

# 1492

*Fin de la barbarie.  
Comienzo de la Civilización  
en América*

**CRISTIAN RODRIGO ITURRALDE**

**TOMO II**

Grupo Unión  
2016

Iturralde, Cristian Rodrigo  
1492 Fin de la barbarie, comienzo de la civilización en América  
Cristian Rodrigo Iturralde. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Unión, 2016.  
250p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3677-59-5

1. Historia. 2. América. 3. Descubrimiento de América. I. Título.  
CDD 970.0150712

Grupo Unión  
Carlos Calvo 675  
1108 Buenos Aires  
+5411 4550 5842  
union@lugardelibros.com  
lugardelibros.com  
@unioneditorial

Coordinación editorial Rodolfo Distel (@rdistel)

Composición por #MCHFS

Tapa Mariano Gabriel Pérez (marianogabrielperez@gmail.com)

Impreso en la República Argentina por LA IMPRENTA YA SRL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor.



# ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prólogo de P. Javier Olivera Ravasi	11

## Capítulo I

Trepanaciones, craneoplastia y el precio de la vanidad indígena	
La craneoplastia o deformación de cráneos	13
Trepanaciones. ¿fruto de la superstición?	20
Una teoría cada día más aceptada: lobotomía, lavado de cerebro y control mental	23

## Capítulo II

Prostitución, promiscuidad, pedofilia, homosexualidad, travestismo, embriaguez y otros vicios endémicos de los indígenas	
En cuanto a la prostitución, incesto y las relaciones promiscuas	28
En cuanto a la homosexualidad	35
En cuanto al travestismo	42
En cuanto a la zoofilia	45
En cuanto a la pedofilia	46
Casos actuales de abusos y violaciones de niños en comunidades indígenas	47
La impunidad de los "fueros" de las comunidades indígenas	48
Embriaguez, alucinógenos y enemas rituales	54

## Capítulo III

### Mutilación genital y castración

Perforación del miembro	64
Rajada del miembro	65
Castración	65
Ablación total	66
Sexofagia	67
Casos Recientes	68

## Capítulo IV

### La mujer indígena

El lugar de la mujer entre los indígenas	73
El lugar de la mujer entre los católicos	82

## Capítulo V

### Sacrificios Humanos

Introducción	89
¿Como se realizaban?	91
Primeras noticias de sacrificios humanos	94
El sacrificio humano como práctica generalizada	98
Genocidio e Infanticidio Indígena	110
Record n° 1: Mayor cantidad histórica de ejecuciones en dos siglos	111
Record n° 2: Máxima cantidad histórica de ejecutados en cuatro días	112
Record n° 3: Los desgraciados niños	116
Los rituales del calendario mexica (Azteca)	119
Los sacrificios humanos en la iconografía indígena precolombina	121
Otras formas de infanticidio	128
Sacrificios menores	131
En los estudios arqueológicos y antropológicos modernos	132

## Capítulo VI

### Antropofagia y canibalismo

Introducción	137
Primeras noticias de la antropofagia	141
La antropofagia como hábito alimenticio	143
La antropofagia como práctica generalizada	148
La carne del indígena era más sabrosa que la del blanco	171
Carnicerías humanas (en los mercados públicos)	172
¿Cómo afrontó España el problema?	175
Casos recientes de canibalismo indígena	176
En los estudios arqueológicos y antropológicos modernos	178

## Capítulo VII

### ¿Qué cambió con la llegada de España y los misioneros?

Aclaración preliminar	183
El cambio anunciado	183
¿Qué hizo España?	185
¿Qué cambió con España?	190

## Capítulo VIII

Epilogo galeato	193
ANEXO I	
Glosario Inca y Azteca, gobernadores/emperadores	199
ANEXO II	
Cronistas de Indias mas importanes	219
ANEXO III	
Territorio Inca, Maya y Azteca	229
ANEXO IV	
Imágenes y cerámicas precolombinas	233
ANEXO V	
Prólogo del autor al libro Huchilobos	237
Bibliografía y otras fuentes	241



**Dedicado a S.S. Benedicto XVI y  
a los conflictuados y desinformados indigenistas vernáculos**





## AGRADECIMIENTOS

*Muy especialmente a mi padre y a mi madre, quienes han apoyado mis estudios desde el primer momento y no han dejado de acompañarme en coyunturas acuciantes.*

*A mis siempre presentes y entrañables hermanos  
Santiago, Josefina e Inesita.*

*A Jorge C.C. y a Alejandra.*

*A Marcelo Imbrognio y a Oscar Juan Ghiso,  
distinguidos colaboradores de la primera hora*

*Al Dr. Caponnetto, a cuya deferencia y generosidad debo  
en gran medida, una vez más, la presente obra;  
concebida a partir de su constante aliento y  
paciente seguimiento.*

*Al Dr. Hugo Verdera, defensor ineludible  
de la Verdad Histórica.*

*Al Padre Javier Olivera Ravasi.*



## PRÓLOGO

El autor me ha pedido que prologue el presente libro, continuación de aquel 1492. *Fin de la barbarie, comienzo de la civilización en América*, publicado exitosamente hace apenas dos años.

Debo decir que ha sido de un enorme fruto su lectura pues, amén de estar redactado didácticamente para nosotros, los poco-lectores del siglo XXI, se encuentra cuidadosa y apabullantemente documentado, conforme a las autoridades más sobresalientes en la materia.

Y ha sido un placer corroborar, a lo largo de sus páginas que los hijos que hoy habitamos estos pueblos americanos hemos ido con el tiempo y luego de mucho trabajo, adquiriendo las virtudes de nuestros antepasados y quitándonos poco a poco el yugo que el conquistador español había traído con “la cruz y la espada”. Quiérase o no, cada día que pasa y según el progreso que marca la historia, nos encontramos más cerca de aquella idílica civilización que fue la precolombina, espejo donde debemos mirarnos y fuente de toda razón y justicia.

Es a partir de la lectura del presente libro, que uno termina de despojarse de aquella vetusta concepción cristiana y occidental que se nos impuso desde Colón y que choca a diario contra nuestro ADN precolombino al cual volvemos una y otra vez según el orden preestablecido.

Ha sido un gozo el corroborar que en tiempos antiguos, aquí se hacían, al igual que ahora, perforaciones corpóreas, deformación de nuestros miembros, e incluso lobotomías y lavados de cerebro. El piercing, el tatuaje y la mutilación que hoy toda persona civilizada practica, no son sino la prueba de ello.

Y ha sido un placer el saber que la prostitución, la promiscuidad sexual, la embriaguez y otras virtudes endémicas de aquellos hombres, subsistieron con el tiempo, derrotando lo que ni curas ni monjas pudieron hacernos olvidar. ¡Ni qué hablar de la teoría del género! ¡Si putos somos todos hoy! ¿Quién hubiera pensado que la homosexualidad y el travestismo ya eran prácticas comunes voluntarias o involuntarias? Hoy no hacemos otra cosa que volver a los orígenes.



La pedofilia indígena que el autor se encarga de narrar, deberá ser bien entendida pues aún no hemos llegado a aquel grado de entendimiento humano; se trataba simplemente de una amorosa clase práctica de educación sexual, sin los tabúes que luego occidente traería. Lo mismo habría que decir de la zoofilia practicada por nuestros mayores: eran simplemente *pet friendly*.

En cuanto a los alucinógenos y enemas rectales ampliamente difundidos, hoy podemos decir que hemos vuelto a ellos, aunque con métodos más profilácticos y menos placenteros, mal que nos pese. Y sobre la perforación o agrandamiento del miembro viril masculino o la ablación femenina involuntaria, no puede negarse que nos encontramos más avanzados. Es que en la actualidad, cuando hemos logrado dejar de pensar con la cabeza para dar lugar a nuestros genitales, resulta hermoso el saber que uno puede ya aparearse con quien desee sin aquel complejo de la fornicación española del "uno con una" y "una con uno".

Sí debemos alertar al lector que, al llegar el capítulo referido a la mujer indígena, podrá quizás alguno pensar que no hemos avanzado demasiado; no es así. La utilización femenina, la denigración de la mujer y la esclavización sexual, se dieron como una propedéutica de nuestros ancestros para que hoy nosotros, pudiésemos luchar por sus derechos. Pues, ¡sin abusos no hubiesen existido las marchas feministas! Todo estaba pensado.

Respecto a los sacrificios humanos y a las prácticas genocidas que el autor nos narra, no habrá que entenderlas según nuestros estereotipos: eliminar poblaciones enteras era sólo control demográfico o selección natural, para lo que ayudaba tanto el canibalismo como la antropofagia que deberían volver poco a poco, especialmente contra algunos católicos-fachistas que aún nos resistimos a toda clase de intolerancia anti-intolerante.

Vaya entonces nuestra felicitación al autor que ha tenido la valentía de encarar uno de los tantos temas históricamente incorrectos.

P. Javier Olivera Ravasi

Septiembre de 2016



# CAPÍTULO I

## TREPANACIONES, CRANEOPLASTIA Y EL PRECIO DE LA VANIDAD INDÍGENA

*Cuanto más retrocedemos en la historia más bajo es el nivel de la atención al niño y más probablemente hallaremos niños asesinados, abandonados, golpeados, aterrorizados y víctimas de abusos sexuales*

*Lloyd De Mause<sup>1</sup>*

### *La craneoplastia o deformación de cráneos*

Siendo este un asunto bastante desconocido para el común de las personas, pero de vital importancia a efectos de estudiar las costumbres de las culturas precolombinas, consideramos conveniente traer a colación algunas referencias acerca de ello.

Uno de los abusos más corrientes entre los pueblos indígenas estribaba en someter a los niños al terrible suplicio de la deformación craneal (mediante la compresión de la frente por medio de un complejo dispositivo). Habitualmente sus víctimas eran bebés, que debían soportar el martirio hasta los tres años de edad o hasta que la cabeza tuviera la forma deseada por los padres.

Esta práctica respondía a distintas razones, de acuerdo a los hábitos de cada tribu/cultura. Una de ellas obedecía a motivos de carácter ritual-religioso, prestándose los individuos voluntariamente a ello o mismo siendo impuesto por los jefes de determinadas tribus o por el déspota de turno a sus nuevos vasallos como señal de sumisión. Otras veces se recurría a ello como signo de pertenencia a un determinado grupo social –generalmente alto- y/o como distinción (generalmente reservado a destacados guerreros, como el caso de los *caribes* colombianos). Según los cronistas, los *Panches* colombianos lo hacían creyendo que de esa forma sus hijos serían valientes y atrevidos. Sin embargo, éstos no se

---

1 Lloyd De Mause, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1991.



limitaban a la alteración craneal, deformando incluso -con ligaduras- las pantorrillas y los brazos. Al parecer, en Nicaragua se empleaba con fines utilitarios/mercantiles: lo hacían para poder cargar más cosas en su cabeza, por la forma alta y recia. Empero, existe evidencia que afirma que esta costumbre, en realidad, fue suscitada con fines más bien de estética o por lo que hoy podríamos llamar *vanidad*. El aspecto físico entre los naturales era de gran importancia, con especial fijación sobre la forma craneal, siendo más estimados entre ellos los de cabezas alargadas.

Lo cierto y verificable es que una cantidad incalculable de niños han muerto y siguen muriendo en distintos lugares de América y el mundo a causa de esta pavorosa costumbre.

Existían distintos procedimientos y tipos de deformación de cráneo empleados para moldear la cabeza del niño, dependiendo la forma buscada: más o menos alargada, más o menos ancha, más hacia adelante o más hacia atrás<sup>2</sup>. Consultando a los cronistas, comenta un historiador que "los Panches colocaban una tablilla atrás sobre el occipucio y otra por delante sobre la frente, atándolas reciamente en este posición con una pita o cabuya, y esto desde que nacían hasta los tres y cinco años". El P. Pedro Simón<sup>3</sup>, que pasó gran parte de su vida entre los indígenas de Colombia y Venezuela, los describe de esta forma:

*Con rostros horribles, feos y feroces, con las frentes y colodrillos chatos y aplanados que es la disposición de cabezas de estos indios, puesta así con artificio, porque en naciendo la criatura le ponen una tablilla en el colodrillo y otra en la frente, y atándolos por los extremos aprietan ambas partes, y hacen subir la cabeza hacia arriba y quedar aplanados la frente y el colodrillo, conque les quedan las cabezas muy feas, aunque a ellos no les parece eso por ser de su uso.*

2 Consultar estudios de Juan Comas: [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/LVSC3Q48RKC2SUEF3GU8AVDM7U7G2H.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/LVSC3Q48RKC2SUEF3GU8AVDM7U7G2H.pdf)

3 Fray Pedro Simón escribió un minucioso trabajo titulado *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, conocida, en general, como "Noticias Historiales", desde donde se ocupó de narrar sus vivencias en las repúblicas de Colombia y Venezuela, y que en su época pertenecían al distrito de la Real Audiencia de Santa Fe y a la gobernación de Venezuela.



De los Quimbayas y Chancos, dice Cieza de León (conquistador, cronista e historiador)<sup>4</sup>: "*porque en esta provincia y en la de Quimbaya, y en otras partes destas Indias cuando la criatura nace le ponen la cabeza del arte que ellos quieren que la tenga; y así, unas quedan sin colodrillo y otras la frente sumida y otros hacen que la tenga muy larga, lo cual hacen cuando son recién nacidos con unas tabletas y después con sus ligaduras*". El martirio de los niños, según los cronistas, era de duración variable. Acerca de los *Caraques*, continúa refiriendo Cieza de León que "*en naciendo la criatura le ponían la cabeza entre dos tablas liadas de tal manera, que cuando eran de cuatro o cinco años, quedaba ancha, larga y sin colodrillo*". A su vez, el misionero español Diego Landa<sup>5</sup> comenta que lo mismo sucedía en Yucatán, aunque afirma que sólo duraba algunos días.

"La anatomía de la especie humana", explica Martínez Martín -experto en craneoplastia andina-, "no ha sufrido modificaciones en los últimos milenios, pero la imagen cultural exigida de ella, en cada época y lugar, sí ha sido diferente. (...) En los primeros días de vida se decide que la cabeza del niño debe tener una forma especial, aplicándole una presión externa para modelar intencionalmente el cráneo, que adecua su forma según la presión ejercida, dadas las características plásticas de la bóveda craneal en el recién nacido, que persisten en los primeros años de vida mientras se osifica. (...) La craneoplastia, según testimonios arqueológicos y etnohistóricos, fue utilizada en todo el planeta: Se han encontrado cráneos modelados por el hombre en los cinco continentes: en Oceanía, África, Asia y Europa pero, sobre todo, en América"<sup>6</sup> Se creé, de acuerdo a recientes investigaciones, que tan bárbara costumbre fue traída a América por los indígenas que emigraron desde Asia. Parece ser que quienes se distinguieron particularmente en este "arte de

4 Consultar su *Crónica del Perú*, editado en cuatro volúmenes. Consultar versión digitalizada completa en: <http://www.artehistoria.com/v2/contextos/10083.htm>.

5 Landa fue también obispo de la arquidiócesis de Yucatán y gran estudioso de los indígenas de la región. Su obra *Relación de las cosas de Yucatán*, resulta de indispensable lectura a este propósito. Fue escrito alrededor de 1566 y, entre otras ediciones, podemos mencionar la del 2007 editada en México D.F. por Monclém Ediciones.

6 Abel Fernando Martínez Martín, *Craneoplastia andina*, Colombia, Revista Historia de la Educación Latinoamericana, Enero de 2005. Cita tomada del portal virtual de Amnistía Internacional Catalunya. Cfr. <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/es/historia/h-violen.html>



moldear cabezas" de personas desde la niñez fueron las antiguas tribus de la Florida y del Missisipi, de donde provienen probablemente los belicosos Caribes, quienes, posteriormente, habrían llevado e inculcado esta costumbre entre los suyos y los vencidos en sus incursiones por las Antillas y el sur del continente.

El de los Incas es el caso mejor conocido y estudiado; si bien existen muchos casos comprobados en tribus de Colombia, Ecuador, Venezuela (*Caraques* y *Cúmana*, entre los más importantes) y aun entre los mayas<sup>7</sup>. Comenta el Dr. Moisés S. Bertoni que existía entre el pueblo *caraíbe* la costumbre de deformarse el cerebro: "Es decir, que los padres sometían el cráneo de los niños recién nacidos, a una compresión bilateral, que les daba una forma muy diferente de la natural. Esto lo hacían como para atribuirse un carácter de raza completamente distinta y superior a las demás". El cronista Pedro Mártir ya mencionaba esta anomalía de los llamados "indios caribes":

*Oprimen la cabeza del recién nacido entre dos almohadas, una por la frente y otra por el occipucio y se la aprietan hasta saltarles los ojos, pues les gustan las caras aplanadas.*<sup>8</sup>

De los indígenas de la provincia de Cañarís<sup>9</sup>, relata el inca Garcilaso de la Vega:

*Esta nación traís por divisa la cabeza tableada. Que en naciendo la criatura le ponían una tablilla en la frente y otra en el colodrillo, y las ataban ambas y cada día las iban apretando y juntando más y más. Y siempre tenían la criatura echada de espaldas y no les quitaban las tablillas hasta los tres años*<sup>10</sup>

Para los craneólogos modernos, el Perú fue el país por antonomasia de las deformaciones. Es tal la cantidad de cráneos exhumados hallados por doquier, que Rivero y Tschudi creen normal la deformación en la

7 En documental *Los últimos días del imperio Maya* —antes citado—.

8 Pedro Mártir de Anglería, *Historia De America, Décadas*, Nuevo Mundo, Madrid, Ed. Bajel, p. 687.

9 Es uno de los seis distritos que actualmente pertenecen a la provincia peruana de Ferreñafe.

10 Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 501.



raza aymará, en la que encontraron hasta fetos con el cráneo deformado; "lo que sería una prueba perentoria de la herencia de las deformaciones artificiales, sin duda cuando estas han provocado un proceso patológico por su exageración brutal". De los 500 cráneos del Perú que posee el museo antropológico de París, solo 60 no presentan deformaciones.

Tan arraigada se encontraba esta costumbre en porción importante del mundo indígena, que ni bien tomaron conocimiento de ello las autoridades seculares y eclesiásticas la denunciaron y condenaron enérgicamente. El Arzobispo Fray Jerónimo de Loaysa, desde el sínodo de 1595, ordena:

*Que la superstición de amoldas las cabezas de los muchachos de ciertas formas que los indios llaman Zaita-orna, y Palta-orna, del todo se quiten.*

En 1579 el Virrey del Perú, Francisco de Toledo, dictó una ordenanza al respecto donde mandaba lo siguiente: "*Mando que ningún indio, ni india, apriete las cabezas de las criaturas recién nacidas, como lo suelen hacer mas largas, porque de haberla hecho se les ha recrecido y recrece daño, y vienen a morir dello; y de ésto tengan gran cuidado las justicias, sacerdotes y caciques en que se hagan*". Luego, Antonio González, gobernador del Nuevo Reino de Granada, prohíbe la práctica en 1593: "*Que los corregidores procuren desterrar el pernicioso abuso de apretar las cabezas a los recién nacidos, pues les aprieta tanto la frente con el colodrillo, que pierden la memoria y el sentido*".

El caso de Perú es el más singular y significativo. No solo por el carácter generalizado que adquirió, sino por el fin con que se lo practicaba: el del control estatal sobre la población. El noveno gobernante inca, Pachacuti, afirma que el Inca Manco<sup>11</sup> impuso la deformación para que sus vasallos fueran simples y pusilánimes, *porque los de cabeza grande y redonda, son atrevidos y desobedientes*. Los efectos psicológicos logrados por esta metodología ha sido causa de estudio de muchos científicos e investigadores. El médico colombiano Montoya y Florez,

---

11 Manco Inca Yupanqui, también conocido como Manco Cápac II, fue el primero de los cuatro rebeldes incas de Vilcabamba. Escapó de los ejércitos de Atahualpa en el Cuzco y ofreció ayuda a los conquistadores españoles creyendo que lo liberarían de las "malinas tropas de Quito". Angles Vargas, Víctor (1988). *Historia del Cusco incaico* (Tercera edición). Lima: Industrial gráfica S.A., p. 124.



estudioso de los cráneos deformados de los pueblos precolombinos, llega a la siguiente conclusión:

*(...) es de suponer que en ciertas deformaciones irregulares haya cierta marcada predisposición a la epilepsia, al idiotismo, la imbecilidad y hasta a la demencia*<sup>12</sup>

Lo más grave del asunto, de acuerdo a estudios científicos/biológicos modernos, es que gran parte de las secuelas originadas en la persona por esta práctica, como las alteraciones mórbidas del sistema nervioso central, eran transmitidas en forma hereditaria a los hijos. Así los Aymaras sufrieron consecuencias patológicas importantes como secuela de la deformación<sup>13</sup>. También, al parecer, era hereditario el alargamiento alto e irregular del cráneo.

En cuanto a las regiones que hoy corresponden a las repúblicas de Argentina, Chile y Bolivia, debe señalarse que esta práctica fue muy común entre los Tiwanaku o tiahuanacos, que consideraban los pómulos sobresalientes (propios de su raza) como un rasgo de fealdad física, intolerable para los miembros de la nobleza o de alguna responsabilidad jerárquica. A estos efectos, un autor sostiene que *se crearon unos antifaz de cañas y lanas los cuales ataban fuertemente a la cabeza de los niños (...) esta mascara era usada por ellos durante años, logrando así el hundimiento de sus pómulos y además la deformación de sus cráneos, si bien estas practicas parecen a los ojos del lector contemporáneo, como crueldad hacia los infantes, debemos verlo bajo el contexto de las necesidades de la época, ese pequeño sacrificio del niño, le otorgara en su adultez belleza y respeto entre su comunidad*<sup>14</sup>.

Esta costumbre ha sido denunciada incluso por la afamada organización mundial Amnistía Internacional, dando cuenta de los millones de

12 J. B. Montoya y Florez (Presidente de la Academia Antioqueña de Historia), *La Deformación Artificial del Cráneo en los antiguos aborígenes de Colombia*, Medellín, Tipografía Bedout, 1921, p. 9. Consultar: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/91197/brblaa536043.pdf>

13 Ibídem. El autor sigue aquí la línea de los estudios realizados por los expertos Rivero y Tschudi.

14 Consultar fuentes y el resto del artículo en: [http://www.eldoradocolombia.com/el\\_imperio\\_gua.html](http://www.eldoradocolombia.com/el_imperio_gua.html). Sin dudas que quien esto escribió tuvo la fortuna de no haber experimentado tal martirio.



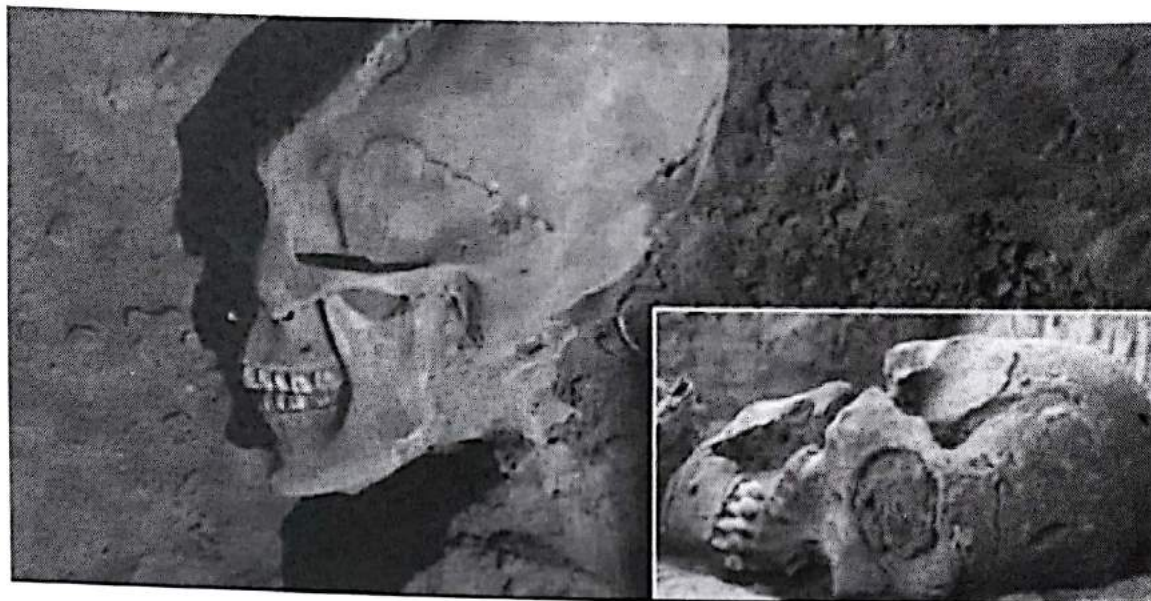


Foto de uno niño muerto por práctica de deformación craneal<sup>16</sup>



Pintura de Paul Kane, mostrando un niño Chinook en el proceso de aplanar su cabeza, y un adulto luego del proceso.

15 Consultar también artículo en Amnistía Catalunya: <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/es/historia/h-violen.html>. Bien valdría la pena reflexionar e interrogarse acerca de la licitud moral e incluso jurídica de las distintas comunidades autónomas indígenas existentes en el continente, donde so pretexto de sus fueros y costumbres ancestrales continúan practicando estos y otros actos deleznable como la mutilación genital femenina.

16 Descubierto, junto a otros cuerpos, por arqueólogos mexicanos, cerca del pueblo de Onavas, al sur de Sonora (México), en diciembre del 2013. Fuente: <http://paleorama.wordpress.com/2012/12/23/hallan-cementerio-prehispanico-con-deformaciones-craneales-y-mutilaciones-dentales/>



### *Trepanaciones. ¿Fruto de la Superstición?*

En su acepción primera, referente a la disciplina médica, define el DRAE al verbo "trepanar" como *horadar el cráneo u otro hueso con fin curativo o diagnóstico*. Se trata por tanto de un delicado procedimiento quirúrgico que, según tenemos noticia, fue practicado en algún momento por los incas. Hasta aquí lo cierto y probado. Sobre lo que no existe demasiada certeza es acerca de los motivos que impulsaron tales prácticas.

El prestigioso neurocirujano boliviano Ramiro Alvarado<sup>17</sup> ha estudiado exhaustivamente la cuestión. Comenta algunas de sus finalidades y otros datos de interés:

*Respecto a las trepanaciones y la justificación de uno u otro procedimiento según la causalidad que lo motivara, se encuentran dos posiciones claramente definidas. Una de las cuales sostenida por la mayor parte de cuantos investigadores se han ocupado del asunto, que piensan que fueron determinadas por lo que hoy conocemos como traumatismo cráneo encefálico, con el*

<sup>17</sup> El Dr. Ramiro Alvarado fue un famoso neurocirujano miembro de la Sociedad de Neurocirujanos de Bolivia y de la Sociedad de Historia de la Medicina en Bolivia. La obra suya a la que hemos recurrido es *Trepanaciones y Deformaciones Craneales en Tiwanaku* (Archivos bolivianos de historia de la Medicina, Vol. III, N.1, enero-junio 1997. Cfr. <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/rnabhm973114.pdf>)



*raspado de heridas o excoiaciones y levantamiento de fracturas con hundimiento. No obstante la posición que a nuestro modesto juicio tiene mayor justificación, es que se trato de dar salida a los espíritus malignos que motivaban uno u otro padecimiento, sin dejar de anotar las motivaciones por golpes y fracturas post-traumáticas, en las que también estamos de acuerdo. También en algunos cráneos trepanados se ha demostrado la presencia o coexistencia de procesos expansivos cerebrales, óseos o signos de hipertensión intracraneana. Por otro lado se ha constatado una sobrevida de los sujetos intervenidos en un 60%. A pesar de esta sobrevida admitimos la posibilidad que en alguna ocasión la intervención aportase algún beneficio o incluso la curación de posibles colecciones epidurales, pero estos casos serían excepcionales, debido a que podemos observar trepanaciones muy pequeñas que no pueden permitir un tratamiento eficaz, de cualquier manera es indiscutible que el conocimiento médico de los Tiwanakotas ha sido considerable y nos queda el reto de seguir investigando.*

Al respecto, observa otro experto en la materia:

*Es también probable, que en muchos casos, esa operación formara parte de alguna ceremonia religiosa, puesto que algunos de los cráneos trepanados de la colección muestran distinta orientación en la herida y no presentan indicios de la lesión. Herramientas de cobre y bronce y cuchillos de piedras obsidianas deben de haber sido empleados en estas operaciones que demuestran haber sido realizadas con habilidad.<sup>18</sup>*

Si bien esta suerte de procedimientos quirúrgicos algunas veces procuraba la curación física del individuo —aunque en base a la experimentación primitiva, ya que los pacientes eran tomados básicamente como conejillos de indias de la *ciencia incaica*—, resulta interesante reparar en uno de los motivos a los que se cree que respondía: guiados por la superstición y seguros de que el individuo se encontraba afectado por uno o más maleficios, creían que de esta forma podían revertir tal estado. Si bien —según tenemos noticia— no existe demasiado material al respecto, y

---

18 Dr. Rafael Schiaffino, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Anales de la Universidad, Año XXXVII, Montevideo, 1925, t. I, p. 283.



convencidos de que es éste un asunto que requiere de un estudio paciente y pormenorizado, resulta lícito intentar dilucidar algunos interrogantes a este respecto: ¿en que elementos se basaban aquellos *doctores* para asegurar que una persona estaba "maldita"? ¿Habrá sido esta una excusa utilizada con el objeto de emplear seres humanos para experimentar nuevas técnicas de curación o, contrariamente, el efecto buscado era descubrir técnicas de estupidización/docilización del individuo a fines de manipulación social? Si como sabemos y hemos referido ya, fueron los incas capaces de utilizar la deformación de cráneos persiguiendo deliberadamente esta finalidad, no resultaría aventurado o falaz sospechar que hubiera sido esta su intención primaria.

Algo sabemos de seguro: que la sensación de un *taladro* perforando el cráneo no debe haber sido nada placentera ni gratificante para el presunto enfermo o endemoniado. Esto es claro. Ahora bien, nobleza obliga a reconocer la posibilidad de que éstos hubieran creído realmente que mediante el mentado procedimiento podían lograr extirpar la maldición a una persona, y siendo este el caso, debemos admitir aquí que su intención era salvarlo y esto merece cierto reconocimiento (considerado el primitivísimo nivel moral, cultural y religioso en el que vivían aquellas sociedades).

Habría que convenir en que tal método resultó bastante más civilizado que el de las confesiones protestantes, donde aún en la Edad Moderna enviaban a la hoguera, sistemáticamente, a toda persona que creían maldita o sospechada de brujería, rechazando toda posibilidad de "curación" o reinserción en la sociedad.

El mal, el diablo y los demonios ciertamente existen y han existido a lo largo y ancho de la historia, como existen las posesiones y las influencias de éstos en las personas -sobre lo cual existe abundante documentación al respecto y reconocen todas las religiones/credos y aún ateos y agnósticos-; hechos sobrenaturales que, lógicamente, ninguna ciencia ni disciplina han podido explicar convincentemente hasta la fecha.

A este respecto habrá que admitir que la solución, o al menos la fórmula que ha demostrado ser más efectiva, civilizada e indolora, fue y es la "católica". Nos referimos a los exorcismos (aplicados como último recurso, luego de agotados todos los métodos convencionales, como aquellos acercados por la medicina). Si bien no es éste lugar para



incursionar en tan delicados y controvertidos temas, es pertinente a este propósito su mención para comparar como afrontaba –y afronta– cada cultura aquellos males.

No obstante, resulta harto curioso el peso y las medidas que emplean algunos sociólogos e historiadores para medir distintos sujetos/sucesos: si incas, chibchas, aztecas, protestantes o hebreos la abren la cabeza de un hachazo a algún pobre desgraciado para sacarle una maldición, son grandes innovadores científicos o *chamanes* de culturas milenarias. Ahora, si un curita octogenario se atreve a tirarle a un presunto enfermo y/o poseso unas gotitas de agua bendita y recitarle unos cuantos Padrenuestros, es cuanto menos acusado de supersticioso, medievalista y hasta de asesino...

### *Una teoría cada día más aceptada: Lobotomía, Lavado de Cerebro y Control Mental*

Hemos comentado ya la intentona inca de controlar la voluntad de la población mediante el implante temporal de ciertos dispositivos en la cabeza del individuo. Es posible también, como recién dijéramos, que se hubieran utilizado algunas trepanaciones de cráneo para intentar lograr un efecto de docilización y/o embrutecimiento en personas en que la deformación de cráneo no había logrado el efecto deseado por el Estado.

Estos procedimientos, llamados comúnmente lavado de cerebro o lobotomía<sup>19</sup> -mediante distintos métodos-, no solo son y fueron una realidad históricamente -especialmente en el siglo XX- sino que sus técnicas han venido logrando un altísimo grado de desarrollo en las últimas décadas, como se ha encargado de denunciar, entre otros, la organización Amnistía Internacional<sup>20</sup>.

---

19 Entre varias definiciones, la siguiente nos pareció la más ajustada: (el lavado de cerebro) "también conocido como *reforma del pensamiento, educación o reeducación*, consiste en la aplicación de diversas técnicas de persuasión, coercitivas o no, mediante las cuales cambiar, en mayor o menor grado, las creencias, conducta, pensamientos y comportamiento de un individuo o sociedad, con el propósito de ejercer sobre ellos reconducciones o controles políticas, religiosas y cualquier otro".

20 Consultar *Amnistía Internacional, Médicos, el personal de la salud ante la tortura*, Madrid, EDAI, D.L., 1990 y *Amnistía Internacional, Presos de conciencia en la URSS: su tratamiento y condiciones* - informe de Amnistía Internacional. Londres, Amnesty International, D.L., 1980



Seguramente a más de un lector se le vendrán a la mente instantáneamente ficciones como las del director John Frankenheimer, con su *Manchurian Candidate*, y Stanley Kubrik, con su afamada *Naranja Mecánica*. Lo cierto es que la realidad, en este caso concreto, parece haber superado hace ya varias décadas a la ficción.

Un caso bien conocido y documentado al respecto es el de las tristemente célebres *Chekas* comunistas, grupos de represión del régimen, que habían descubierto que con técnicas desorientadoras, frío, mala alimentación y presión constante *podía implantar en sus torturados la idea que quisieran para que después declararan esa idea implantada ante jueces y tribunales*. La investigadora española Pilar Salarrullana<sup>21</sup> agrega a las

---

21 María Pilar Salarrullana de Verda fue profesora universitaria, diputada y senadora de la Rioja, España, por el Partido Demócrata Popular. En su estudio de los *modus operandi* de las organizaciones dictatoriales, menciona las formas más comunes de control mental empleadas por estos: Aislamiento del núcleo familiar y social: pese a no ser la primera en aplicarse es una de las más importantes. Consiste en ir apartando a la persona captada de su familia, sus amigos e incluso de cualquier relación con el mundo exterior a la secta o entorno que lo desea captar. Tanto es así que muchas sectas, especialmente las más destructivas, cuentan con granjas, albergues y casas particulares donde reúnen a sus fieles. Agotamiento físico: se trata de llevar a los captados hasta casi el límite de sus fuerzas físicas para dificultar el pensamiento racional porque, según Pilar Salarrullana, la inteligencia de cada uno no se puede aumentar ni disminuir, razón por la cual lo que tratan las técnicas de control mental es dificultar el uso de la inteligencia individual. Cambio de dieta por otra escasa de proteínas: para reducir la fuerza del cuerpo y con ella la capacidad de utilizar la inteligencia un cambio de dieta ayuda. Esto puede provocar trastornos o pérdida de la menstruación de las mujeres e impotencia en los hombres. Sesiones periódicas de cánticos, recitación de consignas, mantras... llegando en ocasiones a caer dormidos por el sueño, lo que incluso ayuda porque las frases se siguen oyendo, pero la persona no recuerda dónde las escuchó y quién las dijo, por lo que puede llegar a pensarse que son ideas propias, a las que siempre se las tiene gran afecto. Charlas de líder de la organización y sus acólitos sobre las bondades de la organización, los riesgos de salirse y especialmente los desprecios a quienes critican o muestran actitudes díscolas. Realización de agradables recibimientos, acogidas y atención a quienes llegan por primera vez o aún no cuentan con mucha experiencia. Técnica que aumenta el placer de ser parte del grupo y al mismo tiempo la dependencia de ese presunto afecto y estima. Estas recepciones deben hacerse a cada persona en solitario, si esta fuese acompañada por un amigo, por ejemplo, los esfuerzos deben encaminarse a separarlos. Utilización de drogas para anular la voluntad. Realización de pequeños test psicológicos para adecuar las técnicas de captación a cada persona. Un ejemplo es el experimentado por Steven Hassan en la secta *Moon* donde les pedían dibujar un camino, una casa y un árbol. Pilar Salarrullana, *Las sectas*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1990, ISBN 84-7880-015-8.



recién mencionadas técnicas, la efectividad que a este propósito tiene el aislamiento del núcleo familiar del individuo; algo casual o causalmente practicado no solo por los comunistas, sino en forma frecuente por los imperios indígenas.

La literatura histórica no ha sido, por cierto, ajena a este asunto. Un claro ejemplo que podrá servirnos a este propósito es la renombrada obra de George Orwell, 1984, donde expone con particular detalle las distintos métodos de coerción practicada por los regímenes totalitarios; especialmente por el *stalinista*. El personaje central de la obra, Winston Smith, es arrestado y encerrado por agentes del Estado, con el fin de lograr ciertos cambios de comportamiento en su persona. Smith, en la ficción, se muestra como un hombre inmutable, vacío, apático, que se limita de alguna forma a tolerar el régimen en el que vive, aceptando su fatídico destino. Pero para el Estado esto no era suficiente. Una vez encerrado, Smith es sometido a una serie de sesiones de tortura física y psicológica. A tal efecto, es primero sometido al aislamiento y a la privación de estímulos sensoriales. Luego, mediante un dispositivo especial, se le aplicaban cargas eléctricas para lograr ciertas alteraciones en su sistema nervioso. El efecto buscado era transformar la tolerancia pasiva de Winston en cooperación activa con el partido. El fin último de estas técnicas de tortura física, psicológica y farmacológica, era lograr la aceptación voluntaria de Smith hacia el Partido; hacia este Nuevo Orden.

Vemos entonces que, en ciertos casos, la tortura no es aplicada con el fin de extraer información sino con el objeto de quebrar la voluntad del individuo. Ciertamente resultan más beneficiosas al Estado totalitario las voluntades activas, convencidas, dóciles y satisfechas, que las almas descontentas, conscientes de su estado de opresión; que ofrecen obediencia solo por temor a represalias –de estos últimos suelen salir los grupos levantiscos y rebeldes-. Es seguro que el autor de dicho Best Seller se inspiró en hechos reales, particularmente en las experimentaciones y torturas que los regímenes marxistas se encontraban realizando de modo sistemático en aquellos tiempos. Pero también es factible que hubiera basado ciertos tramos de su obra en una práctica revolucionaria ya conocida al momento de escribir su obra: la lobotomía.



En 1949, el neurólogo portugués Egas Moniz fue galardonado con el premio Nobel por la invención de la lobotomía, llevando a esta operación y a su creador a la cima de la popularidad. Originariamente, la práctica había sido concebida con el fin de curar a enfermos mentales, pero tiempo después fue probándose en pacientes con distintos desordenes mentales, como la esquizofrenia. Egas Moniz creía que los pacientes con conductas obsesivas sufrían de problemas en los circuitos del cerebro, por lo que decidió *cortar las fibras conectivas de las neuronas activas*, según escribió en una monografía titulada "Cómo llegué a hacer una leucotomía frontal". El proceso tardaba cinco minutos y llegaron a practicarse decenas de miles en pocos años.

A medida que pasaban los años y se estudiaban los casos particulares, se fue observando que esta práctica, en realidad, tenía como principal efecto adverso el abatimiento de la voluntad del individuo y un gradual entorpecimiento.

Hugh Levinson, investigador de la BBC de Londres, nos dice:

*Décadas más tarde, cuando trabajaba como enfermero psiquiátrico en una institución, Henry Marsh cuidaba pacientes a los que se les hizo lobotomía. "Eran esquizofrénicos crónicos y eran a menudo los más apáticos, lentos y acabados", dice. Marsh, quien hoy en día es un eminente neurocirujano, dice que la operación sencillamente era mala ciencia. "Era muy mala medicina, mala ciencia, pues era claro que nunca se le hizo seguimiento apropiado a los pacientes". "Si uno veía al paciente después de la operación, parecía que estaba bien: hablaba, caminaba y le decía 'gracias' al doctor", observa. "El hecho de que los habían arruinado totalmente como seres humanos sociables probablemente no importaba".<sup>22</sup>*

Por tanto, considerando la evidencia científica vigente sobre los efectos que esta práctica producía en los pacientes, y tomando en cuenta la cantidad de trepanaciones realizadas, particularmente por los incas, es probable que estos, conociendo o sospechando ya su efecto, lo hubieran aplicado con ese fin.

22 13/11/2011, Hugh Levinson, Artículo: *La extraña historia de la lobotomía*, BBC Mundo: [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/11/111111\\_lobotomia\\_historia.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/11/111111_lobotomia_historia.shtml)

## CAPÍTULO II

### PROSTITUCIÓN, PROMISCUIDAD, PEDOFILIA, HOMOSEXUALIDAD, TRAVESTISMO, EMBRIAGUEZ Y OTROS VICIOS ENDÉMICOS DE LOS INDÍGENAS

*Los pueblos prehispánicos de Mesoamérica permitían la poliginia, la sodomía y hasta la pedofilia (...)*

*Revista Arqueología Mexicana*

Es cierto que algunas culturas –bien pocas en realidad- fueron relativamente conservadoras en algunas de sus costumbres y tuvieron cierta noción y respeto hacia el orden natural. Mal que pese a los sectores afines y promotores de la ideología indigenista, no todos los pueblos permitieron la poligamia sino que algunos incluso castigaron severamente el adulterio, las prácticas sodomitas e incestuosas y también a los blasfemos, a los perjuros, a quienes practicaban o inducían al aborto, a los apátridas, a los holgazanes, a los borrachos, etc. Empero, como recién advirtiéramos, estos pueblos fueron la excepción a la regla.

Según arroja la evidencia, la promiscuidad, la prostitución y los vicios y hábitos arriba mentados –algunos más que otros, dependiendo de la cultura, el tiempo y el lugar- fueron rasgos salientes en casi todas las sociedades que habitaron el mundo precolombino.

Los casos fueron reconocidos por los mismos indígenas -sea por haber participado de dichas prácticas o por haber sido testigos directos de aquellas-, que las consideraban, por lo general, totalmente naturales. También han sido documentados estos hechos por los cronistas españoles e indígenas; misioneros de distintas nacionalidades, y manifiesto incluso en el propio arte aborigen. El hecho que existieran en las lenguas y dialectos autóctonos estas denominaciones resulta bastante sugestivo cuando no prueba misma de su existencia y frecuencia.



Es cierto -es una obviedad- que el ejercicio de la prostitución y el resto de las desviaciones morales referidas no fueron invento ni patrimonio exclusivo de los indígenas americanos, pero podríamos aseverar con bastante justicia que en ningún momento histórico ni lugar del planeta -excepción más, excepción menos- comportaron la asiduidad y significación que tuvieron en la América precolombina.

### *En cuanto a la Prostitución, incesto y las relaciones promiscuas*

La sexualidad está presente en cada espacio y tiempo de la mayor parte de las culturas precolombinas, e incluso relacionada directamente con sus dioses; en algunas de modo mucho más palmario y frecuente que en otras. Entre los nahuas podremos mencionar el caso de Tlazoltéotl, diosa muy importante que se representa a la tierra, el placer carnal, el alumbramiento, la sexualidad y la luna. Luego cabe destacar el rol de Xochiquetzal, diosa de las relaciones sexuales ilícitas y de las prostitutas. Por lo general, según podemos apreciar desde sus propias manifestaciones artísticas y de acuerdo consignan diversos estudiosos del tema, para los indígenas el amor (fundamentalmente entre parejas) no se manifestaba en sentido romántico o platónico (o al modo occidental y cristiano); contrariamente, señala Montejo Díaz, "el amor entre hombres y mujeres es antes que nada un amor que se expresa a través de la sensualidad y el erotismo". Por decirlo llanamente, las relaciones de los hombres hacia las mujeres (esposas, novias, etc.) eran casi exclusivamente de carácter sexual y rara vez se deja aflorar algún sentimiento de afecto; éstas constituían prácticamente un objeto de descarga de la libido masculina y un instrumento para la reproducción de la especie. Entre los millares de cerámicas de tribus indígenas, algunas representan escenas de sexo explícito (sexo oral, anal, con personas del mismo sexo y del opuesto, con animales, etc.) que aún hoy podríamos clasificar de pornográficas. El desenfreno sexual de varias de estas culturas puede corroborarse también, en gran medida, en el culto que rendían al falo, visible en sus figuras escultóricas y pictóricas de pluriformes penes<sup>23</sup>.

Podríamos afirmar sin temor a exagerar que el ejercicio de la prostitución, junto al esclavismo, lejos de haber constituido prácticas sectarias

<sup>23</sup> El culto al falo se remonta a milenios atrás, practicado por diversas culturas. Este culto estaba relacionado también a la fertilidad y al poder generativo.



y circunstanciales, fueron entre los indígenas instituciones en sí mismas, patrocinadas muchas veces en forma directa por el estado mismo y/o aceptadas y toleradas por éste.

Hubo, es cierto, algunas tímidas tentativas de algunos reyes aborígenes por erradicar esta costumbre, pero en la práctica les fue casi imposible. La prostitución estaba fuertemente arraigada en todos los pueblos, especialmente entre los caciques, que actuaban muchas veces de proxenetas, beneficiándose económicamente de dicha actividad. Por esta razón, aun los pueblos imperialistas que -al menos en teoría- rechazaban esta práctica, poco pudieron hacer al respecto por extirparla de sus dominios.

La *industria* prostibularia constituía una importante fuente económica para el imperio y los pequeños poblados, existiendo incluso mercados públicos a tal efecto. Vendiendo o alquilando su cuerpo o el de terceros, podían generar dinero, comprar lealtades, favores o pagar deudas. Muchas veces -especialmente en casos de necesidad- la prostitución era impuesta por los padres a sus hijas e incluso a sus propias mujeres. El reconocido etnólogo francés Jacques Soustelle confirma que los padres daban a sus hijas como prostitutas y concubinas a cambio de dinero<sup>24</sup>. Los caciques, a su vez, disponían de la potestad de todas las mujeres de su tribu -menos, en ocasiones, de las casadas-, que utilizaban como objetos de trueque u ofrenda con otras tribus amigas o mismo enemigas. Generalmente -cierto fundamentalmente entre las culturas mejor organizadas y constituidas-, en tiempos de guerra, las mujeres que no eran casadas eran obligadas por el Estado o el cacique de turno a acompañar a los ejércitos a fin de actuar como *troperas*; es decir, como rameras de los guerreros (práctica que acostumbraron también los comunistas). Otras veces, empero, la prostitución era una elección propia de las mujeres, por el gusto mismo al sexo o por desdeñar otro tipo de trabajos<sup>25</sup>.

Se sabe, entre otros casos conocidos y documentados, que fue practicada en forma frecuente en Xilotepeque (Guatemala), en Cartagena, entre los indios mosquitos de Centroamérica, en la península de Paria

---

24 Citado por Rodríguez Shadow, *La Mujer Azteca*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2000 (4ta. Edición), p. 94

25 Dado que la prostitución casi siempre fue ejercida por mujeres y por tratarse de un oficio que atentaba contra su dignidad, reservaremos parte de su desarrollo al capítulo de este libro correspondiente a la mujer indígena.



y por todos los caribes en cada lugar que moraron. En Yucatán se acostumbraba ejercerla en la casa de los solteros, adónde iban las mujeres públicas, “y las pobres que entre esta gente acertaba a tener este oficio, no obstante que recibían de ellos galardón, eran tantos los mozos que a ellas acudían, que las traían acosadas y muertas”<sup>26</sup>. En Nicaragua la prostitución era práctica corriente; el precio de una “carrera” eran diez almendras de cacao<sup>27</sup>. El cronista Oviedo y Valdés, que vivió entre las tribus de esa región, refiriéndose a las mujeres solteras, dice:

*E tienen rufianes algunas de ellas, no para darles parte de su ganancia, sino para se servir de ellos e que las acompañen e guarden la casa en tanto que ellas van a los mercados a se vender e a lo que se les antoja.*<sup>28</sup>

*(...)También hay mancebias e lugares públicos para las tales, e tienen sus madres, o mejor diciendo madrastras, que son aquellas que en Flandes llaman la porra y en España madre del burdel o de las putas, que como mesonera les alquila la botica e les da de comer por un tanto.*<sup>29</sup>

Los *carajás* del Brasil<sup>30</sup> obligaban a sus cautivas a prostituirse en el asentamiento; pero se las podía comprar al dueño<sup>31</sup>. Según varios estu-

26 Landa, 1938, p. 131. Citado en Víctor Manuel Patiño, *Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial* (Tomo 7) *Vida Erótica y Costumbres Higiénicas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990. Edición digital disponible en: [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial\\_7\\_higiene-eros/biblio1.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial_7_higiene-eros/biblio1.htm). Este etnólogo es considerado como uno de los pioneros más importante de la historia científica de Colombia, recibiendo numerosos distinciones y cargos públicos y privados a lo largo de su vida, en instituciones públicas y privadas de gran renombre. Son tantas y variadas las fuentes que cita, que consideramos más oportuno y práctico remitir directamente a su obra para la verificación de estas.

27 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *General y Natural de las Indias*, Madrid, Colección Cultural 1959, IV, pp. 364 y 377.

28 Oviedo y Valdés, 1959, IV, p. 364.

29 Ibídem, IV, 421

30 Karajá o karayá (también inâ o yñâ) es un pueblo indígena de Brasil de la familia lingüística macro-yê, que habita desde tiempos inmemoriales en la cuenca del río Araguaia. Actualmente se les encuentra en las riberas de este río desde la ciudad de Aruanã en el estado de Goiás, en los alrededores de la gran Isla de Bananal, donde se concentra el mayor número de aldeas, hasta el estado de Tocantins, en cercanías de Santa Fé do Araguaia.

31 Alfred Métraux, *Religion and Shamanism*, 1949. En J. Steward (Eds.), *Handbook of South American Indians*, Washington, Smithsonian Institution, 1949, Vol. V, p. 399.



diosos, la dependencia sexual estuvo más acentuada con carácter permanente entre los peruanos. El emperador Inti Capac, mandaba casar a los varones a los 26 años y a las mujeres a los 15. Aunque fue muy frecuente que destinara a algunas de estas últimas "a recogimiento" al servicio del Sol -que implicaba celibato perpetuo- y a otras para que sirvieran como siervas sexuales<sup>32</sup> (para este oficio se enviaba generalmente a las mujeres más agraciadas físicamente).

Las tribus de Orinoco practicaban el cambio de pareja (práctica que hoy se denomina *swinger*), como cuenta Gilli: "no raras veces hacen un arreglo con sus amigos, yendo en amigable consentimiento mutuo a pasar con las [mujeres] de ellos varias noches". La costumbre estuvo bastante extendida entre las tribus brasileñas, sobre todo las costeras como los tupinambás. También fue frecuente entre los esquimales -que además ejercieron la poliandria-<sup>33</sup>. Entre éstos, el prisionero de guerra podía cohabitar con cualquier mujer de la casa del captor, menos con la principal del jefe.

En Nicaragua, escribe Gonzalo Oviedo y Valdés:

*... en cierta fiesta muy señalada e de mucha gente que a ella se junta, es costumbre que las mujeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta (que es de noche), de se juntar con quien se lo pague o a ellas les placen, por principales que sean ellas e sus maridos. E pasada aquella noche, no hay de allí adelante sospecha ni obra en tal cosa, ni se hace más de una vez al año, a lo menos con voluntad y licencia de los maridos; ni se sigue castigo ni celos ni otra pena por ello...*<sup>34</sup>

Señala asimismo que solo raramente existió entre éstos la "prostitución económica" y que era común acostarse con las mujeres de los hermanos.

---

32 Fernando de Montesinos, *Ophyr de España. Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú y los Anales del Perú, 1498-1642*, Lima, 1930, pp. 35-36. Consultar también su obra *Los Anales del Perú* (2 vols.), Madrid, Ed. por el Doctor Víctor Manuel Murtúa y Uribe, 1906.

33 Herbert Tischner, *Etnografía, Enciclopedia Moderna del Conocimiento Universal*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1964, p. 231

34 Oviedo y Valdés, 1959, IV, 421



Las orgías fueron también usuales en algunas regiones; en épocas de fiesta y borracheras como los carnavales. A esta práctica llamaban *puricay*. Cuenta Fernando de Alva Ixtlixochit el caso de una princesa mexicana, hija de Axayacatl, entregada al rey Nezahualpilli (soberano de Texcoco e hijo del legendario Nezahualcoyotl): *el rey descubrió a la joven en una desenfrenada orgía con tres hombres y ordenó matar a la princesa, a sus galanes y a todos los sirvientes que participaron en esos hechos*<sup>35</sup>. Los mochicas y algunas otras culturas precolombinas, como consigna Montejo Díaz, fornicaban grupos de tres o más.

La postura de los mexicas frente a la prostitución fue ambivalente, pues si bien la prostituta era a veces estigmatizada y repudiada socialmente, su actividad era tolerada. No parece ser casualidad que Xochiquétzal, una de las divinidades más importantes entre los aztecas, amada y temida por igual, haya sido la diosa protectora de la prostitución. Tlazoltéotl, a quien también se rendía culto, era la diosa del placer, la voluptuosidad y los pecados carnales.

La prostitución fue una actividad muy difundida en el imperio incaico, según reconoce Garcilaso de la Vega. Las mujeres que practicaban este oficio recibían el nombre de "pampayrunas" y eran toleradas por el Inca, si bien socialmente eran estigmatizadas<sup>36</sup>. Muchas veces eran las propias autoridades incaicas las que obligaban a estas mujeres a oficiarse de prostitutas, para evitar, por ejemplo, el adulterio o las violaciones. El historiador Waldemar Espinoza, señala lo siguiente: "*no la ejercían*

35 Enrique Vela, *Revista Arqueología Mexicana*, Juárez, Raíces, 2002. Vela es un reputado arqueólogo mexicano editor y responsable de la publicación citada. *Arqueología Mexicana* es una publicación mensual de Editorial Raíces en coproducción con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, como respuesta a los deseos de los arqueólogos de divulgar sus trabajos y a la demanda de un público no especializado, por conocer el patrimonio arqueológico de México. Colaboran en la realización de esta revista especializada los más destacados arqueólogos y expertos mexicanos y extranjeros. Miguel León Portilla y Alfredo López Austin son dos de ellos.

36 Christian Vitry, citando a los "Comentarios Reales de los Incas" relata que "Los hombres las trataban con grandísimo menosprecio. Las mujeres no hablaban con ellas, so pena de haber el mismo nombre y ser trasquiladas en público, y dadas por infames, y ser repudiadas de los maridos si eran casadas. No las llamaban por su nombre propio sino pampayruna, que es ramera". (Garcilaso 1968, IV, XIC)". Hemos tomado el párrafo de un sitio digital que cita al autor, el arqueólogo argentino Vitry. Pueden consultarse varios artículos y libros suyos en: <http://christian-vitry.blogspot.com.ar/>



*(la prostitución) mujeres que por su propia voluntad e impelidas por la necesidad se hubiesen metido a ejercitarla (...) En efecto con la finalidad de que los solteros no trastornaran el orden social estuprando a muchachas o deseando a esposas ajenas, Pachacutec dio varias resoluciones regimentando la prostitución: 1° Que los prostibularios estuviesen edificados fuera de las llactas (ciudades incaicas). 2° Que allí se ganaran la vida únicamente mujeres prisioneras, capturadas en las guerras. 3° Que percibiesen un pago dado por cada cliente que las solicitara. 4° Que en caso de quedar embarazadas y dar a luz, se les quitará a los niños para alojarlos en casas especiales a cargo de mujeres honestas que carecieran de hijos. 5° Considerar a tales chiquillos, hijos de todos los hombres que habían cohabitado con sus madres; y una vez mayores, se les encaminará como trabajadores a los cicales, al lado de los "pinas". 6° Debían vivir en chozas individuales, impedidas de entrar en las llactas y ayllus. Precisamente por parar en el campo se les decía "pamopayrunas", o sea, mujeres públicas, dispuestas a recibir a cuantos querían acercárseles, por lo que también se les decía "mitahuarmis": mujeres de turno<sup>37</sup>.*

En cuanto a la sexualidad en varios pueblos de la región incaica, comenta Garcilaso de la Vega que sus habitantes tenían relaciones sexuales con cualquier pariente, incluso con sus hermanas y madres:

*(...) muchas naciones se juntaban al coito como bestias, sin conocer mujer propia, sino como acertaban a toparse, y otras se casaban como se les antojaba, sin aceptar hermanas, hijas ni madres. En otras guardaban las madres y no más<sup>38</sup>*

Fray Gregorio García refiere la existencia de prostibulos masculinos dedicados a atender a hombres. Durante el reinado incaico los prostitutos fueron muy populares y y generosamente remunerados; eran conocidos con el nombre de pampayruna que significa "hombre puto".

37 La civilización Inca, Istmo, Madrid, 1996. Consultar primer capítulo en versión digital aquí: <http://waldemarespinoza.blogspot.com.ar/p/capitulos.html>. Espinoza es historiador y etnólogo.

38 *Comentarios Reales de los incas I*, Colección de Autores Peruanos, Lima, Editorial Universo, cap. XIV, pp. 44-45.



Gonzalo Fernández de Oviedo, comenta lo siguiente acerca de esta práctica entre las mujeres indígenas de Nicaragua:

*Ya he dicho que en Nicaragua hay mujeres que públicamente y por precio de aquella moneda o almendras que corren por monedas, o por otra cosa que se les dé conceden sus personas a quien Re lo paga. También hay mancebías y lugares públicos para las tales, y tienen SUR madres. o mejor dicho madrastras que son aquellas que en Flandes llaman la porra y en España madre del burdel o de las putas que como mesonera les alquila la botica y les da de comer por un tanto y tienen sus rufianes, no para darles nada, sino para que las acompañen y sirvan, y el salario no le pagan ellas a esos rufianes en pescado, sino en carne, y tan sucia como ella es".<sup>39</sup> Menciona el cronista además la costumbre que tenían estos indígenas, incluyendo los casados, en ciertas fiestas, de someterse a orgías masivas de intercambiar parejas para actos sexuales: "(...) y es que en cierta fiesta muy señalada y de mucha gente que a ella se junta es costumbre que las mujeres tienen libertad en tanto que dura la fiesta-que es de noche-de juntarse con quien se lo paga o a ellas les placen por principales que sean ellas y sus maridos. Y pasada aquella noche no hay de ahí adelante sospecha ni obra de tal cosa ni se hace más de una vez en el año a lo menos con voluntad y licencia de los maridos; ni se sigue castigo ni celos ni otra pena por ello (...)<sup>40</sup>. Prosiguiendo comentando las costumbres de estos pueblos, comenta Oviedo como los padres prostituían a las hijas desobedientes o que no aceptaban casarse con quienes ellos querían. Cuando esto sucedía, los padres: "(...) no dejan de usar de sus personas; y se dan a quien se les antoja por precio o sin él, y aquella que es más deshonesto e impúdica y más gayones o enamorados tiene, y mejor los sabe pelar, ésa es la más hábil y más querida de sus padres<sup>41</sup>.*

39 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Colección Cultural (Digitalizado por Fundación Enrique Bolaños), cap. II, 1959 p. 363. Disponible en: <http://sajurin.enriquebolanos.org/vega/docs/CCBA%20-%20SERIE%20CRONISTAS%20-%202006%20-%202006.pdf>

40 *Ibídem*

41 *Ibídem*



Como hemos visto ya, el matrimonio entre hermanos no solo fue legal y legítimo entre los monarcas incas sino que era una obligación. Esta costumbre fue también común en otros pueblos precolombinos, como los Algonquinos, tribu ubicada al norte del continente<sup>42</sup>.

### *En cuanto a la homosexualidad*

*Hemos sabido y sido informados de cierto que todos son sodomitas  
y usan aquel abominable pecado*

*Hernán Cortés*

Fue tan habitual entre los pueblos precolombinos, que la mención de sodomía aparece en casi todas las crónicas relativas a la región mesoamericana y también en la zona que ocupó el imperio incaico. Se tiene noticia segura que esta desviación sexual fue ejercida también de forma bastante generalizada entre los mayas y sus sacerdotes. Observa el arqueólogo Enrique Vera, responsable y editor de la reputada revista *Arqueología Mexicana*, que entre las tribus de la región de México existía una pronunciada distinción entre el homosexual activo del pasivo: “*Mientras que el activo seguía representando su rol genérico masculino, el pasivo, al ser penetrado en el acto sexual, violaba su rol de hombre y se feminizaba. Por este motivo, al pasivo le sacaban las entrañas (N.A.: por el orificio anal) y le prendían fuego, en tanto que al activo lo enterraban con ceniza y ahí moría*”<sup>43</sup>. En cuanto a la mujer homosexual, la pena dispuesta por la ley mexicana era la muerte por garrote. El indígena converso Felipe Guamán Poma de Ayala, afirma que Kapak Yupanqui (quinto gobernador del Curacazgo del Cuzco) tenía “un cariño muy especial por ellas”.

La política de los aztecas sobre la homosexualidad fue también ambigua, pues si bien socialmente no estaba bien vista y sus leyes establecían castigar con la muerte a los sodomitas, en la práctica tales acciones rara vez fueron penadas de forma efectiva; tal vez por lo arraigado que esta

42 Tischner, ob. Cit., p. 101

43 *Revista Arqueología Mexicana*. Información tomada de su sitio virtual <http://www.arqueomex.com>. La información que hemos tomado de esta revista corresponde al bimestre julio-agosto del 2012, y puede consultarse en el mismo sitio con sus correspondientes referencias.



costumbre estaba entre las clases sociales altas<sup>44</sup> e incluso entre los sacerdotes, como antes mencionáramos. Existió algún rigor en la capital del imperio, pero el resto de las regiones sometidas a ellos –algunas muy lejanas de la capital– guardaban distintos usos y su posición respecto a estos delitos variaba, siendo muchas veces patrocinadas por sus mismos jerarcas, por lo que resultaba entonces muy difícil poder controlarlos y reprimirlos; al menos de modo lineal y efectivo. La doble moral manifestada por los aztecas queda también en evidencia cuando se refieren a los toltecas como “sodomitas”<sup>45</sup> –en señal de desprecio–, cuando ellos mismos practicaban y/o toleraban la homosexualidad. Cuando por algún motivo no eran ejecutados, los indígenas homosexuales eran utilizados como esclavos en sus comunidades<sup>46</sup>. Lo curioso del caso es que uno de sus venerados dioses, Xochipilli (deidad que heredaron de los toltecas) suele ser sindicado como patrón de los homosexuales y prostitutas masculinos<sup>47</sup>. Xochipilli era el protector de los hombres que no se hallan en el rigor de la vida guerrera y la virilidad, y que quieren dedicar su vida a actividades más propias del sexo femenino.

Entre los pueblos mesoamericanos que penaron esta práctica severamente, tenemos el caso ya referido del soberano de Texcoco, Nezahualpilli, que persiguió y castigó con la muerte a los sodomitas. Tal era su desprecio por esta desviación moral, que no le tembló el pulso cuando debió reprender a su propio hijo, acusado de cometer el pecado *nefando*, ejecutando él mismo la pena de muerte<sup>48</sup>. Además de los nobles mexicas, hay noticias sobre el ejercicio de la homosexualidad entre sus sacerdo-

44 Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, entre otros, coinciden en esta aseveración.

45 Mencionado por cronista misionero Bernardo de Sahagún en ob. Cit. Se recomienda consultar el trabajo que al respecto ha realizado el antropólogo brasileño homosexual Luiz Mott, titulado “Etno-Historia de la homosexualidad en América Latina”, 1994. Puede consultarse completo en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/23403/1/20304-68470-1-PB.pdf>

46 Carlos Hernández Meijueiro, *Diversidad sexual en el México antiguo*, Guadalajara, Jalisco., septiembre 06 de 2006. Ponencia ofrecida En el marco del primer día de actividades del Sexto Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología. Cfr. [http://www.notiese.org/notiese.php?ctn\\_id=1836](http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=1836)

47 Greenberg, David, *The Construction of Homosexuality*, Chicago, University of Chicago Press, 1990, p. 165.

48 Pomar, 1984, p. 76. Citado en *Historia de la Vida Cotidiana de México: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, Pilar Gonzalbo Aizpuru, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 314.



tes, como se encarga de mencionar Bernal Díaz del Castillo, señalando a los de la ciudad de Cempoala. Por su parte, el jurista Alonzo Zuazo, gobernador de Santo Domingo en el siglo XVI, menciona la existencia de masivas orgías homosexuales realizadas por sacerdotes indígenas antes del sacrificio humano<sup>49</sup>. Aunque no todos los pueblos antiguos compartían una misma visión acerca de las prácticas sexuales homo genéricas, pues el supuesto rigor de los aztecas contrastaba en forma bastante notoria con la liberalidad de los huastecos o totonacos -que permitían la sodomía y la pederastia- o con la de otros grupos como los otomíes, yaquis o los grupos que ellos denominaban chichimecas<sup>50</sup>.

En cuanto a la presencia del lesbianismo, ésta fue registrada por los religiosos Coto y Agüero -entre otros<sup>51</sup>-, y atestiguada por la palabra náhuatl *patlacheh*, que refiere a las mujeres que realizan actividades masculinas, incluyendo la penetración de otras mujeres, según revela Bernardino de Sahagún desde su monumental obra sobre las costumbres e historia de los naturales de la región. Torquemada afirma que existían prácticas sexuales entre personas del mismo sexo y que las mujeres que incurrieran en estos actos eran llamadas *patlaches*<sup>52</sup> y eran censuradas<sup>53</sup>.

En síntesis, según concuerdan autores de distintas tendencias, la homosexualidad fue un rasgo común en estas sociedades. Una de las primeras noticias (sino la primera) acerca de su existencia entre los naturales proviene de Diego Álvarez Chanca, médico de Colón, que señalaba la tradición de la tribu de los *caribes* de capturar jóvenes y

---

49 Ambas citas tomadas de *Historia de la Vida Cotidiana*..., p. 314

50 Consultar al respecto estudios del arqueólogo mexicano Enrique Vela. Consultar el número de la revista *Arqueología Mexicana* del bimestre julio-agosto del 2010 (disponible su versión digital). Consultar también un artículo que recoge parte de sus estudios: *El sexo antes de Hernán Cortés*, Diario El Mundo, 2/7/201. Cfr. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/07/02/cultura/1278058193.html>.

51 Homosexualidad entre mujeres menciona Fray Tomás de Coto (1983, p. 449) y el dominico Cristóbal de Agüero 84 (Citado en Azoulai, 1993, p. 129), refiriéndose a los zapotecos. Citas tomadas de *Historia de la Vida*..., p. 318

52 Literalmente la que tiene algo ancho, proviene de *Patlachhuia* que significa "hacerlo una mujer a otra".

53 Citado de la tesis del Arqueólogo guatemalteco Mauro Arnoldo Montejó Díaz, "La Sexualidad Maya y sus Diferentes Manifestaciones Durante El Período Clásico (250 Al 900 Dc)". Guatemala, 2012. Universidad de San Carlos de Guatemala. Consultar íntegra en: [http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14\\_0469.pdf](http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14_0469.pdf)

extirpar sus órganos genitales para que éstos desarrollaran características femeninas; los caribes los empleaban para la práctica de la sodomía de forma similar a la que los árabes disfrutaban de sus jóvenes como eunucos y bardajes. [...] Una vez hombres crecidos, los caribes los mataban y se los comían.<sup>54</sup>

En 1513, cuenta Pedro Mártir de Anglería que Vasco de Balboa, durante su exploración de Quarequa, en el istmo de Panamá, enfureció al encontrar a «un hermano del rey y otros jóvenes, hombres obsequiosos, [que] vestían afeminadamente con ropas de mujer [...de los que el hermano del rey] abusaba con antinatural»<sup>55</sup>. Otro cronista, Núñez Cabeza de Vaca, explorador del sur de lo que actualmente es EEUU, describe la escena que encontró:

*... prácticas diabólicas [...] un hombre casado con otro hombre, amarionados o afeminados, hombres impotentes que se vestían como mujeres y hacían funciones de mujeres, sin embargo, disparaban el arco y la flecha y podían llevar cargas pesadas sobre sus personas. Vimos muchos amarionados, aunque más altos y corpulentos que los otros hombres. Muchos de estos hombres afeminados practicaban el pecado contra natura...*<sup>56</sup>

En las tribus pertenecientes a la región de Nicaragua, la homosexualidad era castigada generalmente con la muerte; como se encarga de reconocer uno de sus caciques principales al fraile Bobadilla, luego de preguntado sobre el trato que recibían los *putos* o *cuyon*:

*Los muchachos lo apedrean y le hacen mal, y le llaman bellaco y algunas veces mueren del mal que les hacen.*<sup>57</sup>

Entre los mayas las relaciones homosexuales eran parte de los ritos de paso de los jóvenes que se iniciaban en la vida sexual. Era un elemento más en la formación de los jóvenes, explican los antropólogos Stephen

54 Federico Garza Carvajal, *Quemando Mariposas. Sodomía e Imperio en Andalucía y México, siglos XVI-XVII*. Barcelona, Laertes, 2002, pp. 75-84.

55 *Ibidem*.

56 *Ibidem*. Entre otros, Bernal Díaz del Castillo, Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan de Grijalva y Gonzalo Fernández de Oviedo, dan cuenta de esta práctica.

57 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Colección Cultural (digitalizado por Fundación Enrique Bolaños), parte III, libro XLII, p. 404.



Houston y Karl Taube en su ensayo "La sexualidad entre los antiguos mayas", agregando que: "las relaciones entre miembros del mismo sexo eran propias del tiempo de los ritos de paso, en los que un niño se convertía en hombre"<sup>58</sup>. Se ha señalado que ciertas fiestas sexuales mayas incluían las relaciones homosexuales. Según se cree, el pueblo maya consideraba la homosexualidad preferible al sexo prenupcial, lo cual hacía que los nobles consiguieran esclavos sexuales para sus hijos. En relación a la evidencia lingüística acerca de esta actividad existen términos dentro de la etnia maya Tzetzal como "jkob-xinch'ok", que se traduce como "puto que hace". Sí bien sabemos que en determinado casos su ley castigaba la homosexualidad del adulto con la muerte en un horno ardiente, lo cierto es que, al menos en comparación con los aztecas, estos fueron bastante tolerantes al respecto.

En lo concerniente al Imperio Inca<sup>59</sup>, fray Gregorio García relata la existencia de prostíbulos masculinos dedicados a satisfacer a otros hombres, denominados *pampayrun* ("hombre público"). El cronista peruano de raza indígena Pachacuti Yampki señala en una de sus crónicas que en tiempos del Inca Lluque Yupanqui "habían sido criados varios muchachos para que atiendan sexualmente a los soldados de guerra". Por su parte, el inca Garcilaso de la Vega y Pedro Cieza de León señalan a la isla Puná (Ecuador) como el lugar donde más abierta y asiduamente se practicaba la homosexualidad; teniendo el cacique de aquella ciudad, en su harén, varios jóvenes para entretenimiento sexual. Dice el primero, desde su "Crónicas del Perú":

*(...) cada templo o adoratorio principal tiene un hombre, dos o más según el ídolo, los cuales andan vestidos como mujeres, y con éstos casi por vía de santidad y religión tienen su ayuntamiento carnal los señores y principales*<sup>60</sup>

58 Fuentes ofrecidas en artículo publicado en: [http://www.noticiacristiana.com/ciencia\\_tecnologia/descubrimientos/2010/07/mesoamerica-vivia-una-sexualidad-pervertida-revela-un-estudio-de-arqueologico.html](http://www.noticiacristiana.com/ciencia_tecnologia/descubrimientos/2010/07/mesoamerica-vivia-una-sexualidad-pervertida-revela-un-estudio-de-arqueologico.html)

59 En las culturas peruanas Moche y Vicús existen numerosas manifestaciones artísticas en favor de la homosexualidad, generalmente plasmadas en vasijas de arcilla. Algunas imágenes disponibles en: <http://www.forosperu.net/showthread.php?t=337385>

60 Pedro Cieza de León, *La crónica general del Perú*, Tomo I, (Col. Urteaga Historiadores Clásicos del Perú. Tomo VII), Lima, Lib.e Imp. Gil, 1924, p. 346. El jesuita Bernabé Cobo describe el culto homosexual que se daba en Pachacamac y Apurímac dos

Al parecer, al menos en lo que respecta a los Incas —dependiendo del Sapa Inca de turno— la sodomía era tolerada y/o practicada en forma casi exclusiva por las clases privilegiadas. Cuenta Garcilaso de la Vega que el quinto inca, Capac Yupanqui, cuando sometió a los Aymara, “*mandó que se quemasen vivos a los sodomitas que encontrasen y quemasen sus casas*”.<sup>61</sup>

El autor Richard Texler, desde su libro *Sex and the Conquest*, afirma que los aztecas convertían a algunos de los enemigos conquistados en *berdaches*<sup>62</sup>, siguiendo la metáfora de que *la penetración es una muestra de poder*.

Transcribimos a continuación otros casos de sodomía registrados por Manuel Patiño en su estudio de las distintas crónicas, españolas e indígenas<sup>63</sup>:

*Entre los curanderos brasileños, los iniciados tenían visiones y cópula con el demonio. Pecado nefando cometían los indios varones de las misiones jesuíticas del Paraguay, por el régimen disciplinario de controlarles los contactos con sus mujeres. La sodomía era practicada por los sacerdotes mayas. En Puerto Viejo era practicada en los templos por sacerdotes, y en el Perú. Según estudios antropológicos, en Ecuador los nativos distinguían divinidades masculinas y femeninas, aceptando la bisexualidad, llegando al punto de considerar imperativo para ser Chaman de una tribu, ser homosexual, lo cual en sus leyes religiosas implicaba sabiduría, “la representación de lo masculino y femenino en un solo ser”.*

---

de los más grandes y respetados santuarios del Tahuantinsuyo, dentro del imperio Inca. Consultar su trabajo *Historia del Nuevo Mundo...* con notas e ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1890 Tomo I, VIII + 530 págs.; 1891 Tomo II, 467 págs.; 1892 Tomo III, 351 págs., Tomo IV, 245 págs.

61 Comentarios Reales de los Incas I, p. 164.

62 Los berdache o badea, también conocidos como los dos espíritus, son individuos pertenecientes a pueblos amerindios de Estados Unidos y de Canadá que cumplen uno de los múltiples roles de género encontrados tradicionalmente en sus sociedades.

63 El autor, en su obra ya citada, ofrece al respecto las siguientes fuentes de cronistas: Martius, 1939, pp. 193-194; Garay, 1942, pp. 143-145; Ximénez, 1929, I, p. 360; Cieza, 1880, p. 99; 1984, Villavicencio, pp. 107-110.



Según el historiador jesuita Francisco Clavijero, la homosexualidad fue castigada con la muerte por casi todas las culturas mesoamericanas, siendo los sodomitas generalmente odiados por la mayoría del pueblo.<sup>64</sup>

El castigo a estos ejercicios tenía una razón, pues en varias culturas se les creía causantes de todos los desastres (naturales o no) y desequilibrios sufridos por la comunidad, creyendo incluso que tales desviaciones morales podían producir la destrucción de su pueblo y cultura, particularmente de aquellos que defendían el matrimonio monogámico. Por ejemplo, Moctezuma, líder del pueblo azteca, destruyó un lugar de prostitución “porque atribuyó a sus transgresiones públicas que los dioses hubieran permitido a los españoles llegar e imponer su dominio”<sup>65</sup>. Fray Bernardino de Sahagún, transcribe el concepto que tenía el pueblo llano acerca de estos transgresores: “Sodomita, puto. Corrupción, pervertido, excremento (...) Merece ser quemado, merece ser abrasado, merece ser puesto en el fuego. Arde, es puesto en el fuego. Habla como mujer, se hace pasar por mujer”<sup>66</sup>.

Resumiendo la presente cuestión, podremos concluir en que la sodomía existió en grados variables: desde la presunta intolerancia de los aztecas hacia esta práctica, encontramos asimismo tribus que no la practicaban sino de modo excepcional (como cumanagotos, chibchas, quimbayas, etc.), otras donde era frecuente y/o tolerada (como entre toltecas, mayas, huastecos, totonacas), y otras donde la homosexualidad estaba institucionalizada (como entre los zapotecas, el istmo panameño, la costa caribe, la costa norte peruana, la costa norte ecuatoriana y en casi todas las culturas preincaicas, como los mochicas y chimú)<sup>67</sup>.

---

64 Francisco Clavijero menciona una excepción: los *Panuqueses*, que aparentemente aceptaban la homosexualidad.

65 En Enrique Vela, ob. Cit.

66 Mauro Arnoldo Montejo Díaz, “La Sexualidad Maya y sus Diferentes Manifestaciones Durante El Período Clásico (250 Al 900 Dc)”. Ya hemos citado anteriormente este trabajo.

67 El tema de la homosexualidad, masculina y femenina, también está presente en algunas vasijas preincaicas, como se ha encargado de documentar el doctor Kauffman Doig, arqueólogo y secretario en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú. Particularmente entre mochicas y chimús.

### *En cuanto al travestismo*

A más de un lector sorprenderá encontrarse con casos de hombres travestidos en la América prehispánica, pero su existencia se encuentra minuciosamente documentada.

Los datos referentes a las prácticas homosexuales de los pueblos precolombinos motivaron a los etnógrafos Patricia Alberts y Evelyn Blacwood a realizar un trabajo de investigación entre las tribus norteamericanas actuales. Fue así que descubrieron que entre los indios *Crow* existían hombres que se vestían de mujeres, ejercían el chamanismo<sup>68</sup> y se dedicaban a conceder favores sexuales a los grandes guerreros. Conocidos como *berdache*, estos homosexuales eran tratados con grandes honores y se los consideraba un género aparte.

Según contundentes estudios etnológicos contemporáneos, el travestismo fue una costumbre generalizada en Mesoamérica, en el norte de México y en el sur de los actuales EEUU, aunque al parecer fue más común en las regiones que podríamos referir como "periféricas", es decir, fuera de los centros urbanos.

Dos de los primeros testimonios acerca de este hábito provienen de Bernal Díaz del Castillo y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. El primero afirma haber visto *hombres vestidos de mujeres* en la costa del Golfo de México<sup>69</sup>. El segundo, que a la sazón se encontraba en la región de Texas, cuenta que vio<sup>70</sup>:

*(...) hombres usados con otros, y éstos son unos hombres amariconados, impotentes, y andan tapados como mujeres y hacen oficio de mujeres. Fray Antonio Tello habla de los indios Sonora, donde los españoles "hallaron mozos en traxe de mujeres".*

68 El chamanismo se refiere a una clase de creencias y prácticas tradicionales similares al animismo que aseguran la capacidad de diagnosticar y de curar el sufrimiento del ser humano y, en algunas sociedades, la capacidad de causarlo. Los chamanes creen lograrlo contactando con el mundo de los espíritus y formando una relación especial con ellos. Aseguran tener la capacidad de controlar el tiempo, profetizar, interpretar los sueños, usar la proyección astral y viajar a los mundos superior e inferior. Las tradiciones de chamanismo han existido en todo el mundo desde épocas prehistóricas.

69 Díaz del Castillo, 1988, p. 875. Citado de *Historia de la Vida...*, p. 315

70 Núñez..., 1942, pp. 77-78. Citado en Patiño, ob cit. (edición digital), Tomo 7. Tomo completo en: [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial\\_7\\_higieneros/indice.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial_7_higieneros/indice.htm)



Otras crónicas españolas indican casos de sodomía generalizada que incluía a niños de hasta 6 años, y otros de niños que se vestían como mujeres para ejercer la prostitución.

El fraile misionero y lingüista Fray Domingo de Santo Tomás abunda algo más en este sentido:

*Verdad es que generalmente entre los serranos y yungas ha el demonio este vicio debajo de especie de santidad, y es que cada templo o adoratorio principal tiene un hombre o dos o más, según es el ídolo, los cuales andan vestidos como mujeres desde el tiempo que eran niños, y hablaban como tales, y en su manera, traje y todo lo demás remedaban a las mujeres. Como éstos, casi como por vía de santidad y religión, tienen las fiestas y días principales su ayuntamiento carnal y torpe, especialmente los señores y principales. Esto sé porque he castigado a dos: a los cuales hablándoles yo sobre esta maldad que cometían, y agravándoles la fealdad del pecado, me respondieron que ellos no tenían culpa, porque desde el tiempo de su niñez los habían puesto allí sus caciques para usar con ellos este maldito y nefando vicio y para ser sacerdotes y guarda de los templos de sus ídolos.*

Desde su meticuloso trabajo Religión, género y construcción de una sexualidad en los Andes, el historiador peruano Fernando Asin refiere y concluye lo siguiente: "Los datos sueltos que alude Cieza de León para Puerto Viejo; Popayán (donde los hombres se enorgullecían de su sodomía); la isla de Cunacu, en donde era usual el travestismo; como en Tumbes; o el Mito de Manta, donde en un principio todos los habitantes habían sido hombres; tanto como las leyendas sobre los habitantes del Callejón de Huaylas, recogidas por Cieza y Garcilaso, nos llevan a creer que existieron prácticas transgresivas, netamente sexuales, personales o grupales, con otros componentes más allá del aludido ritualismo religioso"<sup>71</sup>.

Como en toda la historia precolombina, hubo pueblos que toleraban esta práctica, otros que la fomentaban y otros que la castigaban con el último suplicio. En ocasiones era ejercida por el pueblo llano, otras veces por la nobleza y a veces por ambos. Entre quienes reprobaban y penalizaban

71 *Revista de Indias*, 2001, Vol. LXI, núm. 223. Consulta trabajo completo en versión digital en: [revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/.../564](http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/.../564)

esta costumbre, que consideraban intrínsecamente perversa, hubo tribus indígenas mesoamericanas que la penaron de forma particularmente severa; como se encarga de señalar el mismo Bartolomé De las Casas, comentando lo que sucedía a las tribus *muxes*<sup>72</sup> que eran encontradas:

*Se juntaban todos los sacerdotes y viejos y personas principales en una sala del templo, cada uno de los cuales tenía un tizón de fuego en la mano, y ponían el delincuente desnudo delante cada uno de ellos, y el primero le hacía una gran reprehensión, diciendo: "¡Oh malvado! ¿Cómo osaban hacer en la casa de los dioses tan gran pecado?, y otras muy ásperas. Y acabadas, dábale con el tizón un gran golpe, y así todos hacían cada uno; el que más podía lo reprehendía, y con el tizón lastimaba. Después lo sacaban fuera del templo y lo entregaban a los muchachos que lo quemasen, y así lo quemaban.*<sup>73</sup>

Bernal Díaz del Castillo también los menciona en sus relatos: "(...) y que también habían de ser limpios de sodomías, porque tenían muchachos vestidos de hábitos de mujeres que andaban a ganar en aquel maldito oficio, y cada día sacrificaban delante de nosotros tres o cuatro o cinco indios (...) "<sup>74</sup>.

Varios etnógrafos confirman la presencia de *berdaches* en la actualidad, en las zonas septentrionales mesoamericanas. En las poblaciones Zapotecas de Oaxaca se muestran los *muxes* —indígenas travestidos— mezclados en la sociedad sin esconder su condición. Además de arroparse con prendas de mujer asumen roles femeninos en su comunidad. Tradicionalmente los *muxes* también tenían el rol de iniciar sexualmente a los muchachos adolescentes, ya que en algunas culturas no era socialmente aceptado que las jóvenes perdieran la virginidad antes del matrimonio. Un estudio antropológico realizado durante la primera mitad de la década de los 70's encontró que aproximadamente el 6 por ciento de la población masculina del Istmo de Tehuantepec estaba compuesta por

72 En la población zapoteca del istmo de Tehuantepec, Juchitán, Oaxaca, México, se les llama *muxes* ('mushes') a las personas nacidas con sexo masculino que asumen roles femeninos en cualquiera de los ámbitos social, sexual y/o personal.

73 Las Casas, t. II, p.25. Citado de *Historia...*, p. 310. También menciona la pena capital para esta perversión, aunque por ahorcamiento, Francisco Clavijero. En Ob. cit. p. 212.

74 Citado en Montejó Díaz, Ob. Cit.



*muxes*. Al respecto, el arqueólogo guatemalteco Montejo Díaz, comenta lo siguiente desde sus investigaciones:

*En la sociedad zapoteca hay una actitud social y cultural peculiarmente permisiva y participativa ante la homosexualidad, el afeminamiento y el travestismo, en gran contraste con el patrón nacional mexicano. Se trata de una homosexualidad institucionalizada que algunos autores consideran como un tercer sexo socialmente concebido y aceptado, un hombre-mujer que reúne las características de ambos sexos. Y que no es mejor o peor que los hombres y mujeres, simplemente diferentes (Miano 1996:83). Existen numerosos términos indígenas para referirse a estos individuos en los diversos idiomas amerindios, los dinéh (navajos) los llaman nàdleehé, "el que se transforma"; los lakota (sioux), winkte; los mojaves, alyha; los zuni, ihamana; los omahas, mexogga; los aleutianos y kodiaks, achnucek; los cheyenes he man e. Esta abundancia de denominaciones da fe de la familiaridad de las culturas nativas con las personas que cambiaban de papeles masculinos/femeninos o viceversa dentro de cada sociedad, y no necesariamente eran reprimidos y excluidos. Entre los mayas tzotziles de tiempos coloniales se rastrean palabras que evidencian este tipo de comportamientos, poseen términos para definir la condición de hermafrodita o mujer estéril, "antzil xinch'ok", que literalmente se traduce como femenino/masculino, presuntamente designaban una condición permanente*

En el 2005, la directora mexicana Alejandra Islas filmó un documental acerca de las muxes de Juchitán de Zaragoza titulado: "Muxes: Auténticas, intrépidas y buscadoras de peligro", donde evidencia esta realidad.

### ***En cuanto a la Zoofilia***

La existencia de la práctica de zoofilia por parte de los indígenas ha sido advertida por varios autores, entre ellos el etnógrafo Lope de Atienza, que afirma que los pueblos del área andina eran dados a este vicio, hombres y mujeres, con los animales que criaban. Aquí se incluyen



bestias traídas por los españoles<sup>75</sup>. También se habló del *intercurso* de india con perro y de indio con mona<sup>76</sup>.

Parece que también los andoas del Amazonas ecuatoriano fueron acusados por los jesuitas de dedicarse a la bestialidad con "todo género de animales y pájaros"<sup>77</sup>. Se ha verificado asimismo su uso entre los indígenas de las misiones jesuitas del Paraguay<sup>78</sup>, y se ha mencionado la interacción sexual entre pastores indígenas y llamas en la zona andina; hecho que según algunos estudiosos se comprueba en la misma alfarería peruana. Lo confirma, entre otros, el arqueólogo Federico Kauffmann Doig: "Existen, finalmente, casos de acoplamiento por vía anal en animales aunque, repetimos, siempre entre sexos diferentes"<sup>79</sup>.

También fue común entre las tribus de los indios Hopi -qué aun habitan en una reserva federal del estado de Arizona, EEUU- y en varias otras comunidades del norte del continente, como señala el etnólogo francés F.W. Voget.<sup>80</sup>

No obstante lo observado y referido, la evidencia existente al respecto hace pensar que estas prácticas no estuvieron generalizadas entre los indígenas.

### *En cuanto a la Pedofilia*

Según los antropólogos Stephen Houston y Karl Taube (*La sexualidad entre los antiguos mayas*), la pedofilia fue usual entre éstos, que consideraban esta práctica como un elemento importante en la formación de los jóvenes:

*Las relaciones entre miembros del mismo sexo eran propias del tiempo de los ritos de paso, en los que un niño se convertía en hombre.*

75 Lope de Atienza, *Compendio historial del estado de los indios del Perú nuevamente compuesto por ... dirigido al honorabilísimo señor Licenciado don Juan de O bando, del Consejo de Estado, Presidente del Real Consejo de Indias*, 1931, pp. 133-134.

76 Cieza de León, 1984, I, p. 120. Citado en Patiño, Ob. Cit.

77 Maroni, 1889, p. 363. Citado en Patiño, Ob. Cit.

78 Garay, 1942, pp. 143-145. Citado en Patiño, Ob. Cit.

79 Comportamiento sexual en el Antiguo Perú, Kompaktos, Madrid, 1978.

80 Voget, F. W., *Vida sexual de los indios americanos*, en Ellis, A. & Abarbanel, A. (Eds.) *La enciclopedia de la conducta sexual*, Volumen I, London, W. Heinemann, 1961, pp. 90-109.



La iniciación sexual a tempranísima edad (de 5 a 12 años) fue algo muy frecuente en muchos pueblos indígenas, particularmente entre aquellos ubicados al norte del continente. Sobre el tema existe un extensísimo y minucioso informe denominado *Growing Up Sexually*, World Reference Atlas (Oct. 2002), que da precisa cuenta del comportamiento sexual de cada una de las culturas indígenas que habitó y/o habita- lo que hoy son los Estados Unidos de América. Para su estudio, el informe se sirve de casi todas las fuentes disponibles que existen: desde crónicas de la época, indígenas y europeas, como así también de otras provenientes de modernos estudios de reputados sociólogos, etnólogos, sexólogos, antropólogos e historiadores. Uno de ellos, F.W. Voget, desde su exhaustivo estudio *Sex life of the American Indians*, dice que "los grupos preadolescentes de niños servían como fuente especial de conocimientos y experimentación sexual"<sup>81</sup>. M. Quaife<sup>82</sup> comenta que a fines del siglo XVII, los hombres indígenas que ocupaban la zona de Illinois, al no ser satisfechos sexualmente por sus mujeres "entrenaban chicos desde la infancia para servir como homosexuales pasivos para satisfacer sus necesidades"<sup>83</sup>. Por su parte, M. Nettle, estudioso de la Reserva indígena Mohave, se quejaba, a principio del siglo XX, ¡que no hubiera niña de 10 años virgen en toda esa comunidad aborigen!<sup>84</sup> El reconocido etnólogo francés George Devereux, confirma esta realidad, señalando que casi todas las chicas indígenas de esas regiones eran desvirgadas antes de

---

81 Íbidem. Tomado de *Growing Up Sexually*, World Reference Atlas (Oct. 2002), interim, report, Amsterdam, Holanda. Consultar completo: en: [http://www2.hu-berlin.de/sexology/GESUND/ARCHIV/GUS/NORTHAMNATIVES.HTM#\\_ftn17](http://www2.hu-berlin.de/sexology/GESUND/ARCHIV/GUS/NORTHAMNATIVES.HTM#_ftn17). El estudio incluye cientos de fuentes y citas de reputados historiadores, antropólogos y etnólogos.

82 Milo Milton Quaife (1880-1959) fue un historiador norteamericano dedicado a estudiar la historia del estado de Michigan.

83 Quaife, M. M., *The Western Country in the 17th Century: the Memoirs of Lamothe Cadilla and Pierre Liette*, Chicago, 1947. Citado *Growing Up Sexually*.... Lo mismo hacían las tribus articas, según señala Sauer, M., en *Account of Billing's Expedition*, London, 1802, p. 160.

84 Nettle, M. A., *Mohave Women*. MS of a lecture delivered before a woman's club, Arizona, Parker. Citado por George Devereux, *Institutionalized homosexuality of the Mohave Indians* (Human Biology, 1937, p. 105). Consultar también su trabajo *Sexual Life of the Mohave Indians* (inédita tesis, Department of Anthropology, University of California).

llegar a la pubertad<sup>85</sup>. También sucedió a menudo que muchos de estos niños eran prostituidos por los mismos padres desde tempranísima edad<sup>86</sup>.

El mismo De Las Casas narra que en la Provincia de la Vera Paz, donde vivió, fue habitual que en los mismos templos indígenas: "los mozos mayores en aquel vicio (la sodomía) a los niños corrompían; y después salidos de allí mal acostumbrados, difícil era librarlos de aquel vicio"<sup>87</sup>. Son varias, no obstante, las crónicas españolas que se refieren a la práctica generalizada de sodomía que incluía a niños de hasta 6 años y a niños que se vestían como mujeres para ejercer la prostitución.

Por su parte, el ya citado arqueólogo mexicano Enrique Vela, en un reciente estudio, afirma que los huastecos y totonacos<sup>88</sup> permitían abiertamente la pedofilia<sup>89</sup>. Parece ser que también fue ejercida por los machis de la región de Chile, como señala Ramón Pardal: "en tiempos antiguos ejercían la pederastia y usaban vestidos y adornos femeniles (*hueyes*)"<sup>90</sup>. Fue también más o menos frecuente entre algunas tribus venezolanas, aunque parece ser que cuando esto sucedía los individuos o grupos culpables eran expulsados de la comunidad por sus autoridades.

En los tiempos que corren se da una situación paradójica respecto a esta aberración, particularmente en la izquierda: los mismos que se encargan de fustigar a la Iglesia católica, recordando los casos de abusos sexuales presuntamente perpetrados por sacerdotes (omitiendo además, deliberadamente, la significativa cantidad de indígenas, rabinos y pastores

85 Los testimonios que refieren a esta realidad son inacabables. Consultar para mas casos de distintas tribus del norte del continente en el ya aludido reporte *Growing Up Sexually...*

86 Como afirman, entre otros, Sagard, Th. F. G. le (1632) *Le Grand Voyage au Pays des Hurons*, Paris, Ronhaar, 1931; Groningen Wolters, *Woman in Primitive Motherright Societies*, London, D. Nutt, p. 335; Tooker, E., *An Ethnography of the Huron Indians, 1615-1649*, Washington, Smithsonian Institution, 1964, p. 125.

87 Las Casas, 1967, t. II, p. 515. Citado de *Historia de la Vida...* p. 310

88 Los totonacas fueron un importante pueblo indígena mesoamericano que habitaba lo que actualmente es el Estado de Veracruz en México. La cultura huasteca habitaba lo que hoy son los estados mexicanos de San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo Puebla, etc.

89 Consultar su muy interesante trabajo en: <http://www.historiayarqueologia.com/profiles/blogs/la-sexualidad-prehispanica>.

90 Dr. Ramón Pardal, *Medicina Aborígen Americana*, Biblioteca del Americanista Moderno, Buenos Aires, Humanior, Sección C, tomo I, 1937, p. 120.



protestantes culpables del mismo delito), son los mismos que bregan por la legalización de la pedofilia en Holanda, Bélgica, Suecia y el resto del mundo, rindiéndose a los pies de reconocidos promotores del abuso de menores, como el literato Gabriel García Márquez.

### ***Casos actuales de abusos y violaciones de niños en comunidades indígenas***

Lamentablemente, los españoles y misioneros no lograron erradicar este crimen completamente de entre los indígenas. Aun en la actualidad persisten los casos de abuso sexual de menores por parte de indígenas, que aprovechan la impunidad que le otorgan sus fueros comunitarios.

Mencionemos dos casos recientes:

-El primero, familiar a los argentinos, ocurrió en la comunidad indígena *wichi*, en el año 2005, donde una niña de 13 años había sido violada y embarazada por su padrastro. Al ser aprehendido por las autoridades locales, basó su defensa arguyendo que era ésta costumbre propia de su pueblo, aventurándose incluso a acusar a las autoridades nacionales de discriminarlo por su raza y de no respetar las *leyes* de su comunidad y sus costumbres ancestrales. El caso de marras cayó en manos del juez Carlos Rozanski, entonces presidente del Tribunal Federal Oral N° 1 de La Plata. Algunas de sus declaraciones al respecto:

*Hoy todos, wichí o no wichí, deben adherir a la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño: en la Argentina no se acepta que una niña tenga su despertar sexual con un individuo de mucho más edad que convive con la madre, un perverso, en una relación incestuosa, que inequívocamente está abusando de ella.*

*(...)En el caso que examinamos no hubo posibilidad de consentimiento válido de la niña, ya que su decisión se basaba en lo que le habían hecho creer que es libre decisión. Una característica del abuso sexual infantil es la "normalización": el abusador le dice a su víctima que es normal que tenga relaciones con su padre o con su tío. La noción de que en esa comunidad aborigen la adultez empieza con la primera menstruación es una basura que inventan para intentar darle una cobertura teórica: una criatura de 13 o 14 años es una niña, y el derecho internacional ha ratificado la*

### *Convención de los Derechos del Niño.*

*(...) Cuando se sostiene que el abuso es aceptable por provenir de una determinada cultura, esto es inmediatamente transferido a la normalización de otras situaciones de abuso*<sup>91</sup>

- El segundo caso ocurrió en el corregimiento El Pital, Colombia, donde un indígena de 42 años había violado a sus tres hijas, de 7, 9 y 14 años y a dos cuñadas. ¿El castigo impuesto a la comunidad aborigen por parte de la Justicia colombiana?: solo unos años de trabajo comunitario. El argumento al que recurrieron las autoridades indígenas para impedir su procesamiento fue el siguiente: "él no representa ningún peligro para la sociedad. Ellos –los sacerdotes indígenas- consultaron con los mayores, con los espíritus, y les dijeron que él tenía remedio, y que por eso lo dejaban solo haciendo trabajo comunitario en el resguardo de *Las Mercedes*"<sup>92</sup>.

### *La impunidad de los "fueros" de las comunidades indígenas*

El fuero indígena, sintetizando, es el derecho del que gozan los miembros de las comunidades indígenas, por el hecho de pertenecer a ellas, a ser juzgados por las autoridades indígenas, de acuerdo con sus normas y procedimientos, es decir, por un juez diferente del que ordinariamente tiene la competencia para el efecto y cuya finalidad es el juzgamiento acorde con la organización y modo de vida de la comunidad, en palabras de la Corte Constitucional de Colombia<sup>93</sup>, pero que, con alguna que otra variación, es el mismo concepto que se aplica en el resto de las comunidades indígenas insertas en los países hispanoamericanos en la actualidad. En adición a esto, de acuerdo con el Convenio 169 y la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU<sup>94</sup>, se prevé el cese del funcionamiento de la policía y juzgados en los territorios indígenas, para

91 Página 12, 22-10-12. Cfr. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-60888-2012-10-22.html>.

92 El Tiempo, 1/6/13. Cfr. <http://m.eltiempo.com/justicia/castigo-indigena-a-violador-enoja-a-mujeres/10207265>.

93 Ver declaración explicativa en: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2013/t-921-13.htm>.

94 Consultar documento completo en: [http://www.un.org/es/events/indigenousday/pdf/indigenousdeclaration\\_faqs.pdf](http://www.un.org/es/events/indigenousday/pdf/indigenousdeclaration_faqs.pdf).



dar lugar a las autoridades de la Justicia Indígena. En Bolivia, por ejemplo, la Constitución Nacional reconoce la Justicia Indígena Originaria Campesina (JIOC), y le otorga la misma jerarquía que la justicia ordinaria. También aquí los indígenas pueden juzgar de acuerdo a sus propios procedimientos, valores y normas culturales. Las decisiones de la justicia indígena tienen fuerza de sentencias, y toda autoridad pública o persona debe acatarlas. Es decir, técnicamente, estas "justicias comunitarias" tendrían derecho a aplicar la pena de muerte, a infligir tortura y a aplicar distintos castigos como la amputación de miembros corporales por delitos variados como el robo; sentencias éstas que han sido aplicadas al margen de la ley en países como Perú y Bolivia. Si bien en los últimos años los estados nacionales han intentando regular y/o suprimir los excesos de las comunidades indígenas, éstos aún continúan. El magistrado del Tribunal Constitucional de Bolivia, Milton Mendoza, ofrece una explicación al respecto: "Son muy difíciles de investigar, porque hay muchos autores y hay una solidaridad entre todos ellos, un hermetismo cómplice porque todos participan de una y otra forma, y como los procesos duran tanto tienden a quedarse en la impunidad". Mendoza fue el fiscal que en 2004 investigó el caso del linchamiento en una plaza del alcalde del pueblo indígena andino de Ayo Ayo, llegando a procesar a 17 de los presuntos culpables, pero no pudo lograr una sentencia definitiva en este proceso debido a «la manipulación de la Justicia» por parte de los acusados<sup>95</sup>. Es más, según señaló hace poco la Defensoría del Pueblo, desde hace nueve años ni una sola persona ha sido procesada y condenada después de cometer linchamientos y pareciera que tras la perplejidad inicial por cada caso, todos asumen un «silencio y olvido cómplice»<sup>96</sup>.

- Parece que a fuer y so pretexto del respeto a la "multiculturalidad", cualquier crimen es permitido y consentido a los indígenas. Y no nos referimos aquí solamente a los abusos y violaciones que cometen contra los suyos propios, sino incluso contra personas de fuera de su comunidad.

A colación de esto, traigamos un caso ocurrido en el 2012, donde tres indígenas pertenecientes a la tribu de los wayúu (Colombia) violaron a una turista inglesa brutal y repetidamente. Lo curioso es lo que sucedió

95 ABC, 9/11/2013. Cfr. <http://www.abc.es/internacional/20131109/abci-linchamientos-convierten-bolivia-pais-201311081733.html>.

96 Idem.

inmediatamente después. La víctima, ensangrentada y golpeada, logró con gran esfuerzo llegar a la estación policial más cercana, contando lo sucedido a las autoridades policiales presentes. Luego de una pesquisa y confirmada la veracidad de la denuncia, los policías lograron finalmente dar con el paradero de los agresores, pero cuando los agentes intentaron capturarlos, según señalaba la noticia de aquel suceso, *"los lugareños lo impidieron (...). Hasta el momento los supuestos atacantes permanecen en el cabildo indígena, un territorio reconocido por la Constitución"*. Por tanto, no pudieron actuar.<sup>97</sup>

- Al respecto, consideramos útil la transcripción completa de una carta que la senadora colombiana Gilma Jiménez Gómez remite al presidente de la Corte Constitucional de aquel país; preocupada por la reincidencia que muestran algunos pueblos indígenas en delitos de abuso sexual de menores:

Señor Presidente:

En los últimos meses la sociedad y personalmente he tenido conocimiento de graves hechos de vulneración de derechos contra por lo menos 4 niñas indígenas, que han sido víctimas de delitos contra su Libertad, Integridad y Formación Sexual, dentro de sus comunidades, en los que según información de algunos medios y de la mismas comunidades, los presuntos agresores han sido familiares de las menores.

El primer caso que tuvo amplia difusión en agosto de 2011, fue el de tres niñas de 7, 9 y 14 años de la comunidad indígena de Paeces ubicada en el norte del Cauca, que fueron violadas presuntamente por su papá. El mismo individuo fue además denunciado por dos cuñadas por los mismos delitos. El presunto violador Antonio Picue fue "castigado" por su comunidad con latigazos y a 20 años de trabajo comunitario, que luego se le redujo a 5 años. De hecho algunas mujeres de esa comunidad que han denunciado los hechos, han informado sobre amenazas en su contra.

<sup>97</sup> Wradio, 25/10/12. Cfr. <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/indigenas-impidieron-captura-de-presuntos-violadores-de-ciudadana-extranjera/20121025/nota/1784977.aspx>.



El segundo caso es sobre una niña de 10 años de la comunidad Wayuú de la Guajira, quien esta semana dio a luz una niña en Riohacha; obviamente por la edad de la menor su embarazo es producto de una violación. Se ha señalado que hay por lo menos un caso más.

La Constitución establece una jurisdicción especial para las comunidades indígenas, y la misma establece condiciones y límites, no obstante la realidad de los niños y niñas indígenas cuando son víctimas de vulneración de sus derechos es particularmente grave, especialmente cuando sus victimarios son miembros de su misma comunidad.

Ese mandato Constitucional ha servido de excusa o ha impedido que las autoridades competentes hayan adelantado las acciones pertinentes en estos y otros casos similares, para que los presuntos delincuentes sean detenidos, imputados y juzgados por la justicia ordinaria, generando que a las niñas víctimas no solo se les haya vulnerado de manera infame sus derechos, sino que las instituciones y la sociedad se los sigan vulnerando, al negarles el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación.

Por lo expuesto, de manera respetuosa le solicito a la Honorable Corte Constitucional se pronuncie sobre este particular, para que de manera clara la sociedad Colombiana, indígena, o no y las autoridades, conozcamos y entendamos si los derechos de los niños y niñas indígenas son los mismos, que los de los demás menores Colombianos, y si un delito cometido contra ellos debe ser conocido de manera inmediata por la justicia Colombiana y juzgado bajo los preceptos Constitucionales y legales vigentes en Colombia en materia penal, independientemente de la identidad de los agresores. O si la identidad de los agresores significa para ellos un tratamiento diferencial penal, en detrimento de los derechos a la justicia de los niños y niñas víctimas.

Atentamente,  
Gilma Jiménez Gómez  
Senadora de la República<sup>98</sup>

---

98 Bogotá, D.C, Marzo 30 de 2012.



### *Embriaguez, alucinógenos y enemas rituales*

*En otro tiempo la severidad de las leyes los contenían en su beber; hoy la abundancia de semejantes licores y la impunidad de la embriaguez los han puesto en tal estado, que la mitad de la nación no acaba el día en su juicio; y ésta es sin duda la principal causa del estrago que hacen en ellos las enfermedades epidémicas; a lo cual se allega la miseria en que viven, más expuestos que otro alguno a recibir las malignas impresiones y una vez recibidas, más destituidos de los medios para corregirlas<sup>99</sup>*

*Francisco J. Clavijero*

La desmesurada afición de gran parte de los indígenas por el consumo excesivo de alcohol es cosa ya sabida y probada, reconocida incluso por éstos. “Esto del beber es tan envejecido en costumbre que generalmente tienen todos los indios que hasta ahora se han descubierto en estas Indias”, señalaba Cieza de León en 1550. Bastante se ha escrito ya sobre el asunto, motivo por el cual no hondaremos demasiado en ello. Las ordenanzas VIII y XIV del Virrey Toledo ofrecen una clara muestra de la preocupación de los españoles por este vicio al que se daban frecuentemente los indígenas, ubicando a la embriaguez como el defecto más grave de los naturales, sólo detrás de la sodomía y la idolatría.

Consignemos que son numerosos los autores que sindicán a la embriaguez como una de las causas principales de la degeneración que fue sufriendo la raza indígena; transmitida culturalmente y, muchas veces, en forma hereditaria de padres a hijos. Esta costumbre afectó tanto a los trabajadores del campo como a aquellos ubicados en los centros urbanos, que, sumado a su alimentación deficiente, el hacinamiento de personas y animales, su ingreso temprano a la sexualidad, el incesto, el descuido de los hijos durante el embarazo, la crianza inadecuada de los recién nacidos y el exceso de trabajo, contribuyó sin dudas a debilitar su organismo, afectando grandemente su estado de salud.

---

<sup>99</sup> Francisco J. Clavijero, *Historia antigua de México y de su conquista: sacada de los mejores historiadores españoles...* (traducida del italiano por J. Joaquín de Mora, México, Imp. de Lara, 1844, p. 47). Colección digital UANL. Disponible completa en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023605/1080023605.html>



Además de las consecuencias físicas para quienes consumían en exceso, no menos graves eran las consecuencias sociales que solían generarse de las borracheras monumentales de estos indígenas, llegando muchas veces a matarse unos a otros, a reñir, a destruir propiedades, a robar, etc. Razón por la cual, como hemos comentado anteriormente en el primer tomo de este libro, la embriaguez tuvo que ser castigada severamente por las autoridades de diversos pueblos; especialmente por aquellos que contaban con algún orden y organización social. Fray Diego de Landa, desde su *Relación de las Cosas de Yucatán*, dice que los indios "eran muy disolutos en beber y emborracharse, de lo cual se seguían muchos males como matarse unos a otros, violar las camas pensando las pobres mujeres recibir a sus maridos, también con padres y madres como en casa de sus enemigos; y pegar fuego a sus casas: y que con todo eso se perdían por emborracharse. Y cuando la borrachera era general y de sacrificios, contribuían todos para ello, porque cuando era particular hacía el gasto el que la hacía con ayuda de sus parientes"<sup>100</sup>.

Bastante conocido fue el caso reciente de una pareja indígena de Costa Rica que, en medio de los efectos de la borrachera, asesinó a su propio hijo<sup>101</sup>. Actualmente, según numerosos informes que dan cuenta de la condición actual de los habitantes de las reservas indígenas en EEUU, el índice de alcoholismo entre éstos equivale al triple del resto de la nación, siendo su promedio de vida 15 años menor que el de los otros habitantes de los Estados Unidos.

En cuanto a las drogas psicoactivas o enteógenos<sup>102</sup>, casi todos los pueblos prehispánicos utilizaron distintos tipos sustancias alucinógenas, muy particularmente en las áreas mesoamericanas y en las regiones que corresponden al norte del continente. Las plantas más utilizadas eran el

---

100 Hemos tomado la cita de Carlos Castillo Peraza, Ob. Cit., p. 82.

101 Diario Extra, 5/2/2008. Noticia recogida por Alianza por tus Derechos: <http://www.alianzaportusderechos.org/article/costa-rica-pareja-indigena-mato-a-bebe-en-borrache>.

102 Un enteógeno es una sustancia vegetal o un preparado de sustancias vegetales con propiedades psicotrópicas, que cuando se ingiere provoca un estado modificado de conciencia. Un psicotrópico o sustancia psicotrópica o (del griego psyche, 'mente', y tropein, 'tornar') es un agente químico que actúa sobre el sistema nervioso central, lo cual trae como consecuencia cambios temporales en la percepción, ánimo, estado de conciencia y comportamiento. En ocasiones, se llama a los psicotrópicos psicoactivos o psicoactivantes, a pesar de que no todos promueven la activación del sistema nervioso.



teonanácatl, un tipo de hongo psilocibio; el ololiuhqui, una trepadora; el peyote, una cactácea; y la ayahuasca o yagé, una liana, todas ellas portadoras de alcaloides de gran efecto. "El empleo de plantas psicotrópicas para fines ceremoniales en América Latina está documentado desde hace miles de años", afirma el investigador y sociólogo mexicano Rodolfo Stavenhagen<sup>103</sup>. La evidencia más clara de la frecuencia e importancia que dieron los aztecas al uso de enteógenos proviene del Códice Florentino, una serie de libros que describen vívidamente el uso de distintas sustancias dentro de la cultura mexicana<sup>104</sup>. Los mayas ingerían el balché (hidromiel y extracto de *Lonchocarpus*) en ceremonias grupales para lograr la embriaguez (verificable en el libro religioso maya *Popol Vuh*)<sup>105</sup>. Al mismo tiempo que se bebía balché se tomaban otras sustancias psicoactivas. Así se fumaba el tabaco silvestre mesoamericano (*Nicotiana rustica*) y se aplicaban enemas rituales. El tabaco fumado, aspirado o masticado, y mezclado con hojas de toloache (*tolohuaxihutli*; *Datura estramonio*) o de *Brugmansia* spp., ricas en alcaloides psicoactivos, potenciaban el efecto enteógeno. Francisco Fuentes y Guzmán, en su *Historia de Guatemala o Recordación florida*, hablaba así sobre los usos del tabaco entre los mayas en el siglo XVI:

103 El complejo enteogénico mexica está muy bien documentado. A través de datos históricos, hay pruebas de que los mexicas utilizaron varios tipos de drogas psicoactivas. Estos medicamentos incluyen Ololiuhqui (la semilla de *Rivea corymbosa*), teonanácatl (traducido como 'seta de los dioses', un hongo *psilocybe*) y sinicuichi (una flor añadida a las bebidas). La estatua de Xochipilli, de acuerdo con RG Wasson, presenta varias plantas enteogénicas.

104 Importante bibliografía para el estudio de esta cuestión: Hofmann, Albert, "Teonanácatl y Ololiuhqui, dos drogas de la magia antigua México." *UNODC Bulletin on Narcotics. Boletín de la Oficina de Fiscalización de Estupefacientes*. Issue 1, pp.3-14, 1971. Número 1, pp.3-14, de 1971. Hofmann, Albert, Jonathan Ott, Jeremy Bigwood, R. Gordon Wasson, Dolores Belmonte, Albert Hofmann, Andrew Weil, R. Evans Schulte, Teonanácatl, *Hongos alucinógenos de Europa y América del Norte*. El Compás de Oro, Swan, 1985. Wasson, RG, S. Kramrisch, J. Ott, y Carl A. P. Ruck: *Pesephone quest: entheogens and the origins of religion*, 1986. Versión en español: *La búsqueda de Perséfone. Los enteógenos y los orígenes de la religión*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. ISBN 968-16-3695-3.

105 Referencias sobre el uso de bebidas alucinógenas aparecen también en los códices Dresde, Borgia, Florentino y Borbónico. En el código *Vindobonensis* aparecen personajes ricamente ataviados bebiendo pulque.



*Dábanle también adoración y atribuían Deidad a la yerba que llaman piziet, que es el tabaco, con el cual tenían superstición tomándola en humo, y embriagándose con ella hacían invocación al demonio para saber las cosas futuras y consultarle ruegos y pretensiones de otros que se las encomendaran; siendo de entender que este oficio de agoreros era anexo a los sacerdotes de sus endemoniados y aborrecibles ídolos<sup>106</sup>*

Diego de Landa narra el uso del balché del siguiente modo:

*Los indios consumían alcohol y drogas en cantidades desmesuradas, de donde se derivaban muchos males, incluidos asesinatos. Fabricaban vino con miel, agua y la raíz de un cierto árbol que cultivaban expresamente con esta finalidad. El vino tenía un sabor muy fuerte y un olor pestilente.*

Los mayas se administraban ciertas sustancias mediante enemas por vía rectal para alcanzar un estado de trance más rápidamente y de efectos más intensos. Se han hallado esculturas y cerámicas mayas del periodo clásico que muestran escenas en las que se utilizan enemas alucinógenos en un contexto ritual y aparecen algunos sujetos vomitando y otros recibiendo enemas<sup>107</sup>. El neurólogo e investigador Francisco Javier Carod-Artal, agrega: "también se han encontrado figuras antropomorfas de terracota en la que un sujeto se está aplicando un enema psicoactivo. La iconografía de diversas vasijas del clásico tardío maya muestra a individuos departiendo mientras utilizan enemas, así como vasijas de las que sale la espuma de una bebida alcohólica fermentada<sup>108</sup>".

---

106 Francisco Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala o Recordación florida*, Ed. Luis Navarro, 1882.

107 Consultar: De Smet, N.M. Hellmuth, J Ethnopharmacol, 16 (1986), pp. 213-262.

108 Diversas descripciones de la época colonial (como el *Códice Florentino*) relatan el uso de enemas contra enfermedades y dolencias del tracto digestivo. Su uso se asocia también a ritos o ceremonias donde se busca el éxtasis mediante la embriaguez. Los enemas de alcohol se aplicaban mediante jeringas de calabaza y arcilla, y se les añadía otras sustancias psicoactivas. Francisco Javier Carod-Artal, *Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas*, Revista Neurología. Vol. 30. Núm. 1. Enero - Febrero 2015. Neurología es la revista oficial de la Sociedad Española de Neurología y publica, desde 1986 contribuciones científicas en el campo de la neurología clínica y experimenta. <http://www.elsevier.es/es-revista-neurologia-295>.

Supuestamente, al ingerir estas plantas/sustancias, el chamán o sacerdote se “desprendía” del cuerpo y viajaba a otros planos de la realidad, y lograba así conectarse y comunicarse con sus dioses en forma directa. Según algunos autores, se hacía de manera comunitaria y era permitida exclusivamente para determinadas ceremonias, estando su uso regulado por las autoridades. Al parecer, aquellos que abusaban de estas sustancias podían ser castigados hasta con la muerte por lapidación, pues las consecuencias seguidas de estos estados solían ser catastróficas para el orden y la seguridad del pueblo. Sólo a los pueblos sometidos se les permitía consumir cualquiera de estas sustancias (alcohol o alucinógenos), a fin de que su cultura se destruyera por completo mediante el caos social derivado de estas ingestas en forma desmesurada. A este efecto, trae a colación Soustelle un ruego que los aztecas realizaban a su dios Tezcatlipoca para vencer a sus enemigos: “Señor, vuélvelos borrachos”<sup>109</sup>. Por “borrachos” se comprendía también a los “drogados”. Sabían, pues, de los efectos que produciría en ellos ese estado, volviéndolos débiles y pusilánimes y, por tanto, fáciles de vencer.

Si bien se ha insistido en el carácter exclusivamente religioso o ritual de estas ingestas, lo cierto es que, como recién observamos, tanto el alcohol como las drogas alucinógenas eran utilizados como arma de destrucción o venganza sobre otros pueblos, enemigos manifiestos o no. No obstante, algo poco referido es que estas se usaban para disminuir el dolor en los autosacrificios, algo característico de la cultura maya<sup>110</sup>, y para apaciguar a las horrorizadas víctimas de los sacrificios humanos masivos; a fin de que aceptara su destino con mayor serenidad y sin oponer resistencia. En los códices mayas Dresde y Madrid los hongos alucinógenos aparecen en escenas que representan sacrificios humanos. Desde su *Historia de las cosas de Nueva España*, Fray Bernardino de Sahagún relató los usos y propiedades de estos hongos:

---

109 *La vida cotidiana de los aztecas*, de Jacques Soustelle (Fondo de Cultura Económica, México, 1972)

110 Así, el Na'ab, nenúfar blanco o lirio de agua (*Nymphaea ampla*), que se encuentra en lagos y ríos de Guatemala, era fumado o comido crudo debido a las propiedades psicoactivas de sus bulbos y raíces. El Na'ab es una planta muy usada en la iconografía maya, habitualmente asociada a la muerte, los dioses del inframundo y la otra vida. W.A. Emboden, *The mushroom and the water lily: literary and pictorial evidence for Nymphaea as a ritual psychotogen in Mesoamerica*, *J Ethnopharmacol*, 5 (1982), pp. 139-148.



*Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman teonanácatl. Crianse debaxo del heno en los campos o páramos. Son redondos, y tienen el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor; daña la garganta y emborracha. Son medicinales contra las calenturas y la gota. Hanse de comer dos o tres, no más. Los que los comen ven visiones y sienten vascas del corazón, y ven visiones a las veces espantables y a las veces de risa. A los que comen muchos de ellos provocan a luxuria, y aunque sean pocos. Y a los moços locos y traviesos dízenles que han comido nanácatl<sup>111</sup>.*

El Peyote<sup>112</sup> fue uno de los principales alucinógenos consumidos por los pueblos mesoamericanos. Bien conocida por sus alcaloides psicoactivos, entre ellos la mescalina, principal sustancia responsable de sus efectos psicodélicos, desconcertó en un principio a todos los misioneros y exploradores españoles, como al Padre Bernardino Sahagún, que escribía al respecto:

*Ay otra yerva que se llama peiotl... hazese hazia la parte del norte: los que la comen o beben ven visiones espantosas o de risas, dura este emborrachamiento dos o tres días y después se quita. Es como un manjar de los chichimecas que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed ni hambre y dicen que los guarda de todo peligro<sup>113</sup>.*

111 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Porrúa, 1985.

112 El peyote crece en grandes cantidades al norte de México y al sudoeste de los EE. UU., en los desiertos calcáreos y en los valles de los ríos que surcan la geografía local. A pesar de su tamaño relativamente pequeño, entre 10 y 12 cm de diámetro y 3 a 6 cm de altura, este cactus crece muy lentamente: una sola planta llega a necesitar hasta 15 años para alcanzar su estado de maduración plena. De cada cactus se ingiere tan solo la corona superior, lo que popularmente se denomina el "botón de peyote" o "botón de mescal", y el efecto posterior podría resumirse diciendo que induce una experiencia dialógica de carácter muy visionario y luminoso que es vivida como un contacto o revelación proveniente del ser íntimo de cada uno, con el sí mismo en expresión psicológica, aunque lo más general es proyectarlo hacia personajes o seres vividos como externos al propio sujeto embriagado. El término «mescal» procede del náhuatl mexcalli (pulque), término que se introdujo en tiempos coloniales por error, al pensar que el estado de «embriaguez» del peyote era similar al producido por el alcohol del pulque.

113 Bernardino de Sahagún, 1982; se trata de los materiales recopilados en náhuatl por el autor en 1569. Citado por Francisco Javier Carod-Artal, *Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas*, Revista Neurología. Vol. 30. Núm. 1. Enero - Febrero

Las plantas convolvuláceas, bufotoxinas<sup>114</sup>, las semillas de *Turbina corymbosa* (ololiuhqui) e *Ipomea violacea* (tlilitzin) fueron también consumidas por los indígenas por sus efectos psicotrópicos sobre la percepción y las emociones, y para favorecer los estados de trance. Cuenta Sahagún, en su capítulo «Ciertas hierbas que emborrachan», otros de los tantos alucinógenos consumidos por los indígenas mesoamericanos:

*Hay una yerba que se llama coatl xoxouhquij (serpiente verde), y cría una semilla que se llama ololiuhquij. Esta semilla emborracha y enloquece. Danla por bebedizos para hacer daño a los que quieren mal y los que la comen parescenles que veen visiones y cosas espantables. Danla a comer con la comida y a beber con la bebida los hechiceros y los que aborrecen a algunos para hacerles mal. Esta yerba es medicinal y su semilla para la gota, muliéndola y poniéndola en el lugar donde está la gota.*

Otro importante cronista de Indias, Juan de Cárdenas, relata:

*Quentase con verdad del peyote, y del ololiuhque, que si se toman por la boca, sacan tan deveras de juyzio al miserable que los toma, que entre otras terribles, y espantosas fantasmas se les representa el demonio, y aun les da noticia (según dizen) de cosas por venir, y debe ser todo traças, y embustes de sathanas, cuya propiedad es engañar con permission divina, al miserable que en semejantes ocasiones le busca<sup>115</sup>.*

---

2015. Neurología es la revista oficial de la Sociedad Española de Neurología y publica, desde 1986 contribuciones científicas en el campo de la neurología clínica y experimental. <http://www.elsevier.es/es-revista-neurologia-295>. Para el estudio de estos asuntos, hemos recurrido muy particularmente a los estudios de este prestigioso neurólogo.

114 Las bufotoxinas son sustancias venenosas con propiedades psicoactivas, que se encuentran en las glándulas paratoides de diversas especies de sapos. En Centroamérica, los sapos del género *Bufo* segregan una sustancia blanquecina y venenosa que actúa como elemento disuasorio ante los depredadores. Si estos ingieren el veneno, o se comen el sapo, pueden presentar síntomas cardiovasculares y gastrointestinales. Las formas más graves de intoxicación pueden provocar arritmias cardíacas, diarrea, convulsiones e incluso la muerte del animal por parada cardíaca.

El sapo del desierto de Sonora de México, *Bufo alvarius*, contiene diversas bufotoxinas, como la bufotenina y la 5-metoxi-dimetiltriptamina, que tienen propiedades alucinógenas. Otras especies de sapos contienen solo bufotenina, que es igualmente psicoactiva, tanto fumada como ingerida, pero algo menos potente. En Francisco Javier Carod-Artal, Ob. Cit.

115 Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, Alianza, 1988.



Carod-Artal señala que existía una droga muy común llamada *teotlaqualli*, que contenía sustancias que se absorberían por vía transdérmica y que podían provocar un estado alterado del nivel de consciencia. Nos dice: "Estaba compuesto por extractos de *Nicotiana rustica*, *ololiuhqui* y cenizas de «animales ponzoñosos», como arañas, alacranes y serpientes", y parece que su existencia se verifica más acabadamente en los sacerdotes indígenas, que aparecían al momento de los sacrificios humanos con su cara embadurnada de esta pócima. Fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, se refiere a ello: "amasaban junto con tizne y echábanlo en unas olletas y jicaras y poniéndola delante de este dios como comida divina. Los cuales embijados con ella era imposible dejar de volverse brujos o demonios, y ver y hablar al demonio". "Los emperadores aztecas y algunos soldados fueron teñidos con *teotlaqualli* (...) Se piensa que el color oscuro de algunas deidades aztecas que aparecen en los códices se debía a la aplicación de este", agrega Carod-Artal.

El consumo de estas sustancias fue prohibido por los españoles.

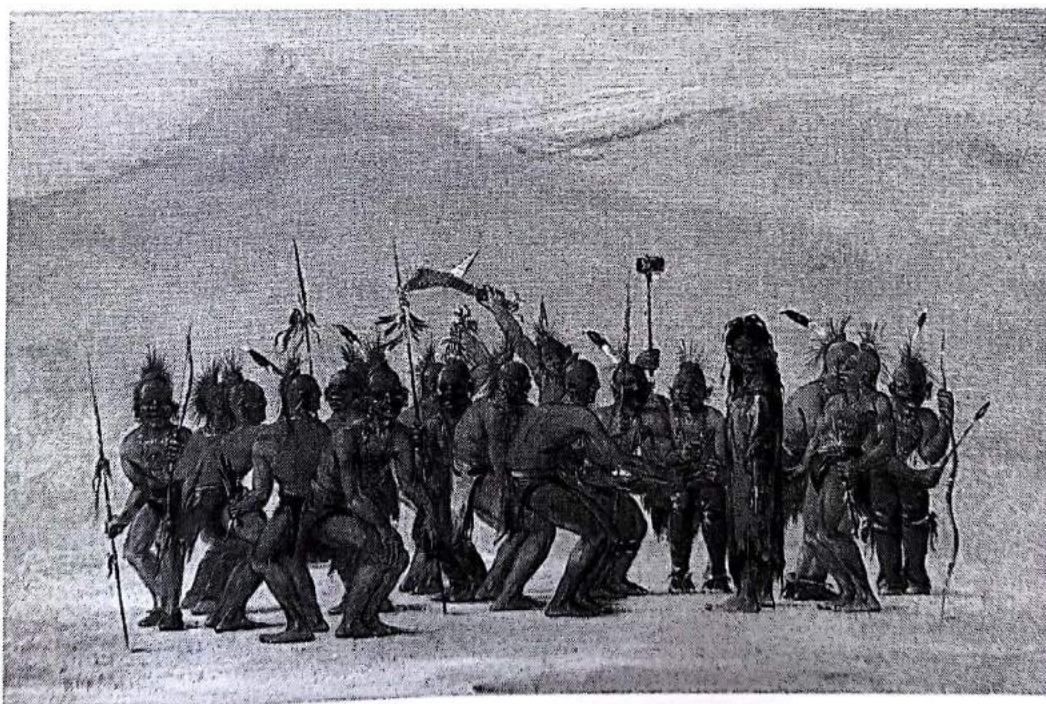


Imagen: Danza de los Berdaches, George Catlin, 1796-1872





### CAPÍTULO III

## MUTILACIÓN GENITAL Y CASTRACIÓN

Resulta curioso constatar que mientras por un lado se castiga y fustiga enérgicamente toda medida de represión de la delincuencia, la inmoralidad y el desorden –merced del ideológico *garantismo* abolicionista jurídico propiciado por las izquierdas-, por el otro, cuando el rigor es aplicado severamente por los gobiernos comunitarios indígenas, se opta, si no por el festejo, por el silencio.

Para verificar esta triste realidad, no habrá más que observar lo sucedido al norte inmediato de nuestro país, en Bolivia, donde en el año 2009 un Consejo indígena que aplica la justicia comunitaria en la ciudad boliviana de El Alto, aprobó la castración química de violadores sexuales y la amputación de una mano a ladrones reincidentes. Si bien, en teoría, estas “justicias comunitarias” tienen ciertos límites definidos por la Constitución, muchos indígenas evitan dirigirse a cualquier órgano de justicia y deciden por su propia voluntad torturar y linchar a los supuestos ladrones o asesinos en nombre de estas normas internas.<sup>116</sup> Históricamente, varias culturas han practicado distintos tipos de mutilaciones corporales.

Por referir un caso conocido, sabemos que en la actualidad, en el Nordeste y sur de África, muchas tribus continúan celebrando la entrada a la pubertad con mutilaciones genitales y, entre los *nilotas*, con escarificaciones y extracción de los dientes incisivos inferiores (a veces liman además los dos superiores)<sup>117</sup>. El tipo de mutilación indígena mas frecuente, la genital femenina, fue practicada en el pasado por los *falashas* (judíos etíopes) y por algunos musulmanes. No obstante, en

---

116 Texto completo en: <http://actualidad.rt.com/sociedad/view/78343-indigenas-bolivianos-aprueban-castracion-amputacion-manos-criminales>.

117 Herbert Tischner, *Etnografía, Enciclopedia Moderna del Conocimiento Universal*, Buenos Aires, compañía General Fabril Editora, 1964, p. 41. El Dr. Tischner fue jefe de la Sección Sudeste de Asia del Museo Etnológico de Hamburgo. Recomendamos su consulta para todas las cuestiones relacionadas a los antiguos pueblos aborígenes del mundo.

ningún lugar del mundo y de la historia adquirieron estas prácticas mayor fuerza y frecuencia que entre los indígenas precolombinos americanos. Fue muy usual entre las tribus americanas la mutilación de los jóvenes y las doncellas que entraban en la pubertad; muy especialmente entre los indios amazonas y aun entre los pampas y tribus chaqueñas<sup>118</sup>.

Los tipos de mutilación genital, femenina y masculina, registrados en la América prehispánica varían desde la circuncisión, la perforación o la rajada del miembro reproductor hasta la castración y ablación total del aparato reproductor<sup>119</sup>.

A fuer de ser didácticos, ofrecemos a continuación algunos casos concretos de esta horrorosa costumbre practicada por gran parte de las culturas aborígenes del continente. De los trabajos a los que hemos recurrido al respecto, destaca uno muy particularmente; la obra del etnobotánico Víctor Manuel Patiño, considerado uno de los pioneros de la historia científica de Colombia<sup>120</sup>. Copiaremos su esquema y reproduciremos algunos de los casos investigados, sumando algunos otros que hemos recogido de otras fuentes.

### *Perforación del miembro*

Esta operación, llamada *motepolizo*, ampliamente practicada por los mejicanos, constituía principalmente una sangría, que se acentuaba pasando una cuerda por la perforación. Varios autores señalan que el *motepolizo* consistía en cortar pequeñas partes del prepucio como ofrendas, con el fin de pedir sucesión. Para la siembra del maíz, dice Oviedo y Valdés, se acostumbraba rociarlo con la sangre extraída de la lengua, las orejas o el miembro. En Guatemala, los más valientes se caracterizaban por tener más agujeros en su miembro, según dice historiador Fernández en su obra de 1881. Dávila Bolaños afirma *que en Nicaragua la sajadura sería para abrir un hueco en qué insertar una pluma de guajolote, cuyo*

118 Tischner, Ob. Cit., p. 141

119 Víctor Manuel Patiño, *Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial* (Tomo 7) *Vida Erótica y Costumbres Higiénicas*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990. Edición digital disponible en: [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial\\_7\\_higiene-eros/biblio1.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial_7_higiene-eros/biblio1.htm).

120 Es considerado como uno de los pioneros más importantes de la historia científica de Colombia, habiendo recibido numerosas distinciones y cargos en instituciones públicas y privadas de gran renombre.



*papel consistiría en excitar el clítoris de la pareja.* El historiador americanista Serrano y Sanz cuenta que los guaymíes de Panamá contaban con la ceremonia de perforación del prepucio *para pasar una cuerda, en lugares donde caían o para investir jefes.* La práctica de perforación del miembro fue común también entre los piaches del Apure-Orinoco y, en gran medida, entre los payaguás del Paraguay.

### ***Rajada del miembro***

Según Patiño, ésta fue costumbre exclusivamente mesoamericana, aunque hemos encontrado que tribus como los charrúas la aplicaban con relativa frecuencia. Dice el cronista dominico Francisco Ximénez que los choles practicaban una operación consistente en partir el miembro viril en tres tajadas, restañando la sangre con leche del palo maría (*Calophyllum*)<sup>121</sup>. Agrega seguidamente que en Petén, los misioneros franciscanos hallaron al cacique rebelde Cajabón con el pene cortado en dos aletas como murciélago, “que así se lo ponen para sacrificar al demonio”. Los mejicanos llevaron esa práctica a la máxima expresión por diversos motivos, aunque más frecuentemente, para reforzar la continencia con la imposibilidad de copular, “cosa que hace temblar las carnes”, según cuenta el historiador mexicano Mariano Hidalgo<sup>122</sup>. El cacique de Gotera tenía el miembro hendido y abierto. Preguntado un cacique de nicaragua sobre las razones que llevaban a varios indígenas a la *sanación* del pene, éste responde que es para *dar más placer a las mujeres*<sup>123</sup>

### ***Castración***

Es sabido y mencionado por el propio Colón y otros testigos, que los temibles caribes castraban a sus prisioneros para engordarlos y luego comérselos. Federico Navarrete Linares, Doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM (Universidad Nacional de México) menciona que *entre los mitos tamos figuraba el del arrancamiento de los testículos a un buhuitihu o brujo, por cuya culpa hubo enfermos que murieron.* Asimismo, el cronista y poeta español Juan de Castellanos, narra que el

121 Francisco Ximénez, *Historia natural del Reino de Guatemala* (1722), Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, publicación especial número 14, 1967.

122 *La vida amorosa en el México antiguo*, 1a. ed., México, Editorial Diana, 1979.

123 Oviedo, Ob. Cit, p. 398. Citado en Patiño.

indio Mayo, capón, le avisó a Belalcázar dónde había hoyos y trampas durante la conquista de Quito, en venganza por haberlo puesto así Rumiñahui para convertirlo en eunuco<sup>124</sup>. Según los exploradores Johann Von Spix y Carl Von Martius, algunos grupos maués del Amazonas practicaban la semicastración.

### *Ablación total*

Los tipos de mutilación practicadas por los caribes a sus prisioneros fueron variados. La más espeluznante, sin dudas, era aquella que realizaban rebanando a ras, *lo que quería decir que no quedaban ni priapo ni testículos*; práctica confirmada por Michel de Cúneo, navegante italiano que acompañó a Colón, en carta dirigida a Jerónimo Annari (con fecha del 15/10/1495). Compendia allí su experiencia vivida en la isla Santa María Galante -tierra ocupada por los caribes-, donde luego de varias adversidades:

*(...) apresamos doce mujeres, muy bellas y gordas, entre quince y dieciséis años de edad, y con ellas a dos mozos de la misma edad, los cuales tenían cortado el miembro generativo a ras del vientre; juzgamos que le habían hecho eso para que no se mezclaran con sus mujeres o tal vez para engordarlos y después comerlos.*<sup>125</sup>

Los guardianes de las vírgenes del Sol en el Imperio incaico estaban castrados completamente, *sin verga ni compañeros*, según asegura Oviedo y Valdés (para impedir que estos "usaran" de las mujeres destinadas al Inca y la nobleza). En la isla de Puná -territorio incaico- dice el cronista que los señores polígamos tenían eunucos vigilantes:

*Traen cortados los bezos e narices e los miembros genitales; e la manera que tienen para cortarles los miembros es que, tendidos, les ponen una viga sobre los pechos e otra sobre los muslos, e después de le haber cortado aquello, los vuelven de boca en tierra hasta que se desangran; que dicen que aquella sangre se había de convertir en materia; e luego, con dieta e ciertos polvos de hierba que le echan, sana.*

<sup>124</sup> Eunuco: hombre castrado, específicamente el que cuidaba de las mujeres en los harenes. Varón afeminado.

<sup>125</sup> Cronistas de Indias, Antología, Buenos Aires, Ed. Colihue Hachette, 1980, pp. 55-56.



Otro cronista de la región, Cieza de León, confirma otros casos.

Según los historiadores portugueses Ribeiro de Sampaio y Wilkens de Matos, los ticunas del Javarí imponían a las niñas la clitorrectomía. Los panches la realizaban empleando cañas y piedra, a cuya causa morían gran parte de ellas. Las que sobrevivían la operación eran casadas con niños. Los cunivos –de Perú– también usaban de esta práctica. Tanto ellos como los piros *cortaban a niñas de 6 a 12 años el clitoris, con cuchillos de guadua ushate, o bien se lo arrancaban con las uñas; se lavaba la herida con agua tibia y se tapaba con una greda; según otros, la hemorragia la estancaban con una yerba*. Ambas tribus empleaban para ello cuchillos de cañabrava o de guaduas, *“cortando con ese tosco instrumento el pedacito de carne de la infeliz paciente”*.

Este uso fue habitual en varias tribus indígenas y sigue realizándose en la actualidad, según denuncia Amnistía Internacional.

### ***Sexofagia***

Comenta Patiño, citando al antropólogo suizo-argentino Alfred Métraux, que los tupinambás brasileños cortaban los genitales de mujeres y niños muertos y los daban a sus propias mujeres, para el *moquem* o asamiento en la barbacoa. Entre los guayaquíes del Paraguay, las mujeres, especialmente las preñadas, comían el pene del hombre sacrificado, según indican las investigaciones del etnólogo francés Pierre Clastres. Entre witotos, andokes y rosígaros, el miembro del prisionero se le daba a la mujer del jefe, la única que de su sexo participaba en la ceremonia. Esta ingestión de genitales tampoco fue desconocida en otras partes. Del cacique Guatavita, dice el cronista Pedro Simón, se dice que a su mujer adúltera le hizo comer guisado el miembro de la persona con la que había sido infiel.

Desde su eximia obra *Historia de la Medicina en el Uruguay*, donde utiliza valiosísimas y fidedignas fuentes documentales, Rafael Schiaffino refiere otras formas de mutilación corporal estiladas:

Azara, al referirse a los Minuanos, relata igualmente sus ceremonias de duelo, diciendo que eran análogas a las de los charrúas, pero que duraban la mitad del tiempo, y en vez de clavarse pedazos de caña en los brazos, se perforan, con una espina gruesa de pescado, las piernas y los



muslos, por delante y por detrás, así como los brazos, hasta el codo, pero no el hombro. Clavan la espina por un lado y la sacan por el otro, como una aguja de coser, y esto al menos de pulgada en pulgada". El mismo nos cuenta una análoga costumbre entre los Payaguás, los que en sus fiestas después de borrachos "se pellizcan unos a otros en los brazos, los muslos y las pantorrillas, cogiendo la mayor porción de carne que pueden, y se clavan de parte a parte una astilla de madera o una espina de Raya de las más gruesas. Repiten de tiempo en tiempo esta operación hasta la noche, de modo que se encuentran todos acribillados del mismo modo, y de pulgada en pulgada, en ambos muslos, ambas pantorrillas y ambos brazos, desde el puño hasta el hombro". Respecto de su explicación, nos refiere "que dicen ingenuamente que no conocen otra, que el deseo de demostrar que son valientes". Esta costumbre la vemos descrita por el P. Del Techo entre los Gaaycnrúes: «Afean el rostro con cicatrices, nos dice, cuyo número indica el valor de las personas". Y agrega que los niños se ejercitan clavándose espinas y agujas, y que para ser admitidos en la milicia, han de sufrir sajaduras con una saeta en los muslos, pantorrillas, lengua y otros miembros, sin quejarse en lo más mínimo". El P. Cattaneo, narra en su carta de 1730, que "se reconoce, fácilmente a los principales de la nación por algunos pequeños pedazos de vidrio que ellos llevan embutidos en el mentón" (...) las mutilaciones en el cuerpo mismo llegan a su mayor grado en los Payaguás, los que además de las acostumbradas por los Charrúas, las extienden a la lengua, al miembro (...) <sup>126</sup>

Otros casos de mutilación habituales entre los aztecas, según comenta la historiadora mexicana Rodríguez Shadow, se daba entre las mujeres elegidas para el sacrificio, donde, luego de una ceremonia, "mataban a aquellas doncellas cortándoles el pecho y sacándoles el corazón". <sup>127</sup>

### **Casos Recientes**

A comienzos del año 2007 se conoció en Colombia la noticia de que a unas 8.000 mujeres de la etnia Embera, de Risaralda y el Norte del Valle, se les había practicado la ablación del clítoris. Aunque lo más

<sup>126</sup> Dr. Rafael Schiaffino, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Anales de la Universidad, Año XXXVII, Montevideo, 1925, t. I, pp. 195-196. Consultar completo en: [http://www.periodicas.edu.uy/Anales\\_Universidad/pdfs/Anales\\_Universidad\\_a37\\_n121\\_1927.pdf](http://www.periodicas.edu.uy/Anales_Universidad/pdfs/Anales_Universidad_a37_n121_1927.pdf)

<sup>127</sup> Rodríguez Shadow, Ob. cit., pp. 86-92.



sorprendente de todo, sin dudas, fue la confirmación del hecho que la mutilación era todavía practicada en forma sistemática y generalizada<sup>128</sup>. A raíz de las denuncias de varias organizaciones de DD. HH., la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) procuraba arbitrar su defensa esgrimiendo lo siguiente: “*se trata de una conducta correspondiente a una práctica ancestral del pueblo Embera Chamí, dentro de su cosmovisión propia*”. Además, en el mismo documento, insistía en la defensa del “*derecho a la autonomía étnica que tienen los pueblos indígenas (...) la ablación del clítoris es una práctica cultural ancestral algo sagrada dentro de la comunidad Embera*”.

Existen relatos históricos y antropológicos que demuestran la práctica de ablación del clítoris en las etnias Paeces y Embera-chamíes; que se creían desaparecidas desde el siglo XVIII. Curioso resulta que las organizaciones feministas (normalmente adherentes a la ideología que propulsa el indigenismo) no pusieran el grito en el cielo ante tales abusos. Aunque curiosa e inexplicablemente, para muchos lo horroroso no reside tanto la muerte ni el sufrimiento que puede traer aparejada tal práctica sino en la privación del placer sexual que implica la mutilación del clítoris<sup>129</sup>...

Actualmente, una enorme cantidad de bebés recién nacidos mueren a consecuencia de esta pavorosa costumbre –generalmente a causa de hemorragias e infecciones–, realizadas en lugares carentes de toda norma higiénica y por personas sin estudios, idoneidad ni experiencia médica.

Hubo un caso bastante reciente en Colombia que tomó estado público en el 2007. Una bebé indígena había sido ingresada de urgencia a Hospital San Jorge de Pereira por una infección en sus órganos genitales, después

---

128 Diario El Tiempo, marzo 22 de 2007. Disponible en: [http://www.eltiempo.com/tiempoimpreso/edicionimpresa/nacion/2007-03-23/Artículo-web-nota\\_interior-3488755.htm](http://www.eltiempo.com/tiempoimpreso/edicionimpresa/nacion/2007-03-23/Artículo-web-nota_interior-3488755.htm)

129 Es el caso de Efraín Jaramillo, *La mutilación de clítoris a niñas emberas: un debate necesario*. Consultado el día 15 de febrero de 2013. Disponible en: <http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica/detalle.asp?cid=5243>. Consultar también Nubia Marrugo, *Las mutilaciones sexuales de las niñas indígenas Embera Chamí, el multiculturalismo y los derechos fundamentales*, disponible para consulta en: [http://www.uac.edu.co/images/stories/publicaciones/revistas\\_cientificas/juris/volumen-4-no-8/art-5.pdf](http://www.uac.edu.co/images/stories/publicaciones/revistas_cientificas/juris/volumen-4-no-8/art-5.pdf). La autora es abogada, especialista en derecho procesal, docente investigadora de la Universidad Autónoma del Caribe y miembro del Grupo de Investigación Estudios de Género, Niñez y Criminalizada.



de haber sido mutilada genitalmente por miembros de su propia comunidad. La bebe murió poco después debido a la gran cantidad de sangre que había perdido al momento en que pudo ser atendida por médicos y cirujanos<sup>130</sup>. La menor pertenecía al resguardo indígena de Pueblo Rico que, curiosamente, se había comprometido años atrás, a raíz de un incidente similar, a proscribir esa práctica. Vemos que no fue así.<sup>131</sup>

Cabe señalar que no sólo los recién nacidos son sometidos a este suplicio, sino también niñas de entre los cuatro y catorce años de edad.

Conviene consignar que esta ablación, además de poder producir la muerte de la víctima en el acto mismo, también trae aparejada usualmente una serie de secuelas y efectos adversos tales como dolor en el coito, infecciones pélvicas con esterilidad, mortalidad materno-fetal por dificultad en los partos debida a la infibulación, pérdida del deseo sexual o mismo muerte por septicemia o hemorragia (al realizar la ablación sin medidas sanitarias, etc.<sup>132</sup>

Recientemente, Amnistía Internacional ha denunciado que la mutilación genital femenina sigue llevándose a cabo entre grupos indígenas de América Central y del Sur.<sup>133</sup>



Práctica de la ablación sexual femenina. Foto tomada del sitio virtual: <http://www.accion13.org.co/Ablacion-Crimen-contra-mujeres.htm>

130 Diario virtual Crónica, México: <http://www.cronica.com.mx/notas/2012/702614.html>,  
131 Es de hacer notar que a pesar del rechazo evidente que sienten estos indígenas hacia la asimilación con el resto de la población –no indígena–, recurren, cuando les urge, a hospitales fuera de los límites de sus comunidades, sostenidos con los dineros del Estado que tanto critican.

132 Carol Crisosto Cádiz, citada en artículo reproducido por el sitio Acción 13. Disponible en: <http://www.accion13.org.co/Ablacion-Crimen-contra-mujeres.htm>

133 Cfr. <http://amnistiainternacional.org/publicaciones/12-refugiados-los-derechos-humanos-no-tienen-fronteras.html>



El aludido informe de Amnistía Internacional ofrece la preocupante cifra de 120 millones de mujeres *clitoridectomizadas* en el mundo, y de tres millones de niñas por año en veintiocho países diferentes. Seguidamente, un fragmento del citado reporte:

*Sientan a la niña desnuda, en un taburete bajo, inmovilizada al menos por tres mujeres. Una de ellas le rodea fuertemente el pecho con los brazos; las otras dos la obligan a mantener los muslos separados, para que la vulva quede completamente expuesta. Entonces, la anciana toma la navaja de afeitar y extirpa el clítoris. A continuación viene la infibulación: la anciana practica un corte a lo largo del labio menor y luego elimina, raspando, la carne del interior del labio mayor. La operación se repite al otro lado de la vulva. La niña grita y se retuerce de dolor, pero siguen sujetándola. La anciana enjuga la sangre de la herida y la madre, así como las otras mujeres, "verifica" su trabajo, algunas veces introduciendo los dedos. La cantidad de carne raspada de los labios mayores depende de la habilidad "técnica" de quien opera. La abertura que queda para la orina y el flujo menstrual es minúscula.<sup>134</sup>*

---

<sup>134</sup> Diario El Mundo, 7 de marzo de 1995. España.





## CAPÍTULO IV

### LA MUJER INDÍGENA

*La mujer no heredaba derechos, sino deudas y esclavitud*<sup>135</sup>

*Antonio Salcedo Flores*

#### *El lugar de la mujer entre los indígenas*

Lo primero que cabe preguntarse a este propósito es: *¿Qué era la mujer en la América indígena? ¿Qué rol cumplía? ¿Cuáles sus derechos y obligaciones?*

La mujer, a decir verdad –y por decirlo llanamente–, no era nada sino una cosa, propiedad de los hombres, que podían a discreción comercializar, maltratar, torturar, violar o abusar sexualmente, y hasta ejecutar por los motivos más insólitos. Sus derechos, tanto en la teoría como en la praxis, veremos, fueron inexistentes. ¿Obligaciones? Vaya si las han tenido...

Por norma, en la mayor parte de los casos, eran las mujeres indígenas quienes se abocaban a las tareas más duras y pesadas, como trabajar de sol a sol las tierras, criar a los hijos, efectuar todas las tareas tocantes al mantenimiento del hogar, etc. Los hombres, en cambio, cuando no había guerra, se dedicaban al ocio y a la embriaguez, y a veces a la caza, la pesca y, raramente, a orar. Si existió alguna excepción al caso no hará más que confirmar la regla.

Iris Blanco, historiadora feminista, se atreve a romper con el lugar común del supuesto mundo idílico indígena, proponiendo ir desenterrando las raíces históricas de la opresión femenina y atacar de entrada toda

---

135 Antonio Salcedo Flores, *El Derecho Maya prehispánico, un acercamiento a su fundamentación socio-política*, Sección Artículos de Investigación, alegatos nro. 71, México, enero-abril de 2009, p. 156. Consultar fragmentos de la obra en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/64/71-10.pdf>. Antonio Salcedo Flores es profesor investigador del Departamento de Derecho de la UAM-A.

descripción y conceptualización idealizadoras y, por lo tanto, falsas de la función de la mujer en el pasado prehispánico.<sup>136</sup>

María J. Rodríguez Shadow, desde su completísima y minuciosa obra *La Mujer Azteca*, es a nuestro criterio quien mejor ha comprendido la verdadera funcionalidad de la mujer en aquella sociedad de definidos rasgos patriarcales. Presenta al mexica como un pueblo, un régimen, claramente *clasista, sexista y racista*.<sup>137</sup> En su obra nos introduce en aquel mundo fatal para el sexo femenino, indagando y trayendo a nuestro conocimiento otras fuentes de interés e inestimable valor. Citando a la autora Sara Bialostoski y su obra (*Condición Jurídica y social de la mujer azteca*), nos dice:

*(...) al estar las mujeres sometidas a la dominación masculina ellas no ocupaban ningún puesto relevante en los cargos religiosos, al contrario, dada su posición relegada un gran numero de mujeres eran llevadas a la piedra sacrificial.*

Páginas más adelante, insiste:

*El estado no gastaba en el sostén de ellas como si lo hacia en el caso de los jóvenes (...) La mística guerrera...la relegaba a un papel secundario. La mujer azteca, por lo mismo, no gozo de todas las oportunidades ni todos los derechos que tenían los hombres y la influencia que tuvo sobre los suyos, solo la ejerció de una manera indirecta. Puso individualmente escapar de su gradación, pero volvía a la misma como especie. Así, fue instrumento para obtener de ella, leche de sus pechos, labores de sus manos, educación o placer; pero jamás pudo ser ella misma.*<sup>138</sup>

"Lo varonil", comenta Iris Blanco, "era por definición lo positivo y correspondía al sistema de valores que había desarrollado ese pueblo bélico. Lo femenino en cambio estaba cargado de valores negativos y es,

<sup>136</sup> *La participación de las mujeres en la sociedad prehispánica*, p. 1. Citado en María J. Rodríguez Shadow, *La Mujer Azteca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000 (4ta. Edición), p. 41.

<sup>137</sup> María J. Rodríguez Shadow, Ob.

<sup>138</sup> *Condición Jurídica y social de la mujer azteca*, pp. 15-19. Cit. por María J. Rodríguez Shadow, ob. Cit., p. 42.



generalmente, lo pasivo"<sup>139</sup>. A este respecto, opina la antropóloga Jude Nash: *"el hombre se transformo en especialista de la guerra y las mujeres se convirtieron en el botín que era compartido por los vencedores."*<sup>140</sup>

Es interesante observar que ni siquiera la clase social elevada salvaba a la mujer del desprecio general:

*La mujer aun siendo noble corre la suerte de los macehuales, es parte del tributos y de los servicios personales que las clases altas conceden a otras que son mas poderosas... pero una vez que los aztecas alcanzaron la superioridad sobre todo el valle, las mujeres nobles dejaron de ser aquellas piezas claves del gran tablero político y se transformaban prácticamente en objetos de lujo palaciego*<sup>141</sup>

Narrando la situación de la mujer en el orden práctico de la sociedad, refiere María Isabel Morgan:

*Las concepciones patriarcales en que descansaba el orden social azteca se manifestaban de diversas maneras: por ejemplo la mujer no tenia posibilidad de ocupar cargos públicos o sacerdotales, y dentro del ámbito familiar tampoco podían ejercer practicas poligámicas, solo los hijos varones tenían derecho a la herencia, y a diferencia del hombre, a la mujer se le exigía castidad prematrimonial y fidelidad conyugal.*<sup>142</sup>

La función de la mujer entre los indígenas era bien definida, como se encarga de señalar el historiador indígena Bautista Pomar, refiriéndose a las mesoamericanas:

*Las mujeres cuando nacían, o el padre o la madre les ponían nombre, y el ombligo, a diferencia del varón, enterraban junto a los fogones, dando a entender por esto que serían inclinadas a ser caseras, como les parecía que eran obligadas. Imponíanles*

139 Citada en María Rodríguez Shadow, Ob. cit., p. 43.

140 Ibídem, p. 45. Consultar para este tema también el libro de Alfredo López Austin, *El cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas* (2 Vols.), México, UNAM, Instituto de investigaciones Antropológicas, 1980.

141 Ibídem, p. 42.

142 *Sexualidad y sociedad en los aztecas*, 1983, p. 54. Cit. en Rodríguez Shadow, Ob. cit., p. 44.

*sus madres a tejer, hilar y hacer de comer: algunas había que se inclinaban a tañer, cantar y bailar. Casábanse demandadas a sus padres y jamás convidaban con ellas. Procuraban de tener las calidades que se ha dicho para merecer ser deseadas; y ellos tenían respeto a esto para tomallas por mujeres*<sup>143</sup>

Henri Lehmann afirma que los plebeyos daban a sus hijas para concubinas, prostitutas, para obtener dinero<sup>144</sup>. Esto mismo reconocen la recién citada Rodríguez Shadow, el cronista Diego Duran y el etnógrafo Soustelle, desde su importante obra *Vida cotidiana de los aztecas*<sup>145</sup>. En la época de Itzcoatl -cuarto emperador azteca- se estableció el llamado *pacto de los macehualtin*, donde se obligaba al pueblo a dar "a sus hijas, hermanas y sobrinas a los nobles para que se sirvieran de ellas". El historiador indígena Poman confirma lo expuesto, señalando además que el emperador podía tomar como concubina a cualquier mujer, tanto de las clases privilegiadas como del pueblo<sup>146</sup>. Es importante señalar que entre los sacrificados no solo había mujeres esclavas o cautivas, sino provenientes también de distintos estratos sociales, como los nobles, de entre quienes se escogían dos doncellas vírgenes de las más hermosas, hijas de señores y principales, para sacrificar en honor a Xochiquetzal. En dicha ceremonia "mataban a aquellas doncellas cortándoles el pecho y sacándoles el corazón"<sup>147</sup>. De la muerte no se salvaban muchas veces ni las empleadas domésticas que trabajaban en casa de los nobles, donde comenta Diego Duran que cuando morían sus amos, a veces mataban a las molenderas *para que fuesen allá a molerle pan al otro mundo*<sup>148</sup>.

En prácticamente todo pueblo precolombino la mujer no tenía derecho a más educación que aprender las labores de la tierra y aquellas relacionadas al ámbito doméstico. El rigor, en general, siempre fue aplicado con mayor severidad a las mujeres, pudiendo los padres incluso, en caso de rebeldía, venderlas como esclavas (aunque en este caso, lo mismo podía caberles a los hijos varones -aunque en los hechos éstos gozaron siempre de mayor consideración por tratarse de una sociedad patrilineal).

---

143 Ob. cit.

144 Henri Lehmann, *Las culturas precolombinas*, Buenos Aires, Eudeba, 1986, p. 46.

145 Rodríguez Shadow, Ob. cit., p. 94.

146 Ibídem

147 Ibídem, pp. 86-92.

148 Ibídem, p. 93.



El propio Garcilaso de la Vega, siempre dispuesto a exagerar las virtudes de los incas, se quejaba amargamente –particularmente desde su obra *La Florida*– del trato dispensado a la mujer, de su inexistente situación social y de las leyes injustas contra ellas:

*Estas dos leyes se guardavan, en particular, en las provincias de Coça y Tascaluça, y, en general, se castigava en todo el reino con mucho rigor el adulterio. La pena que davan al cómplice ni al casado adúltero, aunque la procuré saber, no supo dezírmela el que me dava la relación, más de que no oyó tratar de los adúlteros sino dellas. Devió ser porque siempre en todas naciones estas leyes son rigurosas contra las mugeres y en favor de los hombres, porque, como dezía una dueña deste obispado, que yo conocí, las hazían ellos como temerosos de la ofensa y no ellas, que, si las mugeres [las uvieran] de hazer que de otra manera fueran ordenadas.<sup>149</sup>*

Comenta el mismo autor una frecuente costumbre practicada por varios pueblos preincaicos, donde los parientes del novio tenían derecho a someter sexualmente a la novia antes de entregársela al futuro esposo. Agrega lo siguiente:

*En otras provincias (...) las madres guardaban las hijas con gran recato, y cuando concertaban de las casar, las sacaban en público y en presencia de los parientes que se habían hallado al otorgo, con sus propias manos las desfloraban (...)<sup>150</sup>.*

El cronista indígena Felipe Poma de Ayala describe los durísimos castigos que recibían las mujeres que rompían sus votos de castidad. La severidad del castigo se aplicaba de acuerdo a la clase social a la que pertenecían:

*Castigo de los señores grandes y prencipales deste rreyno, como dicho es, y de los auquiconas yngas rreueldes, acimismo de los capac apoconas:*

149 Citado del trabajo de Carmen de Mora, disponible para consulta en: [http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/01394964211571641869024/p0000001.htm#I\\_0\\_](http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/01394964211571641869024/p0000001.htm#I_0_).

150 *Comentarios I*, Colección de Autores Peruanos, Lima (Perú), Editorial Universo, cap. XIV, pp. 44-45. Lo mismo confirma Cieza de León en su obra citada, cap. XXIV.



*El castigo fue la cárcel de sancay y se les parese enformación, les dan bibo para que coma los yndios Chunchos y se [e]xe[c]uta ésta.*

*Castigo de las señoras principales y de coya [reina] y denustas [princesa], pallaconas [mujeres nobles, galanas].*

*Les manda atormentar con toclla [lazo], uasca [soga] y ci le hallan culpada le dan a comer a los yndios Anti que lo coma biba; esta sentencia se executa.*

*Castigo de las mugeres pobres: Ci les hal[l]an culpadas, les echa en un rrío que uiene cricida, uatanay mayo [lit. el río que ata]. Allí se muere; esta sentencia se executa.<sup>151</sup>*

Entre los incas existía un funcionario especial, el apupanaca, encargado de recibir el tributo que las familias debían dar de niñas o *acllas*; unas destinadas a reponer las fallas ocasionadas por muerte de las *mamaconas*, y otras enviadas para el sacrificio; las mejores se reservaban al Inca para su propio uso o para que las repartiera a quien quisiese. Motivo por el cual los padres preferían que se corrompiesen jóvenes<sup>152</sup>. El etnólogo alemán Disselhoff, duro crítico de la labor española-católica en el continente, reconoce no obstante esta realidad, señalando que las niñas vírgenes más bellas del imperio eran arrancadas de sus familias a la edad de diez años y recluidas en una suerte de convento. Como merced extraordinaria, las obsequiaba el inca a sus favoritos de las clases nobles y privilegiadas<sup>153</sup>. Señala asimismo que sólo los hombres podían elegir a sus esposas; las mujeres formaban en filas y eran escogidas por los jóvenes; en caso de rehusarse podían ser castigadas con la muerte.

Henri Lehmann señala que cuando entre los chimúes -cultura andina- se encontraba a la mujer culpable de adulterio, se congregaba a toda la

151 Guaman Poma, *Nueva crónica y buen gobierno* (1615), pp. 311-114. Versión completa digitalizada en: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/titlepage/es/text/?open=id3083608>

152 Esto confirman, entre otros, Bernabé Cobo (*Historia del Nuevo Mundo*, Sevilla, Marcos Jiménez de la Espada. Editor -Sociedad de Bibliófilos Andaluces-, Sevilla. 1892, III, pp. 275-278); Virgilio Paredes Borja (*Historia de la Medicina en el Ecuador*, Quito, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963, I, p. 156) y Víctor Villavicencio (*La vida sexual del indígena peruano*, Lima, Club del Libro Peruano, Taller Gráfico P. Barrantes, 1942, pp. 122-125).

153 Ob. Cit., p. 131.



gente del pueblo en la cima de una montaña y se empujaba a la adúltera a un precipicio<sup>154</sup>.

Desde su clásica obra *Una Excursión a los Indios Ranqueles*, Lucio V. Mansilla sostiene que la mujer para éstos no tenía ningún valor; eran totalmente despreciadas. Podían ser vendidas y compradas y sus hijas prostituidas por dinero y podían matarlas si así lo querían<sup>155</sup>. Existía entre esta tribu supersticiosa la creencia de que las *viejas feas* (como les llamaban a las señoras poco agraciadas físicamente) traían mala suerte. Por este motivo, cada vez que algún hecho desafortunado sucedía, se creía que era por culpa de éstas y las mataban<sup>156</sup>.

Los huarpes castigaban con muerte a las mujeres que los miraban cuando estaban borrachos (lo consideraban irrespetuoso). Los comechingones, por su parte, tenían por costumbre inflingir cortaduras sangrantes a las niñas que entraban en la pubertad<sup>157</sup>. Nos dice Pedro Simón que "la punición a india no virgen consistía en azotarlas y en que la gozasen los diez más asquerosos que se hallaran".<sup>158</sup>

Entre los mayas, las mujeres y hombres comían separados, por ser éstas consideradas indignas de su compañía. Podían asimismo echar los hombres de sus casas a sus mujeres por razones tan variadas como la esterilidad o mal temperamento. Resulta interesante observar su política de derecho sucesorio, donde solo podían heredar los hijos varones del fallecido. Si se daba el caso que éste hubiera tenido solo hijas mujeres, entonces los bienes iban para los hermanos del difunto<sup>159</sup>.

---

154 Ob. cit.

155 Lucio Mansilla, *Una Excursión a los Indios Ranqueles*, Buenos Aires, Biblioteca Mundial Sopena, 1977, p. 127.

156 Lucio Mansilla, Ob. Cit., p. 145.

157 Casos tomados de la obra de Héctor Petrocelli, *Encuentro de dos mundos – Lo que a veces no se dice de la Conquista de América*, Bs. As., Didascalia, 1992, cap. *Las culturas prehispánicas en sus facetas negativas*. Consultar libro completo en Internet: [http://argentinahistorica.com.ar/intro\\_libros.php?tema=6&doc=101](http://argentinahistorica.com.ar/intro_libros.php?tema=6&doc=101).

158 Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. (1a. ed., 1627), Bogotá, BAC, Editorial Kelly, 1953, IV, p. 350.

159 Antonio Salcedo Flores, *El Derecho Maya prehispánico, un acercamiento a su fundamentación socio-política*, Sección Artículos de Investigación, alegatos nro. 71, México, enero-abril de 2009, p. 164. Consultar fragmentos de la obra en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/64/71-10.pdf>. Antonio Salcedo Flores es profesor investigador del Departamento de Derecho de la UAM-A.



Entre los chibchas era costumbre que el tributo a caciques se pagara con mujeres, que esclavizadas, tenían hijos con aquel (N.A.: violadas); esos niños se convertían en manjar de su padre en actos de canibalismo repugnante<sup>160</sup>.

Los caribes fueron especialmente salvajes en el trato dispensado a la mujer. De esto da varios ejemplos el investigador botánico Manuel Patiño, citando numerosas fuentes: "a las esclavas habidas en guerra, después de gozarlas, a veces las mataban con un golpe de macana (...) "<sup>161</sup>. En la Guayana, a las que no accedían al sexo las mataban con flechas y luego les ponían antorchas de fuego en sus partes sexuales<sup>162</sup>. Los zipas de la Sabana de Bogotá mataban a los cautivos que hacían en guerras. "Las mujeres de los vencidos no las matan, sírvense dellas de captivas"<sup>163</sup>. Hemos comentado ya que en varias tribus era considerado de vital importancia que el primer hijo fuera hombre; si esto no sucedía, todas las niñas que nacieran eran abandonadas a su suerte en los montes, siendo luego devoradas por las fieras.

Una muestra clara de la marcada desigualdad social existente entre mujeres y hombres en tiempos prehispánicos -como hemos ya mencionado pero conviene reiterar- son sus mismas leyes: la mujer adúltera era castigada con la muerte, el hombre no siempre. Incluso le estaba permitido muchas veces, en casos de ser adinerado, poseer un harem con cientos de mujeres, lanzando entre ellas a su mujer "legítima". Sabido es que con frecuencia practicaron los indígenas la poligamia -muchos lo siguen haciendo-.

Marvin Harris, reputado antropólogo estadounidense -no ciertamente simpático a la empresa española en América-, dedica un capítulo completo, el cuarto, a este asunto, que intitula *El origen del machismo*, del cual transcribimos algunos fragmentos:

*La supremacía masculina, o machismo, se observa abrumadoramente en las estadísticas etnográficas recopiladas mundialmente*

<sup>160</sup> Manuel Ballesteros Gaibrois, *Historia de América*, Madrid, Ed. Pegaso, 1954, p. 69

<sup>161</sup> Consultar en Ob.cit.

<sup>162</sup> Antoine Biet, *Les galibis; tableau véritable de leurs mœurs, avec un vocabulaire de leur langue, par... cure de Senlis*. Revue et publié par Aristide Marre, Paris, J. Maisonneuve, Libraire-éditeur, Imprimerie de L. Manceau, Chalon-sur-Saone, 1896, p. 64.

<sup>163</sup> Oviedo y Valdés, 1959, III, p. 126.



por los antropólogos, a pesar de las feministas y los románticos del matriarcado:  $\frac{3}{4}$  partes de los aldeanos y de las tribus tenían linajes patrilineales, y sólo  $\frac{1}{10}$  seguían un linaje matrilineal. La poligamia es 100 veces más común que la poliandria. La transferencia de bienes a la familia de la novia, "el precio de la novia", está universalmente difundida, mientras que el "precio del novio" prácticamente no existe salvo en lo denominado como dote, en el cual más que un novio, se "compra" prestigio, o se transfieren bienes para costear una novia onerosa; en el primer caso es muy común que la novia quede obligada a servir, lo que no ocurre nunca en el segundo caso. Es frecuente en los casos de matrilocidad que la mujer se desembarace con facilidad del esposo, pero en la patrilocalidad la mujer queda obligada para con el esposo.

(...) En las aldeas patrilineales los caciques y líderes religiosos son casi siempre y en su mayoría, hombres. En muchos lugares se amenaza a mujeres y niños con matracas, o con máscaras, cuya fabricación y guarda se esconde escrupulosamente. La menstruación es considerada una impureza por innumerables pueblos, pero el semen es considerado estimulante y vivificante. La división del trabajo es así mismo casi siempre injusta para con las mujeres: deben recoger diariamente agua y leña, recolectar, moler, machacar semillas, cocinar todos los días, cuidar de los niños.

La guerra exigía la organización de comunidades en torno a un núcleo residente de padres, hermanos y sus hijos. Tal proceder condujo al control de los recursos por los grupos de intereses paternos-fraternos y al intercambio de hermanas e hijas entre estos grupos (patrilinealidad, patrilocalidad y precio de la novia), a la asignación de mujeres como recompensa a la agresividad masculina y de ahí a la poligamia. La asignación de las tareas pesadas a las mujeres y su subordinación y devaluación rituales surge automáticamente de la necesidad de recompensar a los hombres a costa de las mujeres y de ofrecer justificaciones sobrenaturales de todo el contexto de supremacía masculina<sup>164</sup>.

---

164 Marvin Harris, *Caníbales y Reyes*. Los orígenes de la cultura, Barcelona, Salvat, 1986. Versión digital en PDF disponible en: [http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Harris\\_Marvin-Canibales\\_y\\_reyes\\_Los\\_origenes\\_de\\_la\\_cultura.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Harris_Marvin-Canibales_y_reyes_Los_origenes_de_la_cultura.pdf)



Un caso significativo que conviene mencionar es el de la *india* Marina la "Malinche" (*Doña Marina* la llamaban afectuosamente los españoles), que fue mujer de Hernán Cortés y tuvo participación decisiva en la conquista de México del lado de los españoles. ¿Cómo llegó *Malinche* a "posesión" de los españoles? Fue regalada a Cortés por el cacique de Tabasco junto a otras mujeres. Antes de esta "permuta", Doña Marina había sido vendida como esclava por los aztecas.

En síntesis, difícil será negar que la mujer era considerada por los hombres indígenas como una "cosa", un objeto inanimado, que pasaba de unas manos a otras por dinero o favores, como esclava, compañera sexual o esposa, e incluso ¡como alimento! El etnólogo alemán Hans Disselhoff reproduce la crónica del sacerdote Juan de Castellanos, donde comenta la visita de un reyezuelo tairora (tribu colombiana) de la comarca de Lore a un cuartel de los españoles. Este se había presentado allí con cuatro mujeres, explicando (mediante un interprete indígena) que dos de aquellas damas servían al príncipe de lecho, otra de almohada, "y la cuarta de reserva alimenticia que llevaba siempre consigo para casos de necesidad"<sup>165</sup>.

Podríamos numerar cientos de ejemplos similares pero creemos que lo antedicho alcanza sobradamente para exponer el inocultable desprecio de estas culturas hacia la mujer —no mucho ha variado en la actualidad, por más que el femi-indigenismo elija ignorarlo—.

### ***El lugar de la mujer entre los católicos***

Ante este cuadro: ¿puede alguien imaginarse a una mujer ocupando el lugar de autoridad suprema en algún imperio indígena? ¿Puedesela imaginar en alguna posición relevante y de poder sobre los hombres? Es claro que no, pues en los hechos ocupaba el último eslabón de la sociedad, incluso muchas veces por debajo de los esclavos, prisioneros de guerra y cautivos. Por este motivo resulta extraña la saña de ciertas mujeres, especialmente feministas, con respecto a España y la Iglesia Católica. En ninguna civilización de la historia ha contado la mujer con mayor consideración y relevancia que bajo la católica. Bastará a este propósito preguntarse quien regía España al momento de la conquista española: Isabel la Católica; reina muy amada y querida por todos, tanto por espa-

<sup>165</sup> Disselhoff, Ob. Cit., p. 27.



ñoles como indígenas. Otrosí: Para acceder al trono hubo de disputarlo con otra mujer, *Juana la Beltraneja* -ningún hombre en la terna sino dos mujeres-. La hija de Isabel, apodada *Juana La Loca*, también fue soberana de aquel gran imperio *donde no poníase el sol*. María Tudor, por su parte, fue virtuosa reina de Inglaterra, y María Estuardo legítima heredera al trono del mismo país. Podríamos seguir mencionando decenas de reinas cristianas; pero creemos que estos ejemplos prueban nuestro punto.

Dentro de la Iglesia el rol de la mujer siempre ha sido destacado. Comenzando por la mismísima madre de Dios, María, baste mencionar la cantidad de mujeres reconocidas por la Iglesia; sea mediante canonizaciones, beatificaciones y/o por la promulgación y difusión de varios de sus escritos y obras, considerados fundamentales por la iglesia, como Santa Teresa de Calcuta, Edith Stein, Santa Catalina de Siena, etc. El gran historiador argentino Vicente Sierra agrega otras importantes mujeres del siglo XVI: Santa Teresa de Jesús, María de Cazalla, Ana Cervatón, Juana Contreras, Ana Ponce de León, sor María de San José, Magdalena de Ulloa, Clara Hipólita, sor María de la Cruz, Leonor de Castro y Andrade, sor María Bautista Ocampo, Catalina de Paz, Cristobalina Fernández de Alarcón, Luisa Carbajal y Mendoza, Luisa Sigeco de Velasco y María de Escobar, entre otras; "es decir, el siglo de mujeres que alcanzaron renombre como escritoras, y que en el caso notorio de Teresa de Jesús llega a lo genial"<sup>166</sup>.

En la América hispana las hubo incluso gobernadoras, virreinas e incluso encomenderas<sup>167</sup>. Lo que demuestra que, contrariamente a lo difundido por la propaganda anticatólica, la mujer católica fue considerada incluso en su aspecto y labor intelectual y político, llegando muchas de ellas a convertirse en escritoras reconocidas. Por traer rápidamente otros ejemplos probatorios de esta realidad, a las prestigiosas universidades de Alcalá de Henares y Salamanca concurrían mujeres, y Beatriz Galindo estuvo a cargo de cátedras universitarias.

Hasta las salvajes y violentas regiones protestantes fueron regidas muchas veces por mujeres, como el caso de la infame Isabel de Ingla-

<sup>166</sup> Así se hizo América, Dictio, Buenos Aires, 1977, p. 248. A efectos de ahondar más en esta cuestión, recomendamos consultar íntegro el capítulo XI de esta obra: "Dignificación y educación de la mujer" (pp. 247-257).

<sup>167</sup> Ver casos en Vicente Sierra, Ob. Cit., p. 255.



terra. Y si de proseguir con las comparaciones se tratase, convendría preguntarse cuál era –antiguamente- y cuál es actualmente la situación de la mujer en la religión judía, en el Islam e incluso entre los tan vitoreados hinduistas/budistas. Si no es opresión manifiesta, es al menos calculada indiferencia y subestimación de "género" (por utilizar una de las deformaciones terminológicas en boga).

El adulterio y la bigamia fueron castigados duramente por España y todas las naciones cristianas, pues ¿Qué derecho tenía el hombre para serle infiel a su mujer? El matrimonio monogámico al que obliga el cristianismo, que muchas veces tanto se critica, constituye ante todo una muestra fecunda de afecto y respeto hacia la mujer.

La doctrina social de la Iglesia siempre ha sido clara en cuanto a la igual dignidad dada por Dios tanto a hombres como a mujeres:

*La Iglesia ve en los hombres y mujeres, en toda persona, la imagen viva del mismo Dios (...) Cristo, por medio de la encarnación, se ha unido a cada hombre dándonos una dignidad incomparable e inalienable (...) Todas las personas tienen igual dignidad, sea hombre y mujer, saludable o enfermo<sup>168</sup>.*

Siempre la Iglesia ha destacado el rol fundamental que históricamente ha ocupado y ocupa la mujer dentro de la Iglesia y la sociedad. Tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI se han pronunciado en numerosas ocasiones con palabras laudatorias y de agradecimiento hacia las mujeres. Transcribimos parte de un hermoso documento redactado por Juan Pablo II acerca de la mujer:

*Te doy gracias, mujer-madre, que te conviertes en seno del ser humano con la alegría y los dolores de parto de una experiencia única, la cual te hace sonrisa de Dios para el niño que viene a la luz y te hace guía de sus primeros pasos, apoyo de su crecimiento, punto de referencia en el posterior camino de la vida. Te doy gracias, mujer-esposa, que unes irrevocablemente tu destino al de un hombre, mediante una relación de recíproca entrega, al servicio de la comunión y de la vida.*

<sup>168</sup> Resumen del *Compendio de doctrina Social de la Iglesia*, adaptado por el P. Jordi Rivero. Citado del sitio virtual católico, *Corazones*. Documento completo en: [http://www.corazones.org/iglesia/mundo\\_iglesia/doctrina\\_social.htm](http://www.corazones.org/iglesia/mundo_iglesia/doctrina_social.htm).



*Te doy gracias, mujer-hija y mujer-hermana, que aportas al núcleo familiar y también al conjunto de la vida social las riquezas de tu sensibilidad, intuición, generosidad y constancia. Te doy gracias, mujer-trabajadora, que participas en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política, mediante la indispensable aportación que das a la elaboración de una cultura capaz de conciliar razón y sentimiento, a una concepción de la vida siempre abierta al sentido del « misterio », a la edificación de estructuras económicas y políticas más ricas de humanidad. Te doy gracias, mujer-consagrada, que a ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, Verbo encarnado, te abres con docilidad y fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir para Dios una respuesta « sponsal », que expresa maravillosamente la comunión que El quiere establecer con su criatura. Te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu feminidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas<sup>169</sup>*

Nos permitimos transcribir también un extracto del discurso pronunciado por Benedicto XVI sobre la promoción de la mujer:

*(...) Queridos hermanos y hermanas, la historia habla casi exclusivamente de las conquistas de los hombres, cuando, en realidad, una parte importantísima se debe a la acción determinante, perseverante y beneficiosa de las mujeres. Permitidme que, entre muchas mujeres extraordinarias, os hable de dos: Teresa Gomes y Maria Bonino. Angoleña la primera, fallecida el año 2004 en la ciudad de Sumbe, después de una vida conyugal feliz de la que nacieron 7 hijos; su fe cristiana fue inquebrantable y su celo apostólico admirable, sobre todo en los años 1975 y 1976, cuando una feroz propaganda ideológica y política se abatió sobre la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias de Porto Amboim, consiguiendo casi que se cerraran las puertas de la iglesia. Teresa se convirtió entonces en la líder de*

---

<sup>169</sup> Tomado del artículo de Jorge Enrique Mújica, *Benedicto XVI y la mujer*, reproducido en *Catholic.Net*. Disponible en: <http://es.catholic.net/mujer/463/998/articulo.php?id=31996>.



*los fieles que no se rindieron ante dicha situación, animándolos, protegiendo valerosamente las estructuras parroquiales y buscando cualquier modo posible para tener de nuevo la santa Misa. Su amor a la Iglesia la hizo incansable en la obra de la evangelización, bajo la guía de los sacerdotes.*

Maria Bonino fue una pediatra italiana, que se ofreció voluntaria para diversas misiones en esta querida África, y llegó a ser en los últimos años de su vida responsable del departamento pediátrico del hospital provincial de Uije. Dedicada la cura de miles de niños allí hospitalizados, María pagó con el mayor sacrificio el servicio prestado durante una terrible epidemia de fiebre hemorrágica de Marburg, acabando contagiada ella misma; aunque se la trajo a Luanda, aquí murió y reposa desde el 24 de marzo de 2005. Pasado mañana se cumple el cuarto aniversario. La Iglesia y la sociedad humana se han enriquecido enormemente - y lo siguen siendo - por la presencia y las virtudes de las mujeres, particularmente por las que se han consagrado al Señor y, apoyándose en Él, se han puesto al servicio de los otros.

*Queridos angoleños, hoy nadie debería dudar que las mujeres, sobre la base de su igual dignidad con los hombres, «tienen pleno derecho a insertarse activamente en todos los ámbitos públicos y su derecho debe ser afirmado y protegido incluso por medio de instrumentos legales donde se considere necesario. Sin embargo, este reconocimiento del papel público de las mujeres no debe disminuir su función insustituible dentro de la familia: aquí su aportación al bien y al progreso social, aunque esté poco considerada, tiene un valor verdaderamente inestimable» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1995, n. 9). Por lo demás, en el ámbito personal, la mujer siente la propia dignidad no tanto como el resultado de una afirmación de los derechos en el plano jurídico, sino más bien como el resultado directo de las atenciones materiales y espirituales que se reciben en la familia. La presencia materna dentro de la familia es tan importante para la estabilidad y el desarrollo de esta célula fundamental de la sociedad, que debería ser reconocida, alabada y apoyada de todos los modos posibles. Y, por el mismo motivo, la sociedad ha de llamar la*



*atención a los maridos y a los padres sobre sus responsabilidades respecto a su propia familia (...)*<sup>170</sup>

“El cristianismo –dice Vicente Sierra- rehabilitó a la mujer en las costumbres, que pudo tomar parte activa en el proceso occidental, porque la Iglesia labró el pedestal que ocupa en la familia. Por eso, en la conversión de muchos reyes bárbaros tuvo la mujer papel preponderante. Los hombres que llegan al Nuevo Mundo lo saben, y porque esperan mucho de la inteligencia femenina –pues no en balde a la cabeza de América está una mujer, Isabel-, nada le niegan, y desde temprano preocupa su posición y su instrucción (...) España enseñó a los indios a que no regalaran sus hijas, que respetaran sus hogares. Forjó en ellos el sentido de la familia, en la que a la corta o a la larga se impone la mujer, dignificada por su función de madre y de esposa. Si el ser y la personalidad del hispanoamericano tienen un contenido esencial, es la fortaleza y la unidad de la familia y el respeto en su seno se guarda en la mujer. Tal el legado de España. Nadie en Hispanoamérica es capaz de traicionarlo sin destruir conceptos esenciales del estilo de vida del Continente”<sup>171</sup>.

---

170 Extracto del discurso que pronunció Benedicto XVI en marzo del 2009 durante el encuentro con los movimientos católicos para la promoción de la mujer en la parroquia de San Antonio de Luanda. Citado del sitio virtual Fluvium.org, 22/03/09. Disponible completo en: <http://www.fluvium.org/textos/lectura/lectura1837.htm>.

171 Ob. Cit., pp. 247, 255 y 256.





## CAPÍTULO V

# SACRIFICIOS HUMANOS

### *Introducción*

Si acaso persisten en la actualidad dos temas que podríamos sindicar como "tabúes" y completamente políticamente incorrectos, esos son sin dudas los referentes a los sacrificios humanos y los actos caníbales perpetrados por los indígenas americanos. Parece bastante evidente que esta deliberada omisión responde a cuestiones netamente ideológicas (buscando idealizar a los "pueblos originarios y al mismo tiempo criminalizar a España y a la Iglesia Católica), pues la existencia y libre disponibilidad de información probatoria al respecto es tanto abrumadora como categórica.

Ante la imposibilidad de negar la realidad de los sacrificios humanos por parte de los indígenas en tiempos precolombinos (y aun posteriores), muchos autores han intentado justificar y/o relativizar aquellas bárbaras costumbres con tres pretextos fundamentalmente:

1. que esta costumbre (es cierto) fue practicada a lo largo de la historia por varios pueblos a lo largo de la historia, remontándose a los egipcios y a tribus del África, de la India, China, Japón y las islas Fidji, entre otros.
2. que estas prácticas, nos dicen, "debemos entenderla en su contexto", como un "fenómeno multicultural", *pues éstos no hacían otra cosa que seguir los mandatos de su religión y costumbres*. (Es de hacer notar aquí como estos autores –generalmente ateos y adherentes al materialismo histórico- utilizan y recurren a la religión y a presuntos motivos espirituales para justificar tales horrores entre los indígenas. Sin embargo, cuando de medir a España y al cristianismo se trata, esos criterios no serían válidos).
3. que en realidad, esta práctica no estuvo generalizada y (como decíamos antes) gozaba de antecedentes en todos los rincones del orbe y en todas las épocas de la humanidad. Niegan entonces el carácter masivo y sistemático que estas prácticas adquirieron, pero particularmente



la importancia capital que tenían para el Estado, quien se encargaba de organizar y fomentar la carnicería humana.

Veamos que hay de cierto en esto.

Los sacrificios humanos fueron de tal carácter primordial -especialmente para los Aztecas-, que muchas veces en las guerras se cuidaban de matar la mínima cantidad de personas posible para poder de esa forma contar con mas cantidad de víctimas para sacrificar. El sacrificio humano no solo se utilizó por cuestiones religiosas, en forma de ofrendas, sino que incluso, según algunos autores, se utilizó a veces como instrumento de control demográfico, dado el importante crecimiento poblacional y el agotamiento del suelo (tesis que convendría revisar detenidamente)<sup>172</sup>.

En los grandes imperios aborígenes, el prisionero era propiedad del Estado, aunque el guerrero que lo había capturado tenía derecho a torturarlo -generalmente para entretenimiento suyo y se su familia- y a comerlo (luego de entregado y sacrificado por el emperador y los sacerdotes). Esta realidad puede observarse sin mayor dificultad desde sus propias pinturas, donde se puede apreciar a los propietarios de la víctima aguardando junto a las escalinatas del templo -por donde era arrojado el cadáver sin el corazón- para reclamar el cuerpo y controlar que nadie se los birlase. Luego el difunto era llevado a la casa del guerrero que lo había capturado, donde se lo cocinaba -no siempre lo hacían-y, cuando estaba *al dente*, se repartían sus partes, cuidando las jerarquías, entre los miembros de su familia y allegados cercanos. Hecha la repartija corpórea, se procedía a comer. Algunas partes del cuerpo eran más codiciadas

172 El demógrafo Sherburne Cook sostuvo que la guerra y los sacrificios aztecas formaban parte de un sistema para regular el crecimiento demográfico. No obstante, esta tesis fue refutada de modo más o menos convincente Marvin Harris, señalando que de haber sido así, los aztecas hubieran sacrificado mujeres, y en su mayoría los sacrificados fueron hombres). Michael Harner coincide con Cook en que entre los aztecas, la guerra como "una forma de caza organizada para conseguir carne humana". Acerca de las distintas opiniones existentes al tema, consultar Manuel Moros Peña, *Historia natural del canibalismo: Un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la antigüedad hasta nuestros días*, Ediciones Nowtiulos, Madrid, 2008. Parte de este trabajo puede consultarse (versión digitalizada) en "books.google.com.ar".

Cooke fue el primer antropólogo moderno que rechazó un enfoque sentimental del enigma del sacrificio azteca: «Por muy potente que sea, ningún impulso puramente religioso puede mantenerse con éxito durante un período considerable de tiempo en oposición a una resistencia económica fundamental.». En Marvin Harris, Ob. Cit., cap. 9.



que otras (particularmente las carnosas). La cabeza, luego de comidos los sesos, debía ser entregada al estado para su exhibición en las plazas.

Según el historiador indígena Juan Bautista Pomar, descendiente de la casa real de Texcoco, la forma más común de sacrificios humanos en masa es invención de los mexicas (aztecas), practicado por primera vez cuando eran vasallos de los señores chichimecas de Azcapotzalco. Luego, a imitación de éstos, se introdujo la costumbre en toda la región, principalmente en las ciudades de Tlacuba, Chalco y Huextitzinco y Tlaxcalla.

### *¿Como se realizaban?*

*La diversidad de las formas concretas de su realización –decapitación, desmembramiento, incineración, sacrificio infantil, extracción de corazón– se practicaba siempre con un mismo procedimiento, la destrucción de una víctima, que se sitúa entre la acción sacrificial y su función social*

*(Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM<sup>173</sup>)*

La principal fuente de alimento de los dioses aztecas estaba constituida por los prisioneros de guerra. Al momento del sacrificio, los reos ascendían por los escalones de las pirámides hasta los templos, donde eran cogidos por cuatro sacerdotes, mientras un quinto sacerdote colocaba un yugo de madera en sus cuellos. Extendidos boca arriba, mirando al cielo, sobre el altar de piedra, tomaba el sacerdote principal un cuchillo de obsidiana con el que abría sus pechos de lado a lado, para introducir luego su brazo dentro del cuerpo de la víctima a fin de extraer su corazón; que el sacerdote levantaba, en forma de reverencia, apuntando al dios principal de los aztecas, y luego a cada uno de los puntos cardinales restantes. Luego, el corazón de la víctima - generalmente descrito como

---

173 Revista semestral editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 32, nro. 1, 1995 (ISSN: 0185-1225). Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/341/600>. El sacrificio humano en la época prehispánica está ampliamente documentado por varios autores, Serrano, Lagunas y López (1976); López, Lagunas y Serrano (1970); González Miranda (1989); Cabrera, Cowgill y Sugiyama (1990), con evidencia muy clara en las temporadas de campo del Proyecto 8082 y los trabajos del Templo de Quetzalcóatl.



todavía palpitante- era arrancado y quemado como ofrenda. El cuerpo ya sin vida, tirado al vacío, bajaba rodando en las escalinatas del templo (que se construían deliberadamente escarpados para cumplir la función de romper todos sus huesos en la caída). Parece ser que a las víctimas que habían sido capturadas en guerras, los sacerdotes cortaban su cabeza y se la quedaban. Si se trataba de esclavos comprados especialmente para los sacrificios, se entregaba el cadáver completo a quien había aprehendido a la víctima.

Diego Durán, historiador y dominico español, estudioso de la lengua náhuatl, quien consultó y reunió un importante cúmulo de información y testimonios originales, tanto orales como escritos, relata el sacrificio humano sufrido por prisioneros en manos de los mixtecas:

Los cinco sacerdotes entraban y reclamaban al prisionero que se encontraba en el primer lugar de la fila... Llevaban a cada prisionero hasta el sitio en el que se encontraba el rey y, después de obligarlo a ponerse de pie sobre la piedra que era la figura y el retrato del sol, lo tumbaban boca arriba. Uno lo cogía del brazo derecho y otro del izquierdo. Uno lo cogía del pie izquierdo y otro del derecho, mientras el quinto sacerdote le ataba el cuello con una cuerda y lo sostenía para que no pudiera moverse.

El rey elevaba el cuchillo y luego le hacía una gran incisión en el pecho. Después de abrirlo, extraía el corazón y lo elevaba con la mano como ofrenda al sol. Cuando el corazón se enfriaba, lo arrojaba en la concavidad circular, cogía un poco de sangre con la mano y la rociaba en dirección al sol.

El franciscano Motolinía describe los perpetrados por aztecas de la siguiente forma:

*Tenían una piedra larga, la mitad hincada en tierra, en lo alto encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendían a los desventurados de espaldas para los sacrificar, y el pecho muy tenso, porque los tenían atados los pies y las manos, y el principal sacerdote de los ídolos o su lugarteniente, que eran los que más ordinariamente sacrificaban, y si algunas veces había tantos que sacrificar que éstos se cansasen, entraban otros que estaban ya diestros en el sacrificio, y de presto con una piedra de pedernal, hecho un navajón como hierro de lanza, con*



*aquel cruel navajón, con mucha fuerza abrían al desventurado y de presto sacábanle el corazón, y el oficial de esta maldad daba con el corazón encima del umbral del altar de parte de fuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre; y caído el corazón, estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanle en una escudilla [cuauhxicalli] delante del altar.*

*(...)Otras veces tomaban el corazón y levantábanle hacia el sol, y a las veces untaban los labios de los ídolos con la sangre. Los corazones a las veces los comían los ministros viejos; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanle por la gradas abajo a rodar; y allegado abajo, si era de los presos en guerra, el que lo prendió, con sus amigos y parientes, llevábanlo, y aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro día hacían fiesta y le comían; y si el sacrificado era esclavo no le echaban a rodar, sino abajábanle a brazos, y hacían la misma fiesta y convite que con el preso en guerra<sup>174</sup>.*

El indígena Bautista Pomar, describiendo la fiesta de Tochcatl, cuyos sacrificios se ofrendaban al dios Huitzilopuchtli, narra lo siguiente:

*Degollábanlos con un pedernal agudo por los pechos sobre la piedra llamada techcatl, poniéndolos sobre ella de espaldas; y cargando cinco o seis hombres de la cabeza, brazos piernas hacia el suelo, tumbaba el pecho y estómago hacia arriba, y así un sacerdote de los que para esto estaban diputados y en servicio del demonio, el más principal, que se llamaba Quetzalcohuatl, lo abría con facilidad de la una tetilla a la otra, y lo primero que hacía era sacarle el corazón, el cual palpitando lo arrojaba a los pies del ídolo, y sin reverencia ni modo comedido; tras esto entregaba luego el cuerpo al dueño que se entiende al que lo había prendido, y por esta orden sacrificaban todos (...)<sup>175</sup>*

<sup>174</sup> *Historia I*, 6, pp. 85-86. Citado por el P. Iraburu, Ob. cit. Francisco Clavijero (Ob. cit., p. 168) afirma que los prisioneros que iban a ser ejecutados eran llevados desnudos al sacrificio. No estamos seguros si esta forma se seguía en todos los sacrificios o solo en determinadas fiestas.

<sup>175</sup> Juan Bautista Pomar, *Relación de Tezcoco*. Pasaje extraído de la versión digital de la obra. Ésta no contiene numeración de páginas, por lo que nos vemos impedidos de citar el número de capítulo y página a que las citas pertenecen. De aquí en adelante, por



### ***Primeras noticias de sacrificios humanos***

La primera vez que se tiene noticia de su práctica se encuentra referida en la primera de las *Cartas de Relación* de Cortés al emperador Carlos V:

*Queman en las dichas mezquitas inciensos y algunas veces sacrifican sus mismas personas, cortándose unos a otros la lengua, y otros las orejas, y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas. Toda la sangre que de ellos corre la ofrecen a aquellos ídolos, echándola por todas las partes de aquellas mezquitas, y otras veces echándolas hacia el cielo y haciendo otras muchas maneras de ceremonias, por manera que ninguna obra comienza sin que primero hagan allí sacrificio. Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida, que hasta hoy no habíamos visto en ninguna parte, y es que a todas las veces que alguna cosa quieren pedirle a sus ídolos para que más aceptases su petición, toman muchas niñas y niños y aún hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, y ofreciéndoles en sacrificio aquel humo<sup>176</sup>*

En su segunda *Carta de Relación* a Carlos V, entre otros asuntos, cuenta horrorizado lo que tuvo que hacer recién llegado a Temixtitán:

*(...) hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora (...) y les defendí que no matasen criaturas a los ídolos, como acostumbraban, porque, además de ser muy aborrecible a dios, vuestra sacra majestad por sus leyes lo prohíbe (...) en todo el tiempo que yo estuve en dicha ciudad, nunca se vio matar ni sacrificar criatura alguna. Cortés presupone, al ver la sangre en los templos, que allí se hacían sacrificios humanos pero aún no ha sido testigo directo de ninguno. Añade un dato nuevo sobre los sacrificios: los bultos y cuerpos de los ídolos en quien*

---

tanto, cada vez que recurramos a este autor, citaremos solamente el nombre de la obra. 176 1ra Carta de Relación de Cortés a Carlos V, fechada el 10 de julio de 1519. Tomado de *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 2002 (hemos recurrido a este trabajo para las citas referentes a las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés).



*estas gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amánsalas con sangre de corazón de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, le arrancan el corazón, y de aquella sangre que sale de él, amansan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para hacer aquellas estatuas grandes. Los sacrificios humanos no sólo sirven para honrar a los dioses sino que son utilizados también para hacer las estatuas que los representan en la tierra y a las que les ofrecían más corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untaba las caras con sangre.*<sup>177</sup>

En su tercera *Carta de Relación* refiere dos casos en que las víctimas de los sacrificios humanos eran españoles. La primera corresponde a los indígenas de Tesuico:

*... y hallamos la sangre de nuestros compañeros y hermanos derramada y sacrificada por todas aquellas torres y mezquitas (...) y de ellos mataron y tomaron a vida para traer a Tesuico a sacrificar y sacarles los corazones delante de sus ídolos...*

La segunda, corresponde a españoles que habían sido sitiados por los mexicas, en ausencia de Cortés. No todos pudieron huir, cayendo algunos en manos de los indígenas:

*... tomaron vivos tres o cuatro españoles, que luego fueron sacrificados(...) Los de la ciudad, que hubieron la victoria, por hacer desmayar al alguacil mayor y a Pedro de Alvarado, todos los españoles vivos y muertos que tomaron los llevaron a Tlatelulco, que es el mercado y en unas torres altas que allí estaban, desnudos los sacrificaron y abrieron por los pechos, sacándole los corazones para ofrecérselos a sus ídolos; lo cual los españoles del real de Pedro de Alvarado pudieron ver bien de donde peleaban, y en los cuerpos desnudos y blancos que vieron sacrificar conocieron que eran cristianos*<sup>178</sup>.

Cuenta Bernal Díaz del Castillo, que en 1517:

---

<sup>177</sup> 2da Carta de Relación, 30 de octubre de 1520.

<sup>178</sup> 3ra. Carta de Relación.



*(En una isla) hallamos dos casas bien labradas, y en cada casa unas gradas, por donde subían a unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras, que eran sus dioses. Y allí hallamos sacrificados de aquella noche cinco indios, y estaban abiertos por los pechos y cortados los brazos y los muslos, y las paredes de las casas llenas de sangre» Lo mismo vieron no mucho después en la isla que llamaron San Juan de Ulúa<sup>179</sup>.*

Narra el mismo Cronista, en el capítulo 44 de su obra, lo que vio Pedro de Alvarado en camino a Tenochtitlán, en la región de Culúa, sujeta a los aztecas:

*Llegado a los pueblos, todos estaban despoblados de aquel mismo día, y halló sacrificados en unos cúes [templos] hombres y muchachos, y las paredes y altares de sus ídolos con sangre, y los corazones presentados a los ídolos; y también hallaron los cuchillazos de pedernal con que los abrían por los pechos para sacarles los corazones. Dijo Pedro de Alvarado que habían hallado en todos los más de aquellos cuerpos muertos sin brazos y piernas, y que dijeron otros indios que los habían llevado para comer, de lo cual nuestros soldados se admiraron mucho de tan grandes crueldades. Y dejemos de hablar de tanto sacrificio, pues desde allí adelante en cada pueblo no hallábamos otra cosa».<sup>180</sup>*

Corresponde a Fray Bernardino de Sahagún (1500-1590) el mérito de haber sido uno de los primeros grandes estudiosos de los sacrificios humanos entre los indígenas de la región de México, aprendiendo sus costumbres, su lengua, sus jeroglíficos, su economía y la doctrina de su compleja religión politeísta (compuesta por numerosos dioses y fiestas a lo largo de su año calendario). Lo particularmente interesante de este trabajo es que en sus páginas se encuentra la historia de los pueblos precolombinos de la región, que recogió de testimonios de los propios indígenas; particularmente de entre aquellos más ancianos, tenidos como sabios por los naturales. Por tanto constituye este estudio una importantísima y fidedigna fuente para estudiar la historia de estos pueblos, pues, salvo por el empleo de alguna iconografía, pictogramas, jeroglíficos, no

179 En Iraburu, Ob. Cit.

180 P. Iraburu, *Hechos de los Apóstoles en América*, en el capítulo: "Grandeza y Miseria de los Aztecas".



tenían por costumbre escribir la historia de su pueblo (ésta era transmitida de generación en generación casi siempre por tradición oral). Todo este importante y extenso cúmulo de información fue vertido en su obra magna *Historia general de las cosas de Nueva España*, concluida a mediados del siglo XVI y publicada recién en 1829. La obra del indígena converso Fernando de Alva Cortés Ixtlilxóchitl (*Historia de la Nación Chichimeca*) también resulta de vital importancia para estudiar todas las culturas que habitaron el Valle de México, aunque sin dudas las mejores historias de la región, tanto por la erudición de sus autores como por su claridad y método, son las de Francisco Clavijero y Gomara. Con respecto a la región ocupada por los Incas, debemos mencionar los exhaustivos trabajos de hombres como el cronista Pedro Cieza de León, autor de una *Crónica del Perú* (1553); de Agustín Zárate y su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (1555), de José de Acosta (1540-1600) con su *Historia natural y moral de las Indias* (1590, que también trata sobre los nativos de México) y, por supuesto, las obras del inca Garcilaso de la Vega y de Poman de Ayala.

Gonzalo Fernández de Oviedo fue el más importante de los cronistas que estudiaron a los pueblos indígenas de la región de Nicaragua (particularmente la que ocupaban el actual istmo de Rivas); que habían llegado siglos atrás procedentes del altiplano mexicano. Su monumental obra *Historia General y Natural de las Indias* ofrece minuciosas descripciones de las costumbres de aquellos, de su historia y creencias religiosas, entre las que menciona la frecuente práctica de sacrificios humanos y de antropofagia; a las que los indígenas mencionan con total naturalidad y hasta con admiración. En uno de los más interesantes capítulos de su obra, transcribe el diálogo de las entrevistas que mantuvo el fraile mercedario Francisco de Bobadilla con trece caciques, sacerdotes y otras personas principales de las tribus de Nicaragua. Entre otras cosas, el sacerdote interrogaba a los indígenas acerca de la historia de su pueblo y costumbres. Preguntado uno de los caciques, que se decía llamar Coyevet, acerca de cuál era la alimentación de sus dioses, éste responde:

*Comen sangre y Corazones de muchachos y sahumeros de tea y resina, y estos nuestros dioses son hombres como los indios, y son mancebos (...)*<sup>181</sup>

181 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Colección



Acto seguido, preguntándole Oviedo acerca de las ofrendas que ofrecían a los dioses para pedir por lluvias, dice el cacique:

*Para pedir el agua vamos a un templo que tenemos suyo, y allí matan y se sacrifican muchachos y muchachas, y cortadas las cabezas echamos la sangre para los ídolos e imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oración de estos dioses, la cual en nuestra lengua se llama teoba.*<sup>182</sup>

### ***El sacrificio humano como práctica generalizada***

Si bien han sido mejor conocidos y documentados los sacrificios humanos cometidos por aztecas, mayas e Incas, esta práctica fue frecuente -con algunas variaciones en las razones que lo motivaban- en casi todo el continente, desde el momento mismo en que los indígenas llegaron a América (teniendo algunos de estos pueblos particular fijación y predilección por los niños). Se tiene noticia de sacrificios humanos de niños practicados por los Olmecas, primera gran cultura mesoamericana. Recientemente, esqueletos completos de niños fueron hallados en un estado de Veracruz llamado El Manatí. Los teotihuacanos, dominadores del llamado período clásico en Mesoamérica, también fueron de la partida, al igual que otros pueblos históricos de la región como los mayas, toltecas y totonacas. En todos ellos los niños eran preferidos para los sacrificios humanos, aunque esta predilección fue más evidente entre los mayas.

En las pinturas y cerámicas del período, donde expresaban sus costumbres y asentaban parte de su historia, podemos observar claramente la extracción de corazones de niños. Un caso bien conocido al respecto es el hallazgo denominado *Estela 11*, de *Piedras Negras* en Guatemala, en que se ve la cavidad pectoral de un niño sacrificado. En cuanto a los toltecas, un grupo de arqueólogos descubrió (en el 2007) y analizó los restos de veinticuatro niños, de cinco a quince años, que habían sido encontrados enterrados con figurillas de *Tláloc*. Otros restos de niños -que habían sido decapitados- fueron hallados cerca de las viejas ruinas

---

Cultural (digitalizado por Fundación Enrique Bolaños), parte III, libro XLII, p. 391. Disponible en: <http://sajurin.enriquebolanos.org/vega/docs/CCBA%20-%20SERIE%20CRONISTAS%20-%202006%20-%202006.pdf>.  
182 Ibídem, p. 395.



de Tula, la capital tolteca. Estos restos fueron fechados dentro del período comprendido entre 950 a 1150, después de Cristo.

Esto declaraba uno de los arqueólogos responsables de los hallazgos, Luis Gamboa:

*¿Cómo explicar que existan 24 cuerpos reunidos en un mismo espacio? Pues la única forma es pensar que hubo un sacrificio humano*<sup>183</sup>

Los totonacas, en ocasiones, sacrificaban niños para extraerles la sangre, la cual era mezclada con semillas para hacer una pasta la cual era comida entre los adultos<sup>184</sup>

Entre los pueblos indígenas precolombinos de Sudamérica que realizaban estos horrores, además de los incas, contamos a los Mochica, Muiscas, los de ascendencia caribe en las zonas de Brasil, Venezuela, Colombia y los Guaraníes y araucanos. En la mayor parte de estos casos, los arqueólogos descubrieron evidencia física de los sacrificios humanos.

Es importante señalar que no siempre las víctimas de estos sacrificios provenían de los cautivos de guerra; a veces eran sacrificados los esclavos y trabajadores provenientes del pueblo llano. El Padre Sahagún, considerado el primer etnógrafo científico americano, comenta con gran tristeza y congoja la costumbre que tenían los aztecas en sacrificar y comer a sus propios hijos, de acuerdo a los rituales que efectuaban a los dioses en el primer mes del año:

*(...) es cosa lamentable y horrible ver que nuestra humana naturaleza haya venido a tanta bajeza y oprobio que los padres, por sugestión del demonio, maten y coman a sus hijos, sin pensar que en ello hacían ofensa ninguna más antes con pensar que en ello hacían gran servicio a los dioses. La culpa de tan cruel ceguedad, que en estos desdichados niños se ejecutaba, no se debe tanto imputar a la crueldad de los padres, los cuales derramando muchas*

183 Mónica Medel, "México descubre primer sacrificio de niños en cultura tolteca", La Nación (Costa Rica) 22/4/2007. Artículo completo en: [http://www.nacion.com/ln\\_ee/2007/abril/22/aldea1070675.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2007/abril/22/aldea1070675.html)

184 González Torres, Yólotl, *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, Plaza y Valdés Editores, 2006, p. 51. ISBN 968-856-852-X.

*lágrimas y con gran dolor de sus corazones la ejercitaban, cuando al crudelísimo odio de nuestro enemigo antiquísimo Satanás*<sup>185</sup>

Es una gran mentira –muy difundida, por cierto– que so pretexto de la religiosidad de todo el pueblo, éstos se ofrecieran alegremente a ser sacrificados por sus jerarcas en ofrenda a los dioses. A este respecto, reconoce el historiador Marvin Harris que las víctimas eran arrastradas de los pelos:

*Cuando los amos de los cautivos llevaban a sus esclavos hasta el templo donde los matarían, los cogían de los pelos. Y cuando les hacían subir los escalones de la pirámide, algunos cautivos se desmayaban y sus amos los empujaban y los arrastraban de los pelos hasta la piedra de sacrificio en donde morirían*<sup>186</sup>

Lo mismo confirma otro cronista, señalando que (cuando llevaban a) los esclavos hasta el templo donde los matarían, los cogían de los pelos. Y cuando les hacían subir los escalones de la pirámide, algunos cautivos se desmayaban y sus amos los empujaban y los arrastraban de los pelos hasta la piedra de sacrificio en donde morirían.

Craso error sería, como pretenden los indigenistas “moderados”, atribuir estas prácticas solo a los grandes imperios/culturas indígenas. El sacrificio humano, como hemos dicho, era una práctica bastante generalizada en toda América, incluso entre las pequeñas y/o aisladas tribus del continente. Así lo atestigua el investigador recién citado, con minucioso detalle:

*Desde Brasil hasta los Grandes Llanos, las sociedades Indoamericanas sacrificaban ritualmente víctimas humanas con el fin de lograr determinado tipo de beneficios. Prácticamente todos los elementos del ritual azteca están prefigurados en las creencias y las prácticas de 186 sociedades grupales y aldeanas. Hasta la preocupación por la extracción quirúrgica del corazón tiene precedentes. Por ejemplo, los Iroqueses competían entre sí por el privilegio de comer el corazón de un prisionero valiente a fin de poder adquirir parte de su coraje. Los prisioneros varones*

185 Ob. Cit., t. I, p. 75.

186 Marvin Harris, *Caníbales y Reyes, Los Orígenes de la Cultura*, Barcelona, Salvat, 1986, p. 126.



*fueron, en partes, las víctimas principales. Antes de matarlos, los obligaban a correr baquetas o los azotaban los apedreaban, los quemaban, los mutilaban o los sometían a otras formas de tortura y malos tratos. A veces los ataban a estacas y les daban una maza para defenderse de sus torturadores. En ocasiones, conservaban uno o dos prisioneros durante periodos prolongados y les suministraban buenos alimentos y concubinas.*

Entre las sociedades grupales y aldeanas, el sacrificio ritual de prisioneros de guerra generalmente iba acompañado de la ingestión de la totalidad o de una parte del cuerpo de la víctima. Gracias a los testimonios presenciales ofrecidos por Hans Staden, un marino alemán que naufragó en la costa de Brasil a principios del siglo XVI, una vívida idea del modo en que un grupo, los tupinamba, combinaban el sacrificio ritual con el canibalismo.

El día del sacrificio, el prisionero de guerra, atado a la altura de la cintura, era arrastrado hasta la plaza. Se veía rodeado por mujeres que lo insultaban y lo maltrataban, aunque le permitían expresar sus sentimientos arrojándole frutas o fragmentos de cerámica. Mientras tanto, las ancianas, pintadas de negro y rojo y engalanadas con collares de dientes humanos, llevaban vasijas adornadas en las que se cocinarían la sangre y las entrañas de la víctima. Los hombres se pasaban la maza ceremonial que se utilizaría para matarlo con el fin de «adquirir el poder para coger un prisionero en el futuro». El verdugo vestía una larga capa de plumas y lo seguían parientes que y golpeaban tambores. El verdugo y el prisionero se ridiculizaban entre sí. Daban al prisionero la suficiente libertad para poder esquivar los golpes y a veces le colocaban un garrote entre las manos para que se protegiera, aunque no podía devolver los golpes. Cuando al final aplastaban su cráneo, todos «gritaban y chillaban». Si el prisionero se había casado durante su período de cautiverio, esperaban que la esposa derramara algunas lágrimas junto a su cadáver antes de participar del festín posterior. En ese momento las ancianas «corrían a beber la sangre tibia» y los niños mojaban sus manos en ella. «Las madres untaban sus pezones con sangre para que incluso los bebés pudieran sentir su gusto.» El cadáver era troceado en cuartos y cocinarlo a la parrilla

mientras «las ancianas que eran las más anhelantes de carne humana» chupaban la grasa que caía de las varas que formaban la parrilla.<sup>187</sup>

Otro caso de indecibles torturas y sacrificios humanos fue presenciado por los jesuitas en el siglo XVII, donde los hurones de Canadá habían apresado a miembros de las tribus iroqués, que eran una tribu rival:

*El prisionero, con las manos atadas, que alternativamente chillaba de dolor y entonaba una canción de desafío aprendida en la infancia para una ocasión como ésta, fue llevado al interior, donde se enfrentó con una multitud armada con teas encendidas. Mientras se tambaleaba de un lado a otro de la estancia, algunas personas cogieron sus manos, «quebrándole los huesos mediante la fuerza pura; otros le atravesaron las orejas con astillas que dejaron en ellas». Cada vez que parecía a punto de expirar, el jefe intervenía «y les ordenaba que dejaran de atormentarlo, diciendo que era importante que viera la luz del sol». Al amanecer, lo llevaron al exterior lo obligaron a subir a una plataforma instalada sobre un de madera, a fin de que toda la aldea pudiera presenciar lo que le ocurría; el andamio cumplía la función de plataforma de sacrificio en ausencia de las pirámides de cima chata erigidas con estos propósitos por los estados mesoamericanos. En ese momento, cuatro hombres asumieron la tarea de atormentar al cautivo. Le quemaron los ojos, le aplicaron hachas pequeñas al rojo vivo en los hombros e introdujeron teas encendidas en su garganta y en su recto. Cuando parecía evidente que estaba a punto de morir, uno de los verdugos «cortó un pie, otro una mano y casi al mismo tiempo un tercero separó la cabeza de los hombros arrojándola a la multitud en la que alguien la atrapó» para llevársela al jefe, que más tarde hizo «un festín con ella». Ese día, también se organizó un festín con el tronco de la víctima y durante el regreso los misioneros se encontraron con un hombre «que transportaba en una broqueta una de sus manos cocinada a medias»<sup>188</sup>*

Si bien, como hemos observado, la práctica de sacrificios humanos no fue invención de los aztecas -pues hemos señalado ya que antes que

187 Ob. Cit. pp. 127-128.

188 Ibídem, pp. 128-129.



ellos lo practicaron culturas anteriores como los toltecas y mayas<sup>189</sup>-, corresponde a ellos la sistematización y refinamiento de éstos, llegado al punto de convertirlo en la base sobre la cual se erigía el estado. Una peculiar característica de los aztecas que ya hemos mencionado, es que hacían la guerra con el fin de tomar prisioneros, esclavos, para la realización de masivos sacrificios humanos; prácticamente, no pasaba un día sin que corrieran toneles de sangre humana; particularmente en los grandes templos de UitzUopochtli y Tlaloc. Aunque todos los templos obtenían su cuota de sangre; aun los considerados "menores".

Obviamente, los mexicas y sus aliados no fueron los únicos que desarrollaron en aquella época tal mentalidad militarista. Todos los pueblos vecinos compartían dicha visión del mundo: adoraban a casi los mismos dioses y los honraban con cultos similares. Esto dio origen a la xochiyáoyotl o "guerra florida", peculiar institución creada por los mexicas y sus enemigos del Valle de Puebla-Tlaxcala. La xochiyáoyotl, explica un historiador, *se basaba en un pacto de batallas controladas y periódicas, en las cuales los ejércitos contendientes se enfrentaban hasta que uno de ellos solicitaba la tregua. Curiosamente, no había interés de pillaje, ni de dominio territorial, ni de obtención de tributo. Terminado el combate, ambos bandos regresaban a sus capitales llevando como premio los rivales que habían capturado vivos. De esta manera se aprovisionaban regularmente de víctimas sacrificiales.*

En la fiesta del primer mes del año, los aztecas llevaban a niños de pecho a los montes altos: "gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares; después de muertos los cocían y comían. Si los niños lloraban mucho, veían en esto la buena señal de que llovería pronto<sup>190</sup>. Lo mismo confirma Pomar para otra celebración que hacían los aztecas en el mes de mayo, en honor al ídolo Tlaloc:

*(...) recogían diez o quince niños inocentes, de hasta siete u ocho años de edad, esclavos, que los daban los señores personas ricas por ofrenda para este efecto, y los llevaban al monte donde el ídolo de piedra estaba, y allí con un pedernal agudo los degollaba un sacerdote, o carnicero por mejor decir, que estaba elegido para el servicio de este demonio, y degollados por la garganta,*

189 Ek Chuan era el dios maya de la guerra y los sacrificios humanos.

190 Bernardino de Sahagun, Ob. Cit., Libro II, c. 20, nros. 5 y 16.

*los echaban en una caverna abertura natural que había en unas peñas junto al ídolo, muy oscura y profunda, sin hacer otra fiesta ni ceremonia.*<sup>191</sup>

Cada ídolo, que estos consideraban dioses (de menor o mayor jerarquía), contaba con sus propias fiestas durante el año calendario<sup>192</sup>, algunas de las cuales duraban días y hasta semanas, y todos ellos demandaban sacrificios humanos, aunque guardaba cada uno sus propias características. En algunos las víctimas eran solo mujeres, en otros niños, en otros esclavos, en otros guerreros y en otros no importaba el género, ni sexo ni edad. Por ejemplo, en la festividad del dios Xipe, las víctimas debían elegirse de entre los guerreros cautivos más valientes. La forma de sacrificio en este caso, según refiere el recién citado autor, era la siguiente:

*Lo primero que hacían era que a cada uno de estos valientes los emplumaban desde los muslos para abajo, con los brazos y cabeza, de pluma blanca, con engrudo, y les ponían unas jaquetas de papel, señales entre ellos de dolor y luto, y luego los traían a todos en ringlera, como en procesión, trayendo cada uno dos hombres de guarda. El uno era el que le había vencido y prendido, y el otro era otro valiente, que llamaban tequiahua; y llegados al lugar del sacrificio, que era junto al pie del templo y cue grande llamado temalacatle, que era un edificio de terrapleno cuadrado con escalones por todas partes, no más alto de cuanto se subía a él con cuatro gradas, de tres brazas por cada parte, y en medio una piedra grande y de la propia hechura que una piedra grande de molino, en la cual ponían al prisionero que había de ser sacrificado, atado por la cintura con una cuerda que prendían de la piedra, no más larga de cuanto pudiese bajar todas las gradas y un paso o dos más adelante. Dábanle un padrino en hábito de valiente, de lobo, que llamaban quetlachtili que servía de esto, una rodela y con su macana de encina toda emplumada, pero sin navajas; y al un lado deste lugar y sacrificio estaban cuatro indios los más valientes y escogidos que había en toda la ciudad y su provincia, los dos con hábito y traje de valientes*

<sup>191</sup> Ob.cit.

<sup>192</sup> Cada 20 días se celebraban fiestas que solían durar días, durante cada uno de los 18 meses que componían el calendario mexica.



*y grandes tigres, porque vestían sus pellejos, y los otros dos en figura de dos grandes águilas de muchas y grandes plumas, uno de los cuales echaban para que pelease con el que había de ser sacrificado. Llevaba rodela y macana con navajas o pedernal, y de esta manera y al son de un atambor y de otro instrumento que llamaban teponaxtli y cantando, peleaban el uno con el otro; y si el prisionero había recibido un golpe o dos, de tal manera que al parecer no se podía ya defender, llegaba luego el cihuacohuatl, que era sacerdote principal, y lo degollaba luego en una piedra que junto a este sacrificadero estaba, semejante a la que en el cu principal había, sacándole el corazón por los pechos, el cual y el cuerpo recibía el dueño, y antes que lo llevase a su casa, tomaba el corazón y lo ofrecía al ídolo Xipe en su templo, y en un vaso tomaba parte de la sangre e iba a todos los templos rociando con ella a los ídolos, a lo menos a los más principales, aquellos que no estaban adornados y vestidos de ornamentos ricos y preciosos, porque estando de esta manera, por no ensuciarlos pasaban adelante a los otros que no estaban de fiesta, y a estos embestia con aquella sangre hasta que se acababa, y el cuerpo se lo llevaba para hacer de él lo que ya se dicho atrás, salvo que le desollaban, y un indio pobre se vestía el pellejo al revés (...)*<sup>193</sup>

Cuenta Diego de Landa que en las regiones mesoamericanas dominadas por los mexicas se sacrificaba a los prisioneros de guerra, a los esclavos comprados para ello e incluso a los propios hijos en casos de necesidad. Estos sacrificios se realizaban regularmente por extracción del corazón, por decapitación, flechando a las víctimas o ahogándolas en agua<sup>194</sup>. El de flechar a la víctima atada a una cruz era sacrificio común entre los tlaxcaltecas. Cuenta el P. Iraburu<sup>195</sup> que en la religión de los tarascos, cuando moría el representante del dios principal, se daba

---

193 *Ibidem*. Francisco Clavijero también menciona esta festividad y la costumbre de los sacerdotes de despellejar a la víctima y llevar su piel puesta en su rostro por varios días. Ob. cit., p. 175.

194 *Relación de las cosas de Yucatán*, cap. 5, pp. 172-178.

195 El sacerdote historiador español José María Iraburu ha publicado un trabajo de obligada consulta para el estudio de los pueblos precolombinos más importantes, titulado "Hechos de los Apóstoles de América", disponible en versión digital en: <https://gloria.tv/media/wEt3fBLMjAm>.



muerte a siete de sus mujeres y a cuarenta de sus servidores para que le acompañasen en el más allá.

Hasta no hace mucho tiempo solía creerse que entre los incas las prácticas de sacrificios humanos no habían llegado a adquirir las dimensiones que había alcanzado con los aztecas. Si bien es cierto que muchas veces en los sacrificios religiosos se ofrendaban víctimas *sustitutorias* como llamas u otros animales, estudios recientes elaborados a raíz de nuevos descubrimientos arqueológicos, se inclinan en sentido contrario; o sea, que éstos fueron bastante frecuentes entre los andinos<sup>196</sup>. A este respecto, el sacerdote e historiador contemporáneo Iraburu, transcribe las conclusiones de Concepción Bravo Guerreira:

*(...) numerosas informaciones, corroboradas por estudios arqueológicos, nos permiten afirmar que, aun cuando no fue muy usual, esta práctica no fue ajena a las manifestaciones religiosas de los incas. Las víctimas humanas [copacochas], niños o adolescentes sin mácula ni defecto, eran sacrificadas con ocasión de ceremonias importantes en honor de divinidades y huacas, y también para propiciar buenas cosechas o ahuyentar desastres de pestes o sequías (...) Recientes investigaciones (1997), hechas en la región selvática sureste del Perú, han comprobado en ciertas tribus la persistencia actual del sacrificio ritual de doncellas.*<sup>197</sup>

El inca Garcilaso de la Vega dice lo siguiente:

*(...) conforme a la vileza y bajeza de sus dioses era también la crueldad y barbariedad de los sacrificios de aquella antigua idolatría, pues sin las demás cosas comunes, sacrificaban hombres y mujeres de todas edades (...) y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que excedió a la de las fieras, porque llegó a no contentarse con sacrificar a los enemigos cautivos, sino sus propios hijos en tales o tales necesidades. La manera de este sacrificio de hombres y mujeres, muchachos y niños, era*

196 Para el estudio de los Sacrificios humanos en Perú por los incas, consultar el libro de Jesús Cano Arango, *Mitos y leyendas y dioses Chibchas*, Plaza Janes, Colombia, 2004.

197 Concepción Bravo Guerreira, *Cultura y religión*, pp. 271-290. Citado por Iraburu en Ob. Cit.



*que vivos les habría por los pechos y sacaban el corazón con los pulmones (...)*<sup>198</sup>

Otro inca, Guaman Poman de Ayala, da precisa cuenta de algunos sacrificios humanos practicados por pueblos incaicos y preincaicos, de acuerdo a su calendario cívico-religioso:

*De cómo el Ynga sacrificaua a su padre el sol con oro y plata y con niños y niñas de dies años que no tubiesen señal ni mancha ni lunar y fuesen hermosos. Y para ello hazía juntar quinientos niños de todo el rreyno y sacrificaua<sup>2</sup> en el templo de Curi Cancha, que todas las paredes alto y bajo estaua uarnecida de oro finícimo y en lo alto del techo estaua.*

*ÍDOLO[S] I VACAS de los Chinchay Suyo que tenían los principales del Uarco<sup>a</sup>, Pacha Camac, Aysa Uilca: Sacrificauan con criaturas de cinco años y con colores y algodones y tupa coca y fruta y chicha.*

*ÍDOLOS I VACAS de los Colla Suyos, Hatun Colla, Puquina Colla, Uro Colla, Cana, Pacaxi, Poma Canchi, Quispi Llacta, Calla Ualla, Charca, Chui, hasta Chiriuana, todo la prouincia de Colla Suyo. Collas sacrificauan Puquina Urco, Cala Circa, Suri Urco; sacrificauan con carneros negros y sestos de coca y con dies niños de un año y conejos y mullo [concha] y pluma de suri[avestruz]; quemándolo, saumauan a las dichas uacas ydolos y sacrificios. Puquina Colla, Uro Colla sacrificauan con carneros blancos decuyro [llama blanca] y baxilla de barro y mucha chicha decanaua [gramínea de altura]<sup>a</sup> y moraya [ch'uñu blanco] ymollo, comidas y pescado fresco y seco. Echauan a la laguna de Poquina y lo consumían. A la uaca de Titi Caca sacrificauan con mucho oro y plata y bestidos y con beynte niños de dos años.*

*Los Poma Canches sacrificauan al serro de Canchi Circa con oro y plata y otras mundicias, quemándolos y enterrándolo con un niño y niña de doze años. Los sacrificauan acimismo en otras uacas ydolos que ay muchas que por prolixidad no lo escribo. Lo mochauan [adoraban] y sacrificauan cada pueblo y cada prouincia*

<sup>198</sup> *Comentarios I*, Colección de Autores Peruanos, Editorial Universo, Lima, Perú, cap. XI, p. 39

*en cada año, como estaua ordenado por los Yngas a sacrificar a los ydolos y uacas.*

*ÍDOLOS I VACAS de los Conde Suyos, Ariquipa Conde, Huncullpi y Collaua Conde, Cuzco Conde, Uayna Cota, Toro, Achanbi, Poma Tanbo, Conde Suyos:*

*Que cada uno tubieron sus dioses ydolos y uacas puesto de los Yngas para el sacrificio; que como sacrificauan la uacaydolo de Coropona Urco, con oro y plata y con niños de doze años y plumas de pariuana [flamenco] y de uachiua <sup>1</sup> [ganso] y coca y mullo [caracol] y sanco [sangre del carnero] y carne cruda y sangre cruda, con ella haziendo sanco. Y a esto les llamauan yauar zanco y con ello le sacrificaua cada pueblo<sup>2</sup> sus ydolos y uacas que son muchas, que no la pongo por ser prolixidad. Que cada pueblo tenían sus sa[c]rificios señalado por el Ynga y acá el Ynga les dio ley y sacrificio en todas las uacas deste rreyno con yauar zanco y que comiesen dello sangre cruda, carne cruda. Y acá por lo acostubrado y ley la que tenían los yndios comen hasta oy sangre cruda y carne cruda, dixno de castigo.<sup>199</sup>*

Si bien es claro que Garcilaso de la Vega y otros autores incaicos intentan omitir los rasgos negativos del imperio inca, lo cierto es que practicaron la *capacocha*, que era el sacrificio ritual de niños (generalmente, de aquellos más agraciados físicamente), a quienes se le prometía una buena vida en el "más allá", donde se reunirían con sus antepasados. Este destino se les imponía desde el nacimiento y era aceptado por ellos como un deber, aunque llegado el momento, los drogaban con el fin de apaciguarlos. Como mencionaremos luego, en 1999 en la cumbre del volcán Llullaillaco (Salta) se encontraron tres cuerpos momificados: una niña de 15 años apodada "La doncella" junto a un niño de siete años y una niña de seis. Al igual que mayas y aztecas, los incas tuvieron predilección por los niños a la hora de escoger a las víctimas del sacrificio humanos. Según Disselhoff, hasta 1972 (fecha en que escribió su libro sobre el

<sup>199</sup> Nueva crónica y buen gobierno (1615). Obra disponible íntegra en: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/titlepage/es/text/?open=id3083608>.



tema) seguían practicándose estas ejecuciones en algunas regiones de Ecuador, pese a las prohibiciones del Estado<sup>200</sup>.

Si bien los sacrificios humanos mejor conocidos son aquellos en los cuales el sacerdote extraía el corazón de la víctima, había otras formas igualmente mortales, como el degollamiento (generalmente de mujeres<sup>201</sup>), ahogamiento (generalmente de niños) o el morir quemados vivos, entre otros. Acerca de esta última, el Padre Sahagún narra lo siguiente:

*Luego descendían los que los habían de echar en el fuego y empolvorizábanlos con encienso las caras, arrojándoselo a puñados, el cual traían molido en unas talegas; luego los tomaban y atávanlos las manos atrás y también los atavan los pies; luego los echaban sobre los hombros auestas y subíanlos arriba a lo alto del cu, donde estaba un gran fuego y gran montón de brasa y llegados arriba luego davan con ellos en el fuego.*

*Al tiempo que los arrojaban, alçavase un gran polvo de ceniza y cada uno donde caía allí se hacía un gran hoyo en el fuego, porque todo era brasa y rescoldo, y allí en el fuego comenzava a dar boelcos y hazer bascas el triste del captivo; comenzava a rechinar el cuerpo como cuando asan algún animal y levantávanse vexigas por todas partes del cuerpo<sup>202</sup>*

Los zapotecas prestaban especial cuidado al sexo de los sacrificados y los dioses, como señala Francisco Clavijero: los hombres eran sacrificados a los dioses, las mujeres a las diosas y los niños a otras divinidades menores<sup>203</sup>.

Los chibchas, tribu de la región de Colombia, sacrificaban comúnmente a adolescentes de entre 15 y 16 años, que ellos llamaban mojas. Comenta a este respecto el antropólogo francés Henri Lehmann:

---

200 Ob. Cit., p. 141.

201 En la Fiesta de Teteoinan se degollaban exclusivamente mujeres. Ver en Francisco Clavijero, Ob. cit., p. 168.

202 Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Madrid, Dastin, 2001, Tomo I, pp. 190-191. Sahagún se refiere aquí a los aztecas. Francisco Clavijero señala que era, particularmente, durante la denominada *fiesta de la llegada de los dioses*, donde a los sacrificados se los quemaba vivos.

203 Ob. cit. p. 168.

*Se los sacrificaba poco tiempo antes de la pubertad. Habitualmente el sacrificio se llevaba a cabo sobre una cima, en la parte enfilada hacia el este. Se tendía a la víctima sobre una tela preciosa y se le daba muerte por medio de cuchillos de bambú. Se rociaban las rocas con la sangre hasta el amanecer. Acto seguido se abandonaba al cadáver para que fuese devorado por el Sol*<sup>204</sup>

Asimismo, el etnólogo alemán Disselhoff da precisa cuenta de la gran cantidad de sacrificios humanos realizados por los *muisca* colombianos, comentando lo siguiente: "Para matar a las víctimas, se utilizaban cuchillos especiales de bambú. Previamente eran narcotizados dándoles a beber jugos de plantas venenosas —de ciertas especies de datura, por ejemplo— mezclados con cerveza de maíz. Sus corazones, al igual que en Méjico, debían servir como alimento al dios del Sol. Con su sangre se consagraban altares e ídolos. En épocas de sequía tenían lugar sacrificios de niños. Una de las formas de sacrificios muisca se asemeja mucho al sacrificio con flechas de los aztecas: tras atar un palo a los prisioneros de guerra escogidos como víctimas, se les disparaba flechas hasta darles muerte. Para Reichel-Dolmatoff, esa forma de sacrificios es el indicio más claro de las influencias mejicanas llegadas por la zona costera del Pacífico"<sup>205</sup>.

### ***Genocidio e Infanticidio Indígena***

Los aztecas, muy particularmente, ostentan tres tristísimos y lamentables récords históricos, que tal vez solo puedan disputarle los comunistas con sus 100 millones de ejecutados en 70 años de historia<sup>206</sup>, los EEUU (con sus bombas atómicas y los bombardeos en Dresde a poblaciones civiles) e Israel (perpetrando un genocidio en medio oriente que ya lleva varias décadas).

El primero de los aludidos récords corresponde a la cantidad de víctimas mortales en el transcurso de dos siglos; el segundo, a las logradas en solo cuatro días. Existe un tercer récord histórico que se disputan mayas, aztecas e incas, que es el referido a la cantidad de niños ejecutados.

---

204 Ob. cit.

205 Ob. Cit., p. 41.

206 Cifra documentada y reconocida por antiguos partidarios del régimen, volcado en una voluminosa obra titulada "El libro negro del comunismo".



**Record n° 1: Mayor cantidad histórica de ejecuciones en dos siglos**

La cantidad de víctimas variaba mucho de acuerdo con la importancia de la ciudad o el pueblo. Fray Juan de Zumarraga y Francisco Clavijero<sup>207</sup>, dan cuenta de que en 1531 y solo en la ciudad de México se sacrifican a los ídolos más de 20.000 víctimas al año. Fray Juan de Torquemada ubica el número de víctimas mortales en todo el país por año en 72.244, incluidos 20.000 niños. El historiador mexicano P. Cuevas asegura que el número de sacrificios en lo que fue Nueva España era de cien mil seres humanos cada año<sup>208</sup>. Varios autores citados por Gomara hablan de 50.000. Tanto Acosta como Herrera aseguran que había días en que llegaban a matarse entre 5.000 y 20.000 personas por día<sup>209</sup>. Fray Toribio de Benavente (a) Motolinía<sup>210</sup>, describiendo la fiesta del año de Tlascallan, asegura que se sacrificaban 800 hombres entre la ciudad y la provincia. Francisco Antonio de Lorenzana<sup>211</sup> afirma que en Cholula se sacrificaban 6.000 niños por año. Por su parte, Diego Duran, desde su *Historia de las Indias*, después de describir las ceremonias de la coronación de Moctezuma y los sacrificios, dice: "había días de dos mil, tres mil sacrificados, y días de ocho mil, y otros cinco mil, la cual carne se comían, y hacían fiesta con ella, después de haber ofrecido el corazón al demonio"<sup>212</sup>. Fray Pedro Simón en su *Historia de la guerra de los indios Pijaos, indígenas de Tierra Firme*, calcula que desde la fundación del Estado azteca (1325) hasta su ocupación por las tropas de Cortés (1521) se cuentan por millones —a lo largo de dos siglos— las víctimas inmoladas a estas divinidades<sup>213</sup>. Michael Harner, conocido antropólogo estadounidense, estimó en 250.000 personas al año el número

207 Francisco Clavijero, Ob. cit., p. 169. Aquí da cuenta de las cifras manejadas por distintos autores, incluidos los que hemos mencionado.

208 Ob. Cit., p. 70.

209 La mayor parte de las fuentes están citadas en Prescott, Ob. Cit., p. 59.

210 En Ob. Cit., p. 67

211 Historia de Nueva España, p. 181, nota

212 Fr. Diego Duran, *Historia de las Indias de Nueva España y uslas de tierra firme*, ed. México, 1867, I, pp. 430-431.

213 Citado por Luis Español Bouché, en su trabajo intitulado "La independencia del canibal y los Estados canibales", 2002. Consultar versión digital en: <http://perso.wanadoo.es/madrid1939/maslibres/canibal.pdf>.

de sacrificados.<sup>214</sup> En resumen, se calcula que la cifra anual promedio de ejecuciones superaba con creces los cien mil.

Tomando los números mas moderados, como los 50.000 anuales sugeridos por el historiador Francisco López de Gómara, encontramos que en 150 años, y solo en la región mesoamericana del continente, aztecas y aliados asesinaron a cerca de 6 millones de personas (sólo contabilizando a los ejecutados bajo la forma de "sacrificio ritual")<sup>215</sup>.

Como hemos dicho anteriormente, entre los aztecas, cada 20 días se celebraban fiestas que solían durar días, durante cada uno de los 18 meses que componían el calendario mexica, y todas ellas implicaban millares de víctimas humanas<sup>216</sup>.

### ***Record n°2: Máxima cantidad histórica de ejecutados en cuatro días***

El holocausto más grande conocido por la humanidad fue realizado por los aztecas en el año 1487, con motivo de la consagración de la gran pirámide de Tenochtitlán, que había sido construida en cuatro años a base de esclavos. En un solo día de ese año se asesinaron cerca de 80.400 personas<sup>217</sup>; a razón de una víctima por minuto. Prescott, protestante y antipático a España, afirma que no menos de 70.000 personas fueron ejecutadas para éste solo evento<sup>218</sup>. Distintos arqueólogos y antropólogos de prestigio, recreando los hechos y tomando en consideración distintos factores, confirmaron que efectivamente los sacerdotes indígenas tardaban ese tiempo en sacrificar una persona. Otros, en cambio, afirman que

214 Michael Harner, *Bases ecológicas del sacrificio azteca*, Historia 16, n° 45, Madrid, 1980, pp. 94-105. Citado por Peggy Reeves Sanday, *El canibalismo como sistema cultura*, Barcelona, Lerna, 1986 p. 35

215 Se llega a esta cifra tomando como promedio la cantidad mínima de víctimas anuales acometidas por este pueblo a lo largo de casi dos siglos; números sugeridos por distintos historiadores. Es bastante probable, empero, que las cifras variaran sensiblemente de año en año, y dependiendo de particulares coyunturas. Pero sea como sea, un par de millones más o millones menos, no modifican el horroroso cuadro referido.

216 Según algunos autores, en sólo una de esas "fiestas" anuales no se sacrificaban humanos. Consultar Laurette Séujorné, Ob. Cit., pp. 18-19.

217 La cifra oscila de acuerdo al autor. Pero creemos que las ofrecidas por Sahagún son las más próximas a la realidad. Torquemada calcula el número en 72.344 (*Monarquía indiana*, Lib. 2, cap. 63). El historiador indígena Ixtlilxochitl sitúa la cifra en 80.400 (Ob. Cit.).

218 Ob. Cit., p. 59.



se necesitaron dos minutos por sacrificio entre víctima y víctima. Sea como sea, el número es alarmante.

Al respecto existe un minucioso trabajo de investigación bastante reciente producido por Discovery Channel, titulado *Aztec: Temple of Blood*, que contó entre sus colaboradores con reputados y prestigiosos expertos de distintas áreas; antropólogos, cirujanos y diseñadores científicos. Lo que allí se había propuesto era comprobar de una forma fehaciente y científica si realmente habían sido humanamente posible a los aztecas (en 1487) ejecutar a tantas personas en tan corto tiempo, es decir: si era físicamente posible a los sacerdotes extraer el corazón de una persona en dos minutos, uno tras otra. Para el experimento se habían adquirido réplicas casi exactas del cuerpo humano a fin de que un cirujano pudiera comprobar el tiempo que se tardaba en extraer el corazón de una persona. Utilizando los mismos instrumentos que los indígenas, mediante un cuchillo de obsidiana mandado especialmente a confeccionar, el cirujano logró cortar debajo de las costillas del cuerpo artificial y llegar al corazón por debajo de la caja torácica, desde donde procedió a la extracción del órgano humano. Pareciera increíble, pero sólo le tomó ¡17 segundos! Resulta presumible suponer que de haber continuado intentando hubiera llegado a adquirir eventualmente la práctica y oficio que tenían los sacerdotes indígenas en la materia, logrando un tiempo mucho menor.

El mentado estudio terminó por confirmar lo que ya había aseverado la antropología y la evidencia documental: que los aztecas son culpables de haber cometido el mayor holocausto de la historia de la humanidad, considerando no sólo las víctimas de aquella sangría de 1487, sino todos los que habían ultimado con anterioridad y los que liquidaron posteriormente hasta la llegada de los españoles.

La cifra de 100.000 personas exterminadas mediante la forma de sacrificio humano en sólo cuatro días nos parece atendible, si consideramos lo siguiente:

- Comencemos señalando que esta ceremonia, de capital importancia para el Estado teocrático, estaba perfectamente organizada por el imperio azteca; ningún detalle era librado al azar.
- Si tomáramos como parámetro las conclusiones del experimento

recién mencionado, podemos estar bastante certeros en que el sacerdote indígena tardaba menos de 17 segundos en extraer el corazón de la víctima (ya que indudablemente tenía mayor práctica que el inexperto en médico colaborador de la investigación del Discovery Channel. No obstante, situaremos en 40 los segundos que pasaban entre extracción y extracción (pues una vez sacado el corazón, el sacerdote hacía un brevísimo gesto apuntando el corazón primero al dios principal azteca, y luego hacía los otros tres puntos cardinales. Luego los carceleros ponían inmediatamente en posición al próximo candidato para la extracción).

- Con el propósito de ofrecer la mayor cantidad de sacrificios humanos en un único evento coordinado en todo el imperio, se construyeron numerosos templos. El Templo Mayor de la capital contaba con cuatro altares, a los que hay que sumar otros quince que estaban distribuidos a lo largo del vasto imperio. Contaban en total, por tanto, con 19 altares para sacrificios humanos.
- La mayor cantidad de fuentes indican que en los templos principales habían aproximadamente 5000 sacerdotes. Otros historiadores refieren en un millón los sacerdotes para todo el imperio mexica. Este dato resulta de vital importancia a este propósito, ya que nos indica que el sacerdote que extraía el corazón de la víctima contaba con sobrados reemplazos una vez que agotaba su energía. En las mismas fuentes pictográficas y códices indígenas observamos varios sacerdotes situados detrás el principal, a fin de que pudieran irse relevando para que el evento siguiera en tiempo y forma. Sacerdotes, es claro, sobaban.
- No existen dudas sobre la capacidad de los aztecas para procurarse esclavos y/o cautivos de guerra para sacrificar. Sabemos que en una sola ocasión llegaban a tomar decenas de miles de prisioneros. Antes de 1487 habían tenido cientos de guerras —que incluso hicieron con el único fin de procurarse esclavos para sacrificios humanos—, especialmente con Moctezuma II. Es posible que para esa ocasión contaran con no menos de 200.000 prisioneros de guerra. A esto podemos sumar los esclavos que no eran producto de guerras (que incluso compraban en los mercados) y que muchas veces sacrificaban. Las filas que formaban los esclavos hasta el altar donde habrían de ser sacrificados, eran interminables.



- Las ceremonias durante estos cuatro días se extendieron por horas y horas. De lo que no podemos estar seguros es de si duraron de corrido 24hs o si duraban 20 o 10 horas por día en forma interrumpida. Si considerásemos los testimonios de distintos cronistas, sumado a la gran cantidad de cautivos habidos y el hecho que se trataba de uno de los eventos más importante de la historia azteca, creemos que no podrían haber "trabajado" menos de 15 horas al día.
- Los números con los que contamos hasta el momento son los siguientes: 1 víctima cada 40 segundos, durante 15 horas por día, en 19 templos distintos (en forma simultánea) durante cuatro días. Hagamos las matemáticas: 1350 ejecuciones en cada altar por día, 25.650 entre los 19 altares. 102.600 en total, en los cuatro días.

El cronista indígena Alva Ixtlilxochitl ofrece una cifra total bastante mayor a los 20.000 sugeridos por algunos:

*Fueron ochenta mil cuatrocientos hombres en este modo: de la nación tzapoteca 16.000, de los tlapanecas 24.000, de los huexotzincas y atlixcas otros 16.000, de los de Tizauhcoac 24.4000, que vienen a montar el número referido, todos los cuales fueron sacrificados ante este estatuario del demonio [Huitzilipochtli], y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor, sin [contar] otros cautivos de otras guerras de menos cuantía que después en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron a ser más de 100.000 hombres; y así los autores que exceden en el número, se entiende con los que después se sacrificaron<sup>219</sup>*

Bernal Díaz del Castillo contabilizó más de cien mil cráneos en las plazas de las regiones aztecas. De su encuentro con la enorme estantería de cráneos en el centro de Tenochtitlán, nos describe el español Tapia la siguiente la siguiente escena:

*Los postes estaban separados por algo menos de una vara [aproximadamente un metro] y atestados de varillas en cruz de arriba hacia abajo y en cada varilla había cinco cráneos atravesados a la altura de las sienes: el que escribe y un tal Gonzalo de Umbria contaron las varillas en cruz y al multiplicar por cinco cabezas*

<sup>219</sup> Alva Ixtlilxochitl, Ob. cit., p. 60.

*cada varilla de un poste a otro, como he dicho, descubrimos que había 136 mil cabezas.*

Recapitulando, digamos por lo pronto lo siguiente: hayan sido 100.000, 50.000 o 20.000 las víctimas en aquellos fatales cuatro días, tratamos aquí con un record bestial<sup>220</sup>.

### ***Record n°3: Los desgraciados niños***

Este constituye, tal vez, el más vil de cuantos récords y sangrías acometieron los indígenas en América. Ninguna sociedad en la historia tuvo mayor predilección por la inmolación de niños que los pueblos precolombinos. Si bien los sacrificios humanos fueron un acto terrorífico, condenable y repudiable, los de niños, sin dudas, constituyen una escala superior e insólita de bestialismo.

Cuando creían haberlo visto todo, los misioneros y conquistadores españoles quedaron perplejos al constatar la existencia de masivos sacrificios humanos de niños. Si existía una fiesta particularmente aterradora para los niños, ésta era sin dudas la de Tláloc<sup>221</sup> -dios de la lluvia y del relámpago entre los aztecas- en donde los sacrificados eran exclusivamente niños. Refiriéndose a otros sacrificios realizados por los aztecas en el mes de Atcavalo, escribe Bernardino de Sahagún:

*En este mes matavan muchos niños; sacrificándolos en muchos lugares, en las cumbres de los montes, sacándoles los coraço- nes a honra de los dioses del agua, para que les diessen agua o lluvia. A los niños que matavan componíanlos con ricos atavíos para llevarlos a matar, y llevábanlos en unas literas sobre los hombros, y las literas iban adornadas con plumajes y con flores; iban tañendo, cantando y bailando delante de ellos. Cuando llevaban a los niños a matar, si lloravan y echavan muchas lágrimas, alegrávanse los que los llevavan, porque tomaban pronóstico de que havían de tener muchas aguas esse año.*

<sup>220</sup> Sólo superado por los ataques estadounidenses y aliados a Hiroshima, Nagasaki y Dresde, y por los exterminios perpetrados por los bolcheviques en el siglo XX. Tal vez también por el del genocidio perpetrado por los jacobinos franceses contra el pueblo católico y campesino de la Vendée en el siglo XVIII.

<sup>221</sup> Tláloc, fue muy importante y de los más adorados en México y uno de los más representados desde la época remota teotihuacana.



*(...) No creo que hay corazón tan duro que oyendo una crueldad tan inhumana, y más que bestial y endiablada como la que arriba queda puesta, no se enternezca y mueva a lágrimas y horror y espanto*<sup>222</sup>

Afirma Morales Padrón que era muy común en algunas tribus el ahogamiento de niños, y "que entre los chibchas se ofrecían preferentemente niños, a los que se criaba hasta los 15 años en el Templo del Sol, para ser finalmente muertos a flechazos, atados a una columna"<sup>223</sup>. A su vez, Francisco Clavijero refiere que en la Fiesta de Tlaloc los aztecas sacrificaban exclusivamente niños de ambos sexos, que compraban para la ocasión. Eran dos las formas en que acometían la ejecución: a unos los ahogaban en el lago y a otros los encerraban en una caverna y los dejaban morir de hambre.<sup>224</sup>

Describe Prescott –historiador protestante– la horrible escena de los niños sacrificados a los dioses:

*(Los niños) se llevaban en andas descubiertas, adornados con las vestiduras propias de la solemnidad, y cubiertos con las risueñas flores de la primavera, movían a piedad al corazón más endurecido, no obstante que sus gritos se ahogaban en el horrible canto de los sacerdotes que leían en las lágrimas de aquellos desgraciados el augurio favorable de su petición. Estas inocentes víctimas, generalmente las compraban, a padres pobres, quienes ahogaban la voz de la naturaleza probablemente menos con las sugerencias de la miseria que con las de una infame superstición.*<sup>225</sup>

Tomando en consideración el hecho que, generalmente, tras un exitoso combate, las culturas mejor organizadas obtenían de una sola vez decenas de miles de prisioneros para sacrificar, y que éstos vivían de guerra en guerra, cabría preguntarse lo siguiente: ¿Qué hubiera sucedido a aquellas culturas de no haber llegado los españoles y los misioneros

<sup>222</sup> 17 Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Madrid, Dastin, 2001, Tomo I, pp. 17-18.

<sup>223</sup> Morales Padrón, Francisco, *Manual de Historia Universal*, t. V, *Historia General de América*, Madrid, 1962, 62 (referencia a ahogamiento de niños) y 88-89 (caso de los Chibchas).

<sup>224</sup> Ob. cit., p. 168.

<sup>225</sup> Prescott, Ob. Cit., p. 58.

católicos? Podría suponerse, sin temor a exagerar, que habrían desaparecido de la faz de la tierra sin dejar, tal vez, rastro alguno de su existencia. Probablemente, de no haber prohibido los españoles estas prácticas, las culturas indígenas hubieran desaparecido como sucedió con los mayas, los teotihuacanos y los toltecas. Es el destino forzoso de los seguidores de falsas religiones.<sup>226</sup>

Por referir otros casos, también practicaron los *sacrificios humanos* de niños en forma bastante frecuente los *picunches*<sup>227</sup> y los araucanos/mapuches<sup>228</sup>; incluso en épocas bastante recientes, siendo conocido el caso del niño de cinco años asesinado luego del *terremoto de Valdivia de 1960*; hecho que tomó estado público y que causó gran revuelo en su momento<sup>229</sup>.

Entre los incas, la situación de los niños no fue mucho mejor. Por mencionar sólo un caso, cuenta el obispo fray Reginaldo de Lizárraga que el cacique inca Hauina Capac ordenó matar 15.000 niños, que, procedentes del Ecuador, venían con flores en las manos para pedirle perdón para sus padres, guerreros vencidos y prisioneros, que el poderoso Inca había condenado a muerte<sup>230</sup>. No sólo se asesinaban hombres y niños cuando

---

226 Encontramos, con gran regocijo, que el gran historiador francés Jean Dumont, se interesó alguna vez por la misma pregunta: "Es Jacobo Soustelle mismo, historiador tan aztequista, quien lo señala en la revista *Evasiones mejicanas*, 1980: los aztecas estaban moral y físicamente al extremo de sus límites en sus sacrificios humanos masivos (25.000 jóvenes sacrificados para la sola inauguración del gran templo de Mejico). "Cabe preguntarse, escribe Soustelle, a que les habría esto llevado si los españoles no hubieran llegado (...). La hecatombe era tal (...) que hubieran tenido que cesar el holocausto para no desaparecer" (*La primera liberación de América*, revista verbo, Nro. 267, octubre 1986, p. 85).

227 Se denomina "picunche" a la población indígena hablante de mapudungun que en el siglo XVI habitaba entre el valle del río Aconcagua y el río Itata, o según una definición más restringida, a aquellos que habitaban el mencionado valle y el contiguo del Mapocho; en el segundo caso, se denomina "promaucaes" a los que vivían en el valle del Maipo y del Cachapoal.

228 *Revista anales*, Universidad de Chile, Séptima Serie, N°1, mayo 2011. Consultar en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/12347/18134>. Tanto el P. Rosales (siglo XVII), como el gran historiador chileno José Toribio Medina y el dominico Alfonso Fernández, dieron cuenta de lo mismo.

229 Arturo Zuñiga, *El niño inmolado*, El Mercurio, Santiago de Chile, 15/8/01. Consultar artículo completo en: <http://www.mapuche.info/news02/merc010815.html>.

230 Leonardo Gutiérrez Colomer, *Costumbres, medicamentos y alimentos precolombinos*



moría algún emperador inca para que los acompañasen "al más allá", también los caciques tenían este hábito. Dice Fray Jerónimo de Aguilar que algunos caciques se enterraron con todas las ropas y oro que tenían, y para hacerles compañía emparedaban niños, indios y «llamas», que son los carneros de Perú<sup>231</sup>. Para contentar a «Supai»<sup>232</sup>, dios de los muertos, ávido por conseguir nuevas almas, mataban cada año 100 niños en su honor, seleccionados entre los más hermosos<sup>233</sup>. Pedro Cieza de León, refiriéndose a la muerte del inca Huaina Capac, afirma que le enterraron en Cuzco, donde mataron para encerrar en su sepultura, 4.000 personas, seleccionadas entre las esposas, amigos, familiares y criados que más había querido en vida<sup>234</sup>.

### *Los rituales del calendario mexica (Azteca)*

Debemos a Bernardino de Sahagún la confección del más detallado organigrama cronológico de las actividades religiosas de los aztecas. Consigna en este exhaustivo estudio cada una de las fiestas y eventos religiosos que tomaban lugar mes a mes en el año calendario. Como hemos mencionado, en cada mes se ofrecían una serie de sacrificios a distintos dioses o divinidades. Las descripciones de cada uno de estos eventos son extensísimas en la obra de Sahagún (*Historia general de las cosas de Nueva España*), motivo por el cual transcribiremos las más importantes<sup>235</sup> (en el cuadro 1),

---

en Perú, 1967 (conferencia). Cfr. <http://www.analesranf.com/index.php/discurso/article/viewFile/652/654>. El autor fue un reconocido farmacéutico y botánico español, Académico de Número. Citado también por Cristóbal Real, *En las tierras del oro del imperio del sol*, Editora Nacional. Madrid, 1945, p. 101.

231 Ídem.

232 El Supay, Zupay o Supa.- (Diablo andino) es un dios-demonio originario principalmente de las mitologías Aimara e incaica de la civilización andina en Sudamérica. Corresponde a un ser que habita las profundidades de la tierra y el inframundo de los muertos, que puede ser tanto malo como bueno

233 Juan B. Bergua, *Mitología Universal*, Tomo II, p. 104. Ediciones Ibéricas, Madrid, 1960.

234 Cristóbal Real, *En las tierras del oro del imperio del sol*, Editora Nacional, Madrid, 1945, p. 101.

235 El cuadro, en la forma didáctica transcripta ut supra lo hemos tomado de Wikipedia; cotejando al mismo tiempo la información allí ofrecida con el libro del Padre Sahagún, que tenemos en nuestro poder. Salvo por algunas omisiones, el cuadro es preciso.

	Nombre mexica del mes y equivalentes gregorianos	Deidades y sacrificios humanos	
I	Atlacualo (del 2 de febrero al 21 de febrero)	Tláloc, Chalchitlicue, Ehécatl	Sacrificio de niños en diversos montes. Extracción de corazones y antropofagia ritual. Sacrificio de prisioneros.
II	Tlacaxipehualiztli (del 22 de febrero al 13 de marzo)	Xipe Tótec, Huitzilopochtli, Tequitzin-Mayáhuel	Sacrificio de cautivos: hombres, mujeres y niños. Extracción de corazones y desollamiento.
III	Tozoztontli (del 14 de marzo al 2 de abril)	Coatlicue, Tlaloc, Chalchiuhtlicue, Tona	Sacrificio de niños.
IV	Hueytozotli (del 3 de abril al 22 de abril)	Centéotl, Chicomecacóatl, Tláloc, Quetzalcóatl	Continúa el sacrificio de niños (hasta la llegada de lluvias abundantes).
V	Toxcatl (del 23 de abril al 12 de mayo)	Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tlacahuepan, Cuexcotzin	Sacrificio de un joven cautivo escogido y criado con lujos durante un año. Extracción de corazón.
VI	Etzalcualiztli (del 13 de mayo al 1 de junio)	Tláloc, Quetzalcóatl	Sacrificio de prisioneros ataviados como tlaloques. Extracción de corazones.
VII	Tecuilhuitontli (del 2 de junio al 21 de junio)	Huixtocihuatl, Xochipilli	Sacrificio de prisioneros y de una mujer ataviada como Huixtocihuatl.
VIII	Hueytecuilhuitl (del 22 de junio al 11 de julio)	Xilonen, Quilaztli-Cihacóatl, Ehécatl, Chicomecacóatl	Sacrificio de una mujer ataviada como Xilonen. Decapitación y extracción del corazón.
IX	Tlaxochimaco (del 12 de julio al 31 de julio)	Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Mictlantecuhtli	Sacrificio por inanición en cueva o templo [cita requerida]
X	Xocotihuetzi (del 1 de agosto al 20 de agosto)	Xiuhtecuhtli, Ixcozauhqui, Otontecuhtli, Chiconquiáhuatl, Cuahltaxayauh, Coyolintáhuatl, Chalmecacihuatl	Sacrificio de prisioneros. Quemados vivos y extracción de los corazones antes de la muerte.
XI	Ochpaniztli (del 21 de agosto al 9 de septiembre)	Toci, Teteoinan, Chimelecóatl-Chalchiuhcihuatl, Atlatonin, Atlauhaco, Chiconquiáhuatl, Centéotl	El sacrificio a Toci culminaba con el sacrificio de una mujer, decapitada por sorpresa: después era desollada y un joven vestía su piel. Sacrificio de cautivos. Extracción de los corazones y desollamiento.
XII	Teotleco (del 10 de septiembre al 29 de septiembre)	Xochiquétzal	Sacrificio de prisioneros, quemados vivos.
XIII	Tepeihuitl (del 30 de septiembre al 19 de octubre)	Tláloc-Napatecuhtli, Matlalcueye, Xochitécatl, Mayáhuel, Milnáhuatl, dioses del pulque, Napatecuhtli, Chicomecacóatl, Xochiquétzal	Sacrificio de cuatro mujeres y un hombre. Extracción de los corazones y decapitación. Canibalismo.
XIV	Quecholli (del 20 de octubre al 8 de noviembre)	Mixcóatl-Tlamatzincatl, Coatlicue, Izquitécatl, Yoztlamiyáhual, Huitznahuas	Sacrificio de esclavos, y hombres y mujeres ataviados como los dioses citados. Extracción de corazones y decapitación.
XV	Panquetzaliztli (del 9 de noviembre al 28 de noviembre)	Huitzilopochtli	Sacrificio de cuatro esclavos en el juego de la pelota. Otros sacrificios en procesión. Combates rituales a muerte entre los esclavos. Sacrificio de prisioneros y esclavos. Extracción de corazones.
XVI	Atemoztli (del 29 de noviembre al 18 de diciembre)	Tlaloques	Sacrificios de niños, y esclavos por decapitación. [cita requerida]
XVII	Tititl (del 19 de diciembre al 20 de enero)	Tona-Cozcamlahu, Ilimatecuhtli, Yacatecuhtli, dios del Infierno, Huitzilncuátec	Sacrificio de una esclava ataviada como Ilimatecuhtli. Extracción de corazón y decapitación.
XVIII	Izcalli (del 8 de enero al 27 de enero)	Ixcozauhqui-Xiuhtecuhtli, Cihuatontli, Nancotlaucehuqui	Sacrificio de prisioneros y esclavos representando a Xiuhtecuhtli y sus mujeres (solo cada cuatro años). Sacrificios de esclavos cebados a cuenta de devotos que querían ganar prestigio.
	Nemontemi (del 28 de enero al 1 de febrero)	Cinco días baldíos, aclagos. No hay rituales; ayuno general.	



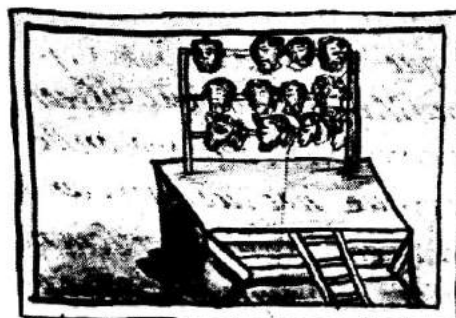
### *Los sacrificios humanos en la iconografía indígena precolombina*

En adición a los relatos de indígenas y europeos sobre este tema, la iconografía ha ofrecido un gran servicio a este propósito de revelar la verdad, evidenciando en forma irrefutable la existencia y frecuencia de estas prácticas. La frase que reza "una imagen vale más que mil palabras" ciertamente confirma su valía en casos como estos.

A continuación observaremos algunas imágenes y manifestaciones realizadas por los mismos indígenas, volcadas en distintos códices.



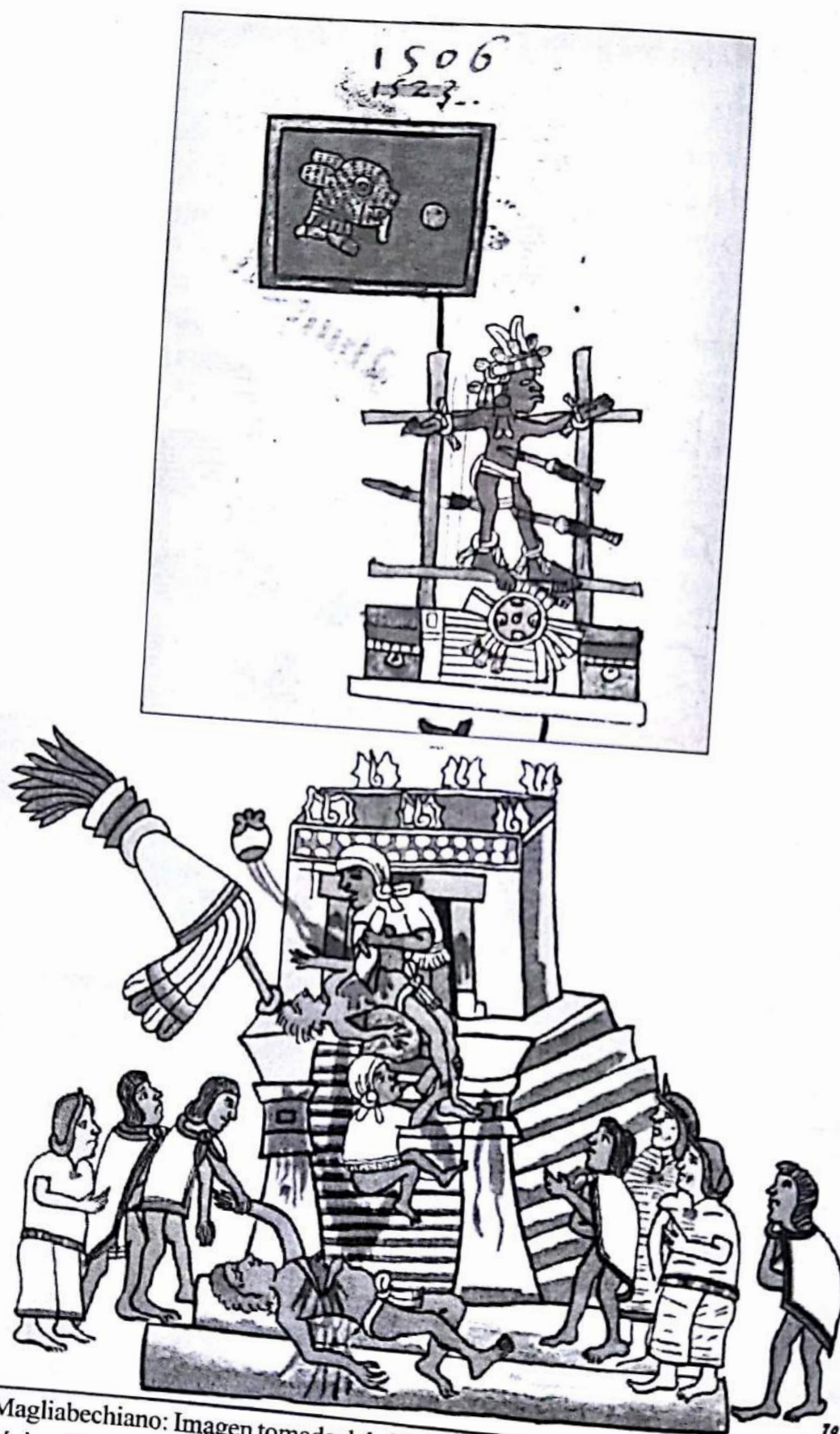
Canibalismo ritual. Códice Florentino, lib. IV, f. 25r. DIGITALIZACIÓN: RAICES



Cabezas de soldados españoles y de caballos exhibidas como trofeo en el tzompantli. Códice Florentino, lib. XII, f. 68r. DIGITALIZACIÓN: RAICES

Exposición al fuego de una  
víctima sacrificial. Durán,  
*Historia de las Indias...*,  
"Ritos", cap. XCI.  
DIGITALIZACIÓN: RAICES

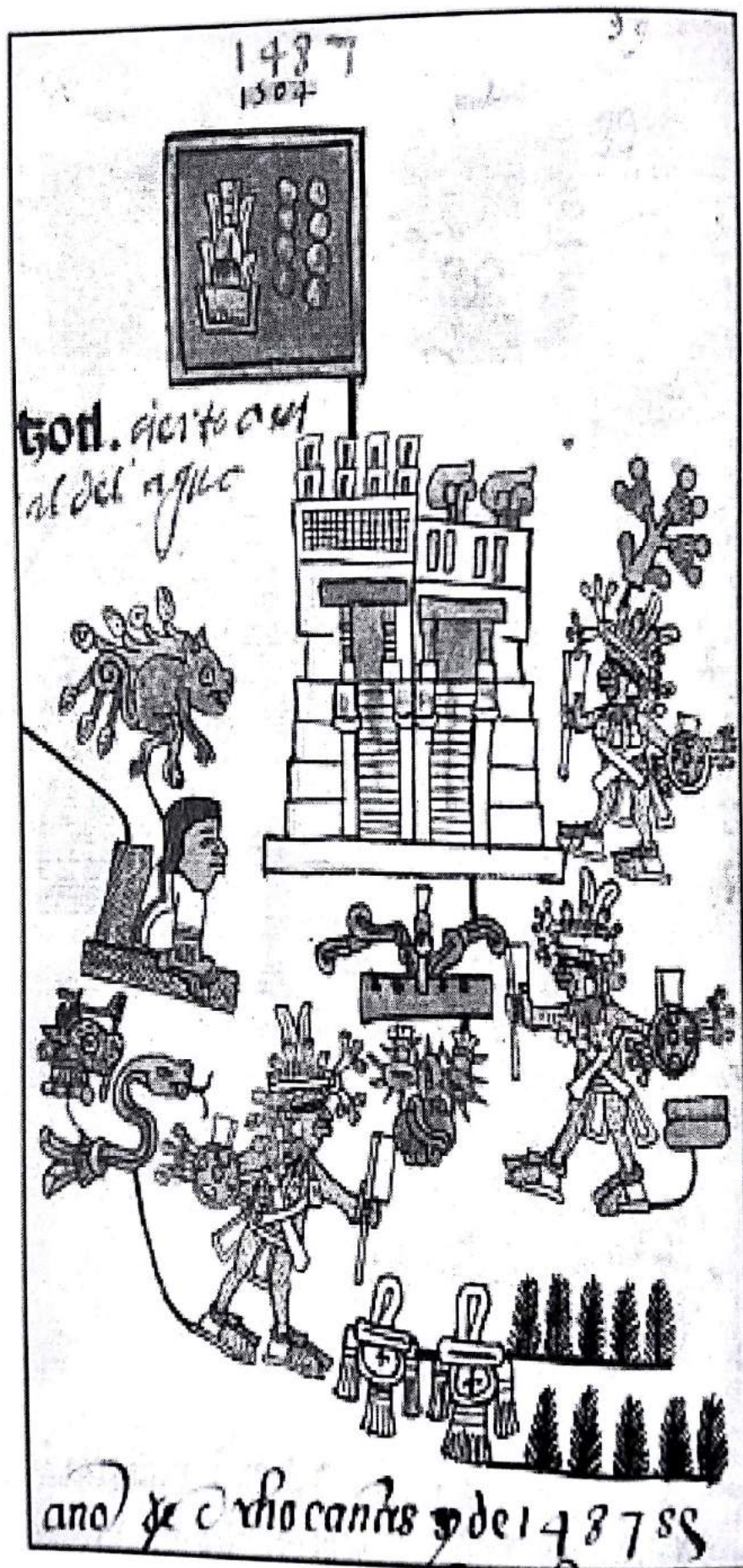




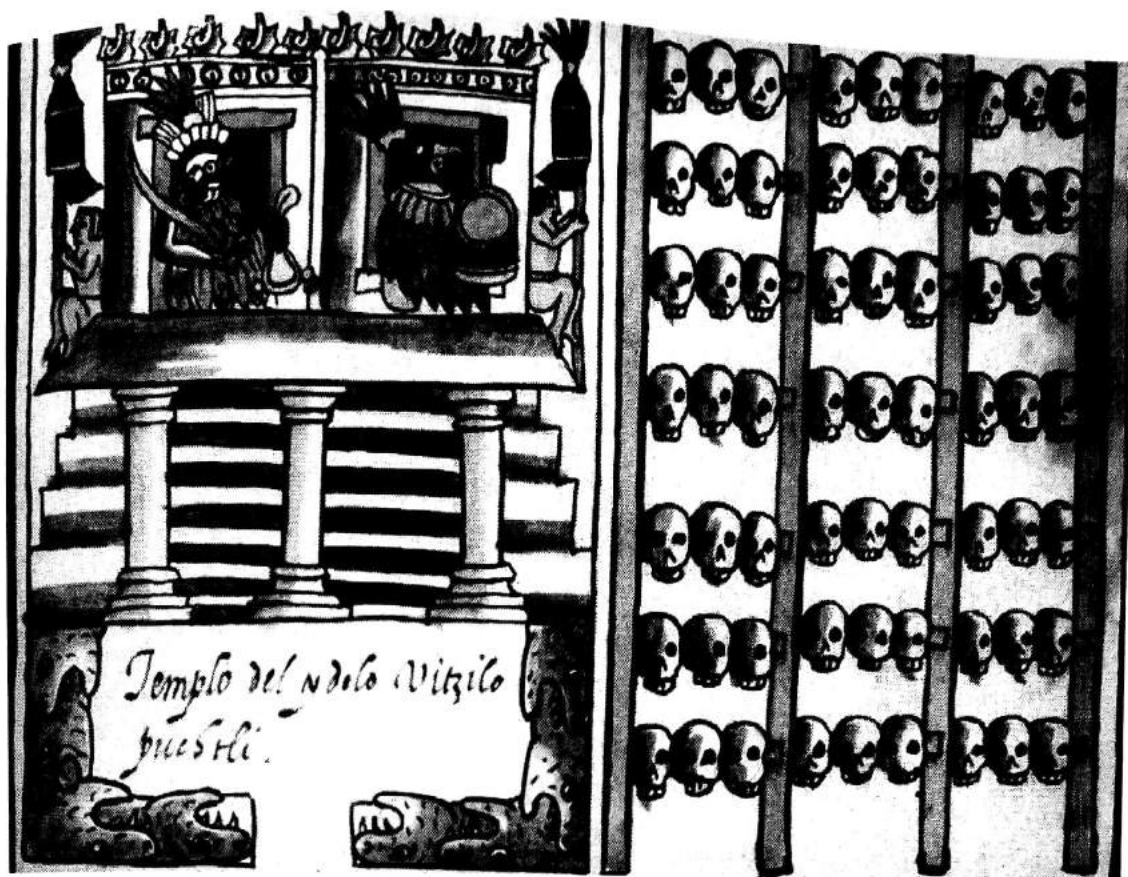
Códice Magliabechiano: Imagen tomada del sitio virtual del Museo Nacional de Antropología de México. Escena de sacrificio por extracción del corazón (Códice Magliabechiano, Ferdinand Anders y Maarten Jansen (eds.), Graz, México, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, 1996, lám 70r). Cfr. <http://www.mna.inah.gob.mx>











Tzompantli asociado al Templo Mayor, Códice Ramírez.



Códice Tudela.



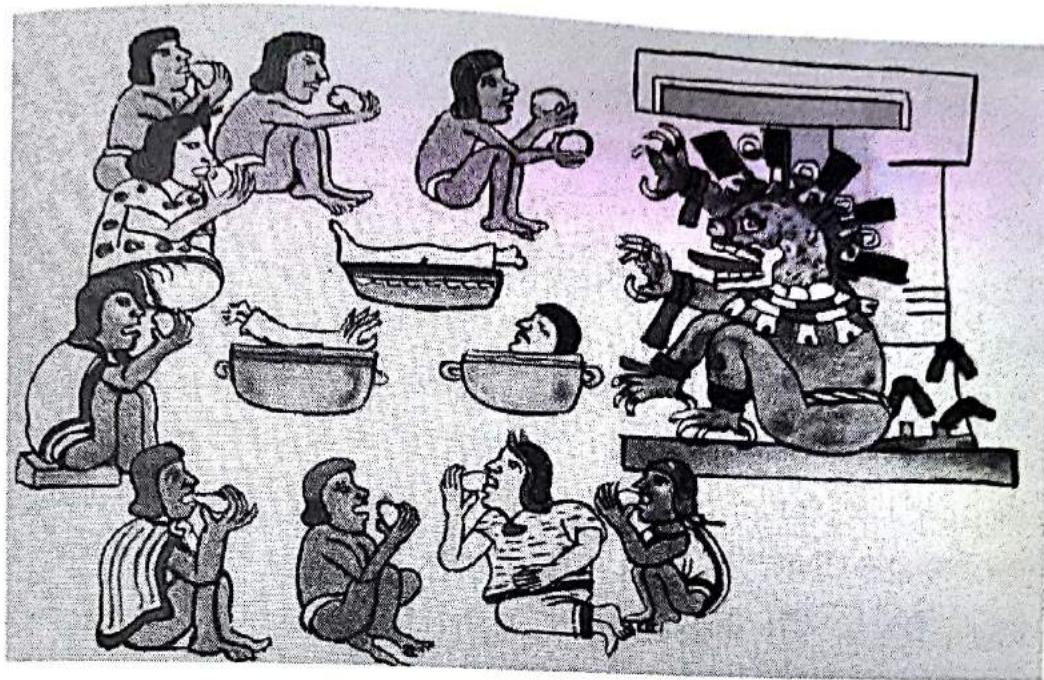
Las serpientes de la Lápida de Aparicio (250-900 AD) provienen de El Tajín. Representan chorros de sangre de una víctima decapitada. Museo de Antropología de Xalapa.

Códice Laud Ibídem.  
Representación de un sacrificio humano en un códice prehispánico (Códice Laud, Ferdinand Anders y Maarten Jansen (eds.), Graz, México, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, 1994, lámina 17).

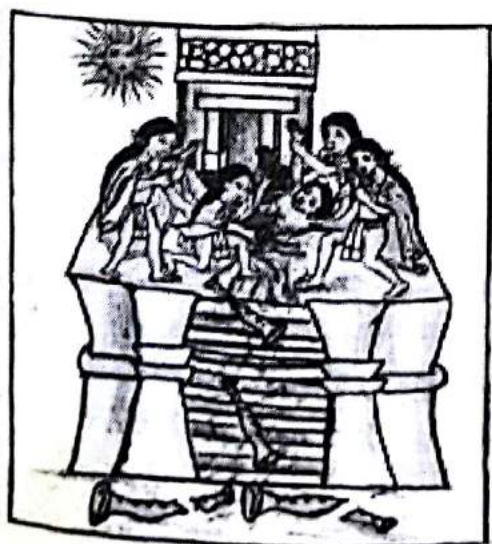


Ofrecimiento de corazones al sol (Códice Florentino, II, lámina XVI, figura 52), imagen incluida en el volumen de la investigadora del INAH, que será presentado en el contexto de la próxima Feria del Libro de Antropología e Historia





Códice Nuttall



Código Florentino

Ibíd. Sacrificio del joven que representaba a Tezcatlipoca en la fiesta de la veintena de tóxcatl (Código Florentino. El manuscrito 218-220 de la colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, Florence, ed. facs., 3 vols., Giunti Barbéra y AGN, 1979, vol. 1, lib. 2, fol. 30 r°).



### *Otras formas de Infanticidio*

Según Víctor Manuel Patiño, a quien ya hemos recurrido, el asesinato de niños durante el período prehispánico responde a tres causas primarias: superstición, estética y economía.

Denomina a la primera *Infanticidio gemelar*, por estar dirigida a los bebés gemelos:

Los indios canelos del oriente ecuatoriano mataban el segundo gemelo<sup>236</sup>. Hasta hace poco hacían lo mismo los quijos, por creer que ése era hijo del espíritu o del rayo; en la actualidad, se limitan a entregarlo a otra persona<sup>237</sup>.

Las tribus del Orinoco eran pertinaces en esta práctica<sup>238</sup>; al igual que los tunebos<sup>239</sup>, y en Surinam para no parecer perros<sup>240</sup>. En Fontibón, las indias consideraban como afrenta el parir mellizos<sup>241</sup>.

En cuanto a las motivaciones de carácter estético, menciona la de la deformación física del recién nacido:

*Estuvo más extendida esta causa. Cualquier defecto congénito condenaba a la muerte al recién nacido. Todos los cronistas encomian la buena disposición física de la mayoría de los indígenas -independientemente de la estatura y de la apariencia personal,*

236 Citado por Víctor Manuel Patiño, en Ob., cit., de Rafael Karsten (*The Head Hunters of Western Amazonas, The life and culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Perú*, Helsingford, London, 1935, p. 221). Cfr. [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial\\_7\\_higiene-eros/biblio1.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/equinoccial_7_higiene-eros/biblio1.htm).

237 Udo Oberem, *Contribución a la historia del trabajador rural de América Latina: "Conciertos" y "huasipungueros" en Ecuador*, Anthropos, No. 62, St. Agustín, 1967 (en alemán). En Zavala, Silvio et alii, 1987, I, pp. 195-196.

238 Joseph Gumilla, *El Orinoco ilustrado*, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, ABC Editores, Bogotá, 1955, pp. 271-272; Filippo Gilli, *Ensayo de historia americana*. Traducción y estudio preliminar de Antonio Tovar. Fuentes para la *Historia Colonial de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. Italgráfica, C. A., 1965, II, pp. 218-219.

239 Márquez V. M. E., *Los Tunebo*, Copymundo, Medellín, 1979, 9, pp. 72-74.

240 Adriaan van Berkel, *Travels in South America between the Berbice and Essequibo rivers and in Surinam 1670-1589*. Editado por Walter Edmund Roth, 1925. Publicado por "Daily Chronicle" Ltd. Printers and Publishers, Georgetown, 1941. The Guiana Editon. N° 2, segunda edición, 1942, p. 59.

241 Mercado, 1957, I, pp. 111-112. En obra citada en Víctor Patiño, Ob. Cit.



*y la ausencia casi total de deformaciones entre ellos. Quizá eso se debió, en gran parte, a dicha práctica de selección eugénica.*

Sin embargo, son pocos los casos registrados documentalmente. En el alto Amazonas se sacrificaba a los recién nacidos que mostraran alguna anormalidad<sup>242</sup>, y lo mismo hacían los tupinambás<sup>243</sup>.

En La Guayana francesa, las tribus sacrificaban a los recién nacidos que tuvieran defectos orgánicos<sup>244</sup>. Lo mismo han hecho siempre los jíbaros<sup>245</sup>, y ocurre entre otras tribus del oriente peruano<sup>246</sup>; los witotobora<sup>247</sup> y los macuma<sup>248</sup>.

Lo mismo es confirmado por el médico investigador uruguayo Rafael Schiaffino, quien afirma que *"era común, en casi todas las tribus, el dar la muerte a los hijos deformes y sólo así, se explica el que los españoles se sorprendieran, de no encontrar entre los indígenas, ninguno deforme, ni contrahecho. Análogo temperamento empleaban con los niños gemelos. 291 Esas costumbres explican la débil natalidad entre los aborígenes, que entre los guaraníes de las Misiones, que llegaron a ser los más numerosos de estas regiones^ alcanzara solamente, un porcentaje de 3 a 4 hijos por matrimonio."*<sup>249</sup>

Finalmente, la tercera causa respondería a razones económicas, como la escasez de alimentos:

*La escasez de subsistencias, sobre todo en las condiciones de la selva ecuatorial, ha llevado a una restricción drástica de la población humana, para acomodarse a los recursos disponibles. Esta motivación yace en la costumbre de algunas tribus de sacrificar*

242 Maroni, *Noticias auténticas del famoso Río Marañón*, Fortanet, Madrid, 1889, p. 151; Karsten, ob. Cit., p. 252.

243 Alfred Métraux, *A Religiao dos Tupinambas*, Editora brasileira, Brasil, 1979, p. 96.

244 Pierre Barreré, *Nouvelle relation de la France Equinoxiale*, Paris, De l'imprimerie de Moreau, 1743, p. 227.

245 R. Karsten, ob. Cit., p. 252; M. J. Harner, *Shuar: pueblo de cataratas sagradas*, Imprenta del Colegio Teórico Don Bosco, Quito, 1978, p. 80.

246 A. Villarejo, *La selva y le hombre*, Lima, Editorial Ausonia, 1959, p. 94.

247 T. Whiffen, *The northwest Amazon: notes of some months spent among cannibal tribes*, London, R. Clark, 1915, p. 150.

248 Josephine Smothermon, *Macuna*, ILV, 1979, II, p. 105.

249 P Dr. Rafael Schiaffino, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Anales de la universidad, Año XXXVII, Montevideo, 1925, t. I, p. 292.

*los recién nacidos o de abandonarlos para que se mueran*<sup>250</sup>. En gran parte a esto se debió el infanticidio entre algunas tribus del Paraguay. Este maltrato era causa del infanticidio indígena en el Nuevo Reino en 1577, "lo cual es cosa cierta y muy platicada"<sup>251</sup>. De los guayupes se dijo lo siguiente:

Si la mujer se empreña, el primer hijo o hija que pare lo entierran vivo o lo echan un río abajo (...) pero si secundariamente se empreña la mujer y pare hija y algún indio le dice que por ser hembra no vale nada y no la debe criar, luego la mata, y lo mismo hacen de la tercera y cuarta. Las causas que estos brutos dan (...) es decir que de ordinario los primeros hijos son aviesos y traviesos y muy fuera de la voluntad y obediencia de sus padres, y que demás de esto, consumen mucho los primeros hijos la juventud de las madres y las envejecen (...) y para restauración del daño del primer hijo, celebran el del segundo con muy donosas ceremonias<sup>252</sup>.

Reiteradas referencias en las fuentes etnohistóricas registran la práctica del infanticidio entre los guaraníes. Es Dobrizhoffers<sup>253</sup> quien ha dejado el testimonio más completo: "*Las madres -expresa-, suelen en general aumentar sus hijos cada tres años y durante ese lapso no tienen con sus maridos relación conyugal. Los maridos fastidiados suelen llamar a otras mujeres, olvidando sus deberes. Casos suelen presentarse en que las mujeres, olvidando sus consecuencias matan a sus hijos antes o después del parto. Temen, pues, la repudiación o enviudar a sus maridos*". El mismo Charles Darwin, en su estudio sobre las tribus abipones (*With the Abipones*, Londres, 1822) señala la frecuente práctica del infanticidio entre éstos.

Una costumbre bastante generalizada en algunas tribus era la del aborto provocado. Sánchez Labrador señala que entre otras tribus, las

250 Francisco Figueroa, «Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el País de [1661] los Maynas», 1986, pp. 211-212.

251 Juan Friede, Los Andakí. 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática. 1ª edición. Méjico. Fondo de Cultura Económica. Editorial Jakes. Documentos inéditos para la historia de Colombia. Coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla, ARO Artes Gráficas, Madrid, 1976, VII, p. 206.

252 Pedro de Aguado, *Recopilación historial*, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Vols. 31 a 34. Bogotá. Emp. Nacional de Publicaciones, 1956, I, pp. 596-597.

253 P. Martín Dobrizhoffer, *Historia de los Abipones*, Universidad Nacional del Nordeste (Chaco), 1968.



mujeres casadas y solteras de los Guaycurúes la practicaban. Azara señala también a las tribus Mbayás y Guanas, donde las madres mataban sistemáticamente a la mayor parte de las hijas que daban a luz, a fin de conservar la situación de privilegio entre los hombres, siendo de ese modo muy codiciadas. Las mujeres Mbayás no esperaban a que el parto se produjera, haciéndolo precozmente a fin de evitar la "deformación" (post parto) de su cuerpo, conservando solamente un hijo cuando presumían que podría ser el último. El aborto, salvo algunos casos donde utilizaban hierbas, lo provocaban con medios violentos.<sup>254</sup>

Ya hemos señalado el caso entre los incas, donde el cacique inca Hauina Capac ordenó matar 15.000 niños, que, procedentes del Ecuador, vinieran con flores en las manos para pedirle perdón para sus padres, guerreros vencidos y prisioneros, que el poderoso Inca había condenado a muerte<sup>255</sup>.

### *Sacrificios menores*

Entendemos como sacrificios "menores" a aquellos que no implicaban la muerte de seres humanos, ofreciéndose en cambio a animales, algunos tipos de hierbas o plantas o mismo sangre humana; generalmente proveniente de los sacerdotes principales, que a este efecto extraían voluntariamente su propia sangre de distintas partes de su cuerpo. No obstante, también fue común ésta última entre guerreros de distintas partes del continente.

Eric Thompson señala que la voluntaria extracción de sangre o sangrías de distintas partes del cuerpo era una forma de ofrenda común, a veces utilizada para la expiación de alguna falta cometida; es decir, como penitencia. Fue muy común en las culturas mayas y otras antiguas; práctica representada en linteles, estelas, cerámicas, etc. La sangre se sacaba generalmente con una espina de pastinaca de la nariz, de las ore-

---

<sup>254</sup> Schiaffino, Ob. Cit., p. 292.

<sup>255</sup> Citado de Leonardo Gutiérrez Colomer, *Costumbres, medicamentos y alimentos precolombinos en Perú*, 1967 (conferencia). Cfr. <http://www.analesranf.com/index.php/discurso/article/viewFile/652/654>. El autor fue un reconocido farmacéutico y botánico español, Académico de Número.



jas, de las partes carnosas de los brazos y piernas y a veces del pene. El antropólogo Merlo, perteneciente al INAH<sup>256</sup>, comenta a este respecto:

*Para el organismo, la sangre es vida, no hay nada más rico que ese líquido, los aztecas lo sabían porque cuando alguien se desangraba, moría. Dentro de la cosmovisión azteca, explicó Merlo, era fundamental ofrendar sangre para continuar el ciclo vital. Al ofrendarla daban vida; nadie se salvaba de darla a los dioses: la gente común del pueblo solía obtener sangre de sus orejas, lengua, nariz y brazos y depositarla en hojas de papel amate que posteriormente eran llevadas a los templos.*<sup>257</sup>

Pomar y casi todos los cronistas e historiadores señalan el estricto régimen de observancia impuesto a los sacerdotes, particularmente a los principales, que se clavaban distintas cosas en distintas partes del cuerpo; desde los muslos a la nariz, recogiendo luego la sangre emanada de esas heridas en una hoja grande un árbol, donde la guardaban hasta el momento de ofrecérsela a los dioses.

### ***En los estudios arqueológicos y antropológicos modernos***

En las últimas décadas distintos arqueólogos han hallado diversos objetos y material óseo, que por sus características y contexto arqueológico en que fueron encontrados, reflejan la existencia y frecuencia de esta práctica ritual mesoamericana. Abida Ventura, experta en cultura del diario El Universal de México, comenta lo siguiente: *"la corroboración científica de esta práctica religiosa ahora ya es posible gracias a una novedosa metodología de estudio desarrollada por especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y de la UNAM, que consiste en estudiar, bajo la lente del microscopio, los restos de material orgánico humano conservados en los objetos antiguos"*.<sup>258</sup>

<sup>256</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Sitio oficial: <http://www.inah.gob.mx/es/>

<sup>257</sup> Cfr. [http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=2682](http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=2682)

<sup>258</sup> El Universal, 21/5/12. Cfr. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/848334.html>, Ver también estudios de los arqueólogos Talavera González, Jorge Arturo; Juan Martín Rojas Chávez (2003). «Evidencias de sacrificio humano en restos óseos». *Arqueología mexicana* XI, 63: pp. 30-34.



En mayo del 2012, investigadores mexicanos encontraron evidencia científica sobre sacrificios humanos realizados por indígenas; hecho luego confirmado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, quien, refiriéndose a parte de la evidencia encontrada, declaraba lo siguiente: se halló "(...) una clara evidencia de células sanguíneas y fragmentos de tejidos humanos, incluso músculos, tendones y cabellos, en cuchillos de piedra con 2 mil años de antigüedad (...) El hallazgo corrobora claramente los relatos de culturas posteriores sobre el uso de cuchillos afilados de obsidiana en sacrificios humanos"<sup>259</sup> En 1993, el arqueólogo Luis Morlet ya había descubierto evidencia concluyente al respecto<sup>260</sup>. En enero del 2013, arqueólogos de la Universidad Estatal de Georgia, a 15 kilómetros de la zona arqueológica de Teotihuacan, encontraron 115 cráneos correspondientes a sacrificados por indígenas; convirtiéndose así en el mayor hallazgo logrado hasta la fecha (por cantidad). El proyecto de la zona arqueológica de Tecuaque, iniciado en 1990 y concluida en el 2006, da cuenta de más de 10 mil piezas halladas en esa área, entre las cuales se encontró evidencia de más de 500 personas sacrificadas, según revelaba entonces el arqueólogo Enrique Martínez<sup>261</sup>

Carlos Wester, arqueólogo del Museo Brüning, hace referencia a los descubrimientos de 57 víctimas de los sacrificios humanos en dos de los sectores investigados en el área andina<sup>262</sup>. En el año 2010, en el sector norte de la Huaca Chornancap (o Chornancap Norte, correspondiente al espacio geográfico ocupado por la cultura Chimú (entre los años 1350-1470 D.C.), se hallaron los restos de 24 personas sacrificadas ritualmente.

En un sector cercano de Chotuna, Huaca Norte, entre el 2007 y el 2009, se realizaron varias excavaciones, donde se hallaron 33 cuerpos

---

259 3/5/12. En portal virtual del *Instituto Nacional de Antropología e Historia de México*. Cfr. <http://www.inah.gob.mx/boletin/8-investigaciones-y-estudios-historicos/5851-estudian-material-organico-de-epoca-prehispanica>.

260 23/5/12. Cfr. <http://arqueologia2012-patinho.blogspot.com.ar/2012/05/encuentran-evidencias-de-sacrificios.html>

261 La Jornada, 2/8/2006. Cfr. <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/02/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>

262 Cfr. [http://www.academia.edu/1079599/Las\\_victimas\\_de\\_sacrificio\\_humano\\_en\\_Chotuna-Chornancap\\_Reconstruccion\\_multidimensional\\_de\\_la\\_violencia\\_ritual\\_en\\_la\\_epoca\\_Prehispanica\\_tardia\\_en\\_el\\_Valle\\_de\\_Lambayeque](http://www.academia.edu/1079599/Las_victimas_de_sacrificio_humano_en_Chotuna-Chornancap_Reconstruccion_multidimensional_de_la_violencia_ritual_en_la_epoca_Prehispanica_tardia_en_el_Valle_de_Lambayeque).



de personas que habían sido ejecutadas mediante la forma de sacrificios humanos. Haagen Klauss ofrece el siguiente detalle de la sangría: "Más de la mitad eran subadultos menores de 21 años, seis hombres jóvenes y de mediana edad adulta y tres eran mujeres, compuesto por el resto. La mayoría de evidencia de las gargantas cortadas se concentró en los niños. Sólo los niños fueron decapitados o semi-decapitados."<sup>263</sup>

En 1999, se hallaron tres momias infantiles halladas cerca de la cumbre del volcán Llullaillaco, en Salta (Argentina). Los incas preparaban a los niños que elegían para sus sacrificios administrándoles alcohol y hojas de coca durante meses, según revela una investigación de la universidad británica de Bradford<sup>264</sup>. El objeto de esto era claro: atontarlos para volverlos más dóciles al sacrificio<sup>265</sup>. Los sacrificios humanos en el imperio inca se conocen con el nombre de "copacocha". Los niños elegidos recorrían normalmente largas distancias y participaban en ceremonias en la capital inca, Cuzco, antes de dirigirse a la cumbre del volcán, a cientos de kilómetros de distancia, donde finalmente eran sacrificados. Recordemos que, como recuerda Disselhoff desde "El imperio de los incas", ya se había descubierto evidencia de sacrificios humanos perpetrados por los incas en los años 50, tanto en Argentina como en Chile y Perú<sup>266</sup>.

La mayor cantidad de evidencia acerca de los sacrificios humanos proviene de la región de Tenochtitlan, fruto de excavaciones realizadas por el Proyecto Templo Mayor entre 1978 y 2009. De una importancia similar son los cuchillos de sacrificio. Hasta la fecha han sido recuperados poco más de un millar de estos ejemplares utilizados para la ejecución de sacrificios humanos<sup>267</sup>.

---

263 Haagen Klaus. Cfr. [http://www.academia.edu/1079599/Las\\_victimas\\_de\\_sacrificio\\_humano\\_en\\_Chotuna-Chornancap\\_Reconstruccion\\_multidimensional\\_de\\_la\\_violencia\\_ritual\\_en\\_la\\_epoca\\_Prehispanica\\_tardia\\_en\\_el\\_Valle\\_de\\_Lambayeque](http://www.academia.edu/1079599/Las_victimas_de_sacrificio_humano_en_Chotuna-Chornancap_Reconstruccion_multidimensional_de_la_violencia_ritual_en_la_epoca_Prehispanica_tardia_en_el_Valle_de_Lambayeque).

264 Clarín, 30/7/2013. Cfr. [http://www.clarin.com/sociedad/Revelan-preparaban-sacrificios-humanos-incas\\_0\\_965303510.html](http://www.clarin.com/sociedad/Revelan-preparaban-sacrificios-humanos-incas_0_965303510.html).

265 Los resultados de las muestras de los cabellos de las momias se publicaron en la revista "Proceedings" de la Academia estadounidense de las Ciencias.

266 Ob. Cit. pp. 233-234.

267 Cfr. <http://www.inah.gob.mx/boletin/8-investigaciones-y-estudios-historicos/5851-estudian-material-organico-de-epoca-prehispanica>



Los hallazgos arqueológicos dan cuenta clara e irrefutable de la realidad de los sacrificios. Incluso reputados arqueólogos pro-indigenistas como *Miguel León-Portilla* reconocen su existencia y frecuencia.<sup>268</sup>

---

<sup>268</sup> Consultar, entre otros trabajos, *De Teotihuacan a los aztecas: antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Universidad Autónoma de México, México, 1995 (reimpresión de la segunda edición de 1983).





## CAPÍTULO VI

### ANTROPOFAGIA Y CANIBALISMO

*¡Que fama, que loa será de Cortes! El quitó los ídolos, el predicó, el vedó los sacrificios y tragazón de hombres (...) Agora (...) no hay tal sacrificio y comida de hombres. Por todo lo cual deben mucho a los españoles que los conquistaron*

Gómara<sup>269</sup>

#### *Introducción*

Sin dudas constituye ésta una de las prácticas más espantosas de cuantas acometieron los indígenas en el continente, y al mismo tiempo de las mejor documentadas.

Sobre la realidad de estas costumbres precolombinas no existen ya dudas. Incluso los propios detractores de la empresa hispano católica y el mismísimo Bartolomé de Las Casas se vieron obligados a dejar de lado por un momento su indómita visión idílica de los indígenas y reconocer la existencia de sacrificios humanos y de canibalismo en la América prehispánica. Luego de detallar las ejecuciones rituales, comenta el discípulo dominico:

*Algunas veces, los sacerdotes viejos comían estos corazones; otra, los enterraban. Hecho aquel sacrificio, daban con el cuerpo de las gradas abajo. Y si era de los presos en guerra, el que lo prendió con sus parientes y amigos llevábanlo y hacíanlo guisar, y con otras comidas, componían un regocijado banquete<sup>270</sup>*

No pocos autores acusan a España de haber utilizado la existencia de la antropofagia y los sacrificios humanos como pretexto para incursionar definitivamente en el continente. Difícil será negar que estos factores,

<sup>269</sup> *Historia de la Conquista de México*, Ob. Cit. 325.

<sup>270</sup> Bartolomé de las Casas, *Obras Completas*, tomo 8, Apologética historia sumaria, III, Madrid, Alianza Editorial, 1992, cap. 170, p. 1165. Al respecto de la figura de De Las Casas, consultar Ramón Menéndez Pidal, *El padre Las Casas: su doble personalidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963.



entre otros ya mentados, contribuyeran en gran medida a la intervención española en América. No obstante, aun concediendo cierta razón a estas argumentaciones, la acción seguida por España resulta harto lógica si entendemos los fundamentos y preceptos de su bien aprendida y aprehendida religión católica, entre cuyas obligaciones, además de la tarea evangelizadora de llevar la salvación a cada hombre, se encuentra la de defender a los más débiles y desposeídos de opresiones y excesos; máxime tratándose de bestialidades de la magnitud de las abarcadas en este estudio.

Luego de anoticiados de la terrible situación y sufrimiento de la mayoría de los indígenas americanos, no podía España ni la Iglesia mirar para otro lado, empacar sus cosas e irse. Haber procedido de tal forma hubiera significado una amoralidad inconcebible, una indecible falta de caridad, una defección imperdonable; incompatible con la Pax Christi que se proclamaba.

¿Qué mal hubiera habido en intervenir América so pretexto de salvar a los indígenas de ser ingeridos en festines antropofágicos y de ser asesinados en sacrificios humanos? Hagamos notar que por mucho menos los estadounidenses, israelíes y aliados han invadido y siguen invadiendo y sometiendo actualmente a naciones extranjeras soberanas -muy particularmente en Medio Oriente- despojándolos de todos sus recursos naturales, bienes, cultura, tierras. Siempre, por supuesto, en nombre de la libertad, la democracia y la igualdad, evocando las razones más altruistas... Pero ese es asunto para otro trabajo.

Según se ha estudiado, son varias las causas esgrimidas acerca de la motivación que llevó a los indígenas a tan horrible hábito, a saber, 1) costumbres rituales/religiosas, 2) falta de alimentos, 3) deficiente alimentación, 4) venganzas y 5) afición y preferencia por la carne humana, como el caso de los caribes antillanos, los mohawk<sup>271</sup> y otros pueblos.

---

271 El caso de los Mohawk y su gran aprecio por la carne humana, considerada un manjar, es mencionado también por el historiador Luis Alberto Sánchez en su *Breve Historia de América*, Buenos Aires, Losada, 1978, p. 28. Héctor Petrocelli agrupa a los hurones, araucanos y botocudos en la categoría de pueblos indígenas que practicaban el canibalismo por falta de alimentos. Micael Harner considera al canibalismo azteca como un canibalismo alimenticio. Harner, Michael, "The Ecological Basis for Aztec Sacrifice", *American Ethnologist*, 4, 1977.



En general, esta práctica respondió a una combinación de estas, aunque estudios recientes se inclinan cada vez más por la quinta de las razones que mencionamos<sup>272</sup>.

Por lo general, una estrategia muy común utilizada por los autores anti-hispanistas ha estribado en intentar explicar, minimizar y reducir la práctica del canibalismo a simples ceremonias rituales, evocando altruistas motivos espirituales, procurando así desvincular a los indígenas de otras motivaciones materialistas y sanguinarias. No obstante, la ingente cantidad de irrefutable evidencia que gira en sentido contrario, ha obligado a algunos de estos autores a sincerarse, como el reconocido antropólogo francés Christian Duverger, autor de un estudio sobre el sacrificio azteca, *La flor letal*, escribe:

*Digámoslo para empezar: el canibalismo azteca no fue inventado íntegramente por los españoles para justificar su sangrienta conquista. Tampoco se le puede disimular tras una coartada mística, pues no es reducible a la antropofagia ritual [...]. ¡No! La antropofagia forma parte de la realidad azteca y su práctica es mucho más corriente y mucho más natural de lo que a veces se suele presentar.” Y añade: “Abramos los códices: brazos y piernas surgen de una jarra colocada sobre el fuego; unos indios acurrucados devoran, a mano, la carne de los miembros de un sacrificio”<sup>273</sup>.*

272 Según Prebisch, la antropofagia fue practicada entre los indígenas por tres motivos principales: como hábito alimenticio, como venganza institucionalizada y como ritual mágico/religioso. *La antropofagia en América en tiempos de la Conquista*, Revista de Historia de América, número 123, Enero-Diciembre 1998, Buenos Aires, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999, pp. 10-17. En torno al asunto, hay autores como Ortiz de Montellano, que rechazan la tesis del canibalismo alimenticio, arguyendo que los aztecas tenían una dieta adecuada en proteínas como lo demuestra el hecho de que consumieran una gran variedad de animales e insectos. Otros como Michael Harner y Marvin Harris, sostienen que debido a la ausencia de grandes animales herbívoros domésticos y el agotamiento de recursos de caza, el sacrificio y consumo de carne humana no pudo ser suprimido por la clase dirigente azteca como recompensa al ejército por su lealtad. Harris, Marvin, *Nuestra especie*, Alianza, 1997, pp. 446-452. Harris contestó que el significado ritual no es incompatible con su explicación ecológica y que hay pruebas de que el consumo por los aztecas de proteínas animales procedentes de la caza y pesca era insignificante. Consultar su Reyes y caníbales, Ob. Cit.

273 Duverger, Christian, *La Flor Letal: Economía del Sacrificio Azteca*, México: Fondo



Ante la inmensa e irrefutable cantidad de evidencia que prueba la existencia del canibalismo americano, algunos autores, ante la imposibilidad de omitir o refutar lo que está a la vista de todos, han intentado minimizar y/o relativizar la cantidad de estos actos espeluznantes, aventurándose, incluso, a su justificación. Los argumentos y objeciones aducidas al respecto son similares a las que hemos referido al principio del capítulo anterior, en referencia a los sacrificios humanos.

Resulta inconcebible que a España nada se le conceda y perdone mientras a los pueblos indígenas todo les es condonado y permitido. Motivo este que ha conducido al lúcido historiador Antonio Caponnetto -refutando a Enrique Dussel- a expresar lo siguiente: "*si matan los españoles son "verdugos libres de todo control". Si matan los indios, son almas que inmolan a los espíritus trascendentes*"<sup>274</sup>.

Entre otros pueblos, comenta Francisco Clavijero, los otomíes hacían pedazos a la víctima sacrificada y la vendían en los mercados públicos<sup>275</sup>. La existencia de carnicerías humanas -que hiere particularmente nuestra sensibilidad- es mencionada varias veces por cronistas e historiadores (leyó bien: "carnicerías humanas") y por los propios indígenas. Según refiere el cronista Oviedo, a Moctezuma "le servían carne humana entre los más de tres mil platos que se le presentaban como manjares más preciados"<sup>276</sup>. Bernal Díaz del Castillo dice que el tlatoani azteca era un apasionado por la carne humana, comentando desde sus crónicas: «Oí decir que le solían guisar carnes de muchachos de poca edad» para Moctezuma, y en esa misma página se lee que «nuestro capitán le reprendía el sacrificio y comer carne humana, que desde entonces mandó que no le guisasen tal manjar»<sup>277</sup>.

Conviene saber que la práctica de la antropofagia, particularmente en los pueblos más avanzados, estuvo casi siempre ligada directamente

---

de Cultura Económica, 1983.

274 Antonio Caponnetto, *Hispanidad y Leyendas Negras. La Teología de la Liberación y la Historia de América*, Buenos Aires, Nueva Hispanidad, 2001.

275 Ob. cit. p. 168.

276 Citado en Pablo Ferrajuolo, *Patagonia Caníbal*, Ediciones Piloto de Tormenta, Buenos Aires, 2007, p. 12.

277 *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, México, Porrúa, 2005. Bernal Díaz hace constantes referencias al canibalismo no sólo entre los mexicas, sino entre los mesoamericanos en general. Véanse por ejemplo pp. 74, 147-150, 176, 195, 579.



a los sacrificios humanos, ya que estas ceremonias, rituales, eventos, culminaba indefectiblemente con la ingestión de la víctima.

### *Primeras noticias de la antropofagia*

Si bien existen noticias de caníbales desde el primer viaje de Colón, será recién en el segundo de sus viajes cuando se confirman aquellas sospechas —en ocasión de la captura de algunos caníbales, luego trasladados a España—. El capellán de la Corte, Pedro Mártir de Angleria, ofrece la siguiente descripción:

*Llevados al navío del Almirante, mostraban no menos ferocidad y semblante que los feroces leones africanos cuando se dan cuenta de haber caído en el lazo. No hay quien los vea, que no confiese haber sentido una especie de horror en sus entrañas, tan atroz y diabólico es el aspecto, que la naturaleza y la crueldad ha impreso en sus rostros. Lo digo por mí mismo y por los muchos que conmigo acudieron más de una vez a verlos en Medina del Campo*<sup>278</sup>

Comenta Anglería con gran detalle lo que al momento de la captura vieron Colón y sus hombres:

*Vieron en sus cocinas trozos de carne humana cocida, con otras de papagayo y de pato, clavadas en asadores para asarlas. Buscando los lugares más íntimos y apartados de sus moradas tropezaron con huesos de piernas y brazos humanos, que se supo conservaban con gran cuidado para fabricar puntas de flechas, pues estas por carecer de hierro las hacen de huesos. Los restantes de estos, una vez que se come su carne, los tiran. Hallaron también colgada de una viga la cabeza, todavía húmeda de sangre, de un joven recién muerto*<sup>279</sup>

En la 4ta Carta de Relación, Cortés hace referencia al canibalismo de uno de los indios que viajaba con él:

<sup>278</sup> Carlos A. Jáuregui, Ob. Cit., p. 62. La investigadora e historiadora Teresa Prebisch afirma que la primera noticia de canibalismo registrada la encontramos en el *Diario de Navegación* de Cristóbal Colón refiriéndose a los naturales de la isla de Guanahani. La autora ofrece la siguiente fuente: *Cartas de Relación de la conquista de América*, México, Editorial Nueva España, sin fecha de edición, tomo II: *Diario de Navegación*, p. 443.

<sup>279</sup> Carlos A. Jáuregui, *Canibalia*, Madrid, Iberoamérica, 2008, p. 62. Hemos recurrido a la edición digital de la obra; que puede consultarse en: [www.Books.Google.com.ar/books](http://www.Books.Google.com.ar/books).



*(...) ofreciose que un español halló un indio de los que traía en su compañía, natural de estas partes de México, comiendo un pedazo de carne de un indio que mataron en aquel pueblo cuando entraron en él, y vinómelo a decir.*<sup>280</sup>

Muchas veces eran los mismos indígenas belicosos quienes amenazaban a los españoles con comer su carne, como sucedió de hecho cuando Cortés, ofreciendo una alianza a los tlaxcaltecas contra los mexicas, recibió la siguiente respuesta de Xicohtécatl:

*¿Paces? ciertamente, las celebraremos, venid a Tlaxcala en donde esta mi padre. Allí haremos los paces, hartándonos de vuestras carnes y honrando a nuestros dioses con vuestros corazones.*<sup>281</sup>

Cuando el cronista Bernal arribó a la capital del imperio mexicano, observando los templos desde donde se realizaban los sacrificios humanos, divisó luego una "cocina indígena de carne humana":

*(...) y tenían un poco apartado un sacrificadero, y todo ello muy ensangrentado y negro de humo e costras de sangre, y tenían muchas ollas grandes y cántaros y tinajas dentro en la casa llenas de agua, que era allí donde cocinaban las carnes de los tristes indios que sacrificaban y que comían los papas (N.A.: sacerdotes indígenas) porque también tenían cabe el sacrificadero muchos navajones y unos tajos de madera, como los que cortan carne en las carnicerías (...)*<sup>282</sup>

No deja de causar cierta gracia la respuesta que da el mismo Bernal cuando preguntado por la ubicación de los sepulcros de los españoles muertos que acompañaron a Hernán Cortes, contesta:

*...y los sepulcros que me pregunta dónde los tienen, digo que son los vientres de los indios, que los comieron las piernas y muslos, y brazos y molledos, y pies y manos.*<sup>283</sup>

280 Carta fechada el 15 de Octubre de 1524.

281 Carlos Pereyra, *Breve Historia de América*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1930, cap. X, pp. 109-126.

282 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Sarpe, 1985, tomo I, p. 368.

283 Bernal Díaz del Castillo, Ob. Cit. tomo II, cap. CCX, p. 486.



Juan Bautista Pomar (siglo XVI), mestizo descendiente de los reyes de Tezcoco, reconoce la práctica de canibalismo entre sus hermanos de raza:

*(...) lo abría con facilidad de la una tetilla a la otra y lo primero que hacía era sacarle el corazón, el cual palpitando lo arrojaba a los pies del ídolo, y sin reverencia ni modo comedido; tras esto entregaba luego el cuerpo al dueño, que se entiende al que lo había prendido, y por esta orden sacrificaban todos; y los que había para el sacrificio de aquel día acabados, los demás sacerdotes recogían todos los corazones, y después de cocidos se los comían (...) y los cuerpos, después que los llevaban sus dueños, los hacían pedazos, y cocidos en grandes ollas, los enviaban por toda la ciudad y por todos los pueblos comarcanos hasta que no quedase cosa, en muy pequeños pedazos, que cada uno no tenía media onza<sup>284</sup>*

### *La antropofagia como hábito alimenticio*

No parece gozar de sustentabilidad la teoría que afirma que la mayor parte de los casos de canibalismo se debieran a cuestiones *rituales* o *proteicas*. Una cantidad considerable de expertos —entre ellos el ya citado Manuel Patiño— desmienten esto categóricamente, señalando que la antropofagia era practicada frecuentemente por afición y gusto a la carne humana, combinado muchas veces con el ánimo de venganza. Así lo entiende el explorador calvinista Jean de Léry, refiriéndose aquí a algunas tribus de las amazonas:

*(...) la venganza era la principal razón para devorar al enemigo, un profundo odio y no el placer gastronómico: Mas no comen la carne, como podríamos pensar, por simple gula, pues aunque confiesan que la carne humana es sabrosísima, su principal intento es causar temor a los vivos. Los mueve la venganza, salvo en el caso de las viejas, como ya observé. Por eso, para satisfacer su sentimiento de odio devoran todo del prisionero, desde los dedos de los pies hasta la nariz y la cabeza, con excepción, sin embargo, de los sesos, los que no tocan<sup>285</sup>.*

<sup>284</sup> Juan Bautista Pomar, *Relación de Tezcoco*. Citado en *Relaciones de la Nueva España*, Madrid, Historia 16, 1990.

<sup>285</sup> Jean de Léry, *Viagem à terra do Brasil*, Belo Horizonte y São Paulo, Livraria Itatiaia,



Por su parte, el padre Vasconcellos confirma lo antedicho:

*Porque tenían aquel por el manjar más sabroso, vital y provechoso a la naturaleza humana de cuantos hay en la tierra; no hay carne de fiera, venado, puerco de monte, armadillo, roedor, conejillo, comida suya, tan apreciada, que se aproxime a un solo pedazo de carne humana: viene a ser para ellos el fabuloso néctar de los Dioses (...) el apetito de la gente del Brasil por carne humana. Lo que tengo para mí es que crece en ellos el gran deseo desde pequeños, a medida que tienen que vengarse de sus enemigos: y como es el culmen de la venganza comer las carnes, de aquí viene que a medida que aumenta el gusto por la venganza nace con ellos el de la comida.*<sup>286</sup>

El etnólogo Cuervo Márquez (poco simpático a la hispanidad), académico de Historia de Bogotá, refiriéndose a algunas tribus caribes, reconoce lo siguiente:

*Casi todas ellas eran antropófagas, hasta el extremo de que su único alimento consistía en la carne humana, y para procurársela vivían en constante guerra las unas con las otras, sin que las alianzas ni la consaguinidad de tribu fueran bastante para retraerlos de esta costumbre, que ya era vicio tan feroz como sanguinario. Basta un ejemplo: en el año 1540, los paeces confederados con los*

---

Universidade de São Paulo, 1980.

286 Simão de Vasconcellos, *Chronica da Companhia de Jesus do Estado de Brasil*, Río de Janeiro: Typographia de João Ignácio da Silva, 1864, Libro 1, 49, p. 32. Es famoso el episodio citado por Simón de Vasconcellos acerca de un padre de la Compañía de Jesús y una vieja india que, aunque convertida al cristianismo y próxima a morir, continuaba pertinaz en su deseo de carne humana: "Que penetrando una vez en el sertón, llegando a cierta aldea, halló una india viejísima, en lo último de la vida; la catequizó en aquel extremo, le enseñó las cosas de la fe (...) [y] le dice "abuela mía (así llaman a las que son muy viejas), si yo os diera ahora un poco de azúcar u otro bocado reconfortante de allá, de nuestras partes del mar, ¿no comeríais?" Respondió la vieja, catequizada ya: "Nieto mío, no deseo ninguna cosa de la vida, aborrezco ya todo; solo una cosa me podría quitar ahora el aburrimiento: si yo tuviera una manita de un rapaz tapuya de poca edad tiernita y le chupara aquellos huesitos, entonces me parece que podría tomar algún aliento; sin embargo, yo (pobre de mí), no tengo quién me dé uno de estos" (Vasconcellos, *Chronica*, Libro 1, 49, 32). La cita y los comentarios los hemos tomado del minucioso trabajo, *El festín antropofágico de los indios tupinambá en los grabados de Theodoro De Bry, 1592*, Yobenj Aucardo Chicangana, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005.



*yalcones, dieron, a órdenes del cacique Pioanza, varios asaltos a la naciente población de Timaná; en el último de ellos, el combate se libró sólo con los escuadrones yalcones, que fueron rechazados con notables pérdidas. Los paeces presenciaron la derrota desde una altura, y una vez que estuvo consumada, no se preocuparon sino de hacer la cacería a sus aliados derrotados; capturaron un gran número, y con ellos tuvieron abundante provisión de carne por mucho tiempo. Al pueblo de Carnicerías, en vecindario de los paeces, le dieron los españoles este nombre porque allí encontraron mataderos y mercado público de carne humana*<sup>287</sup>

Yolotl González Torres, a quien tampoco podrá calificarse de filo hispanista, expresa con bastante sentido común lo siguiente: "*(...) se acepta el canibalismo dentro de cierto marco moral, si forma parte de un rito religioso que incluso se pueda comparar a la comunión cristiana; pero si se trata sólo de un festín gastronómico, el pueblo en cuestión se verá expuesto a los juicios moralizantes de los antropólogos. ¿Por qué se justifica el canibalismo si es parte de un rito religioso y no si es simple gourmandise? Nosotros no creemos que en este caso la causa del sacrificio haya sido el hambre, como alega Harner, sino el gusto por la carne humana, lo que implicaba un condicionamiento de tipo cultural respecto de ella*".<sup>288</sup>

Parte importante de los pueblos indígenas americanos, lo hemos referido ya, consideraban la carne humana como un exquisito manjar. Consultado al respecto el cacique Coyevet por el padre Francisco de Bobadilla, señala lo siguiente:

*Cómo se hace es que se corta la caheza al que ha de morir y hácese-le el cuerpo pequeños pedazos, y aquellos échanse a cocer en ollas grandes, y allí échase sal y ají, y lo que es menester para guisarlo. Después de guisado, traen cebollas de maíz, y con mucha alegría golosa siéntanse los caciques en sus duhos, y comen de aquella carne, y beben mazamorra y cacao. Y la cabeza no la cuecen ni*

<sup>287</sup> Citado de Felipe González Ruiz, *La antropofagia en los indios del Continente americano*, Revista de las Españas, Madrid, noviembre-diciembre de 1932, año VII, número 75-76, pp. 545-548.

<sup>288</sup> Yolotl González Torres, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.



*asan ni comen: pero pónese en unos palos que están fronteros de los oratorios y templos; y esta es la ce.remonia que tenemos en comer aquesta carne, la cual nos sabe como de pavos o puerco o de xulo-id est, de aquellos sus perros-que es precioso manjar entre nosotros; y este manjar de la carne humana es muy preciado. Las tripas de estos que así comemos, son para los trompetas, a quien llamamos escoletes, y los que les unen al cacique con las trompetas en tanto que él come y las fiestas, y cuando el señor se va a echar; como hacen los cristianos a sus capitanes grandes. Estos escoletes lavan aquellas tripas y las comen, como la carne.*<sup>289</sup>

El famoso etnólogo alemán Hans Disselhoff reconoce que el canibalismo era “un hábito de la vida cotidiana” más que una costumbre ritual, ofreciendo como evidencia de ello la gran cantidad de prisioneros de guerra enjaulados –para ser cebados, engordarlos como ganado y luego comerlos– que encontraron los españoles. No es este un dato menor, máxime tratándose de un autor nada simpático a la acción española en América<sup>290</sup>. Otro tanto escribe el viajero alemán Ulrich Schmidl en referencia a los guaraníes y carios del Paraguay: “Cuando estos carios hacen la guerra... ceban a los prisioneros, sea hombre o mujer, sea joven o vieja, o sea niño...; pero si la mujer es algo hermosa, la guardan durante uno o tres años. Cuando ya están cansados de ella, entonces la matan y la comen, y hacen una gran fiesta, como un banquete de casamiento allá en Alemania”<sup>291</sup>.

Era tal la adicción a carne humana, particularmente de niños, que los jefes del valle del Nore, en el área de Popayán “buscaban de las tierras de sus enemigos todas las mujeres que podían... (y) usaban con ellas y, si se empañaban... los hijos que nacían los cuidaban con mucho regalo hasta que habían doce o trece años, y desta edad, estando bien gordos, los comían con gran sabor...”<sup>292</sup>. Los aborígenes del valle de Guaca, “cuando... iban a la guerra, los indios que prendían... los casaban con sus parientas... y los hijos que habían en ellas... los comían, y... después

289 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Colección Cultural (digitalizado por Fundación Enrique Bolaños), parte III, libro XLII, pp. 405-406.

290 H.D. Dusselhoff, *El Imperio de los Incas y las primitivas culturas indias de los países andinos*, Barcelona, Aymá, 1972, p. 23.

291 Ulrich Schmidl, *Viaje al Río de la Plata*, Bs. As., Emecé Editores, 1942, cap. XX, p. 33.

292 Cieza de León, Ob. Cit., cap. XII, p. 61.



que los mismos esclavos eran muy viejos y sin potencia para engendrar, los comían también a ellos"<sup>293</sup>.

La afición de los indígenas por la carne humana es un hecho suficientemente probado que algunos autores han intentado omitir y/o maquillar por cuestiones obvias. No obstante, sus tesis y argumentos hacen agua frente al siguiente interrogante que se plantea la lucida académica argentina Teresa Piossek Prebisch:

*¿Por qué pueblos que disponían de otros recursos alimenticios de equivalente valor nutricional recurrían a la carne humana?*

Ofrece la autora dos respuestas al respecto. Hace notar, primeramente, "que para el antropófago no había alimento superior a la carne de sus congéneres y, al respecto, el anecdotario de la conquista es muy abundante". Una vez probaba la carne humana, ésta producía en ellos una adicción difícilmente sustituible por otro alimento, según reconocen los indios caníbales. La segunda respuesta es ya de orden práctico. Explica: "En las Antillas, como observaron los españoles, la fauna estaba compuesta por animales de talla pequeña que resultaban mezquinos como fuente de alimentación. En el continente había animales de mayor talla, pero apoderarse de ellos suponía una labor de caza siempre trabajosa. En cambio, el hombre reunía las virtudes de ser de tamaño grande y, además, gregario. Es decir, que lo habitual era hallarlo agrupado, de tal manera que si se atacaba al grupo, resultaba fácil apresar a varios individuos de una sola acometida"<sup>294</sup>.

Agreguemos a lo expuesto por Prebisch que son numerosos los investigadores que sostienen que el canibalismo fue practicado por el gusto de consumir carne humana; aún en las regiones donde los alimentos abundaban y donde existía una vasta gama de animales para consumir. El antropólogo Métraux habla de "glotenería por carne humana" de varias tribus indígenas<sup>295</sup>.

---

<sup>293</sup> Ibid., p. 62.

<sup>294</sup> Teresa Piossek Prebisch, Ob. Cit., p. 12.

<sup>295</sup> Religión y magias indígenas de América del Sur (citado más adelante).



## *La antropofagia como práctica generalizada*

Lejos de haber constituido el canibalismo una práctica sectaria y temporal, veremos que, lamentablemente, fue costumbre habitual en casi todos los pueblos precolombinos, practicados a gran escala<sup>296</sup>.

Dice el misionero Motolinía: “ (...) los otros Indios procuraban de comer carne humana de los que morían en el sacrificio y ésta comían comúnmente los señores principales, y mercaderes, y los ministros de los templos...”<sup>297</sup>. Sahagún, compañero de Motolinía, refiriéndose a la fiesta del segundo mes azteca, Tlacaxipehualiztli, dice: “Después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibía el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo del cu, e iba a parar en una placeta, abajo; de allí le tomaban unos viejos que llamaban quaquacuiltin y le llevaban a su calpttl donde le despedazaban y le repartían para comer (...) allí le dividían y enviaban a Motecuzoma un muslo para que comiese, y lo demás lo repartían por los otros principales o parientes; ibanlo a comer a la casa del que cautivó al muerto (...) cocían la carne con maíz y se daba a cada uno un pedazo en una escudilla o cajete con su caldo y su maíz cocido, y llamaban a aquella comida tlacatlaolli”<sup>298</sup>

Nos cuenta Pedro de Angleria, cronista y miembro del Consejo de Indias, que era práctica común de los Caribes el engordar a niños cautivos como “pollos”, para poder comerlos después.<sup>299</sup> Vespucci, testigo directo de estas escenas, horrorizado, comenta:

---

296 Esto mismo reconoce la historiadora y poetisa argentina Teresa Piossek Prebisch -Miembro de la Academia Nacional de la Historia, en su magnífico trabajo *La antropofagia en América en tiempos de la Conquista*, Revista de Historia de América, número 123, Enero-Diciembre 1998, Buenos Aires, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999, p. 10. El P. José de Acosta menciona numerosos casos de canibalismo y sacrificios humanos en las tribus de Texcoco, Cholula, Tlaxcala y otras de la región, “imitando a los Mejicanos en sus ritos y ceremonias en servicio de sus Dioses”. José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, Casa Juan de León, 1984, cap. XX, p. 79. Conviene aclarar que el término *caribes* fue utilizado no pocas veces por españoles y misioneros para referir no necesariamente a la tribu *caribe* (que eran feroces caníbales) sino al género de indios que ingerían carne humana.

297 Motolinía. *Historia de los indios de la Nueva España*, II, p. 25.

298 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, TI, 11, p. 111 y 143.

299 En Jáuregui, Ob. Cit., p. 74.



*Son gentes belicosas. Y entre ellos muy crueles (...) y a los enemigos los despedazan y se los comen (y esto es cierto porque encontramos en sus casas carne humana y puesta al humo*<sup>300</sup>

El mismo cronista, luego de referirse a la práctica generalizada del incesto, dice<sup>301</sup>:

*Los pueblos se pelean entre sí sin arte y sin orden (...) unos a los otros los vencedores se comen a los vencidos y de la carne, la humana es entre ellos alimento común. Esta es cosa verdaderamente cierta; pues se ha visto al padre comerse a los hijos y a la mujer; y yo he conocido a un hombre (...) del que se decía había comido más de trescientos cuerpos humanos. Y aún estuve 27 días en una cierta ciudad, donde ví en las casas la carne humana salada y colgada de la vigas*

Oviedo, Gómara y Díaz del Castillo (presente en las *Indias* junto a Cortés), afirman que los caníbales utilizaban sal y ají y tomates para cocinar los cadáveres antes de comerlos. Cieza de León denuncia y acusa a aborígenes de acuchillar la panza de las mujeres preñadas para extraer y devorar el feto<sup>302</sup> (esta costumbre estuvo muy presente también en tribus colombianas y venezolanas, que consideraban al feto y a los recién nacidos como un manjar).

Resulta interesante constatar la prolija repartija corpórea pactada de antemano por los indígenas. Cuenta Sahagún que a la hora de comer: "el cuerpo humano se dividía según el merito de cada uno de los comensales. El que mas se había distinguido tomaba el cuerpo del cautivo y el muslo y pierna derecha; y el que era segundo, tomaba el muslo y pierna izquierda"; el tercero el brazo derecho, y el cuarto el brazo izquierdo; el quinto el brazo derecho, pero desde el codo abajo y el sexto el izquierdo desde el codo abajo<sup>303</sup>. Como refiere la italiana Laurette Séjourné (arqueóloga, antropóloga y etnóloga), el Estado azteca permitía a los particulares inmolar hombres por su propia cuenta, aunque era este un privilegio que solo podían darse aquellos con un importante nivel económico: "un rico

300 Ibidem.

301 Américo Vespucio, *Mundus Novus*, pp. 47-48. Citado de Jáuregui, Ob. Cit., p. 75.

302 Cit. En Jáuregui, Ob. Cit., p. 88.

303 Bernardino Sahagún, Ob. Cit., Libro VIII, c. 21, Nro. 4.



mercader que ofrecía un banquete, por ejemplo, podía pagarse el lujo de comprar algunos esclavos, de hacerlos matar por el sacerdote y de repartir los despojo cocidos entre sus invitados"<sup>304</sup>. Al respecto, expresa Sahagún lo siguiente:

*Compraban estos esclavos en Azcapotzalco porque allí había feria de ellos, y allí los vendían los que trataban en tan ruin mercadería... El tratante que compraba o vendía esclavos alquilaba los cantores para que cantasen y tañasen... (...) la cuarta vez que llamaba a sus convidados, era el momento del sacrificio. Poco antes de la puesta del sol, los prisioneros eran llevados al templo de Huitzilopochtli y embriagados con teoocltli; allí los hacían velar toda la noche y, luego de comer algo, "les arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza" y guardaban los cabellos arrancados. Uno incesaba hacia las cuatro paredes del mundo, esperando al dios Paynalton, mensajero de la muerte. Venía luego la procesión alrededor del cu y descendía el sacerdote "metido dentro de una culebra de papel", a la que después se quemaba, mientras el señor estaba sentado sobre un pellejo de tigre. Venía luego el Paynalton y tomaba los esclavos llevándolos al cu hasta su parte mas alta donde habían de morir sobre la Piedra del Sol. Cuatro sacerdotes extendían a la víctima; uno, con un agudo puñal de pedernal le abría el pecho, le arrancaba el corazón y lo ofrecía a los dioses. Ponían el corazón en un vaso. Mas tarde, hacían procesión y, luego, "tomaban los esclavos ya muertos y llevabanlos a su casa... y en llegando (los señores) aderezaban el cuerpo, que llamaban tlaaltilli, y cocíanle" para comerle<sup>305</sup>*

También, como acto mágico, en una petaca, guardaban los cabellos<sup>306</sup>. "Los ancianos —dice el historiador y antropólogo Marvin Harris— reclamaban el cadáver y lo llevaban nuevamente al recinto del propietario (cada sacrificado tenía un dueño) donde lo cortaban y preparaban los miembros para cocinarlo; la receta favorita era un estofado condimentado con pimientos y tomates. De Sahagún afirma que ponían flores aromáticas

304 Pensamiento y religión en el México Antiguo, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 18.

305 Bernardino Sahagún, Ob. Cit., Libro VIII, c. 21, Nro. 4.

306 Ídem. Libro IX, c. 14.



en la carne. También sostiene que los sacerdotes recogían la sangre en una vasija de calabaza y se la entregaban al propietario. Sabemos que el corazón era colocado en un brasero y quemado junto con incienso copal, aunque no está claro si se convertía o no en cenizas... el cráneo terminaba exhibido... el tronco (despostado) era arrojado a los mamíferos, a las aves y a las serpientes carnívoras del zoológico real (después de haber alimentado a los numerosos integrantes humanos del zoo)<sup>307</sup>.

La frecuencia de esta costumbre por parte de las tribus indígenas en Nicaragua es confirmada por varios de sus caciques. Consultado uno de ellos sobre el destino de los muertos producto de los sacrificios humanos, dice:

*Los chiquitos se entierran y los cuerpos que son indios grandes, comen los caciques principales, y no come de ellos la otra gente(...)*<sup>308</sup>

En cuanto a los cuerpos de las mujeres sacrificadas, agrega:

*Lo comen los caciques, y por no meter carne de mujer en el templo no come de ella el padre sacerdote que está dentro; pero si es hombre el sacrificado dan su parte al sacerdote para que la coma*<sup>309</sup>

Fernández de Oviedo dice de los Panches:

307 Marvin Harris, Ob. cit., p. 138. Harris afirma que solo las culturas mesoamericanas promocionaban y practicaban abiertamente el canibalismo, aunque lo cierto es que si bien en algunos pueblos el consumo de carne humana no siempre estuvo bien visto y aceptado, fue practicado en menor o mayor escala, en forma más o menos solapada, por una gran parte de ellos. Al preguntarse "por qué" sólo en Mesoamérica los dioses alentaron el canibalismo, coincidiendo con el antropólogo Harner, responde lo siguiente: "creo que debemos buscar la respuesta tanto en los agotamientos específicos del ecosistema mesoamericano bajo el impacto de siglos de intensificación y de crecimiento demográfico, como en los costos y beneficios de utilizar carne humana como fuente de alimentación. He seguido el destino del cadáver de la víctima con el fin de demostrar que el canibalismo azteca no era una degustación superficial de las golosinas ceremoniales. Todas las partes comestibles se utilizaban de un modo claramente comparable con el consumo de los animales domesticados. Es legítimo describir a los sacerdotes aztecas como asesinos rituales en un sistema patrocinado por el estado y destinado a la producción y redistribución de cantidades considerables de proteínas animales en forma de carne humana". Ob. Cit., cap. 9.

308 Fernández de Oviedo y Valdez, Ob. Cit., p. 395. Para otros testimonios indígenas sobre la antropofagia consultar la misma obra, tomo XI, libro XVII, cap. XIV, p. 284.

309 Ibidem, p. 397.



*Estos son diferentes en la lengua y en todo lo demás, y muy enemigos de los del nuevo Reino; andan desnudos como nacieron; comen carne humana, y la tierra que viven es muy caliente. Sus casas, apartadas unas de otras, puestas en oteros y cerros. Gente es bestial y de mucha salvajía, y de poca razón a respecto de la de Bogotá. No tienen ni conocen criador ni adoran a nadie, sino en sus deleites está todo su cuidado. Las armas con que pelean son dañosas, y son flecheros y no tienen hierba. Traen unos paveses huecos, o con tales senos hacia el que le tiene para su defensa, que allí meten sus arcos y flechas y las lanzas conque pelean y las hondas y las piedras que tiran, y las macanas que usan, de dos filos, en lugar de espadas. Son estos paveses de unos cueros de grandes animales a manera de osos; y cuando están hartos de pelear con un arma de las que es dicho, sacan otra la que quieren. Son más belicosos que los de Bogotá y que los de Tunja<sup>310</sup>*

Cuenta Diego Durán el caso de un esclavo sacrificado:

*(...) después de haber hecho mucha honra de incienso y música tomábanlo y sacrificábanlo (...) haciendo ofrenda de su corazón a la luna y después arrojado al ídolo en cuya presencia lo mataban dejando caer el cuerpo muerto por las gradas abajo de dónde lo alzaban los que lo habían ofrecido que eran los mercaderes (como he dicho), cuya fiesta era la presente. Y alzándole de allí llevábanlo a la casa del principal y allí lo hacían guisos de diferentes manjares para, en amaneciendo, estado ya guisado para celebrar la comida y banquete (...)<sup>311</sup>*

El historiador indígena Muñoz Camargo enumera otro caso:

*(...) comenzaron a comerse sus propias carnes \*por vengarse de sus enemigos, y así rabiosamente entraron poco a poco\*, hasta que se convirtió en costumbre comerse unos a otros \*como demonios; y así había carnicerías públicas\* de carne humana, como si fueran de vaca y carnero como el día de hoy las hay Quieren decir que este error y cruel uso vino de la provincia de Charco a ésta, y*

310 *Ibíd.*, p. 112.

311 Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, Madrid, Banco Santander, 1991, tomo II, p. 383.



*lo mismo los sacrificios de la idolatría y el sacarse sangre de sus miembros y ofrecerla al demonio. Las carnes que se sacrificaban y comían \*eran carnes\* de los hombres que prendían en la guerra y de esclavos o prisioneros. Asimismo vendían niños nacidos y de dos años para arriba para este cruel e infernal sacrificio, y para cumplir sus promesas y ofrecer en los templos de los ídolos, como se ofrecen las candelas de cera en nuestras iglesias. Se sacaban sangre de la lengua si habían ofendido con ella hablando, y de los párpados de los ojos por haber mirado, y de los brazos por haber pecado de flojedad, de las piernas, muslos, orejas y narices según las culpas en que habían errado y caído, disculpándose con el demonio; y al cabo le ofrecían el corazón por lo mejor de su cuerpo que no tenía otra cosa que le dar, prometiendo de darle tantos corazones de hombres y niños para aplacar la ira de sus dioses, o para alcanzar o conseguir otras pretensiones que deseaban; y esto les servía de confusión vocal para con el perverso enemigo del género humano<sup>312</sup>.*

Vale recordar que, como hemos mencionado anteriormente, gran parte de las guerras libradas por los pueblos indígenas —principalmente entre los aztecas— tenían como objetivo la toma de prisioneros y cautivos para sacrificar. A este respecto afirma Fray Diego Durán (1538-1588):

*(...) y éste era su fin, prender y no matar (...) sino sólo traer de comer al ídolo y a aquellos malditos carniceros hambrientos por comer carne humana. No sólo se comían los aztecas a sus enemigos capturados en combate sino que no desdeñaban el sacrificio de esclavos que los comerciantes adquirían a este efecto.<sup>313</sup>*

Acerca de una de las tribus caníbales desplazadas al continente a mediados del siglo XVI, los pijaos colombianos, refiere Antonio de Herrera lo siguiente: “(Son) bien dispuestos y agestados, aunque tienen las frentes llanas o chatas, son valientes, comen carne humana, liberales, poco codicioso del oro, vengativos, grandes pescadores y cazadores,

<sup>312</sup> *Historia de Tlaxcala*, por Diego Muñoz Camargo; publicada y anotada por Alfredo Chavero, cap. XVII.

<sup>313</sup> Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, Madrid, Banco Santander, 1991, tomo I.



*muy sueltos y ligeros.*<sup>314</sup> Cieza de León, refiriéndose a los sanguinarios taironas<sup>315</sup> (cultura indígena colombiana), cuenta que en las casas de sus caciques se encontraban enemigos muertos disecados y tambores hechos de piel humana. Agrega: "eran los restos de los prisioneros de guerra desarrollados cuya carne se había servido en banquetes antropófagos. Las pieles de los infelices, una vez secadas, se rellenaban de ceniza para que recobraran un aspecto *natural* debajo de las calaveras modeladas con cera"<sup>316</sup>.

El jesuita Pedro de Mercado (1620-1701), Historiador de Indias, desde su *Historia de la provincia del Nuevo reino y Quito de la Compañía de Jesús* (1917), expone el estado de algunas tribus caribes de la región de Bogotá:

*... El uno era que esta gente era inclinada al homicidio, porque era caribe, esto es, amiga de comer carne humana... porque la ocupación y ejercicio de estos indios sólo era matar la gente, comer sus carnes, cortarles las cabezas y bailar con ellas...*

Pedro Simón relata un caso de antropofagia en una tribu colombiana:

*(...) como en las de los Pijaos, los cuales, entre las demás abominaciones que tienen o tenían, porque ya hay pocos o ninguno, era una, que en señalándose uno con valentía en la guerra o en otra ocasión, lo mataban con grande gusto del valiente y lo hacían pedazos y daban uno a comer a cada uno de los demás indios, con que decían se hacían valientes como aquel lo era. Esta costumbre estaba tan introducida entre ellos, que para motejar a uno de flojo y de poco valor, le baldonaban diciendo: que nunca a él lo matarían para que comieren otros sus carnes y se hicieren con ellas valientes...*<sup>317</sup>

---

314 Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos*, Madrid, 1730, Volumen 4

315 Los taironas/tayronas son un grupo indígena que habita en los departamentos colombianos de Magdalena, Guajira y del Cesar, en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, incluyendo las cuencas de los ríos Guachaca, Don Diego, Buritaca y la zona baja costera comprendida dentro del Parque nacional natural Tayrona. Se trata de un grupo de filiación chibcha

316 Cit. en Disselhoff, Ob. Cit., p. 27.

317 Pedro Simón, Ob. Cit., t.I, p. 114.



Un estudio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, comentando con gran detalle distintos casos de antropofagia de estas tribus, señala:

*El padre Vasconcellos, en la Crónica de la Compañía de Jesús, explica cómo los indios consumían una víctima de manera que alcanzara para todos: Entra el principal Almotacel a repartir la carne del difunto. A esta la manda dividir en tantas partes [de forma] que todos puedan alcanzar un poco de la cocción (...) como es imposible que lleguen a probar mil almas de la carne de un solo cuerpo, se coge muchas veces un solo dedo de la mano, o del pie, en un gran asado, hasta ser bien diluido y después se reparte el caldo en tan pequeña cantidad a cada uno, de manera que pueda decir verdaderamente que bebió por lo menos del caldo donde fue cocida aquella parte de su contrario<sup>76</sup>. Fray Vicente Salvador también coincide con la información de Vasconcellos: "del caldo hacen grandes recipientes de migajas y papillas de harina de carimã, para suplir la falta de carne y poder llegar a todos"<sup>77</sup>. Sobre la preparación del caldo para alimentar a gran cantidad de indios, Métraux especifica que: Cuando el número de convidados era tan considerable que no permitía la distribución, a cada uno, de parte de la carne, los indígenas cocían el pie, las manos, o también un dedo del cadáver en una olla, y todos podían, entonces, probar el caldo. Si había, por el contrario, abundancia de carne, el excedente del banquete era preparado y guardado en espera de otro festín. Los huéspedes llevaban a casa pedazos de carne y, apenas llegaban a la aldea, organizaban una nueva borrachera para concluir el banquete. Si el jefe de la aldea estaba ausente, no olvidaban los indios de guardarle su parte<sup>318</sup>*

Fr. Ramón Bueno menta una tradición que seguían fielmente los Guaipunabi, de la región de Venezuela, señalando a este propósito la

<sup>318</sup> El festín antropofágico de los indios tupinambá en los grabados de Theodoro De Bry (1592), Yobenj Aucardo Chicangana, Universidad Nacional de Colombia, Fronteras de la Historia 10 (2005). Consultar al respecto distintas obras referentes a la cuestión en el sitio virtual oficial del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAH). Cfr. [http://icanh.gov.co/recursos\\_user/el%20festin%20antropofagico.pdf](http://icanh.gov.co/recursos_user/el%20festin%20antropofagico.pdf)



ceremonia que un hombre anciano de la tribu realizó "en beneficio" de su comunidad, invitando a todos a matarlo y luego comerlo:

*Tenían para sí que los ancianos nunca morían, y en esta persuasión procedían como sigue: "Viviendo ellos en varios congresos, y en distintas estancias, el más viejo de cualquiera de ellos va a convidar á todas, que para tal día es su muerte, previniéndoles con política concurren a festejarla, no quebrantando la costumbre introduciendo contrarios abusos: agradecidos ellos á tan buena embajada, esperan cuidadosos llegue el tiempo señalado; y partiéndose todos al cumplimiento, son recibidos en la estancia del que va á morir con grandes aparatos de júbilo, en donde, encontrando gran cantidad de bebida, en la noche siguiente ponen a cocinar un ollón de agua en medio del rancho, y en la misma hora principia el baile en rueda al rededor de dicha olla, uno pegado con otro, y el viejo que va á morir va adelante con la macana al hombro, principiando la canción, que es esta: cayapá cayapá, respuesta gen, gen, gen; y todos van respondiendo; este baile y soneto continua por toda la noche, llenándose de bebida fuerte; y á la mañana siguiente como al salir el sol, repentinamente se postra dicho viejo en tierra, dándole la macana al que le sigue, y le dice, mátame. Este recipiente le da dos golpes en la cabeza, y saltándole los sesos, todos caen en tierra, y postrados con un llanto de mala gana, se mantienen así, entre tanto que los caseros cortan la cabeza al cadáver y le sacan el mondongo, botando uno y otro; y estando ya el cuerpo limpio, se levantan estos, y amarrándole como una bola, descoyuntándolo primero, lo meten en el ollón hirviendo, y estando ya bien cocido, se lo comen todos los forasteros, repartiendo en menudos pedazos para que alcancen á probarlo todos. Igual ceremonia y obligación tienen todos los concurrentes cuando algún viejo de sus ranchos viene a convidar á estos.*<sup>319</sup>

Las regiones pertenecientes al Imperio Inca no escaparon a esta realidad, contrariamente a lo que suele creerse. Así lo confirma el insospechado historiador Salvador de Madariaga:

---

<sup>319</sup> Fuente disponible en el sitio: [http://www.eldoradocolombia.com/el\\_imperio\\_gua.html](http://www.eldoradocolombia.com/el_imperio_gua.html)



*(Hay) datos suficientes para probar la omnipresencia del canibalismo en las Indias antes de la conquista. Unas veces limitado a ceremonias religiosas, otras veces revestido de religión para cubrir usos más amplios, y otros francos y abierto, sin relación necesaria con sacrificio alguno a los dioses, la costumbre de comer carne humana era general en los naturales del Nuevo Mundo al llegar los españoles. Los mismos incas que, si hemos de creer a Garcilaso, lucharon con denuedo contra la costumbre, se la encontraron en casi todas las campañas emprendidas contra los pueblos indios que rodeaban el imperio del Cuzco, y no consiguieron siempre arrancarla de raíz aun después de haber conseguido imponer su autoridad sobre los nuevos súbditos.*

Otro que se encarga de verificar esta realidad es el P. Blas Valera, citado varias veces por el inca Garcilaso de la Vega, haciendo notar lo siguiente:

*Sabemos por uno de los observadores más competentes e imparciales, además de indiófilo, de las costumbres de los naturales, el jesuita Blas Valera, que aún casi a fines del siglo XVI, "y habla de presente, porque entre aquellas gentes se usa hoy de aquella inhumanidad, los que viven en los Antis comen carne humana, son más fieros que tigres, no tienen dios ni ley, ni sabe qué cosa es virtud; tampoco tienen ídolos ni semejanza de ellos; si cautivan alguno en la guerra, o de cualquier otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y bajo, lo hacen cuartos, y se los dan a sus amigos y criados para que se los coman o vendan en la carnicería: pero si es hombre noble, se juntan los más principales con sus mujeres e hijos, y como ministros del diablo, le desnudan, y vivo le atan a un palo, y con cuchillo y navajas de pedernales le cortan a pedazos, no desmembrándole, sino quitándole la carne de las partes donde hay más cantidad de ella; de las pantorrillas, muslos, asentaderas y molledos de los brazos, y con la sangre se rocían los varones, las mujeres e hijos, y entre todos comen la carne muy aprisa, sin dejarla bien cocer ni asar, ni aun mascar; trágansela a bocados, de manera que el pobre paciente se ve vivo comido de otros y enterrado en sus vientres. Las mujeres, más crueles que los varones, untan los pezones de sus pechos con la*



*sangre del desdichado para que sus hijuelos la mamen y beban en la leche. Todo esto hacen en lugar de sacrificio con gran regocijo y alegría, hasta que el hombre acaba de morir. Entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro; ya no por vía de fiesta ni de deleite como hasta allí, sino por cosa de grandísima deidad; porque de allí adelante las tienen con suma veneración, y así las comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentaban al triste hizo alguna señal de sentimiento con el rostro o con el cuerpo, o dio algún gemido o suspiro, hacen pedazos sus huesos después de haberle comido las carnes, asadura y tripas, y con mucho menos precio los echan en el campo o en el río; pero si en los tormentos se mostró fuerte, constante y feroz, habiéndole comido las carnes con todo el interior, secan los huesos con sus nervios al sol, los ponen en lo alto de cerros, los tienen y adoran por dioses, y les ofrecen sacrificios<sup>320</sup>*

Prosigue Garcilaso de la Vega páginas más adelante:

*En muchas provincias fueron amisísimos de carne humana, y tan golosos que antes que acabase de morir el indio que mataban le bebían la sangre por la herida que le habían dado, y lo mismo hacían cuando lo iban descuartizando, que chupaban la sangre y se lamían las manos porque no se perdiese gota Della. Tuvieron carnicerías públicas de carne humana; de las tripas hacían morcilla y longaniza, hinchéndolas de carne para no perderlas. Pedro de la Cieza, cap. XXVI dice lo mismo, siendo testigo. "Creció tanto esta pasión —por la carne humana— que llegó a no perdonar los hijos propios habidos en mujeres extranjeras, de las que cautivaban y prendían en las guerras, las cuales tomaban por mancebas, y los hijos que en ellas había los criaban con mucho regalo hasta los 12 o 13 años, y luego se los comían, y a las madres tras ellos cuando ya no eran para parir. dice q se comian a cualquiera sin importar parentezco<sup>321</sup>.*

320 Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas I*, Colección de Autores Peruanos, Editorial Universo, Lima, Perú, cap. XII, pp. 39-40. Lo mismo describe Cieza de León en su *Conquista del Perú*, caps. XI y XII.

321 *Ibíd.*, p. 42. También confirmado por Cieza de León, cap. XXVI de Ob. Cit.



Garcilaso refiere que en algunas provincias los indígenas eran tan ávidos de carne humana, que al indio que caía moribundo en la batalla le bebían la sangre por las heridas y luego, cuando lo descuartizaban, se chupaban los dedos y manos para no perder una gota<sup>322</sup>. Por otra parte, en algunas regiones del imperio inca la antropofagia se convierte en necrofagia. Cuando el cronista inca Guamán refiere las ceremonias fúnebres propias de los *Anti-Suyos*, escribe: «son indios de la montaña que comen carne humana. Y así apenas deja el difunto que luego comienzan a comerlo que no le dejan carne, sino todo hueso... Toman el hueso y lo llevan los indios y no lloran las mujeres ni los hombres, y lo meten en un árbol que llaman *uitica*, allí lo meten y lo tapan muy bien, y de allí nunca más lo ven en toda su vida ni se acuerdan de ello»<sup>323</sup>. Comer cadáveres en descomposición parece haber sido práctica bastante habitual en varias tribus. Un caso bien conocido es el relatado por Fernández de Oviedo:

*Hartados los perros... quedáronse los indios (muertos) en la plaza, a causa de que se pregonó a quien de allí los quitase darían la misma muerte; porque de otra manera esa mesma noches los indios se los llevaran para comerselos en sus casas. Y como la tierra es caliente, luego otro día hedían, y al tercero y cuarto... como yo había de pasar por allí... para ir a la casa del gobernador, pedíle por merced que diese licencia que se llevasen de allí... porque el olor era insoportable. Y el gobernador, así porque yo y otros le rogamos, como porque... estaba su casa en la misma plaza, mandó... se llevasen de allí aquellos indios; y en acabándose de darse el pregón, los hicieron muchos pedazos los indios de la comarca, que cada día vienen al... mercado a la misma plaza, sin dejar cosa alguna dellos por recoger, y se los llevaron a sus casas, y no poco gozosos, so color de que los llevaban a echar en el campo, porque sabían que a los cristianos les parecía mal aquel manjar, y les habían amonestado que no lo comiesen. Mas a ellos les pareció que les había dado Dios muy buena cena.*<sup>324</sup>

322 Citado por Leonardo Gutiérrez Colomer, *Costumbres, medicamentos y alimentos precolombinos en Perú*, 1967 (conferencia). Cfr. <http://www.analesranf.com/index.php/discursos/article/viewFile/652/654>. El autor fue un reconocido farmacéutico y botánico español, Académico de Número.

323 Ob. Cit.

324 Fernández de Oviedo y Valdés, Ob. Cit., tomo X, libro IV, cap. XI, p. 181. Pedro



Era tal el pánico que provocaban los caníbales entre los indios que no practicaban la antropofagia, que imperios como el inca utilizaron este terror como recurso de control político y social, prohibiéndola cuando podía dentro de sus fronteras pero aprovechando su existencia fuera de ellas para poder aplicar uno de los castigos mas temidos entre sus súbditos: *echarlos a los indios (antropófagos) para que los comiesen*<sup>325</sup>.

Cieza de León describe su encuentro con el importante cacique Nutibara, cerca de Antioquía: *"junto a su aposento, y lo mismo en todas las casas de sus capitanes, tenían puestas muchas cabezas de sus enemigos, que ya habían comido, las cuales tenían allí como en señal de triunfo. Todos los naturales de esta región comen carne humana, y no se perdonan en este caso; porque en tomándose unos a otros (como no sean naturales de un propio pueblo), se comen"*<sup>326</sup>. Aunque sin dudas lo más espeluznante es lo que transcribe seguidamente:

*(...) oí decir que los señores o caciques de estos valles buscaban de las tierras de sus enemigos todas las mujeres que podían, las cuales traídas a sus casas, usaban con ellas como con las suyas propias; y si se emparejaban de ellos, los hijos que nacían los criaban con mucho regalo hasta que habían doce o trece años, y de esta edad, estando bien gordos, los comían con gran sabor, sin mirar que era su sustancia y carne propia; y desta manera tenían mujeres para solamente engendrar hijos en ellas para después comer. (...) Esta misma afición por la carne de niños se daba en los indios armas, cerca de Antioquía.*<sup>327</sup>

---

Cieza de León cita otro caso similar (*La Crónica del Perú*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1962, cap. XXI, p. 83).

325 Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940, t. II, p. 167.

326 *Crónica del Perú* cap.11.

327 Ídem, caps. 12 y 19. El cronista cita varios otros casos de canibalismo en tribus de la región. Refiriéndose a una tribu de Cali, dice en el capítulo 29: "Estaban puestos por orden muchos cuerpos de hombres muertos de los que habían vencido y preso en las guerras, todos abiertos; y abríanlos con cuchillos de pedernal y los desollaban, y después de haber comido la carne, henchían los cueros de ceniza y hacíanles rostros de cera con sus propias cabezas, poníanlos de tal manera que parecían hombres vivos. En las manos a unos les ponían dardos y a otros lanzas y a otros macanas. Sin estos cuerpos, había mucha cantidad de manos y pies colgados en el bohío o casa grande. De lo cual ellos se gloriaban y lo tenían por gran valentía, diciendo que de sus padres y mayores



Gran parte de los estudios y testimonios sobre la cuestión del canibalismo en América del Sur (fundamentalmente en Brasil y Chile) fueron recogidos por el reconocido antropólogo francés Alfred Métraux —a cuyas obras hemos recurrido insistentemente para dilucidar esta cuestión—, que para la confección de sus libros e investigaciones ha realizado un valiosísimo trabajo de campo en las zonas estudiadas con los indígenas del lugar. Uno de sus estudios más relevantes a estos efectos lo constituye su "Religión y magias indígenas de América del Sur"<sup>328</sup>, donde refiere entre otros temas el caso particular de los indios tupinambas, tribu eminentemente guerrera de las costas del Brasil. Refiere allí, además, las ceremonias caníbales descritas por viajeros y misioneros, entre los que encontramos al cosmógrafo francés André Thevet, el pastor protestante Jean de Léry y los monjes capuchinos, Claude d'Abbeville e Yves d'Evreux. Cuenta allí que luego de una batalla o de una guerra, los tupinambas despedazaban a los muertos en combate, siendo sus miembros devorados sobre el terreno, o bien eran llevados al pueblo más cercano una vez ahumados. Luego de atacar e incendiar los poblados de la tribu vencida, cortaban los órganos genitales de las mujeres y niños, "y se los entregaban a sus mujeres, que los ahumaban y servían a sus maridos con ocasión de alguna fiesta"<sup>329</sup>.

El alemán Hans Staden (1526-1576) fue testigo directo de las prácticas caníbales en los pueblos del Brasil. Tomado cautivo por los tupinambás en 1553, cerca de Curitiba, presencié durante los casi diez meses de cautiverio cientos de festines caníbales. Según cuenta, se salvó de ser comido al hacerse pasar por profeta y curandero. Escribió sus experiencias en un libro que tituló *Verídica historia y descripción de una país de salvajes desnudos y feroces caníbales, situado en el Nuevo Mundo América* (1557).<sup>330</sup> Otro extranjero, el etnógrafo francés André

---

lo aprendieron". De otros indios de la región, llamados gorrones, dice en su capítulo 26: "Y si yo no hubiera visto lo que escribo y supiera que en España hay tantos que lo saben y lo vieron muchas veces, cierto no contara que estos hombres hacían tan grandes carnicerías de otros hombres sólo para comer; y así, sabemos que estos gorrones son grandes carniceros de comer carne humana".

328 Ed. Aguilar, Madrid, 1973, pp. 35-63.

329 Métraux, Ob. Cit., p. 36.

330 En las páginas 211-219 relata los sacrificios humanos y las posteriores prácticas antropofágicas.



Thevet (1516-1590), autor de una importante obra (*Les singularités de la France Antarctique*, 1557), comenta su experiencia entre los indios de una isla de la Bahía de Guanabara, donde se había intentado fundar una colonia francesa<sup>331</sup>. Acerca de los *patagones* del sur del continente y de los caníbales que habitaban lo que actualmente son las costas del nordeste de Brasil y el Caribe, escribe Thevet:

*Apetecen con ardor la sangre humana y (...) no se alimentan de otra cosa que no sea carne humana, como los europeos se alimentan de carne de res o de cordero.*<sup>332</sup>

El geógrafo francés Eugenio Robuchon, quien investigó y tuvo contacto con diversas tribus de la zona amazónica, dice:

*La tendencia al canibalismo de estos seres es tal que se comen entre sí de tribu a tribu. Sin contar las batallas, donde los cadáveres de los enemigos proveen la carne para el festín que se efectúa al día siguiente de la acción, siempre tienen oportunidad de satisfacer aquella tendencia, pues conservan como prisioneros de guerra a los que caen en sus manos, guardándolos para fechas ulteriores. Y estos infelices no huyen jamás, aun sabiendo la suerte que les espera, pues consideran como distinción honorífica el género de muerte a que se les destina. Llega el día de la ceremonia, matan a la víctima con una flecha envenenada: la cabeza y los brazos, únicas presas que sirven para el festín, se separan del tronco y comienza entonces la horrible operación culinaria.*

*La gran olla de tierra, especialmente reservada para el caso y ordinariamente suspendida del techo, se baja hasta el suelo. Arrójanse en ella los despojos humanos sin mutilarlos, sazonados con una buena cantidad de ajíes rojos, y aquel puchero repugnante se hace hervir a fuego lento. Simultáneamente el manguaré comienza a dejar oír su sonido sordo, anunciando en las lejanías del bosque los preparativos de la ceremonia. De todas las colinas vecinas responden los manguarés, y los indios comienzan a llegar al centro del festín.*

---

331 En las páginas 225-249 se refiere a los sacrificios humanos y al canibalismo. Referencia tomada de Carlos Jáuregui, Ob. Cit., p. 117.

332 *Ibidem*.



*Todos se han revestido de sus más bellos ornamentos, de plumas multicolores, de cascabeles que atados a las rodillas producen un sonido alegre a cada paso. Quinientos o seiscientos indios, hombres y mujeres, pueblan el sitio, armando una algazara atronadora, mezclando sus discordantes gritos a los chillidos de las criaturas o a los aullidos de los perros...*

*De pronto, cesa el ruido del manguaré... Un gran silencio sucede a la gritería anterior: la olla ha sido retirada del fuego.*

*Los hombres, únicos que toman parte activa en la ceremonia, se sientan alrededor. El capitán o cacique agarra un pedazo de carne humana y después de deshacerlo en largos filamentos, se lo lleva a la boca y comienza a chuparlo lentamente, pronunciando de vez en cuando una serie de palabras apoyadas por un heu afirmativo por parte del resto de la muchedumbre. Enseguida tira a un lado la carne desangrada. Cada uno continúa, por turno, la misma operación hasta rayar el día. Los cráneos y brazos, del todo despojados de carne, se suspenden inmediatamente del techo sobre el humo, y luego los caníbales se hartan de cahuana, e introduciéndose los dedos en la garganta, provocan el vómito.*

*Vuelve otra vez a retumbar el manguaré, lentamente primero, después con gran rapidez, hasta que los golpes adquieren un ritmo arrebatador. Ha comenzado el baile, baile infernal, donde tiembla la tierra bajo las patadas de los indios. Resuenan los cascabeles de un modo ensordecedor, los cánticos se convierten en aullidos atroces y se apodera de los indios una excitación nerviosa, producida por la influencia de la coca, muy parecida a la locura feroz, que los domina durante los ocho días que dura la festividad.<sup>333</sup>*

Sobre la frecuente práctica de canibalismo en el Brasil y norte de nuestro país existen numerosísimos testimonios de testigos directos; viajeros, colonos y misioneros portugueses, franceses, holandeses, alemanes, españoles e incluso indígenas<sup>334</sup>. Refiriéndose a los tupinambá, Jean de Léry registra un diálogo entre la víctima y el verdugo:

<sup>333</sup> Hemos tomado la cita de un fragmento de su libro, disponible en versión digital en: <http://amazonasleticia.co/holocausto-canibal-y-los-canibales-del-amazonas/>.

<sup>334</sup> El ritual de la muerte del enemigo y su consumo está registrado por la mayoría de los



*Yo no estoy para fingir; fui, en efecto, valiente y asalté y vencí vuestro país y os comí". Y así continúa, hasta que su adversario, listo a matarlo, exclama: "Ahora estás en nuestro poder y serás muerto por mí y ahumado y devorado por todos". (...) La víctima entonces responde: "Mis parientes me vengarán". (...) El salvaje encargado de la ejecución levanta entonces un tacape con ambas manos y descarga tal golpe en la cabeza del pobre prisionero que cae redondo muerto, sin querer mover brazos y piernas.<sup>335</sup>*

En tribus de la región de Brasil las mujeres indias encendían el fuego a una distancia de dos pasos al frente de la víctima para que sea visto por ella antes de morir, siendo este fuego usado luego para preparar su cuerpo después de la muerte<sup>336</sup>: "Inmediatamente después de muerto el prisionero, una mujer se coloca junto al cadáver y derrama un corto llanto; digo a propósito un corto llanto porque esa mujer (...) se lamenta y derrama fingidas lágrimas sobre su marido muerto, mas siempre con la esperanza de comerle un pedazo. En seguida, las otras mujeres, sobre todo las viejas, que son más golosas de carne humana y ansían la muerte de los prisioneros, llegan con agua hirviendo, refriegan y escaldan el cuerpo con el fin de arrancarle la epidermis (...) después el dueño de la víctima y algunos ayudantes abren el cuerpo y lo despresan".

El mencionado Hans Staden detalla el último paso del festín caníbal de la siguiente forma:

*Una vez desollado, un hombre lo toma y le corta las piernas, encima de las rodillas, y también los brazos. Vienen entonces*

---

cronistas. Staden, *Viagem*, pp. 183-193; Thevet, *As Singularidades*, cap. 40; Léry, *Viagem*, pp. 193-204; Claude D'Abbeville, *História da Missão dos Padres Capuchinhos na Ilha do Maranhão e terras circunvizinhas* (Belo Horizonte y São Paulo: Itatiaia; Universidade de São Paulo, 1975), pp. 229-234; Pero de Magalhães de Gândavo, *A primeira História do Brasil. História da província Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2004), pp. 155-168; Gabriel Soares de Souza, *Tratado descritivo do Brasil em 1587* (Belo Horizonte: Itatiaia, 2000), pp. 245-246, 251; Fernão Cardim, *Tratados da Terra e Gente do Brasil*, vol 2, *Do princípio e origem dos índios* (Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997), pp. 159-168.

335 Léry, Jean de, *Viagem à terra do Brasil*. Belo Horizonte y São Paulo: Livraria Itatiaia; Universidade de São Paulo, 1980, pp. 196-198.

336 Staden, *Viagem ao Brasil. Versão do texto de Marburg de 1557*. Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras, 1988, p. 187.



*las mujeres, pegan los cuatro pedazos y corren alrededor de las cabañas, haciendo gran vocerío. Después le abren las costillas, que separan del lado de enfrente y las reparten entre sí; mas las mujeres guardan los intestinos, cocinándolos, y del caldo hacen una sopa que se llama mingau*<sup>337</sup>

Claude D'Abbeville, en su *Historia de la Misión de los Padres Capuchinhos*, describe el siguiente horror: "Encienden fuego debajo de la parrilla sobre la cual colocan todos los pedazos del pobre cuerpo descuartizado: cabeza, tronco, brazos y costillas, sin olvidar piernas, manos, pies, inclusive entrañas o parte de ellas, dejando el resto para el caldo. Nada pierden, en suma, y tienen cuidado de voltear constantemente los pedazos para asarlos bien; y aprovechan además la grasa que escurre por las varas y lamen la que se coagula en las horquillas. Todo bien cocido y asado, comen los bárbaros esa carne humana con increíble apetito"<sup>338</sup>.

El padre José de Anchieta, agrega: "Lo despedazan con grandísimo regocijo, más que todo de las mujeres, las cuales andaban cantando y bailando"<sup>339</sup>. Claude d'Abbeville describe la preparación del cuerpo: "Se aproximan entonces las mujeres, agarran el cadáver y lo lanzan al fuego hasta que se queman todos los pelos. Lo retiran entonces y lo lavan con agua caliente. Después de estar bien limpio y calvo, le abren el vientre y retiran las entrañas. Lo cortan enseguida en pedazos y lo ahúman o lo asan"<sup>340</sup>. En cuanto al uso de grasa e ingestión de sangre por parte de

337 Staden, Hans. *Viagem ao Brasil. Versão do texto de Marburg de 1557*. Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras, 1988, p. 190.

338 Claude D'Abbeville, *História da Missão dos Padres Capuchinhos na Ilha do Maranhão e terras circunvizinhas*, Belo Horizonte y São Paulo: Itatiaia; Universidade de São Paulo, 1975, p. 233.

339 José Anchieta, *Cartas: informações, fragmentos históricos e sermões*, Belo Horizonte y São Paulo, Itatiaia; Universidade de São Paulo, 1988, p. 226.

340 D'Abbeville, *História*, p. 233. Sobre el consumo de las vísceras por mujeres y niños, Hans Staden, en el *Viaje al Brasil*, narra lo siguiente: "Las mujeres guardan los intestinos, los cocinan y del caldo hacen una sopa que se llama mingau, que ellas y los niños beben, comen los intestinos y también la carne de la cabeza; los sesos, la lengua y lo demás que haya será para los niños". Thevet también coincide en esta cuestión: "generalmente las mujeres comen las entrañas". Léry señala que: "Todas las partes del cuerpo, inclusive las tripas, después de ser bien lavadas, son colocadas al humo, en torno al cual las mujeres, principalmente las golosas viejas, se reúnen para recoger la grasa



las indígenas, el padre Anchieta, en una carta de 1565 al general Diogo Lainez, narra lo siguiente: "Otras se untaban las manos con la grasa y andaban untando las caras y bocas de las otras, y tal había que cogía la sangre con las manos y la lamía, espectáculo abominable, de manera que tuvieron una buena carnicería con que hartarse"<sup>341</sup>.

Sousa, describiendo el enfrentamiento permanente entre los propios tupinambás, señala que éstos se mataban, se comían y se hacían esclavos, *haciéndonos sospechar la existencia de tres prácticas distintas*<sup>342</sup>. Conviene decir a este respecto que el endo-canibalismo fue bastante común en varios pueblos; se comían a sus padres, hijos, hermanos, etc. Algunos lo hacían con total naturalidad y otros experimentaban cierta "culpa", según podemos colegir de los testimonios ofrecidos por los propios indígenas.

Es importante mencionar que todos participaban de estos actos, sin importar estatus social, género o edad: niños, niñas, mujeres, ancianos, ancianas... todos realizaban y recibían su parte. Había veces que los cautivos lograban escapar de sus captores, pero decidían no volver a su tierra de origen para no ser considerados cobardes por los suyos, corriendo además el riesgo de matarlo por no haber tenido el coraje de soportar la muerte entre sus enemigos y por no confiar en que su muerte iba a ser vengada. Métraux cuenta el caso de un prisionero al que se la había ofrecido la libertad, pero que rehusó tomarla "por miedo a ser despreciado y perseguido por los suyos"<sup>343</sup>. Evidentemente, una vez cautivo, su destino estaba sellado inexorablemente.

Aunque sin dudas, la bestialidad llega al punto cúlmine en el caso de los hijos de los prisioneros en cautiverio. Es sabido que como en tantas otras culturas indígenas, los tupinambá dejaban que los cautivos tuvieran relaciones sexuales con las mujeres de su tribu, pero cuando éstas quedaban embarazadas, sus hijos eran ejecutados al momento del nacimiento, aunque muchas veces se dejaba a la madre conservarlo un tiempo. Estos "hijos del enemigo" eran criados y cuidados por un tiempo, y luego, en

---

que escurre por las varas de esas grandes y altas parrillas de madera".

341 José Anchieta, *Cartas: informações, fragmentos históricos e sermões*, Belo Horizonte y São Paulo, Itatiaia; Universidade de São Paulo, 1988, p. 226.

342 Sousa, Ob. Cit., 1938, p. 362. Los tupinambá fueron la tribu más importante del sureste de Brasil; emparentada con los guaraníes.

343 Métraux, Ob. Cit., p. 42.



presencia de sus padres, los mataban y su carne era comida por todos, comenzando por la propia madre<sup>344</sup>. Algunas mujeres embarazadas, a sabiendas de lo que les esperaba, se producían un aborto a fuer de no atravesar aquella traumática experiencia, donde además se obligaba a probar la carne de su hijo. Thevet pudo presenciar dos casos, el de dos niños, de seis y siete años<sup>345</sup>.

Entre las culturas del sur del continente, además de las tribus de la región amazónica, fueron sin dudas los guaraníes quienes practicaron la antropofagia con mayor frecuencia. Al respecto son numerosos los hallazgos arqueológicos que evidencian esta realidad. Hay quienes aseguran que el canibalismo de estos pueblos respondía a razones estrictamente rituales y que, supuestamente, solo se practicaba con los prisioneros de guerra; tesis ésta que ha sido ya largamente refutada, quedando demostrado que estos actos caníbales estaban más bien motivados por la sed de venganza y por la afición a la carne humana. Varios son los cronistas y distintos autores que dan cuenta minuciosa y precisa de esto. Sea seguramente el P. Lozano quien mejor estudiara estas costumbres en los pueblos guaraníes y otros vecinos. Cuenta al respecto que, junto al alemán Hans Staden, se salvó milagrosamente de ser sacrificado:

*A los que aprisionaban en guerra -informa Lozano-, si eran ancianos los libraban luego de los trabajos de la vejez, porque siendo sus carnes las más sabrosas, les daban presto sepulcro en sus vientres. Si eran jóvenes, les llevaban cautivos con gran algazara a manera de triunfo y los preservaban para hacer alarde el que los cautivó de su valentía el día señalado y en público teatro. Guardaban el prisionero en casa del cacique, dándole libertad para cuantas comidas gustase y vivir con las mujeres que quisiese, destinándose cazadores y pescadores que les trajesen los manjares de su gusto y le sirviese de manera que en nada recibiese pena, sino que tuviese todo el alivio posible, para que así mejor engordase.*<sup>346</sup>

344 Ídem, pp. 42-43.

345 Ambos citados por Métraux.

346 Lozano, *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, Madrid, 1755, XXIII, I, cap. XVII, p. 389.



Solía darse el caso de que el cautivo se incorporara a la familia de su vencedor, aunque esto no lo librara del sacrificio ni tampoco de que su nueva mujer lo comiera después de derramar algunas lágrimas. *“Cuando al parecer, explica Lozano, estaba ya la res humana gorda y en sazón, convocaba el triunfador a toda la comarca dándole aviso del día de la fiesta, a la que concurrían todos, porque los que no convidaban incurrian en la nota de avaro, y de mal criado los que dejaban de asistir.”*<sup>347</sup>

La ceremonia se desarrollaba de acuerdo a un complicado ritual que cubría varios días de continua actividad y permanente ajeteo en la tribu: *“Congregaba, pues, en el lugar destinado la bárbara multitud, salía el que había de matar a su enemigo, con tanto fausto como si hubiera de triunfar, en el mismo capitolio de Roma...”*<sup>348</sup>

Luego de detallar minuciosamente esta ceremonia, dice Lozano:

*Recogida la sangre y las entrañas por las viejas -narra Lozano-, llegaban todos los presentes a tocar el cadáver con la mano o darle un golpe con un palo, y esta era la ocasión en que cada uno tomaba el nombre que quería ponerse para ser conocido en adelante, porque hasta allí, tenía cada uno por propio el nombre que le impusieron sus padres al nacer, que solía ser según el defecto o cualidad que reconocían en el cuerpo del recién nacido.*<sup>349</sup>

Refiriéndose a los guaraníes, el adelantado del Río de la Plata Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, relata lo siguiente: “... los guaraníes... comen carne humana de otras generaciones que tienen por enemigos...; luego que lo cautivan lo ponen a engordar y le dan todo cuanto quiere de comer, y a sus mismas mujeres e hijas, y de engordarlo no toma ninguno el cargo y cuidado, sino las propias mujeres... las más principales... y en estando gordo, son los placeres, bailes, y cantos muy mayores”. Al momento elegido para el sacrificio y festín antropófago se enviaba a niños de la tribu a darle muerte a base de hachazos. Así narra esta instancia el citado cronista: “... aderezan tres muchachos... de seis hasta siete años, y danles... unas hachetas de cobre, y un indios, el... tenido por más valiente... toma una macana; y sácanlo (al que va a morir) a una plaza, y allí le hacen bailar

347 Ob. Cit., I, cap. XVII, p. 389.

348 Ob. Cit., I, cap. XVII, p. 390.

349 Ibídem, I, cap. XVII, p. 391



una hora, y desde que ha bailado, llega y le da... golpes...y... al cabo lo derriban, y luego los niños llegan con sus hachetas... y danle con ellas en la cabeza tantos golpes, hasta que le hacen saltar la sangre, y estándoles dando, los indios les dicen a voces que sean valientes y se ensañen... y que se acuerden que aquél ha muerto de los suyos, que se venguen de él... y luego las viejas lo despedazan y cuecen en sus ollas y reparten entre sí, y lo comen, y tiénenlo por cosa muy buena comer de él..."<sup>350</sup>.

El sacrificio e ingestión de la carne de la víctima producía en el victimario –según creencias de algunos pueblos- una fuerza mágica que lo transformaba en una persona más fuerte; se creía que así se absorbía la fuerza del enemigo. Además, la venganza satisfecha, de acuerdo a ritos religiosos y mágicos, afianzaban y estrechaban los vínculos de la tribu y fortalecían a los hombres de guerra. Luego, el asesino hacía la repartición de la carne del difunto, destrozándola en menudas piezas, para que pudiesen todos alcanzar a comer aunque fuese una minúscula porción. *"Si algún cacique principal, por enfermedad o por distancia no podía asistir, se le enviaba una parte que, de ordinario, era un dedo de la mano y éste tenía por el mayor blasón de toda su generación, haber muerto, comido o bebido de alguna parte cocida, de su contrario muerto en el palenque"*<sup>351</sup>

Al norte de nuestro país, según consigna el prestigioso botánico español Leonardo Gutiérrez Colomer, las tribus «chiriguanas»<sup>352</sup>, antropófagas, devoraron 60.000 indios prisioneros, descuartizados y luego asados o cocidos con maíz y pimienta<sup>353</sup>.

Nuestra Patagonia, lamentablemente, no estuvo exenta de estas horrendas prácticas. Por mencionar un caso bien conocido y verificable, conviene recordar el asesinato y canibalismo practicado por mapuches chilenos – liderados por la bruja Macagua- a más de 100 inmigrantes

350 *Cartas de relación de la conquista de América*, tomo II, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios*, cap. LXXXII, p. 290. La cita inmediatamente precedente corresponde a la misma obra y número de tomo, cap. XVI, p. 159.

351 *Ibidem*, vol. I, cap. XVII, p. 391.

352 Grupo de lengua Tupí - Guaraní que desde el Amazonas ocuparon sectores de Paraguay, Bolivia y Argentina.

353 *Ob. Cit.*



sirio libaneses a principios del siglo pasado<sup>354</sup>. Antonio Pigafetta, el descriptor de la expedición de Magallanes –a quien acompañó–, describe a los tehuelches –patagones– como “indios que se llaman caníbales y que comen carne humana”<sup>355</sup>. Recordemos que el expedicionario Juan Díaz de Solís y sesenta de sus hombres había sido apresados y comidos por éstos.

En su libro “La Isla de Pascua”, Alfred Métraux refiere varios casos de canibalismo entre esas tribus chilenas que vivían de guerra en guerra. Su investigación resulta particularmente fidedigna ya que sumado a la documentación que había logrado reunir, realizó un trabajo de campo en la isla, entrevistando a sus indígenas (varios descendientes directos de las tribus más importantes del lugar). En uno de los testimonios recogidos, se cuenta que: “atacaron los miru a los tupa-hotu... Los destrozaron por completo. Los vencidos se refugiaron en las cavernas, a donde fueron a buscarlos los vencedores. Los hombres, las mujeres y los niños capturados, fueron comidos”<sup>356</sup>. Agrega Métraux: “El atractivo de estas expediciones bélicas se hallaba acrecentado por la perspectiva de banquetes donde los cadáveres de los enemigos hacían el gasto. ¿Acaso era el hombre el único mamífero de gran tamaño cuya carne no podía comerse? (...) Hace unos cuarenta años todavía podían hallarse en la isla hombres que saborearon carne humana. Estos *kai-tangata* (comedores de hombres) eran el terror de los niños”<sup>357</sup>.

---

354 Diario la Jornada, Argentina, 28-8-2011. Cfr. <http://www.diariojornada.com.ar/Noticia/Default.aspx?id=23435>. En un libro bastante reciente que narra estos hechos (*El Harén, Los árabes y el poder político en la Argentina*, de Norma Morandini, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998. Cap. 4 “Cómo era salado mi turquito”. Quinta edición – Pág. 45 a 50) se cuentan relatos de testigos sobre Macagua: “...le abrió el vientre, sacó los intestinos y dijo: los voy a sacar y guardar porque es bueno para tener coraje para matar a turcos y cristianos (...) colgó el corazón en un palo cerca del fuego para que se fuera secando, después se lo llevó a su casa y dijo: voy a apurarme a sacarle el corazón a este turco antes de que muera porque he visto que es bueno sacarles a los cristianos aún vivos el corazón y el de los turcos también debe ser bueno para tenerlo dentro del toldo como gualicho...”. Consultar también el capítulo V del citado libro “Patagonia Caníbal”.

355 Pigafetta, A. *Primer viaje en torno del globo*, Madrid, editor Federico Ruiz Morcuende, Edición Calpe, 1922.

356 *La Isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 144.

357 *Ibíd.*, p. 145.



Si bien los españoles y misioneros hicieron cuanto pudieron por erradicar tal bárbara costumbre de los indígenas, lo cierto es que no pudo lograrse completamente. Parece que tampoco los sajones pudieron lograrlo. En una revuelta indígena contra los británicos, el 14 de febrero de 1779, el afamado navegante inglés James Cook fue mutilado salvajemente y posteriormente comido por éstos.

La antropofagia fue un hábito generalizado en todo el continente: desde los pieles rojas a los fueguinos o patagones en América la practicaron<sup>358</sup>.

### *La carne del indígena era más sabrosa que la del blanco*

Por más inverosímil que parezca esta aseveración es cierta. Cuentan los mismos indígenas que solo raramente ingerían a los hombres blancos, por considerar su carne "amarga", "agria" y "salada", según sus propias palabras. Esto explica en forma bastante razonable el "por qué" no hubo tantos casos de españoles comidos por los indígenas. En casos como estos vemos que la teoría del canibalismo ritual no resulta en absoluta definitiva como algunos pretenden. Leyendo los distintos relatos al respecto, sumado a la evidencia existente, el canibalismo parece muchas veces motivado únicamente por la glotonería. Un caso bastante revelador de esta realidad es el de Cristóbal de Guzmán, el Obispo Labrid y sus compañeros, cuando luego de ser sacrificados por los caribes, *sus cuerpos no se repartieron para el "banquete"* -como comenta el conquistador Alvarado-. El cronista Aguado, dice lo siguiente:

*Algunos de los soldados de los que salieron a socorrer a Cerrona, pasaron adelante para ver lo que los Yndios avian hecho de Valdelamar, y hallaron que le estaban sacando el corazón para comer, porque estos bárbaros, del español que matan solamente comen el corazón, el cual reparten entre los más valientes y belicosos guerreadores, diciendo que aquella comida les pone más ánimo y les da avilantez para las cosas de la guerra*

Por su parte, Fernando de Oviedo, añade lo siguiente:

<sup>358</sup> Consultar el muy buen trabajo de Felipe González Ruiz: *La antropofagia en los indios del Continente americano*, Revista de las Españas, Madrid, noviembre-diciembre de 1932, año VII, número 75-76, pp. 545-548.



*... e hallaron a los cristianos que habían muerto los indios como e dicho, hechos tantos pedazos, que no los podían conocer. E aunque aquella gente comen carne humana, no los habían comido ni querían aquellos indios tal carne, porque dicen que es muy salada. Y de sus palabras se tuvo sospecha que aquellos pedazos muchos, que hacían de los cuerpos muertos, era para probar si eran todos de un género, o si había algún sabor diferenciado entre tantos, para aviso de su gusto en lo por venir...*<sup>359</sup>

Durante el sitio de Tenochtitlán por los españoles, uno de los insultos más comunes que los indígenas lanzaban sobre los españoles era el siguiente: "Mira cuán malos y bellacos sois. Que aun vuestras carnes son malas para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor"<sup>360</sup>.

Desde su Historia de la Conquista de México, dice Prescott:

*(...) aún falta referir la parte más abominable de la historia, a saber: el destino que se daba al cuerpo del prisionero sacrificado. Se entregaba al guerrero que lo había aprehendido en el combate, quien después de desnudarlo, lo servía en un banquete a sus amigos. No era ésta la horrible comida del hambriento caribe, sino un banquete provisto de deliciosas bebidas y delicadas viandas, preparadas con arte, al que asistían personas de ambos sexos, que como veremos más adelante, guardaban todo el decoro propio de una vida civilizada. Seguramente nunca la cultura y el extremo de la barbarie se pusieron en un contacto tan íntimo*<sup>361</sup>

### *Carnicerías humanas (en los mercados públicos)*

La afición indígena por la carne humana (y no precisamente para ser consumida ritualmente) llega a uno de sus extremos al comprobar la presencia de carnicerías humanas en los mercados públicos, donde entre una amplia gama de mercadería que incluía venta o alquiler de esclavos y prostitutas, se podían adquirir miembros corporales para ser consumidos

359 Oviedo, Ob. Cit., t. II, p. 359.

360 Citado por Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1985, cap. CLVI, p. 391.

361 Prescott, Ob. Cit., pp. 58-59.



(crudos o cocidos). Según se ha dicho al respecto, parece que éste era un lujo que no todos podían regalarse, ya que la carne humana era tan preciada en algunas culturas que se la considerada un manjar, siendo en muchos casos inasequible para el hombre común perteneciente al pueblo llano.

Su existencia ha sido confirmada y reconocida tanto por los exploradores, misioneros y cronistas españoles como por los propios indígenas. Al parecer, este negocio fue más común en regiones que hoy corresponden a los estados nacionales de México, Venezuela, Colombia y Ecuador, y todavía persistían más de un siglo después de haber llegado los españoles por primera vez a América.

Refiriéndose a los pijaos colombianos, en la ciudad de Ibagué, el colono Alonso Sánchez, entre otros, confirma la existencia de carnicerías humanas. Así quedó registrado en auto ante el escribano Rodrigo Pérez Navarro, donde se consigna qué: "(...) porque este testigo hallo en estos dos pueblos [Neiva y la Plata, cercanos a Ibagué] y los vio despoblados de españoles y de los naturales, como están hoy día destruidos y quemados, y vio este testigo carnicería pública de carne humana en tierra de indios pijaos y esta ciudad está en mucho peligro y riesgo de los dichos indios"<sup>362</sup>. En 1568, fray Pedro Aguado, se refiere al mismo lugar de esta forma: "llega a tanto su maldad que tienen carnicerías públicas de carne humana, donde matan y venden por piezas y postas la carne de los indios e indias que prenden y cautivan"<sup>363</sup>. Mediante carta a la real Audiencia de 1603, da fe de lo mismo el soldado Diego de Bocanegra, que combatió a los pijaos desde la segunda mitad del siglo XVI:

*En los tiempos pasados, que había gran numero y cantidad de indios en los valles de Saldala, Neiva y su comarca, tenían y usaban los indios pijaos carnicerías públicas de carne humana y se vendían los unos a los otros los cuartos de los indios y muchachos cautivos, como entre nosotros los de vaca y ternera; esto es cosa sin duda.*<sup>364</sup>

<sup>362</sup> *Los inconquistables. La guerra de los Pijaos 1602-1604*, Enrique Ortega Ricaurte, editor (Bogotá: Archivo Nacional de Colombia, Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1949)

<sup>363</sup> Fray Pedro Aguado, *Recopilación historial*, 4 volúmenes, Juan Friede, editor (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, tomo II, p. 490).

<sup>364</sup> *Los inconquistables*, ob. Cit., p. 106.



Otro tanto confirma el capitán Alonso de Herrera en 1604 (que también había batallado contra esos indios caníbales), comentando que venciendo a los pijaos se "hará muy grande servicio a Dios y a V.A. porque se quitará una carnicería pública que tienen de carne humana"<sup>365</sup>. La existencia de estos espeluznantes comercios fue también verificada por el etnólogo alemán Herman Trimbom, el antropólogo español Manuel Lucena Salmoral<sup>366</sup> y el historiador colombiano José Manuel Groot<sup>367</sup>, entre tantos otros.

En la región mesoamericana esta realidad no variaba demasiado. Bernal Díaz del Castillo nos cuenta:

*Y un poco apartado del gran cú [pirámide] estaba otra torrecilla que también era casa de ídolos o puro infierno, porque tenía [en] una puerta una muy espantable boca de las que pintan que dicen que están en los infiernos con la boca abierta y grandes colmillos para tragar las ánimas; y asimismo estaban unos bultos de diablos y cuerpos de sierpes juntos a la puerta, y tenían un poco apartado un sacrificadero, y todo ello muy ensangrentado y negro de humo y costras de sangre, y tenían muchas ollas grandes y cántaros y tinajas dentro en la casa llenas de agua, que era allí donde cocinaban la carne de los tristes indios que sacrificaban y que comían los papas, porque también tenían [en] el sacrificadero muchos navajones y unos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnicerías. [...] Yo siempre le llamaba a aquella casa el infierno.*

---

365 *Campaña contra los pijaos en 1603 y 1604*, Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizdlez, 1920, p. 429. Parte de estas fuentes pueden encontrarse en: Álvaro Feliz Bolaños, *Antropofagia y diferencia cultural: construcción retórica del caníbal del nuevo reino de Granada*, Tulane University, 1995. Consultar ensayo en: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/6395/6571>.

366 Herman Trimbom, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Estudio sobre la antigua civilización Quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949, p. 411. Manuel Lucena Salmoral, Don Juan de Borja. Primer presidente de cape y espada del Nuevo Reino de Granada (Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, 1966, pp. 108-109.

367 José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, Vol. 1 (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1957, pp. 232-33).



En Historia de Tlaxcala, el historiador indígena-español Diego Muñoz relataba lo siguiente:

*Ansí había carnicerías públicas de carne humana, como si fueran de vaca y carnero como en día de hoy las hay*<sup>368</sup>.

Ya hemos referido anteriormente la afirmación de Francisco Clavijero, que sostiene que los otomíes hacían pedazos a la víctima sacrificada y la vendían en los mercados públicos<sup>369</sup>. Muchas veces los vencedores llevaban a los muertos en combate (suyos y contrarios) a las carnicerías públicas, donde el cuerpo era descuartizado y vendido en los mercados, obteniendo por ello alguna remuneración.

En cuanto a los incas, el inca Garcilazo de la Vega reconoce la existencia de carnicerías públicas, donde se vendía carne humana, señalando además que "de las tripas hacían morcillas y longanizas, hinchándolas de carne para no perderlas". El cronista Pedro Cieza de León afirma haber sido testigo presencial de ello<sup>370</sup>.

### *¿Cómo afrontó España el problema?*

La existencia de la antropofagia como de los sacrificios humanos, mutilaciones y distintas aberraciones y excesos practicados en América, hirió profundamente la sensibilidad de los españoles y misioneros; tanto más cuando pudieron comprobar que estas costumbres estaban generalizadas y fuertemente arraigadas en sus culturas. Fue ciertamente todo un reto para España y la Iglesia afrontar esta situación. Se recurrió siempre a la persuasión, lograda por vía de la catequización y la educación, dando satisfactorios resultados. No obstante, entre los pueblos más belicosos fue preciso recurrir a métodos de presión más directos, por vía de la ley, calificándose al canibalismo como delito grave, siendo bien conocida aquella ley dictada por Felipe II el 25 de enero de 1569<sup>371</sup>. Pero hubo un

368 Citado en Marvin Harris, *Caníbales y reyes*, capítulo 9.

369 Ob. cit. p. 168.

370 Citas de Garcilazo y Cieza de León en Leonardo Gutiérrez Colomer, *Costumbres, medicamentos y alimentos precolombinos en Perú*, 1967 (conferencia). Cfr. <http://www.analesranf.com/index.php/discurso/article/viewFile/652/654>. El autor fue un reconocido farmacéutico y botánico español, Académico de Número.

371 Ley XII, Libro Sexto, Título II, cap. "De la libertad de los Indios". Citada por Teresa Prebisch, Ob. Cit., p. 21.



tercer medio que permitió a España alcanzar su objetivo sin ejercer presión alguna: la introducción de ganado mayor o menor –vacuno, ovino, caprino, porcino– al continente. Lo explica claramente la historiadora tucumana Prebisch: “La definición del termino ganado basta para demostrar la trascendencia de esa introducción: conjunto de bestias mansas que se apacientan y andan juntas. Agreguemos, de bestias que poseen alto rendimiento alimenticio y muy variado aprovechamiento. A este ganado hay que sumar las llamadas gallinas de Castilla, cuyo valor alimenticio el aborígen reconoció desde el primer momento. La introducción de estos animales –que se multiplicaron de manera asombrosa– modificó los hábitos alimenticios de los aborígenes y, en el caso de los antropófagos, les cambio la mentalidad. De pronto se encontraron con un hecho revolucionario para ellos: con muy poco esfuerzo y sin el doloroso costo de vidas humanas, disponían de una generosa fuente de proteínas animales que su organismo requería y que durante generaciones, habían buscado por medios que incluían devorar a sus semejantes”<sup>372</sup>.

No obstante, a pesar de todos los esfuerzos realizados por los misioneros para erradicar esta bárbara costumbre de entre los indígenas, su práctica perduró de forma más o menos solapada en algunos pueblos y regiones, incluso hasta épocas recientes.

### *Casos recientes de canibalismo indígena*

En el año 2013 trascendió en algunos medios una noticia que parecía digna de una película de ficción. Un ingeniero informático español, Jorge Pérez, quien al parecer pertenecía a una secta dedicada a ayudar a las poblaciones indígenas del Amazonas, había sido secuestrado por una tribu caníbal en la selva de esa región. Afortunadamente pudo escapar. Así relata su experiencia:

*Yo pertenecía a una secta que se llamaba Santo Daime, en la cual tomábamos bebidas sagradas de los Incas y había varios trabajos que realizábamos allí, hospitales de selva para malaria y cosas*

---

372 Teresa Piossek Prebisch, Ob. Cit., p. 22. No obstante, agrega seguidamente la autora, “hubo pueblos que no contaron con una agricultura desarrollada o con ganado mayor, ni siquiera con animales de caza de gran tamaño, y que, sin embargo, no recurrieron a la antropofagia. Éste fue, por ejemplo, el caso de los habitantes de Cuba, Haití y Santo Domingo”.



*así. Después de 9 años, descubro que esta secta tenía actividades criminales, prostitución infantil, tráfico de estupefacientes y muchas otras cosas y los denuncié en la policía federal de Río Branco. Cuando los denuncié, mientras investigan me mandan con unos indígenas que me drogan, envenenan y casi me matan. Estos indígenas tenían fotos y videos de 30 extranjeros, dos que reconocí desaparecidos en el 2004 y 2007 y tenían fotos de prácticas de canibalismo.*

Entre otras cosas, aseguró haber sido testigo del canibalismo y la desaparición de cerca de 29 jóvenes<sup>373</sup> de Perú, Colombia, Italia, Francia y otros tantos países, y haber sido el mismo drogado y torturado por los indígenas:

*"Hicieron conmigo absolutamente de todo, adelgacé, 17 kilos en 30 días, me daban agua con gasolina, me daban todo tipo de comida envenenada, me decían si te quedas te comemos, si te escapas te matamos".*

*"Tengo fotos de un costillar humano que están despedazando ahí, con riñones, una carnicería y tengo todas las pruebas. Los chicos desaparecen en Perú, Colombia y Bolivia y no aparecen porque los matan en Brasil, son varias tribus indígenas que se dedican a hacer eso, captar chicos y chicas y desaparecerlos".*

El sitio que recogió la noticia señala que el español ha presentado videos y pruebas documentales en Brasil, Perú, Bolivia y ahora lo hará ante las autoridades en Colombia.

Otra noticia que causó terror en los habitantes del Brasil fue la tortura, mutilación y asesinato de un joven de 19 años por miembros de la etnia Kalina —comiéndose luego al joven—. Apresados los culpables por

<sup>373</sup> Noticia recogida del portal RCNRADIO, 30/5/12. Entre los jóvenes que denuncia como desaparecidos se encuentran: Rafael Gutiérrez y Luis Carlos Arango, que desaparecieron en Pucallpa; Marc Beltrán Olívez, quien desapareció en Loreto; Pablo Barbadillo, desaparecido en Madre de Dios y Omri Lahad entre Leticia e Iquitos. Entre los desaparecidos hay italianos, francés, españoles, alemanes y colombianos. <http://m.rcnradio.com/noticias/espanol-asegura-que-escapo-tribu-canibal-en-el-amazonas-2609>.



las autoridades del lugar —luego de la investigación del hecho—, al poco tiempo lograron escapar de la cárcel policial<sup>374</sup>.

En el 2014, la Justicia boliviana procesó a un indígena de la etnia chimán acusado de asesinar y comerse el corazón y la lengua de un piloto de avión que se había accidentado en una zona selvática<sup>375</sup>. El fiscal de la causa describía al acusado de la siguiente manera: "es un psicópata y brujo. Lleva amuletos con huesos al parecer de animales (...)". El mismo año, en la provincia panameña de Bocas del Toro, se encontraron restos corporales de dos turistas holandesas desaparecidas, que se presume fueron víctimas de una tribu caníbal que habita en sus selvas, conocida por el nombre de "indios conejos"<sup>376</sup>.

Solo hemos citado algunos casos recientes. Existen, lamentablemente, decenas de estos, aun en los últimos años<sup>377</sup>.

### *En los estudios arqueológicos y antropológicos modernos*

*Nosotros no estamos inventando, ahí están las pruebas, nuestro trabajo es equivalente al trabajo de un forense: el estudio de los huesos dice que había antropofagia en esa época, nos guste o no.*<sup>378</sup>

*Juan Martín Rojas —arqueólogo—*

En el 2005 fue publicada una interesante nota periodística titulada *Los aztecas sí eran caníbales; hallan en Ecatepec utensilios de cocina al lado de huesos humanos*. La nota apareció en el diario *La Crónica*

374 Diario El País, Uruguay. Cfr. <http://www.elpais.com.uy/090210/ultmo-398068/ultimomomento/indigenas-acusados-de-canibalismo>. La noticia y narración del hecho por un noticiero de la televisión brasileña: <http://www.youtube.com/watch?v=gUzfGCw1AZQ>.

375 Infobae. 16/10/2014. Cfr. <http://www.infobae.com/2014/10/16/1602128-investigan-un-indigena-canibalismo-bolivia/>.

376 Cfr. <http://www.taringa.net/posts/noticias/17923742/Posible-tribu-canibal-se-comio-a-holandesas.html>. Ver también: <http://www.critica.com.pa/nacional/las-holandesas-y-el-mito-de-los-indios-conejo-339518>

377 Para quien desee consultar otros casos, no tiene más que recurrir al buscador Google; donde se topará con numerosos casos antiguos y recientes.

378 Juan Martín Rojas Crónica, arqueólogo, curador de la Sala de Orígenes Museo de Antropología INAH, tras las evidencias de antropofagia encontradas recientemente en la ciudad de Cantona, México. Fuente: *Crónica.com.mx* (13/2/13). Cfr. <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/67805.html>.



de México, basada en una investigación del Discovery Channel. Entre otras cosas decía lo siguiente:

*(...) los aztecas cocinaban, despellejaban y comían seres humanos, de acuerdo con afirmaciones de arqueólogos mexicanos, incluido el director del Museo del Templo Mayor.*

Como hemos dicho anteriormente, no han sido pocos los historiadores del siglo pasado que han intentado minimizar o relativizar la práctica del canibalismo por parte de grupos indígenas. Algunos, llegando más lejos incluso, se aventuraron a negar completamente la existencia del canibalismo americano. Todo esto en contra de la cuantiosa evidencia existente desde hacía siglos, minuciosamente documentada y estudiada por la antropología, la sociología y la antropología; realidad que habían aceptado sin mayores remordimientos los mismos indígenas.

Entendemos que en los tiempos que corren, hacer concesiones a España o a la Iglesia Católica resulta políticamente incorrecto. Y para quienes superponen su carrera académica por encima de todo, cualquier manifestación que tienda a desmitificar o des-idealizar el pasado indígena resulta inconveniente para el establishment. Esto mismo parece reconocer el prestigioso antropólogo estadounidense William Lipe, de la Universidad Washington State, cuando afirma que muchos arqueólogos han sido y son reacios en aceptar la existencia del canibalismo "porque trae muchas implicaciones negativas"<sup>379</sup>. No obstante, algunos se animaron a rendirse ante la evidencia; incluso bastante antes de los últimos descubrimientos concluyentes de la arqueología. William Prescott es uno de ellos. Y nadie podrá acusarlo de hispanista, como tampoco podrán hacerlo con Marvin Harris o Michael Harner, ambos reputadísimo antropólogos. Este último, Harner, se atrevió incluso a denunciar a varios de sus colegas, especialmente de México, por ocultar evidencia e información acerca del canibalismo indígena en Mesoamérica.

Los recientes descubrimientos logrados por la arqueología y la antropología, especialmente en México, no dejan mentir y terminan de confirmar una realidad que venía siendo cada día mas patente: que el

<sup>379</sup> Traducido del inglés al español por el autor. Tomado del medio *The Seattle Times*, edición virtual, 22/5/13. Cfr. <http://community.seattletimes.nwsources.com/archive/?date=20000907&slug=4041058>.



canibalismo indígena precolombino no solo no es un mito sino que se practicó de forma generalizada, y no siempre con fines rituales.

En el 2000, en el sudoeste del estado de Colorado, EEUU, un grupo de investigadores estadounidenses halló evidencia de canibalismo practicado por indígenas de la tribu Anasazi, que habitaba la región en el 1150<sup>380</sup>.

En el mes de julio del 2011, se confirmó que esta práctica fue común entre los xiximies, que habitaron las montañas de Durango, al norte de México a mediados del siglo XV. Los investigadores concluyeron que, cuanto menos el 80% de los restos humanos allí hallados “tiene huellas de corte y de haber sido hervidos”, según confirmaba en aquel momento el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México<sup>381</sup>. En agosto del 2006, en la zona arqueológica de Tecuaque, se descubrió nueva evidencia: “Medio centenar de personas fueron desmembradas, cocidas e ingeridas por grandes señores, afirma Enrique Martínez, experto del INAH”. ‘Los restos revelan la presencia de taínos (indígenas de islas caribeñas), españoles, mulatos, negros, negros, mulatas, mestizos, tabasqueños, mayas, totonacos, tlaxcaltecas; además de niños (de cuatro o cinco años) y mujeres embarazadas (entre 18 y 20 años) que también fueron sacrificados; los restos de los nonatos han sido hallados durante los trabajos de salvamento.”

En el caso de Cantona, Puebla, éstos estaban en los rellenos de las estructuras; se trata de fragmentos de huesos. Una de las características principales es que presentan cocción; es decir, fueron hervidos con fines gastronómicos”. “Hay una característica taxonómica que puede distinguir entre un hueso que esté cocido con músculo y un hueso que esté cocido en seco. El hueso cocido con músculo presenta una apariencia grasosa y una coloración amarillo-rojiza; los huesos del cráneo son traslúcidos a contra luz, y además deben de presentar maracas de corte. “En otros casos presentan lo que algunos investigadores llaman el Pot Polish: en la cocción dentro de la olla el hueso va girando y las partes abultadas de éste al pegar con las paredes del recipiente se van limando y queda una parte roja y pulida. Ahora bien, suponemos que fueron consumidos

---

380 The Seattle Times, edición virtual, 22/5/13.

381 SDP Noticias, 21/7/11. Cfr. <http://www.sdpnoticias.com/cultura/2011/07/21/confirman-evidencias-de-canibalismo-en-pueblo-indigena-de-durango>.



de manera gastronómica, pero dentro de un rito. Esta carne se comía no de manera masiva, sino a través del famoso pozole y de la barbacoa", explica el arqueólogo Jorge Arturo Talavera.<sup>382</sup>

El arqueólogo Michel Graulich añade finalmente lo siguiente: "El banquete antropófago era un evento religioso y social muy importante. Se comía al muerto divinizado, se unía con él, pero también se trataba de una ocasión para invitar y honrar a familiares, para hacer relaciones con personajes importantes, para ganar prestigio, y en todo esto se podía gastar el producto de años de trabajo".<sup>383</sup>

El arqueólogo y especialista cubano en medicina legal y vicepresidente de la Sociedad Espeleológica, Ercilio Vento Canosa, ofrece detallada cuenta de la evidencia encontrada en la isla sobre la práctica de canibalismo:

*No ha sido fácil y, sin embargo, las pruebas no mienten. He tropezado con huesos durante más de tres décadas y muchos de ellos presentaban las mismas evidencias. Las mayorías de las osamentas son extremidades inferiores de jóvenes, fracturadas en el fémur. Son huesos quemados de manera selectiva con muestras de mayor cocción en ciertas partes, sin duda expuestos al fuego (...) En el sitio donde aparecieron no se encontraron cráneos ni vértebras; y algo muy importante: los signos de violencia no sucedieron sobre sujetos vivos. Fueron preparados después de muertos*<sup>384</sup>.

Hemos citado sólo unos pocos casos de hallazgos arqueológicos que han probado científicamente la existencia, frecuencia y ferocidad de esta práctica en el continente.

382 Los estudios de Talavera sobre el canibalismo son mencionados también en el libro *Guerreros aztecas* de Marco Antonio Cervera Obregón (Ediciones Nowtilus, Madrid, 2011).

383 Michel Graulich, en *Revista arqueología mexicana* vol. XI, no.63 pp. 16-21.

384 La evidencia fue hallada por arqueólogos cubanos en las márgenes del río Canimar, en la provincia occidental de Matanzas y en la llamada Cueva del Infierno, localizada en las cercanías de la localidad habanera de Tapaste. CubaNet News, 15/9/1997. Cfr. <http://www.cubanet.org/htdocs/CNews/y97/sep97/15o2.htm>.





## CAPÍTULO VII

# ¿QUÉ CAMBIÓ CON LA LLEGADA DE ESPAÑA Y LOS MISIONEROS?

*Todo el mundo indio sabía que un cambio religioso se imponía*<sup>385</sup>

### *Aclaración preliminar*

Si bien nuestra intención es tratar todos los hechos posteriores a 1492 -o sea, referente al período propiamente español- en la tercera y última entrega de esta colección, hemos considerado provechoso brindar al lector un brevísimo adelanto; un sucinto pantallazo general acerca de las consecuencias más notorias que supuso a los indígenas americanos la llegada de España y los misioneros católicos.

### *El cambio anunciado*

La llegada de los europeos a América fue anticipada a los indígenas por sus mismos "brujos" y sacerdotes, por presagios y profecías. Los presagios aztecas anunciaban que el retorno del dios *Quetzalcoátl* se produciría al final del reinado de Moctezuma, y que lo haría bajo la forma de un hombre blanco. Según este relato, antes de su llegada ocurrirían una serie de fenómenos naturales y catástrofes. Los testimonios así lo enunciaban:

*De aquí a muy pocos años nuestras ciudades serán destruidas y  
asoladas, nosotros y nuestros hijos muertos...*

Y prevenían al emperador:

*(...) perderéis todas las guerras que comiences y otros hombres  
con las armas se harán dueños de estas tierras...*

Las profecías comenzaron a cumplirse a los tres años de la ascensión de Moctezuma al trono. En 1510 se sucedieron un eclipse de Sol y la

<sup>385</sup> Jean Dumont, artículo: *La primera liberación de América*, revista verbo, nro. 267, octubre 1986, p. 85.



aparición de un cometa. Al poco tiempo, Hernán Cortés desembarcó en las costas de México...

En el imperio de los incas la llegada de los españoles también fue precedida por anuncios y profecías. Se anunciaban fenómenos naturales: rayos, cometas y cambios en el color del Sol y la Luna. El cronista Garcilaso de la Vega cuenta al respecto:

*Hubo grandes terremotos y temblores de tierra (a poco de arribar los españoles) que, aunque en el Perú son frecuentes, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que caían muchos cerros altos.*<sup>386</sup>

Los incas esperaban también el retorno de un dios salvador, Viracocha. Por ello cuando tuvieron noticias de la llegada de Pizarro, muchos creyeron que era la esperada divinidad:

*Quién puede ser sino Viracocha... era de barba negra y otros que lo acompañaban de barbas negras y bermejas*

Estos místicos pronósticos en cuales los indígenas creían ciegamente, tenían antecedentes y, según sus propias crónicas, habían logrado predecir grandes sucesos. Varias de las culturas que desaparecieron misteriosamente de la faz de la tierra o qué mismo fueron víctimas de invasiones de tribus rivales o de desastres naturales (como mayas, toltecas, teotihuacanos, etc.) habían sido avisados de su futura destrucción por medio de signos de símil naturaleza. Por tanto, en rigor, la llegada de Cristo y España a América los había inquietado, ciertamente, más no sorprendido, aterrado o desconcertado enteramente. Estos cambios, más o menos repentinos, eran algo natural en su milenaria historia. Si no hubiera sido el español, seguramente una gran porción de las culturas indígenas hubieran sido cooptadas por otras etnias o razas indígenas (muchas veces

---

386 Como en el caso de Moctezuma, también la muerte del inca Huayna Cápac estuvo precedida de anuncios sobrenaturales. Según la leyenda (que reproduce el etnólogo Disselhoff desde su Ob. Cit., p. 114), un mensajero desconocido arrojado en un manto negro, se presentó ante él como súbdito llevando una pequeña caja cerrada. Al destaparla, "echaron a volar en torno al soberano oscuras mariposas nocturnas. Al punto vino a propagarse al país una epidemia mortal, a la que sucumbieron el propio inca y muchos de sus guerreros".



completamente disímiles cultural y religiosamente a ellos), como solía suceder con menor o mayor frecuencia en aquella América pre-cortesiana.

### *¿Qué hizo España?*

Mal que les pese a los obstinados orfebres ideológicos de paños rojos, lo verdaderamente cierto y probado es que la llegada de los españoles supuso un gran alivio a las masas y un disgusto, lógicamente, a las clases dirigentes, que no podían ya valerse del sudor y la sangre del pueblo para conservar su *status quo*. Realidad ésta patente en la gran adhesión que el pueblo llano y los estratos sociales bajos —sumado a los pueblos vilmente asfixiados y sometidos— prodigaron hacia la causa hispano católica, ansiosos por liberarse de las pesadas cadenas impuestas por los emperadores, nobles y demás sectores influyentes y pudientes del mundo indígena. Bajo los españoles, todo hombre contaba con los mismos derechos, y solo podía ascender en consideración aquel que por sus méritos lo mereciese. Como ha consignado y explicado magistralmente Ramiro de Maeztu, el hispano católico es el verdadero humanismo, que alejado de las arrogantes y sectarias teorías teológicas de hebreos y protestantes que se juzgan de ser, respectivamente, el "pueblo elegido" y el "predestinado para la salvación", "San Francisco Javier estaba cierto de que podían ir al Cielo los hijos de la India, y no sólo los brahmanes orgullosos, sino también, y sobre todo, los parias intocables"<sup>387</sup>. En otras palabras lo dice don Quijote: "repara, hermano Sancho, que nadie es más que otro si no hace más que otro".

España no llegó a América a instaurar factorías sino a poblar los más recónditos lugares del continente, abriendo caminos, venciendo la selva, asimilando a los indígenas a una cultura común, enseñándoles sus derechos y también sus obligaciones para con la comunidad. Llegaron los hispanos a construir, a civilizar, en contraste a los sajones del Norte americano cuya empresa fue exclusivamente mercantilista —como en el resto de sus colonias—, hecho que se manifiesta claramente en sus asentamientos casi exclusivamente costeros y la edificación de numerosos muelles y puertos que les permitieran trasladar fácilmente las riquezas metálicas y materias primas recogidas a Inglaterra. A diferencia de los españoles, que buscaron la asimilación con las culturas existentes, mez-

<sup>387</sup> Ob. Cot., p. 306.



clándose con los indios, creando una nueva raza, la de los mestizos -la *raza cósmica* a decir del gran José Vasconcelos-, los sajones evitaron por todos los medios posibles la mezcla de sangre con esos seres que consideraban notablemente inferiores, indignos de su linaje. Esto explica también el exterminio y/o desplazamiento forzado y sistemático que hicieron de los aborígenes, de los cuales hoy no existe casi rastro de su paso por el continente.

Este contraste de procedimientos observado entre hispanos y sajones podría explicarse en gran medida por el arquetipo de sociedad al que respondía uno y otro pueblo. El sajón, como casi todos los países europeos de la época, se encontraba completamente imbuido de doctrinas revolucionarias derivadas del movimiento que se dio en llamar *humanista*, surgido en Italia por el siglo XIV. Este hombre, hijo del renacimiento italiano, rechazaba el modelo antiguo de sociedad feudal, caballeresca y moralista; pero sobre todo cristo céntrica. La palabra empeñada no significaba nada en cuanto no mediara un contrato escrito de por medio. No solo se rompió con este orden sino que propuso una subversión completa de sus estándares y valores. Así, el individualismo y utilitarismo político y económico, se superpuso al ideal trascendente, espiritual y moral que proponía el medievo. Maquiavelo es, tal vez, el modelo más puro que podemos mencionar de hombre típicamente renacentista. Esto explica el por qué para los ingleses, holandeses y, en gran medida, franceses, el valor de América era considerado en la medida de los recursos que de ella se pudiera extraer. Por ello consideraron al indígena como un obstáculo para su misión; este era considerado, lisa y llanamente, un salvaje, un ser inferior, que no merecía consideración alguna, con el que, lógicamente, no deseaban contaminar su sangre. Y así, vemos claramente en las normativas de sus reyes que no se hace referencia sino a mercancías y dinero; y si aparece el *indio*, es para ordenar el exterminio y/o reubicación de los que se cruzasen en su camino.

El español, en cambio, era un hombre reciamente medieval. Era durísimo -es cierto- contra aquellos que violentaban el orden establecido y los preceptos morales y religiosos; no toleraba la aceptación y menos la difusión del error. Pero a diferencia de los protestantes, era mucho mas duro consigo mismo que con los demás. La consciencia es el principal martirizador de alma española; es algo de lo que no puede y no quiere



desligarse, más allá de lo que el Derecho Positivo permita: sus motivos son siempre religiosos: teológicos. Le urge en todo momento tener la certeza de estar actuando cristianamente; no existe en aquellos siglos hombre más autocrítico que el español. Nada existe más importante que la salvación del alma. Cuando encuentra que ha actuado injustamente, busca sin pérdida de tiempo la forma de expiar su pecado; sea mediante la autoflagelación, el cumplimiento de alguna pena o sacrificio, o mismo prestando cualquier servicio en favor de la Cristiandad; ofreciendo su vida de ser preciso, como aquellos cruzados medievales que partían sabiendo que no volverían a sus familias pero que estarían en paz con Dios. Y esta cosmovisión de la vida, de la trascendencia por sobre lo material, es común a todos por igual: a reyes, gobernadores, soldados y conquistadores, hasta el último hombre de aquel regio imperio. Esta mentalidad, este sentir, es claro en el mismísimo Carlos V, cuando -tal vez exageradamente escrupuloso, como hace notar Enrique Díaz Araujo- se interroga constantemente sobre la legitimidad de los Justos Títulos del descubrimientos<sup>388</sup>; ordenando a este propósito la realización de una junta con los mas excelsos teólogos y moralistas del imperio para tratar este asunto, suspendiendo momentáneamente la empresa americana. ¿Alguien se imagina a la reina Isabel de Inglaterra revolcada en dudas y conflictos de consciencia sobre la licitud de su incursión en América o de sus colonias, y sobre el trato a dispensar a los naturales de aquellas tierras? ¿Alguien se figura acaso a los emperadores aztecas e incas o a los israelíes presos de las mismas inquietudes en relación al trato dirigido a los pueblos que invadieron y conquistaron y/o exterminaron completamente? Claro que no.

Esta preocupación de tratar justamente al indígena podemos observar-la desde el comienzo de la empresa transoceánica, con Isabel la Católica ordenando a Colón liberar a los indígenas que había traído como esclavos, prohibiendo en adelante la esclavización de cualquier indígena, que consideraba tan vasallos suyos como el cristiano más viejo de Castilla. La misma actitud siguen a rajatabla todos los monarcas de la Casa de Austria, sin excepción, con sus cientos -y otros tantos- de decretos reales,

<sup>388</sup> Este problema de consciencia en Carlos V, con respecto al descubrimiento, es tratado en forma precisa por Enrique Díaz Araujo, particularmente desde su trabajo *Los Protagonistas del Descubrimiento de América*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2002.



leyes, normativas y disposiciones emitidas a este respecto; que dieron origen a lo que dio en llamarse el Derecho Indiano; todas ellas compiladas en la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680; una obra maestra legislativa y moral, totalmente revolucionaria para su época —máxime considerando el proceso sajón al norte del continente.

España reguló el régimen de trabajo y dispuso un límite para las jornadas laborales: nadie podía trabajar más de ocho horas. ¡Si! Las modernas ocho horas eran una realidad siglos antes que aparecieran en América los Palacios, Perón, Irigoyen o los comunistas *teóricos*. Hubo incluso disposiciones *reales* par que los indios no fueran empleados como cargadores -oficio durísimo durante el despotismo indígena- ni otros trabajos considerados inhumanos. Si bien los trabajos en las minas persistieron con los españoles, pues era esta una actividad necesaria para la economía, se ordenó que nadie pudiera trabajar allí perpetuamente sino por un período de un año.

Y para supervisar y asegurar que estas disposiciones se cumplieran rigurosamente, allí estaban los misioneros franciscanos, jesuitas y dominicos, entre otros. Cuando algún encomendero abusaba de los indios, se elevaban millares de voces contra este delito; provenientes tantos de españoles como de religiosos, que informaban inmediatamente al rey, exigiendo el castigo del infractor. No importaba la calidad o status del abusador —virrey, gobernador, conquistador, adelantado o encomendero—; todos eran denunciados si no cumplían con su labor y con su cristiana misión. Para esto se creó el Juicio de Residencia, que era una evaluación a la que se sometía a todo gobernante luego de finalizado su mandato de regencia. Si se descubría negligencia, abuso de poder o cualquier otra irregularidad, eran encarcelados; como de hecho sucedió a muchos, según muestran los registros. ¿Alguien se imagina a Moctezuma, Atahualpa y sus funcionarios, o mismo a los presidentes actuales con sus ministros, procesados y encarcelados por mal gobierno?

No necesitaron los españoles de las exageraciones de un De las Casas para anoticiarse de algunos abusos existentes y solucionar tales desvaríos. Existían en el continente egregios y santos misioneros como Montesinos, Montelinia y el resto de los denominados "12 Apóstoles" y una infinita legión de religiosos. ¿Qué existieron abusos y personas que no respetaron



las normativas reales y pontificias? Por supuesto que las hubo, ya que eran humanos quienes vinieron a América, no extraterrestres. Si así no hubiera sido se hubiera tratado de un hecho completamente sobrenatural.

Pero lo que debe considerarse y valorarse aquí es el claro carácter excepcional de los abusos habidos; ocurridos, particularmente, durante las primeras décadas de la conquista o exploración, donde no existía todavía un cuerpo uniforme de leyes al respecto. Hay que entender asimismo que España se encontró con una realidad inesperada a su arribo al continente.

Las leyes emanadas de Roma y la Corona con respecto a los indios fueron siempre, desde el primer momento, muy claras. Muchas veces algunas normativas necesitaban ser ratificadas o derogadas y otras, nuevas, debían ser puestas en práctica. Pero la recepción de éstas, lógicamente, no era inmediata, ya que la distancia entre ambos continentes era, en tiempo aproximado, de dos meses. Es cierto que algunos encomenderos se escudaron a veces en razones como estas para aludir desconocimiento de las mismas, aunque no hace más que llevarnos al principio recién enunciado: tratamos con excepciones a la regla. Todo esto hace concluir al historiador norteamericano Charles F. Lummis lo siguiente:

*Ellos construyeron las primeras ciudades; abrieron las primeras iglesias, escuelas y universidades; las primeras imprentas y publicaron los primeros libros, trajeron los primeros misioneros, escribieron los primeros diccionarios, historias y geografías, y antes que lo hiciera Nueva Inglaterra, los españoles lanzaron el primer periódico (...) Algunos historiadores pintan a España cruel para los indios; pero la verdad es, que la conducta de España en este particular debiera avergonzarnos. La legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de Gran Bretaña, la de las colonias y la de Estados Unidos, todas juntas<sup>389</sup>.*

Por tanto, cabrá insistir y reiterar lo siguiente: el Descubrimiento no fue una empresa renacentista, suscitada y compuesta por meros aventureros sin otro afán que experimentar nuevos rumbos, buscando botines de toda cepa. Estos inmigrantes europeos fueron, al decir de

<sup>389</sup> Citado por Leonardo Gutiérrez Colomer, Ob. Cit.



don Vicente Sierra, soldados que parecían misioneros y misioneros que parecían soldados; cuya primera y máxima ambición era ganar tierra para la Corona, como leales súbditos que eran, y almas para Cristo, como católicos piadosos y convencidos. No existen mejores razones que puedan explicar la magnánima obra española y católica en América que las recién señaladas.

"Y como creo en la Humanidad —escribía Ramiro de Maeztu—, como abrigo la fe de que todo el género humano debe acabar por constituir una sola familia, estimo necesario que la Hispanidad crezca y florezca y persevere en su ser y en sus caracteres esenciales, porque sólo ella ha demostrado vocación para servir este ideal"<sup>390</sup>.

### *¿Qué cambió con España?*

Bien sucintamente, mencionemos algunos de los aspectos más conocidos y determinantes:

1. Se prohibieron los sacrificios humanos.
2. Se prohibió la práctica de la antropofagia.
3. Se liberó y salvó a los pueblos indígenas de las garras de los despóticos imperios o cacicazgos a los que estaban sometidos.
4. Se generó una nueva raza: el mestizo, que, eventualmente, pasará a ocupar funciones relevantes tanto en el plano político como en el religioso.
5. La educación pasó a ser libre y abierta: para todos por igual sin distinción de clase social, sexo o etnia. A este efecto se crearon cientos de escuelas, universidades, talleres de oficios, etc.
6. Cuando las épocas de epidemias, pestes y enfermedades, se construyeron un sin fin de hospitales, de los que se encargaban mayormente los misioneros, cuidando también de las familias de los enfermos (que en su gran mayoría eran indígenas).
7. Los trabajos debían ser remunerados y regulados por una serie de disposiciones que evitó —salvo excepciones— la explotación del indígena.
8. Los indígenas tenían derecho a protestar, iniciar procesos y apelaciones, contra españoles u otros indígenas que hubieran vulnerado sus derechos o afectado su fama o persona de alguna forma. Incluso, las

---

390 Defensa de la Hispanidad, Poblet, Buenos Aires, 1942, p. 206.



leyes disponían que ante igual delito, el castigo debía ser mucho más severo si el que lo cometía era español.

9. Poco a poco, los indígenas fueron convirtiéndose a la religión verdadera, entregándose voluntariamente al único Dios, Jesucristo, salvando así su alma. De ella aprendieron conceptos como misericordia, solidaridad y caridad.
10. No podían ser procesados por el Tribunal de la Inquisición, por tratarse de neófitos en la religión.

¿Es que no serán suficientes razones para convenir que la acción española y cristiana en América fue beneficiosa para todos?

Nosotros creemos que sí.

*Veritas Vincit*





## CAPÍTULO VIII EPÍLOGO GALEATO

Esta segunda entrega cierra la primera parte de esta colección que hemos dado en denominar *1492: Fin de la barbarie y comienzo de la civilización en América*, y que comprende, en rigor, parte significativa de la historia, costumbres y usos de los pueblos indígenas más importantes del continente hasta el arribo de Cristóbal Colón a América.

Por consiguiente, visto lo visto y en aras de intentar dejar zanjada definitivamente esta cuestión, habrá que preguntarse forzosamente lo siguiente: ¿De que espiritualidad hablan aquellos que ensalzan tan laudatoriamente a los mal denominados "pueblos originarios"? ¿Cuál es la cultura, raza o civilización que vindican en su totalidad tan vivamente? ¿Cuál sería la sabiduría y ejemplaridad que sus pluriformes y sanguinarios dioses nos han legado? ¿Qué parte de su totalitario régimen socio-político debería servirnos como aleccionador? ¿Cuales los usos y costumbres deberíamos nosotros, pertenecientes a la civilización occidental, emular festivamente? ¿Cuáles serían los conocimientos técnico-científicos que perduran hasta la fecha y hemos adoptado, y que han mejorado notoriamente nuestra calidad de vida? ¿De qué "bondad ingénita" de los indígenas hablan cuantos escriben la historia prehispánica del continente americano?

Resulta curioso —tragicómico, a decir verdad— que aquellos idealizadores de estos pueblos se definan asimismo como ateos, agnósticos, derecho humanistas, pluralistas, democráticos, garantistas en lo jurídico, inmanentistas en lo filosófico, distribucionistas en lo económico, equitativos en lo social, internacionalistas en lo político (bregando por el fin de las fronteras y soberanías nacionales), feministas, *gay friendly* y todo cuanto está tan en boga hoy en día. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, estas "culturas" representaron todo lo contrario a ello.

Existen cuestiones que son objetivamente "malas", y no hay aquí —ni debe dejarse tampoco— rincón alguno para la injerencia de los relativismos en boga tan corrientes y difundidos por los ideólogos que offician



al mismo tiempo de historiadores, sociólogos y jueces, y que pretenden otrosí aleccionarnos sobre moral humanitaria. En fin, cual mercaderes del Pensamiento Manufacturado que, contrariando toda normativa historiográfica, hermenéutica y de sentido común, evitan distinguir, separar, analizar los hechos, omitiendo y mintiendo descaradamente en símiles medidas, a fuer de que todo cuaje con su premeditado pensamiento; atiborrado éste, eso sí, de cuanto sofisma y prejuicio anduviera latente y al alcance. Y debemos consignar que esta falta de honestidad intelectual no es sólo propia de panfletarios, *odiadores* de barricada y autores menores como el rentado opinólogo Felipe Pigna. Esta se ha convertido en un vicio congénito de la Academia, a la que se presume de científica, criteriosa y equilibrada. No hay más que voltear la cabeza hacia el CONICET, otrora respetable instituto, devenido en usina cultural y política del marxismo, donde pululan de todo menos librepensadores.

Matar a un inocente no sólo "está mal", sino que además de constituir éste un indecible acto de cobardía, es de una vileza inexcusable. Si esto es así, ¿Qué queda para aquellos que asesinaban niños y mujeres? ¿Y para aquellos que se los comían? ¿Y para quienes además prostituían a sus propios hijos y los vendían como esclavos y/o para ser devorados y sacrificados? ¿Y para aquellos que regenteaban carnicerías humanas, donde se compraban libremente seres humanos para ejecutar y ofrecerlos en prolijo festín antropofágico? ¿Y qué de cuantos mantenían relaciones sexuales –tanto heterosexuales como homosexuales, obligados o no- con niños de cuatro o cinco años?

Parece increíble que haya que explicar tamañas obviedades de parvulario (harto documentadas), y que por denunciarlas y repudiarlas categóricamente sea uno reprendido, difamado y censurado por la tan humanitaria Policía del Pensamiento, cuando no perseguido social y judicialmente. No obstante, dado el caso tanto singular como inexplicable del auge del indigenismo a nivel mundial, y la ignorancia y desinformación existentes en torno a este asunto, creímos necesario –más bien, un imperativo- decir algunas cosas al respecto.

El indigenismo como variante ideológica de la izquierda vernácula (que hoy acompaña la derecha partidaria y su versión de centro) encierra en si misma un pensamiento destructor (que no hace más que sembrar la



ira y los odios entre los hombres, fomentando el materialismo), y tiene un objetivo muy claro: al tiempo que idealiza a los pueblos precolombinos, se busca demonizar a España y, muy fundamentalmente, a la Iglesia Católica, pretendiendo dar el golpe de gracia final a su influencia en el mundo para dejar así vía libre a las huestes del inmanentismo antropocéntrico<sup>391</sup>.

Dos muestras claras de lo que implica el indigenismo consumado e institucionalizado políticamente en el siglo XXI nos lo ofrecen los tristemente célebres casos de las organizaciones delictivas Tupac Amarú (al norte de nuestro país) y de los Mapuches en el sur. Ambas desplegando una violencia inaudita en sus respectivos dominios, que, no contentadas con la incalculable cantidad de tierras y recursos recibidos por el Estado, realizan actividades terroristas, asesinando y sembrando el terror en la sociedad, pretendiendo incluso la separación territorial de la Argentina (los mapuches reclaman nada menos que un tercio de la extensión territorial del país y parte importante de Chile). Los bochornosos casos de corrupción de la organización liderada por la infame Milagros Salá (defraudando al Estado en 30 millones de pesos) es sólo comparable a la de su emula Hebe de Bonafini y su Fundación "Sueños Compartidos", donde entre otras irregularidades, se comprobó que hubo un desvío de más de 200 millones de pesos con los fondos oficiales destinados al programa de viviendas. ¿Qué habremos de aprender de todos ellos?

Con abrumadora documentación y recurriendo a indiscutidas autoridades en la materia (caso de antropólogos, etnólogos, arqueólogos, además de cronistas e historiadores), hemos mencionado en este trabajo cada uno de las bestialidades practicadas frecuentemente y en forma generalizada por gran parte de las distintas culturas indígenas americanas.

Esperamos haber sido de alguna utilidad a los efectos de echar algo de luz a este asunto, y que se reconozca de una buena vez que lo mejor

---

<sup>391</sup> Al respecto de las distintas variantes que la izquierda utiliza estratégicamente para imponer su pensamiento disgregador, han salido recientemente dos excelente libros. El primero, de Nicolás Márquez y Agustín Laje Arrigoni, titulado "El libro negro de la nueva izquierda", editado por Grupo Unión Editorial en Buenos Aires, 2016. El segundo, de Pablo Dávoli y Lucas Carena, intitulado "La guerra invisible", editado por los autores en Buenos Aires, 2016. Los primeros, editan un diario digital denominado "Prensa Republicana", y los segundos conducen un programa de TV digital llamado "La Brújula", emitido semanalmente por TLV1. Recomendamos vivamente al lector consultar ambas publicaciones.

que pudo haberle pasado a los indígenas fue la llegada de España y los misioneros católicos (como reconocerán luego muchos de los propios indígenas).

Nos encontraremos nuevamente con Ud., paciente lector, en la próxima entrega de esta serie. Gracias.

El autor

*¡Santiago y cierra, España!*



## ANEXOS





# ANEXO I

## GLOSARIO INCA Y AZTECA.

### GOBERNADORES/EMPERADORES INCAS Y AZTECAS

#### *GLOSARIO AZTECA*

**Acatl:** Decimotercero de los veinte signos del calendario azteca.

**Aka-Bolzub:** Es el aspecto femenino del Logos, entre los Mayas.

**Anáhuac:** Meseta volcánica de México, en las proximidades de la cap. del Estado. En ocasiones se engloba -impropiamente- con este nombre a toda la meseta mexicana, cuando la de Anáhuac sólo forma la parte meridional del Altiplano. En la época precolombina fue conocida como el «país de Tenochtitlán».

**Atlanteotl:** Es el "Atlas" de la simbología Náhuatl. Azcapotzalco: "Lugar de las hormigas". Tras el abandono de Teotihuacán en el s. VII, Azcapotzalco, en la orilla occidental del lago Texcoco, se convirtió en refugio de la cultura teotihuacana, que perduró allí hasta el s. X. En el s. XIII, los tepanecas, una tribu nahua, hicieron de Azcapotzalco su capital, desde la que llegaron a dominar todo el valle de Texcoco. Pero en 1428 los tepanecas fueron derrotados por los aztecas y los chichimecas, que destruyeron la ciudad. Azteca: Dícese del individuo de un pueblo amerindio que, establecido en el Altiplano de México, creó uno de los mayores imperios precolombinos en el s. XIV y el primer tercio del s. XV. Perteneciente o relativo a este pueblo. No se conoce con exactitud el origen de los aztecas, también llamados tenochcas (de Tenoch, uno de sus sacerdotes-guías) y mexicas (denominación que suele atribuirse a uno de los nombres míticos del lago Texcoco). La arquitectura azteca, a pesar de la grandiosidad de sus edificios, no presenta elementos particularmente originales. La influencia de Teotihuacan y de los toltecas se aprecia en los edificios civiles, a menudo simple ampliación de los habitáculos comunales, y en los templos contruidos sobre grandes pirámides escalonadas, entre los cuales cabe citar los de Tlaloc y Huitzilopochtli en Tenochtitlán



y los de Malinalco, Tepozteco y Calixtlauaca. Por el contrario, el arte escultórico, de carácter esotérico y reservado a los iniciados, alcanzó unas notables cotas de maestría y de originalidad, particularmente en los bajorrelieves, fundamentales por su dimensión religiosa e histórica. Los escultores aztecas utilizaron todo tipo de materiales y sus obras se caracterizaron por su detallismo y por su estructura monumental (estatua gigante de la diosa Coatlicue). La pintura, en la que puede apreciarse la preferencia de sus practicantes por los colores vivos y por el dibujo convencional, alcanzó un modesto desarrollo (friso de los guerreros de Malinalco). Los artesanos aztecas fueron notables por sus trabajos

**Aztlán:** lugar de donde decían provenir los aztecas cuando llegaron al Valle de México (1215).

**Calli:** El tercero de los veinte signos del calendario azteca. Uno de los cuatro grupos (de trece años) del siglo azteca (de cincuenta y dos años).

**Celotl-Tonátiuh:** Sol de tigres. Los cuerpos solares ya fabricados.

**Chalchiuhtlicue:** En la mitología azteca, compañera de Tlaloc, diosa de las aguas corrientes y divinidad de la fecundidad y del maíz. “La de la falda de esmeralda”. **Chapultepec:** Cerro volcánico ocupado por los aztecas en 1299 y dedicado a lugar de recreo de los reyes de Tenochtitlán, por el rey azteca Itzcoatl en 1435. Su nombre significa en el cerro de la langosta. Raíz azteca “Chapul” que significa grillo y “Tepec” que significa cerro, puede pues, definirse este nombre como el “Cerro del grillo”.

**Chicome Coatli:** Diosa de la agricultura, una manifestación de la Divina Madre, dándonos una fuerte voluntad para llevar a cabo la Gran Obra. Propiciaba las buenas y simbólicas cosechas.

**Chicnahumictlan:** Lugar donde se pasa por la muerte segunda.

**Chilam Balam:** Nombre con que se conocen los manuscritos mayas, posteriores a la llegada de los españoles, escritos en caracteres latinos.

**Cholula De Rivadavia:** c. de México (Puebla); 57498 hab. Conserva una pirámide correspondiente a la cultura teotihuacana. Convento franciscano de San Gabriel (ss. XVII-XVIII) y numerosos templos. Iglesia de San Francisco Acatepec (s. XVIII), con fachada cubierta de azulejos.



**Cihuacóatl:** divinidad femenina azteca de la Tierra, venerada como Coatlicue. **Cihuateteo:** Mujeres diosas. Muertas en el parto.

**Cincalco:** La casa del maíz, las glándulas sexuales femeninas y masculinas.

**Coatepantli:** Muro de serpientes.

**Coatepec:** Mun. de México en el estado de Veracruz, al S de Jalapa Enríquez; 50.631 hab. Situado en una rica región agrícola, que produce café, maíz, caña de azúcar y frutas Cerro alrededor del cual hay serpientes. Simbólicamente el mundo de la tentación. Coatlicue: diosa azteca de la Tierra, madre de Huitzilopochtli, dios del Sol, y de las divinidades estelares. Era representada con falda de serpientes (a las que alude su otro nombre, Cihuacóatl), y con la cabeza descamada. Su imagen más interesante es la estatua monolítica del museo arqueológico nacional de México.

**Comazotz:** Dios de los murciélagos de la filosofía nahua. En una advocación simboliza al guardián del umbral.

**Coyoacán:** delegación de México (Distrito Federal); 597129 hab. Barrios coloniales. Ciudad universitaria. Ruinas arqueológicas de Cuicuilco y de Copilco. Museo Frida Kahlo.

**Cuauhcoatl:** El águila serpiente. El dragón de la sabiduría.

**Culhuacán:** Estado náhuatl fundado en el siglo XI por toltecas provenientes de Tula. Estaba situado al SE del lago Texcoco. En el siglo XV fue absorbido por los mexicanos-tenochcas, quienes consideraban que sus reyes provenían de Culhuacán.

**Ehecatl:** Dios del aire en la simbología Naho.

**Ehecatl:** En la mitología azteca, una de las más antiguas divinidades de las culturas pre-aztecas, dios del viento.

**Ehecatonatum:** Sol del viento o Sol del Aire. Segundo de los soles de los aztecas. **Huehuetéotl:** Divinidad suprema de los nahuas, padre de los dioses y guardián de los hogares.

**Huejotzingo:** Mun. de México en el estado de Puebla, en la ladera E del volcán Iztaccíhuatl; 31.997 hab. Agricultura (cereales y legumbres),



ganadería y explotación forestal. Ind. Agroalimentaria (sidra) y textil (sarapes). Centro comercial. Famoso carnaval. Es notable su convento franciscano, construido entre 1550 y 1570. La iglesia, de una sola nave y cubierta con crucería gótica, está precedida por un gran patio, con capillas en cada uno de sus ángulos; destaca también la fachada, con influencias ornamentales góticas, renacentistas y mudéjares.

**Hueman o Huemantzin:** Fue el sacerdote que condujo a los toltecas en su peregrinación y se supone que fue el autor de Teoamochtli o libro sagrado de los toltecas.

**Huitzilopochtli:** En la mitología azteca, dios solar de la guerra y de la victoria, principal divinidad de Tenochtitlán. Representaba al Sol en su nacimiento y máximo esplendor. Se le ofrecían en sacrificio los corazones de los prisioneros de guerra para propiciar sus favores y obtener la victoria en la batalla. Su símbolo era el colibrí (en náhuatl, su nombre significa colibrí de la siniestra).

**Ipalnemohuani:** Aquél por quien vivimos.

**En la antigua Anáhuac:** deidad invisible.

**Iztaccíhuatl:** macizo volcánico de México (México y Puebla); 5286 m de alt.

**Katún:** n. m. (voz maya). Período de veinte años, de 360 días cada uno, del calendario maya. **M Macuilxochitl:** Cinco flores. La Eva de los aztecas. Representa las cinco virtudes de toda mujer: abnegación, maternidad, gracia, pureza y feminidad.

**Mesoamérica:** Área cultural de América Central y del Norte, delimitada por los ríos Pánuco y Sinaloa, al N, y la península de Nicoya, al S. La definen algunos trazos comunes de las civilizaciones precolombinas que se desarrollaron en ella (pirámides escalonadas, dioses comunes, juego de pelota, etc.). Es un término definido en 1943 por el etnólogo alemán P. Kirchhoff (1943).

**Michoacán:** Estado de México, en el centro del país; 59.864 km<sup>2</sup>, 3.534.042 hab. Cap. Morelia. Su relieve está dominado por la presencia, al N, de la cordillera Neovolcánica (volcanes Patambán, Parícutín) y, al S, de la sierra Madre del Sur; entre ambas formaciones, la cuenca



del Tepalcatepec, y, en su sector sur occidental, la llanura costera del Pacífico. Economía básicamente agrícola; maíz, trigo, caña de azúcar; ganadería vacuna y explotación forestal. Hierro en Las Truchas (uno de los mayores yacimientos del país), y oro en Tlapujahua.

**Mictlan:** La región inferior.

**Mictecacihuatl:** Ella es el jefe supremo de los Ángeles de la muerte. **Mictlantecuhtli:** El señor del infierno. **Mixcoatl:** Divinidad azteca de la caza, señor de las estrellas del norte, creador del fuego. Su nombre significa «serpiente de las nubes», ya que se le relacionaba con la Vía Láctea. Los aztecas le consideraron padre de Quetzalcóatl. Fue venerado asimismo por los chichimecas como su principal divinidad. Los tlaxcaltecas, por su parte, le dieron el nombre de Camaxtli, constituyéndose en el dios principal de Tlaxcala.

**Nahua:** adj. ETNOL. Perteneciente o relativo a una tribu amerindia de América Central. Individuo de esta tribu. Ú.t.c.s. m. LING. Una de las lenguas de la familia utoazteca. ETNOL. Los nahua se localizan en la Mesa Central (un millón de individuos). Su precaria economía de subsistencia se basa en el cultivo sobre rozas; a menudo se someten a un trabajo asalariado en las plantaciones de café. Son célebres sus labores de artesanía. La organización sociopolítica se basa en la unidad del poblado, a la que corresponde una jerarquización muy estricta de los individuos en clases, y en la existencia de una casa municipal, a cuyo alrededor se organiza la vida comunitaria. Aunque se mantienen prácticas chamánicas, el catolicismo (en especial el culto a la Virgen de Guadalupe) es la religión dominante.

**Náhuatl:** m. LING. Dialecto nahua hablado en México en el momento de la conquista española. LING. Su forma más conocida es el azteca clásico, hablado en México a principios del s. XVI. Es una lengua aglutinante e incorporante, se sirve de numerosas partículas y asocia varias palabras en una sola, especialmente incorporando el objeto de la acción al verbo. Presenta una gran riqueza de formas verbales y lexicales. El náhuatl establece una distinción entre lo animado y lo inanimado: los nombres que designan seres vivos van en plural, mientras que los otros son invariables.

**Nahui-ollin:** En náhuatl, símbolo sagrado del movimiento.



**Nocehuales:** Significa los “merecidos”

**Nuttall:** (Códice) Se le llama así en honor a la señora Zelia Nuttall, uno de cuyos logros es el hallazgo de este códice que se encuentra en la universidad de Oxford.

**O Ocelotl:** (voz náhuatl) m. HIST. Decimocuarto día del mes azteca (de veinte días). **Océlotl tonátiuh:** Sol de tigres. Los cuerpos solares ya fabricados.

**Octli:** En nahoa, el vino, el vino que bebe la tierra.

**Ollin:** (voz náhuatl) m. Octavo día del mes azteca.

**Ometecuhtli y Omecihuatl:** El señor y señora de la dualidad y que habitan en el quinto cielo en donde como en almácigo, estaban las almas de quienes habrían de nacer en el mundo. **P Petecatl:** Dios de la medicina entre los nahuas.

**Pilli:** m. HIST. En el Imperio azteca, una de las categorías de la clase alta. Subsistió bajo el dominio español.

**Popocatépetl:** volcán de México, en la cordillera Neovolcánica, al SE de la ciudad de México; 5452 m de alt. Cumbre cubierta por nieves perpetuas. En 2000 entró en erupción. (Enciclopedia Encarta)

**Popol-Vuh:** Libro sagrado de los indios quiché. Escrito en lengua maya-quiché y en alfabeto latino, recoge los mitos de los antiguos mayas acerca de la creación del mundo y del hombre. Debió de ser escrito hacia 1540 por un maya-quiché de clase elevada, instruido por los españoles.

**Quetzalcóatl:** Divinidad de diversos pueblos nahuas establecidos en época precolombina en México, Yucatán, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Es la divinidad mexicana más popular, y la que presenta mayor número de figuras, puesto que en ella convergen las imágenes de varias divinidades distintas. Los mayas lo adoraron con el nombre de Kulkán y lo consideraron el fundador de Chichén Itzá, ciudad que se dedicó al culto de Quetzalcóatl. Para los toltecas, habitantes del valle de México en época teotihuacana, fue un dios tribal, y como tal tenía las funciones de un héroe que, tras civilizar a su pueblo, marchó hacia oriente para regresar posteriormente. Más tarde, los aztecas lo incorporaron a su panteón de dioses como un héroe cultural y creador del



mundo, y también como el dios de la sabiduría y del planeta Venus. Lo adoraban bajo la forma de una serpiente emplumada o con la imagen de un hombre blanco de larga barba (como dios de la sabiduría). La confusión provocada por la multiplicidad de aspectos que revestía esta divinidad fue mayor ante el hecho de que los toltecas de Teotihuacan dieron el nombre de Quetzalcóatl a sus reyes, y en Tenochtitlán a sus sacerdotes. Por este motivo, también existe el mito de la existencia real de un personaje tolteca llamado Quetzalcóatl que vivió con los mayas del Yucatán y que, tras regresar a su país de origen habiendo asimilado la cultura maya, introdujo en él elementos culturales de éstos.

**Quiauitl:** (voz náhuatl) m. HIST. Decimosexto día del mes del calendario azteca. **Quiché:** adj. HIST. Perteneciente o relativo a una tribu amerindia que habita en el curso superior del Motagua y a orillas del lago Atitlán (Guatemala). Los quiché pertenecen al pueblo maya y a la llegada de los conquistadores ocupaban Yucatán y N de Guatemala y tenían su capital en Utlán. Iniciaron su esplendor cultural en el s. IX y lo mantuvieron hasta su sometimiento por Pedro de Alvarado en 1524.

**Quinto sol:** Es un símbolo importante entre los aztecas. Comenzó a brillar cuando por primera vez pisaron ellos la isleta en que habrían de encontrar un águila sobre un nopal, devorando una serpiente.

**Tactziles:** Gentes del murciélago, de la familia maya. Viven en el pueblo de Tzinacatán, Chiapas, México y en el valle de Toluca.

**Tamoanchan:** Entre los mayas, es el paraíso terrenal, el sagrado lugar de la serpiente, del pájaro-serpiente.

**Tecuhtli:** (voz náhuatl) m. HIST. Entre los aztecas, indígena de cierto rango que tenía acceso a determinados puestos de la Administración.

**Tecuhtlalli:** n. m. Tierra de los nobles aztecas que, al parecer, era utilizada como establecimiento de refugiados extranjeros, quienes tributaban a su dueño por este usufructo.

**Tehuantepec:** istmo de Istmo del SE de México, entre el golfo de Tehuantepec (Pacífico) y la bahía de Campeche (golfo de México, Caribe).



**Tenoch:** (s. XIV) Caudillo azteca que dirigió la migración de su pueblo hasta el valle de Anáhuac. Se le atribuye legendariamente la fundación de la c. de Tenochtitlán, a la que dio nombre.

**Tenochtitlán:** Antigua ciudad de México, capital del Imperio azteca. Fue fundada por los aztecas hacia 1325 en una isla del lago de Texcoco. Sus primeros habitantes, como era territorio de los tepanecas de Azcapotzalco, tuvieron que pagar tributos para establecerse. También fueron dominados por los pobladores de otra isla cercana, Tlatelolco. Tenochtitlán en sus primeros tiempos estuvo gobernada por sacerdotes, pero en 1376 los aztecas eligieron rey a Acamapichtli y la ciudad empezó a destacar unida a Texcoco y a Tlacopan con las que formó una confederación que se impuso sobre otras ciudades. La capital creció ganando terreno al lago, unida por tierra a Tlatelolco. En 1499 sufrió una devastadora inundación, pero fue reconstruida. A la llegada de los españoles, que la destruyeron en 1521, era una de las ciudades más grandes del mundo. Posteriormente se rellenaron los canales con los escombros de la ciudad destruida, y sobre los cimientos de los antiguos edificios se levantó la nueva Ciudad de México. Teoamoxtli: Libro sagrado de los toltecas. Teocali.

**Teocalli:** n. m. (voz náhuatl, casa de dios). Entre los aztecas del México prehispánico, templo.

**Teonacaztli:** En esoterismo nahoa, la clariaudiencia.

**Teotihuacán:** Centro arqueológico precolombino, el más importante de México central. Está situado a unos 50 km al NE de Ciudad de México. El lugar comenzó a ser habitado a partir del s. VI a.J.C. por un pueblo agrícola que vivía en chozas. Hacia el año 100 de nuestra era, la población del valle había aumentado considerablemente. De esa época datan las dos grandes pirámides del Sol y de la Luna, de 63 y 42 m de altura respectivamente. Desde entonces el lugar comenzó a adquirir una estructura de ciudad, apareciendo los elementos arquitectónicos llamados «talud» y «tablero». También creció el poder de la casta sacerdotal, perfigurándose el lugar como centro de culto. La ciudad, transformada en un centro cultural, no residencial, alcanzó su esplendor entre 100 y 350 d.J.C. En ese vasto período se construyeron los edificios que se alineaban a lo largo de la calle de los Muertos, principal avenida de la



ciudad, que desemboca frente a la pirámide de la Luna. Hacia 700 hubo diversas invasiones chichimecas y la ciudad fue saqueada y quemada.

**Teotl o Tloque Nahuaque:** Fue el concepto teológico entre los aztecas, sin representación material. Se le consideraba el Supremo Creador.

**Teotleco:** El Dios que asciende, en la filosofía nahua.

**Teoyaomiqui:** La deidad de los guerreros muertos en sí mismos.

**Tepeilhuitl:** (voz náhuatl) m. HIST. Decimotercer mes del calendario azteca de 365 días.

**Teteoinan:** Entre los nahuas, la madre de los Dioses.

**Teucali:** m. Teocali, templo azteca.

**Tezcatl:** La piedra de las sacrificios pero de tipo psicológico.

**Tezcatlipoca:** Divinidad mixteca, adoptada por los aztecas del México prehispánico, cuyo nombre significa espejo humeante. Era el dios de la noche, de las tinieblas, del cielo estrellado, del invierno y del norte. Su símbolo era el jaguar; su color, el negro con rayas amarillas. Posteriormente se desdobló en dos dioses: el Tezcatlipoca negro y el Tezcatlipoca rojo, divinidad secundaria de la vegetación. Según las versiones, se transformó en la estrella Polar o en la Osa Mayor. Creador del fuego, su omnipotencia y omnisciencia le convirtieron en juez y vengador de los actos criminales. Se le ofrecían sacrificios humanos.

**Tlacauehl:** (c.1398-entre 1475 y 1480) Príncipe azteca, hijo de Huitzilihuitl. Consejero de varios soberanos, impulsó diversas reformas políticas, económicas y religiosas y el engrandecimiento del Imperio azteca. Durante el reinado de Itzcóatl, tras mandar destruir las fuentes escritas anteriores, presentó una visión místico-guerrera de la evolución del pueblo del Sol (Huitzilopochtli).

**Tlacatecuhtli:** (voz náhuatl) m. HIST. Entre los aztecas, título dado al soberano. Juez supremo azteca.

**Tlaloc:** En la mitología azteca, dios nahua de la lluvia, que fue una de las principales divinidades del panteón azteca. Vivía en las cumbres de las montañas o el fondo de los lagos y manantiales. Era una divinidad protectora, de la que dependía la suerte de las cosechas. No era un solo

dios, sino una multitud de diocesillos, encargados de verter la lluvia desde enormes cántaros; cuando éstos se rompían, se oía el trueno y los fragmentos que caían producían el rayo. Aparecen representados en las culturas preclásicas de Tlatilco y Ticomán, bajo la forma de viejos arrugados que sostienen cantarillos. Los aztecas le veneraron junto a Huitzilopochtli en el templo principal de Tenochtitlán.

**Tlalocan:** especie de paraíso, cerca de los dos volcanes que están al oriente del valle de México. Allí habitaba Tlaloc y Chalchiuhtlicue, la de las enaguas de piedras verdes. A este paraíso iban los guerreros que habían mostrado su valor antes de morir en los combates y también iban allí las mujeres que morían del primer parto.

**Tlaloque:** Eran los ayudantes del Dios de la lluvia en la mitología nahua.

**Tlalpan:** delegación de México (Distrito Federal); 368974 hab. Barrio residencial SO de la capital.

**Tlaltecuhltli:** Señor de la tierra en la simbología nahua. Asociaba características del sapo y del lagarto. Abría la boca de sapo y se tragaba al sol todas las tardes.

**Tlazoltéotli:** Diosa nahua del placer sexual y de la fecundidad.

**Tlemaitl:** Las manos de fuego.

**Tleoteco:** (voz náhuatl). HIST. Duodécimo mes del calendario azteca de 365 días. **Tonátiuh:** divinidad solar del panteón azteca.

**Tonátiuh:** Dios azteca del fuego y del Sol, venerado en Teotihuacán.

**Tula:** Centro arqueológico de México (Hidalgo), situado cerca de la actual Tula de Allende. Ant. cap. de los toltecas, fundada hacia los ss. IX-X con el nombre de Tollan Xicocotitlán. Destruída por los chichimecas a mediados del s. XI. Ruinas de templos y palacios y de un juego de pelota.

**Tzamna:** Fue el Dios supremo en la simbología maya. Fue padre de todos los Dioses mayas, y dio nombre a todas las poblaciones de la península de Yucatán.



**Tzinacalli:** La casa del murciélago, espacioso salón con aspecto interior de sombría caverna donde tenían lugar los rituales de iniciación para alcanzar los altos grados de Caballero Océlotl (tigre) y Caballero Cuauhcoatl (águila).

**Tzinagan:** Quiere decir murciélago o ztotz. Está muy bien representado en al ruinas mayas de Copán, Honduras, con un pectoral maravilloso que representa el alma, el hombre causal, el hombre verdadero.

**Tzompantli:** (voz azteca) m. HIST. Entre los aztecas y los toltecas, empalizada de madera, sobre zócalo de piedra, sobre la que eran colocadas las calaveras de las víctimas de determinados sacrificios.

**Xihuitl:** Año, cometa, turquesa o libro, entre los nahuas.

**Xkanleox:** Fue la Madre de todos los Dioses en la simbología maya.

**Xinantecatl:** V. Toluca, nevado de.

**Xiuhcóatl:** Divinidad nahua del fuego solar. Representada por una serpiente azul. **Xiuhcóatles:** Son los eternos pares opuestos, son el símbolo del íntimo en el hombre y en la mujer.

**Xiuhtecutli:** Voz náhuatl que significa señor del fuego y del año, y en la mitología azteca representa la divinidad del fuego y señor del tiempo. Se le sacrificaban víctimas humanas, que eran arrojadas al fuego, y a las que, cuando estaban medio quemadas, se les arrancaba el corazón. Sus símbolos eran la turquesa y la mariposa.

**Xipe-Totec:** (en náhuatl, nuestro señor el desollado) Divinidad del México prehistórico cuyo culto asimilaron los aztecas, de quienes fue dios de la juventud, la primavera y la fecundidad de la tierra. Se le representaba como un hombre joven, recubierto con la piel de las víctimas humanas jóvenes, que los sacerdotes sacrificaban durante las fiestas que se le dedicaban.

**Xochicalco:** Centro arqueológico de México, situado a 30 Km de Cuernavaca (estado de Morelos), que pertenece a la última etapa del período clásico (ss. VII-X d.J.C.). No se conoce todavía qué pueblo fue el que levantó sus hermosos monumentos, en los que se reflejan cultos muy antiguos y se reúnen distintos estilos. En el sector central de esta auténtica ciudad fortaleza, erigida sobre un elevado cerro que domina el



valle de Cuernavaca, se sitúan varias pirámides, entre las cuales despunta la decorada con motivos en relieve de la serpiente emplumada, símbolo de Quetzalcóatl.

**Xochipilli:** Voz náhuatl que significa príncipe de las flores, y en la mitología azteca representa una de las divinidades de la primavera y de la vegetación. Originariamente era el dios del sol matutino. Se le representaba como un hombre joven con el rostro cubierto con una máscara de coxcotli (perdiz mexicana) y con una vara rematada por un corazón. Xochiquetzal: Divinidad nahua de las flores, el amor y el arte.

**Xóchitl:** (voz náhuatl) m. Vigésimo de los veinte días del mes azteca.

**Xolotl:** Divinidad del México prehispánico, doble de Quetzalcóatl en su estancia en el inframundo para los toltecas y encargado de acompañar al Sol para los aztecas. Su nombre significa gemelo.

**Xzuhuykaak:** Fue el Dios de la virginidad en la simbología de los mayas. Así llamaban también a la sacerdotisa del templo de Uxma<sup>392</sup>

### *GOBERNANTES/EMPERADORES AZTECAS*

**Tenoch** (Nopal) 1325-1375: Sacerdote que tomó el mando de la tribu azteca que vagaba por el valle del Anahuac en busca de un lugar donde asentarse. Fue el fundador de Tenochtitlán, ciudad que hizo crecer rápidamente. Buen militar.

**Acamapichtli** (Puño cerrado con cañas) 1376-1396: Hizo crecer Tenochtitlán y la dividió en 4 barrios (calpullis). Conquistó varios pueblos del sur, aunque seguía tributando a los Tepanecas.

**Huitzilihuitl** (Pluma del colibrí) 1397-1417: Redujo los tributos a pagar a los tepanecas casándose con una princesa de estos. Amplió el territorio mexica.

**Chimalpopoca** (Escudo que humea) 1418-1427: Construyó un acueducto para llevar agua de los manantiales a Tenochtitlán. Fue encarcelado por intrigar contra el gobierno tepaneca, muriendo en cautividad.

---

<sup>392</sup> Hemos tomado los términos del sitio: <https://taognosticaespiritualgranfraternidad2.files.wordpress.com/2016/02/04-08-01-glosario-azteca.pdf>



**Itzcoatl** (Serpiente de obsidiana) 1428-1440: Al inicio de su mandato se crea la "Triple Alianza", uniéndose Tenochtitlán con Tlacopán y Texcoco; derrotan a los Tepanecas y se convierten en la fuerza dominante del lugar.

**Moctezuma Ilhuicamina** (Techador del cielo) 1441-1469: Estableció las "Guerras Floridas"; mejoró el acueducto y protegió la capital de las inundaciones. Conquistó muchas zonas lejanas y estableció importantes tributos.

**Axayacatl** (Máscara de agua) 1470-1481: Mandó construir la piedra del sol "calendario azteca). También anexiona territorios.

**Tizoc** (Agujereado con esmeraldas) 1482-1486: Era muy religioso. Lo envenenaron los miembros de su propio gobierno por fracasar en sus campañas militares, que pretendían conseguir cautivos para el sacrificio y conquistar más territorios.

**Ahuitzotl** (Espinas del río) 1487-1502: Expandió el Imperio e impuso muchos tributos consistentes en personas para ser sacrificadas, además de hacerse con muchos cautivos para tal fin. Mejoró el comercio. Mandó construir otro acueducto, este provocó una inundación en la que murió.

**Moctezuma Xocoyotzin** (Moctezuma el joven) 1503-1520: Estadista, estratega, maniático y, según él mismo, de origen divino, fue el gobernante al que le tocó lidiar con la llegada de los españoles. Indeciso para expulsar a los nuevos invasores llegados desde Castilla, los dejó entrar en sus dominios y fue apresado por estos. Hay dudas sobre su muerte: unos dicen que murió a causa de una piedra arrojada por su propio pueblo; otros dicen que murió a causa de la fría hoja de una espada castellana.

**Cuitlahuac** (Señor que canta en el agua) 1520-1520: Liberado por Cortés, que lo tenía cautivo junto a Moctezuma II, para calmar a su propio pueblo, lideró un ataque contra los españoles, así, fue elegido como nuevo Huey Tlatoani. Intentó vencer por todos los medios a los españoles, provocando la llamada "Noche Triste", en la que murieron muchos españoles en combate y muchos otros sacrificados en los templos aztecas. Al poco tiempo murió de viruela, enfermedad venida del otro lado del océano que causó estragos entre la población indígena.



**Cuauthemoc** (Águila que cae) 1520-1521: Vio la desmantelación del Imperio Azteca. Defendió con bravura la capital y buscó escape para los sobrevivientes. Después de la derrota azteca, fue prisionero de los españoles, en 1525 fue asesinado por ellos después de un irrisorio juicio por conjurar contra Cortés.

### *GLOSARIO INCA*

**Tahuantinsuyo:** imperio de las 4 regiones.

**Huayna-Cápac:** Penúltimo emperador inca, padre de Huáscar, su primogénito nacido en Cuzco de su Coya, y de Atahualpa, su preferido, nacido en Quito de la princesa Pacha, hija a su vez del rey de los caras (o quitus) Cacha. Vivió los últimos 30 años de su vida en Quito. Su palla (concubina) Pacha quiso que el Inca abandonase los caminos de conquista y de guerra y que más bien transmitiera a su pueblo (quitus, cayambes, caranguis) los saberes de Cuzco. Lo retiene en Quito, quiere asegurarle un futuro dinástico a su hijo Atahualpa, quien poco a poco se convierte en el predilecto de Huayna-Cápac, al estar mucho tiempo con él y con los amautas imperiales. Atahualpa demuestra mucho interés en las actividades de su padre, aprende rápido, con ingenio y gallardía. Huayna-Cápac no conquistó a los quitus del por la guerra sino por una alianza matrimonial, siendo el primer inca en portar el shyri (esmeralda) junto al llautu. Conocía a su primogénito Huáscar y estaba convencido de que no tenía capacidad para gobernar y dirigir el imperio. Huayna-Cápac era hijo de Túpac-Yupangui, y había nacido en Tumipamba, mientras su padre combatía a los cañaris. Su amorío con Pacha despertaba celos y quejas, se pensaba en el pueblo que estaba embrujado, y existía el rumor de que el llautu pasaría a Atahualpa. Al morir decidió dividir el imperio devolviendo la autonomía a los Quitus, nombrando a Atahualpa como jefe del reino y a Huáscar como Inca imperial.

**Inti-Raymi:** Ceremonia anual de la pascua del sol (equinoccio) en que se esperaba su augurio para el futuro. Duraba tres días y estaba prohibido encender fogatas en ningún lugar público ni casa, lo mismo que tener relaciones carnales con las mujeres. A veces se ordenaba también el ayuno (tan solo mascar algunos granos de maíz y de coca). En la madrugada del cuarto día se congregaba a todos, con sus mejores vestidos,



a esperar el sol y beber la chicha sagrada. Antes del amanecer, el Inca, con la noche en vela, subía el monte en espiral sobre su litera. Cuando alcanzaba la cima y ponía un pie en tierra, todos, incluidos sus hijos, se arrodillaban; cuando el mismo sol salía, se doblegaban aún más, el único en pie era el Inca. Al salir el sol empezaban a sonar las flautas y los tambores. El emperador, con su mejor indumentaria (vestido de lana de vicuña entretejida con hilos de oro, brazos atiborrados de pulseras doradas, cuello firme sosteniendo pesados collares y discos, el llautu amarrando su trenza, y la diadema de oro sosteniendo las plumas coloradas del ave Corenque, que muere al entregar sus plumas) recibe del Vilac-Umu dos vasos de oro con chicha. La sostenida por su mano derecha es ofrecida al sol, y luego derramada en un ánfora vacía conectada con el templo del sol, que recibiría la chicha por vía subterránea. La copa de la izquierda es sorbida por él y ofrecida a la alta cúpula. Terminado el saludo, el ofrecimiento y las libaciones, el Inca junto al Vilac-Umu y los príncipes imperiales se dirigían al templo del sol, donde depositaban los vasos de oro usados en las libaciones, delante del gran disco solar. Salían nuevamente hacia la plaza en lo alto de la montaña para hacer los sacrificios de los animales e interrogar al sol acerca del futuro. En la piedra de los sacrificios se extraían los órganos de oveja (pulmón y corazón) solo de hembras estériles (pues las fecundas eran consideradas eslabones de una cadena): "la verdadera voz del sol está al final". "Si los pulmones saltan palpitantes y las venillas y canales que conducen el aire hasta ellos están hinchados, el augurio es feliz. Es triste el augurio si la bestia sacrificada, violentando a quienes la sujetan, se pone en pie (o libera sus patas) durante el sacrificio". Malo también cuando al extraer pulmones o corazón, se hallan rotos. Luego el Inca, el Vilac-Umu, los amautas y los quipu-cámayoc se reunían en el consejo para interpretar el augurio del sol en base a los sacrificios y las anotaciones del imperio. El Vilac-Umu, siempre con un peso encima, se dirigía humildemente al Inca, y con voz triste y monótona (fuere buen o mal augurio) ofrecía verbalmente el resultado interpretativo. El último Inti-Raymi se celebró en tierra de los quitus, y trajo mal augurio.

**Huáscar:** Nacido en medio de la riqueza imperial, siempre rodeado de mujeres y de mucha cultura, hijo de una "cópula incestuosa" tradicional en la familia imperial. Cómodo vivir mientras su padre generaba



y conquistaba. Joven mimado a quienes todos trataban de agradar. Vivía en un Cuzco en “decadencia”, con el inca siempre fuera de casa.

**Leyenda Inca:** Los primeros hijos del Sol, Manco-Cápac y Mamma-Ocillo emergieron del sur, de las frías aguas del titicaca “y buscaron con el clavo de oro la tierra que debía ser cabeza del imperio”.

**Leyenda de Quitumbe:** Su pueblo empieza tras el diluvio. Para ellos el Guayamay (golondrina) era el portador de la primavera, de la paz, de la fecundidad, significando también lo mismo que evangelista o transmisor de las buenas nuevas.

**Conflicto de sucesión:** Por tradición, todos los emperadores incas debían haber nacido y sido criados en el Cuzco, el “ombbligo del mundo”.

**Sacerdotes:** Se los distinguía por un disco dorado colgando en el pecho que representaba al Sol. Vilac-Umu, sacerdote supremo, antes también, gobernante del imperio.

**Ayllu-Cámayoc:** Gobernantes de los ayllus; usaban una indumentaria cada vez más parecida a la del Inca según iban ascendiendo en su rango. Los de más alto cargo tienen grandes orejas y cargan un llautu, solo que de color negro. Así mismo, tienen derecho a rebajarse el pelo mediante “navajas de pedernal”, derecho exclusivo de unos pocos hombres.

Los viajes del Inca. Los portadores de la litera imperial usan largos ponchos blancos. Cuando el Inca sube, los indios que lo rodean caen de rodillas al suelo, “como tallos de maíz abatidos por la tempestad”. Mientras la litera avanza, un centenar de jóvenes súbditos recogen “ramas, piedras y hasta hojas” del camino, al tiempo que “alfombran de flores” la ruta por donde pasará el Inca. A los limpiadores del camino y a las flores arrojadas, le siguen los niños danzantes, adornados con plumas multicolores, brazaletes y ajorcas de oro, al ritmo de una música melancólica, dando pequeños y frecuentes saltitos. A una orden del Inca, se alejan un poco y luego vuelven, danzan durante todo el día, hasta llegar al tambo. La litera imperial es rodeada por sinches, apus y parientes. Le sigue otra litera, la del Vilac-Umu, rodeada por amautas y sacerdotes. Detrás de las literas avanza parte del pueblo cuando hay procesión, o los soldados cuando es un viaje. Se dice que los emperadores incas emprendían viajes cada cuarenta lunas.



La leyenda de Viracocha. Yáhuar-Huácac ("llanto de sangre") fue el cuarto emperador inca, hombre pacífico que siempre prefirió conquistar por la persuasión y el amor antes que por la guerra; las generaciones posteriores lo consideraron como cobarde. En su tiempo se extendió el Colla-suyu, por medio de su hermano el sinche Apu-Mayta-Cápac, jefe del ejército. Tuvo problemas con su hijo primogénito, Pacha-Cuti-Yupangui, pues era desobediente.

El futuro heredero fue enviado lejos por su padre, con la intención de rehabilitarlo con tareas campesinas y con la amenaza de que si no cambiaba su comportamiento en 24 lunas, quedaría desheredado. El príncipe pastor de rebaños solares volvió a Cuzco sin previo aviso, trayendo consigo una misteriosa noticia: recostado se le había aparecido un hombre blanco con largas túnicas y con barba de más de un palmo: se presentó como Viracocha-Inca, traía un animal desconocido amarrado por el cuello; dijo que también él era un hijo del sol, descendiente de Manco-Cápac y Mamma-Ocllo. Advirtiéndole que en el Chíncha-Suyu se preparaba una insurrección y que él debía combatirla para defender el Cuzco, asegurándole que él siempre estaría allí para ayudarlo. Luego desapareció tan repentinamente como había llegado. Su padre Yáhuar-Huácac decidió consultar a los sacerdotes, quienes estaban en contra de su pacifismo; le aconsejaron no despreciara las palabras del aparecido hombre blanco. El tal Viracocha cobró mucha fama cuando se cumplió su advertencia, sobretodo cuando el Cuzco logró doblegar el levantamiento. Por eso, cuando llegaron los españoles, blancos y barbones, los incas pensaron que venían en su ayuda para salvar el imperio; los del norte pensaban que venían a ayudar a Atahualpa para evitar que el gobierno del imperio quedase en manos de un cobarde, los del sur, que venían para apoyar a Huáscar, en defensa del Cuzco.

**Pacha-Cuti-Inga-Yupangui:** Alias Viracocha-Inca, tras contar su relato de la aparición del fantasma de barbas, debió volver a su castigo de pastor. Algunas lunas después, los chasquis llegaron con la noticia de insurrección en el Chíncha-Suyu, y que ya iban en marcha hacia el Cuzco para una gran batalla. Eran cuarenta mil hombres (chancas, uamarcas, villcas, uchusuyas, hancohuayos), bajo el mando de Hanco-Huallo, jefe de los chancas. Jamás se había rebelado ninguna provincia inca, y Yáhuar-Huácac resolvió alejarse de Cuzco, exiliándose en Muyna. El



Cuzco se despobló y quedó indefenso. Cuando Pacha-Cuti lo supo, asumió la defensa, empezando por transmitir mediante los chasquis, la noticia de su decisión. Viajó a Muyna a arengar a su padre y desde allí hacia el Cuzco, seguido animosamente por los jefes militares y religiosos de su padre. Una vez en el Cuzco (Hanan, Hurin, Cuzco, alto y bajo Cuzco), “milagrosamente” empezó a llegar ayuda y voluntarios de todas partes: quechuas, aymaraes, cutapampos, y más. Los chinchanos, una vez cerca, fueron avisados dos veces por enviados de Viracocha, proponiendo la paz y el fin del conflicto (tradición de Manco-Cápac). Fue rechazado y se dio inicio a la guerra civil más sangrienta de la historia Inca. Los chinchanos no podían sumar refuerzos, mientras que Pacha-Cuti veía engrosar sus filas todos los días, animado además por el recuerdo de las palabras de Vira-Cocha. La noticia de Vira-Cocha y de los refuerzos se propagó a todas partes, animando a los defensores y apabullando cada vez más a los agresores. Se decía que era Viracocha quien hacía brotar soldados de las piedras y de los árboles. Pacha-Cuti, vencedor, fue conocido desde entonces como Viracocha. Fiel a las enseñanzas de Manco-Cápac, Viracocha avanzó hacia tierras chinchanas ayudando heridos rivales; llegó a los Ayllus y en tono paternal le echó la culpa a los curacas de la zona, afirmó que no tenía resentimiento para con su pueblo ni quería vengarse, escuchó sus quejas y averiguó los motivos de su levantamiento, ordenando que los nuevos jefes sean los propios jefes naturales del suyu, pero dejando un apu imperial recorriendo el territorio, y disponiendo a algunos de sus amautas para que enseñaran el amor, la sabiduría, las técnicas de trabajo, la arquitectura; finalmente, concedió el honor de que sus jefes pudiesen agrandar sus orejas y llevar discos de oro en ellas. Regresó donde su padre con humildad y salió de allí accediendo a los honores máximos: cambió su orla amarilla de príncipe por la orla roja de los emperadores. Se convertía en el nuevo jefe Inca, con su padre aún vivo. Se convirtió en el héroe salvador del Cuzco, y el pueblo llegó a considerarlo como el mismo Sol, siendo junto a Manco-Cápac, el inca más venerado en toda la historia. Viracocha aseguró haber vuelto a recibir un mensaje del hombre de barbas, quien afirmó que mientras reinara la paz, no daría muestras externas del poder del sol, pero que si un día el Cuzco estuviese en peligro, el se presentaría nuevamente para salvar a su pueblo.



*GOBERNANTES/EMPERADORES INCAS*

**Manco Cápac:** Significado: "Rico Señor de Vasallos". Gobierno: 1150 – 1178. Dinastía: Hurin Cuzco. Período: Legendario Inca

**Sinchi Roca:** Significado: "Príncipe Prudente". Gobierno: 1178 – 1190. Dinastía: Hurin Cuzco. Período: Legendario Inca.

**Lloque Yupanqui:** Significado: "Zurdo Memorable". Gobierno: 1197 – 1246. Dinastía: Hurin Cuzco. Período: Confederación local inca.

**Mayta Cápac:** Significado: "El Melancólico". Gobierno: 1246 – 1276. Dinastía: Hurin Cuzco. Período: Confederación local inca.

**Cápac Yupanqui:** Significado: "Supremo Contador". Gobierno: 1276 – 1321. Dinastía: Hurin Cuzco. Período: Confederación local inca.

**Inca Roca:** Significado: "Supremo Soberano Valeroso". Gobierno: 1321 – 1348. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Confederación local inca.

**Yahuar Huácac:** Significado: "El que Lloro Sangre". Gobierno: 1348 – 1370.

*Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Confederación local inca*

**Huiracocha:** Significado: "Espuma del Mar". Gobierno: 1370 – 1430. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Confederación local inca.

**Pachacútec:** Significado: "Transformador del Mundo". Gobierno: 1430 – 1478. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Expansión inicial Inca.

**Amaru Inca Yupanqui:** Significado: "Supremo Soberano Sagaz". Gobierno: 1478. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Expansión inicial Inca.

**Túpac Inca Yupanqui:** Significado: "Resplandeciente y Memorable Rey". Gobierno: 1478 – 1488. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Apogeo Imperial Inca.

**Huayna Cápac:** Significado: "Joven Poderoso". Gobierno: 1488 – 1525. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Apogeo Imperial Inca.

**Huáscar:** Significado: "Cadena de Oro". Gobierno: 1525 – 1532. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Crisis Imperial Inca.

**Atahualpa:** Significado: "Dichoso Vencedor". Gobierno: 1532 – 1533. Dinastía: Hanan Cuzco. Período: Crisis Imperial Inca.





## ANEXO II

### CRONISTAS DE INDIAS MÁS IMPORTANTES<sup>393</sup>

**1492.** Cristóbal Colón: Diario de a bordo. [Refleja lo vivido por el almirante durante la travesía y contiene una información que no se pensaba hacer pública, ya que iba destinada a su uso privado y también al de los Reyes Católicos. El texto original del Diario de a bordo escrito por Colón se ha perdido.]

**1494.** Pedro Mártir de Anglería: Décadas de Orbe Novo [La obra, escrita en latín, de este humanista italiano no es muy extensa, pero tanto la Legatio Babylonica como el Opus epistolarum o las Décadas de Orbe Novo constituyen una fuente de primer orden y de primera mano, al ser contemporáneo de los hechos que relata en la historiografía española.]

**1504.** Américo Vespucio o Amerigo Vespucci: Mundus Novus. [Vespucio era un navegante y descubridor italiano al servicio de España. Entre 1499 y 1502 realizó varios viajes a América que relató en cinco cartas dirigidas a distintos destinatarios. En 1501, llegó a Brasil y, bordeando la costa en dirección sur, arribó a la Patagonia. Comprobó así que las tierras descubiertas no eran una prolongación de la península asiática, sino un nuevo continente. Este viaje lo narró en una carta que dirigió a Lorenzo di Pier Francesco de Medici, editada en París en 1502 con el título de Mundus Novus. A él se refirió también en la carta que dirigió en 1504 a Piero Soderini, impresa con el título de Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente ritrovate in quatro suoi viaggi. El cosmógrafo Martin Waldseemüller se refirió en su Cosmographiae introductio a las noticias de Vespucio. Y decidió dar al nuevo continente el nombre de América en su honor.]

**1535.** Gonzalo Fernández de Oviedo: Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano. [Sus conocimientos sobre el Nuevo Mundo son de primera mano en muchos casos, pues no

<sup>393</sup> Tomado de Justo Fernández López, Cronistas de Indias. Cfr. <http://hispanoteca.eu/Landeskunde-LA/Cronistas%20de%20Indias.htm>



en vano hasta allí viajó ya en 1514, con la expedición de Pedro Arias Dávila. La obra está agrupada en tres partes: descubrimiento y primera colonización americanos, la conquista de lo que sería el virreinato de Nueva España, y las conquistas españolas del resto del continente, especialmente la del Perú.]

**1569.** Fray Bernardino de Sahún: Historia general de las cosas de la Nueva España. [La obra de este religioso franciscano fue escrita en el virreinato de Nueva España en 1569 y revisada en 1585. Está escrita en castellano y en náhuatl, y es el resultado de una profunda investigación de la cultura indígena mexicana anterior a la llegada de los españoles. Se trata de un trabajo monumental, repleto de elementos pictográficos e indispensable para el conocimiento de la cultura que se desarrolló en el área de dominio azteca.]

**1541.** Toribio de Paredes, o de Benavente (mejor conocido con el mote de Motolinía): Memoriales y la Historia de los indios de Nueva España. [Cronista franciscano que adoptó el nombre náhuatl de Motolinía que significa 'pobrecito, desdichado'. A él se debe la más temprana de las crónicas franciscanas en la que describe no poco de la antigua cultura indígena y el proceso de la evangelización en la región central de México. Su trabajo ha sido publicado como dos obras distintas, los Memoriales y la Historia de los indios de Nueva España.]

**1552.** Francisco López de Gómara: Historia oficial de la conquista de México. [El autor: un sacerdote e historiador español, que utiliza casi como fuente exclusiva las Cartas de relación del propio Cortés, al cual López de Gómara conocía personalmente desde 1541, y de quien fue su capellán. Su contenido acabó por decidir a Bernal Díaz del Castillo a acentuar la característica de empresa común que tuvo la conquista de México, desfigurada por el personalismo del estudio hecho por Gómara, escribiendo su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. La altura literaria de la obra le ha valido ser considerada como una de las crónicas americanas más destacadas, si bien su tono evidentemente hagiográfico ha disminuido su valor historiográfico.]

**1553.** Pedro Cieza de León: Primera parte de la crónica del Perú. [Desde 1541, Cieza comenzó a recopilar información sobre los territorios sudamericanos que recorrió como miembro de distintas expediciones y



campañas. Su proyecto era describir y narrar el acontecer histórico desde los tiempos anteriores al Imperio inca hasta los últimos hechos vividos en aquellas tierras por su autor (1550). Contenido de la obra: descripción de la historia y de los pobladores desde el golfo caribeño de Urabá hasta Chile; historia anterior al dominio inca y, primordialmente, la del propio Imperio inca; periodo de descubrimiento y conquista del Perú hasta el inicio de las guerras civiles entre los propios españoles.]

**1555.** Agustín de Zárate: Historia del descubrimiento y conquista del Perú. [Fue designado por la audiencia de Lima negociador en el conflicto mantenido por los encomenderos, encabezados por Gonzalo Pizarro, y el virrey. Escribió su Historia y descubrimiento del Perú a petición del entonces príncipe Felipe II, en la cual narró los acontecimientos ocurridos desde el inicio de la conquista española, e incluso antes, hasta la muerte de Gonzalo Pizarro. La gran calidad literaria de la obra oculta la escasa fiabilidad de la documentación utilizada por Zárate.]

**1555.** Alvar Núñez Cabeza de Vaca: Naufragios y comentarios. [Relato del cautiverio entre los indios nómadas del norte de México durante varios años, viajando con ellos por las llanuras de México. Su relato de la expedición de Narváez, Relación (1542), y sus narraciones sobre la ciudad de Zuñi y sus pobladores, una de las legendarias Siete Ciudades de Cibola, sirvió de aliciente para otras expediciones al continente americano, en especial las de los exploradores Hernando de Soto y Francisco Vázquez de Coronado.]

**1559.** Gaspar de Carvajal (1504-1584): Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas. [Dominico español que formó parte de la tripulación de Francisco de Orellana cuando éste se lanzó a la conquista de nuevas tierras en nombre del rey de España. Su Relación constituye la crónica del viaje. La crónica permaneció inédita hasta 1851, aunque Gonzalo Fernández de Oviedo la había incluido en su Historia general y natural de las Indias, publicada entre 1535 y 1559.]

**1564.** Francisco Cervantes de Salazar: Crónica de la Nueva España. [Humanista y cortesano español, traductor y comentarista de Luis Vives, inquisidor, cronista de la ciudad de México. Publica el Túmulo Imperial (1560) con motivo de las honras fúnebres de Carlos V en México; escribe una incompleta Crónica de la Nueva España (1557-1564), publicada en



1914; su obra más conocida es México en 1554. Tres diálogos en latín, en los que los caballeros Zamora y Zuazo, y Alfaro, cabalgan por la ciudad de México y la describen con minuciosa admiración.]

**1566.** Diego de Landa: Relación de las cosas de Yucatán. [Obra del religioso franciscano y cronista español Diego de Landa, fuente indispensable para el conocimiento de la cultura y de la escritura maya, a cuyo desciframiento contribuyó de forma notable. La geografía, la historia, la fauna y la flora de Yucatán son los protagonistas de la obra, ocupando un lugar preponderante el estudio de las costumbres y los comportamientos religiosos de sus habitantes.]

**1567.** Juan de Matiendo: Gobierno del Perú, 1567.

**1569.** Alonso de Ercilla: La Araucana. [Esta obra es la epopeya más famosa del Renacimiento español y el primer poema épico americano, que exalta el valor y la grandeza de los araucanos en su lucha con los conquistadores españoles en Chile. Las páginas más emotivas y brillantes son las dedicadas a los araucanos y sus caudillos. El protagonista real es el pueblo araucano y sus caudillos, sobre todo Lautaro y Caupolicán. Por la exaltación que hace del valor y la grandeza de los araucos, podría incluso ser considerado un texto indigenista. También se puede considerar el poema como una glorificación de la gesta conquistadora española, tanto mayor cuanto más fuertes, aguerridos y valerosos eran sus enem.

**1572.** Juan López de Velasco: Geografía y descripción Universal de las Indias. [En 1572, fue nombrado cosmógrafo mayor del rey. Realizó una labor de síntesis que recogió en su Geografía y descripción universal de las Indias (que no se publicó hasta el siglo XIX). En esta obra trata, además, de hidrografía y técnicas de navegación.]

**1575.** Bernal Díaz del Castillo: Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. [Obra del conquistador y cronista español, relato de los acontecimientos correspondientes al proceso de conquista y primera colonización de los territorios novohispanos desde 1518 hasta 1550. La calidad de testigo del autor pretende describir la empresa como una gesta en la que participó decididamente Hernán Cortés, pero con la inestimable colaboración de los restantes miembros de la turbulenta campaña. Imprescindible fuente para la historiografía mexicana, el valor literario de la Historia verdadera se refleja en su prosa a un tiempo enérgica, es-



pontánea y sencilla. La obra fue compuesta después de 1568 y publicada por primera vez en el siglo XVII.]

**1581.** Fray Diego Durán: Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme. [Este dominico español viajó en 1542, siendo todavía un niño, al virreinato de Nueva España. En 1560, comenzó su Historia, que finalizó en 1581. El original contiene numerosas láminas coloreadas que decoran la historia política de los pobladores precolombinos del territorio mexicano. Otros trabajos de Durán, así mismo apoyados en antiguos textos escritos en lengua náhuatl, fueron el Libro de los dioses y ritos, de 1570, y El calendario, de 1579.]

**1589.** Juan de Castellanos: Elegías de varones ilustres de las Indias. [Castellanos llegó muy joven a América y tras largos años de vida de aventura, fijó su residencia en Tunja en 1562. Allí se propuso escribir una obra de literatura histórica sobre el descubrimiento y la conquista de las Antillas y del Nuevo Reino de Granada. Su objetivo inicial era hacer una alabanza de los castellanos participantes en la conquista, pero la obra se convirtió en la historia de estos territorios. De la monumental Elegías de Varones ilustres de Indias, sólo la primera parte pudo ser publicada en vida del autor (1589), quien tenía programada una quinta que no alcanzó a escribir.]

**1590.** José de Acosta: Historia natural y moral de las Indias, en que se trata las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los indios. [Este jesuita español dedica sus cuatro primeros tomos a la historia natural del Nuevo Mundo, en tanto que los restantes tratan de las religiones, costumbres, formas de gobierno e historia de los indios americanos, principalmente de los habitantes de los virreinos de Nueva España y del Perú. Obra fundamental por su profundidad científica y por su análisis de las sociedades indígenas, influyó en naturalistas tan importantes como el alemán Alexander von Humboldt.]

**1598.** Fernando Alvarado Tezozomoc (1525-1610): Crónica mexicana. [Cronista indígena mexicano, nieto de Moctezuma II. Fue intérprete de náhuatl en la Real Audiencia del Virreinato de la Nueva España. Su obra narra los acontecimientos desde la fundación de Tenochtitlan hasta la llegada de los conquistadores españoles. Algunos críticos han señalado



la confusión que presenta el texto con respecto a la fecha de algunos acontecimientos, lo que tal vez deba explicarse porque el autor se rige por el calendario azteca en la presentación de los mismos.]

**1601.** Antonio de Herrera: Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano. [El cronista mayor de Indias por excelencia. Ya en 1601 comenzó a publicar la primera parte de la Historia general..., conocida como Décadas, y publicó la segunda en 1615. En esta obra quedan recogidos los acontecimientos protagonizados por los españoles entre 1492 y 1554. Sólo incluye breves descripciones sobre el mundo natural y las culturas indígenas tomadas de otros autores: fray Bartolomé de Las Casas, Juan López de Velasco, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar y Bernal Díaz del Castillo, así como los innumerables impresos y manuscritos a los que tuvo acceso por su condición de cronista oficial.]

**1605.** Garcilaso de la Vega, el Inca: La Florida del Inca (1605). [Epopéya en prosa, nada tiene que ver con el Perú sino con la conquista de la península de ese nombre (actualmente parte de Estados Unidos) por Hernando de Soto, pero da prueba de las altas virtudes del Inca como prosista y narrador.]

**1609.** Garcilaso de la Vega, el Inca: Comentarios reales de los Incas. [Narra el descubrimiento y conquista del Perú, así como las guerras civiles entre los propios españoles, y finaliza con la ejecución del último soberano inca, Túpac Amaru, en 1572. Compuesta gracias a sus propios recuerdos, su conocimiento de los hechos es plasmado con un notable estilo literario. Usó para su redacción las crónicas anteriores (Pedro Cieza de León, Agustín de Zárate o José de Acosta). Describe cómo las dos culturas a las que él pertenecía acaban por configurar las características de los habitantes de los territorios peruanos, y destaca el papel evangelizador español como síntesis definitiva entre las dos civilizaciones.]

**1609.** Fernando Alvarado Tezozomoc (1525-1610): Crónica mexicayotl. [Fue escrita en lengua náhuatl. Comprende una genealogía de la nobleza tenochca, testimonios de ancianos indígenas que permiten recoger una visión de la vida cotidiana en el México anterior a la conquista, y relatos relacionados con Tenochtitlán que pueden entenderse como mitos fundacionales.]



**1612.** Ruy Díaz de Guzmán: Anales del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata. [Conquistador español, primer escritor nativo del Río de la Plata. Hijo de Alonso Riquelme de Guzmán (sobrino de Álvar Núñez Cabeza de Vaca) y de una mestiza llamada Úrsula (hija de Domingo Martínez de Irala). Los Anales son conocidos como la Argentina manuscrita, por haber sido difundidos a través de diversas y muy distintas copias del original perdido. Cuenta los hechos transcurridos desde el descubrimiento español del Río de la Plata (fechado erróneamente en 1512) hasta la fundación de Santa Fe (1573).]

**1615.** Felipe Guamán Poma de Ayala, una de las transcripciones habituales del nombre del cronista e historiador peruano Felipe Huamán Poma de Ayala: Nueva crónica y buen gobierno. [Obra compuesta en dos partes: Nueva crónica (1600) y Buen gobierno (1615); uno de los libros más originales de la historiografía mundial: visión indígena del mundo andino y permite reconstruir con todo detalle aspectos de la sociedad peruana después de la conquista, a la vez que ilustra sobre la historia y genealogía de los incas.]

**1617.** Garcilaso de la Vega, el Inca: Historia general del Perú. [Obra publicada póstumamente en 1617), se ocupa de la conquista de esas tierras y de las guerras civiles. La crónica ofrece una síntesis ejemplar de las dos principales culturas que configuran el Perú, integradas dentro de una concepción providencialista de los procesos históricos, que él presenta como una marcha desde los oscuros tiempos de barbarie al advenimiento de la gran cultura europea moderna. Se le considera y aprecia como excepcional y tardío representante de la prosa renacentista, caracterizada por la mesura y el equilibrio entre la expresión y los contenidos, así como por su sobria belleza formal.]

**1629.** Antonio de León Pinelo: Epítome de la biblioteca occidental y oriental náutica y geográfica [De origen judeoconverso, Letrado del Consejo de Indias desde 1629, alcanzó el cargo de cronista mayor de Indias en 1658. Su obra jurídica más importante fue el encargo recibido de llevar a cabo la recopilación de las leyes de Indias, que acometió en solitario a partir de 1629, aunque no alcanzó a ver su publicación, ya que ello no ocurrió sino hasta 1680. Su Epítome es el primer repertorio bibliográfico sobre América]



**1639.** Pedro Sánchez de Aguilar (1555-1648): Informe contra los adoradores de ídolos del Obispado de Yucatán: año 1639.

**1644.** Alonso de Ovalle: Histórica relación del reino de Chile. [Sacerdote jesuita, considerado el primer escritor de Chile, describe con estilo poético el paisaje de la cordillera de los Andes.]

**1648.** Thomas Gage: Viaje por Nueva España. [Este inglés visitó Nueva España y dejó constancia de su viaje en su relato *A New Survey of the West-Indies* (1648).]

**1650.** Fernando Alva Ixtlilxóchitl: Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la Corona de Castilla. [Fernando Alva (1578-1650) fue un historiador y traductor mexicano, descendiente directo del soberano Ixtlilxóchitl II de Texcoco. El virrey español de México le encargó escribir las historias de los pueblos indígenas de México. Algunos de sus manuscritos se guardan todavía inéditos. La obra fue publicada en 1829.]

**1680.** Juan de Solórzano Pereira: Recopilación de leyes de los reinos de Indias. [Leyes de Indias, conjunto legislativo promulgado por los reyes de España para ser aplicado en las Indias. Las polémicas Leyes Nuevas de 1542 habían sido publicadas en su momento con el título de Leyes y Ordenanzas nuevamente hechas por su Magestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios, pero al poco tiempo fueron derogadas parcialmente. El mayor esfuerzo de clarificación de toda la normativa fue el llevado a cabo por Antonio de León Pinelo y Juan de Solórzano Pereira, que culminó con la publicación en 1680 de la Recopilación de leyes de los reinos de Indias en la que se seleccionaron aquellas que continuaban en vigor. El contenido de la Recopilación de leyes de los reinos de Indias abarcó todos los aspectos relacionados con la vida colonial, incluidos los religiosos.]

**1684.** Antonio de Solís y Ribadeneyra: Historia de la Conquista de México. [La obra abarca desde la salida de los conquistadores de España hasta la toma de Tenochtitlán por Hernán Cortés. Su Historia fue muy difundida y traducida a varios idiomas y, aunque se le considera ajeno a la literatura mexicana, puesto que no fue un cronista testimonial, se reconoce la valía de su estilo.]



**1688.** Lucas Fernández de Piedrahita: *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. [Escritor e historiador colombiano, biznieto de una princesa inca, nacido en Bogotá. Su *Historia* abarca desde la caracterización de la sociedad anterior a la llegada de Gonzalo Jiménez de Quesada, hasta el arribo del presidente Díaz Venero de Leya en 1563. En estilo ameno y gongorista, narra cronologías, ritos, costumbres y ceremonias de indios y españoles.]

**1723.** José de Oviedo y Baños: *Historia de la conquista y población de Venezuela*. [Aunque no es fácil definirlo como cronista o como historiador, cronistas e historiadores han utilizado los datos y noticias que él proporcionó con sinceridad y objetivamente. Su *Historia* es un valioso documento para el conocimiento de los primeros años de la vida venezolana. En ella se narra el periodo transcurrido desde el descubrimiento y la conquista hasta finales del siglo XVI. Escribió además la obra *Tesoro de noticias de la ciudad*, referida a Caracas.]

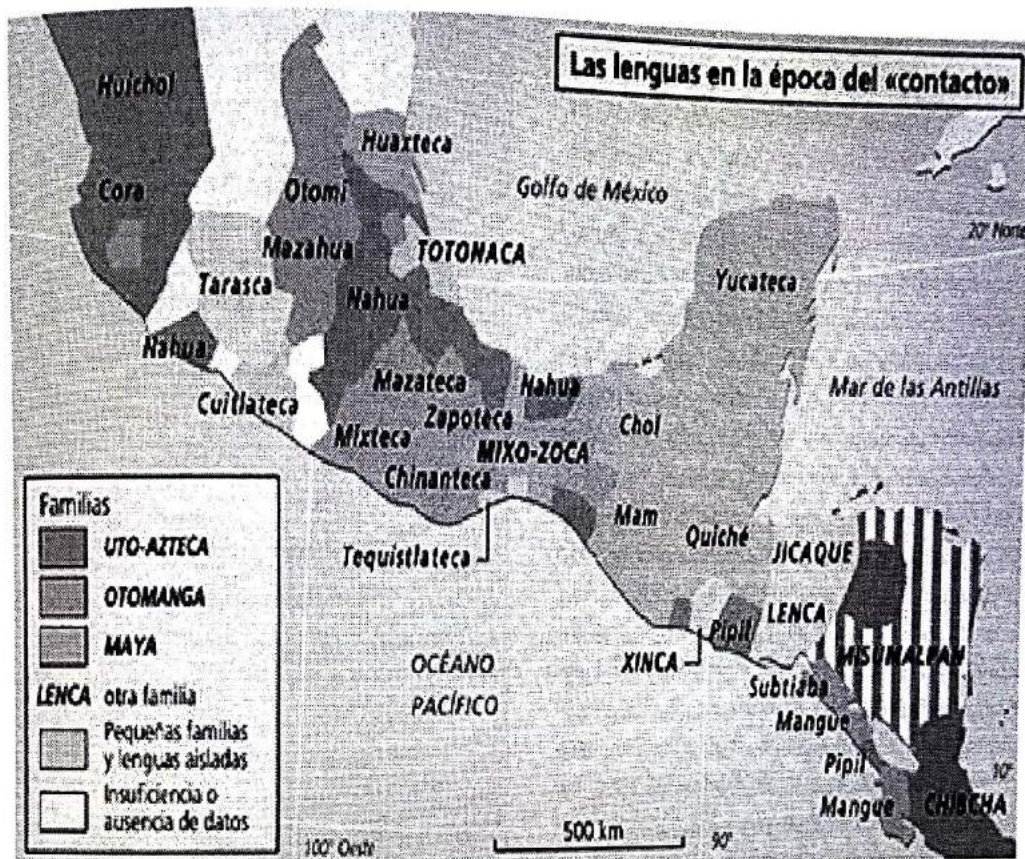
**1793.** Juan Bautista Muñoz: *Historia del Nuevo Mundo*. [En 1779 recibió el encargo de escribir una historia del Nuevo Mundo para dar la réplica española a la publicación de William Robertson, *The History of America* (1777). Examinó entre 1781 y 1784 los documentos sobre América que se guardaban en numerosos archivos oficiales y privados, reuniendo una extensa colección documental, y proponiendo la creación del Archivo General de Indias. Su *Historia del Nuevo Mundo* abarca desde 1492 hasta 1500, quedando inconclusa tras su fallecimiento.]



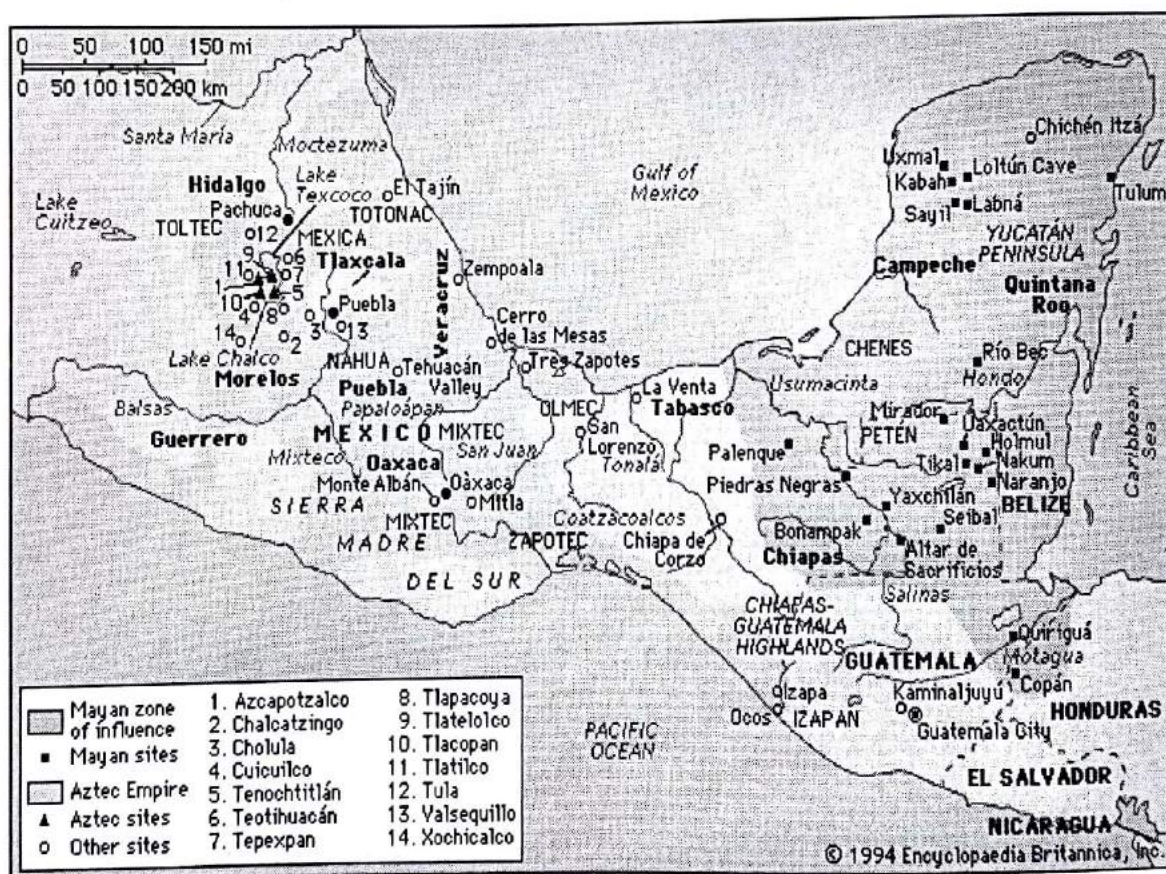


# ANEXO III

## TERRITORIO INCA, MAYA Y AZTECA









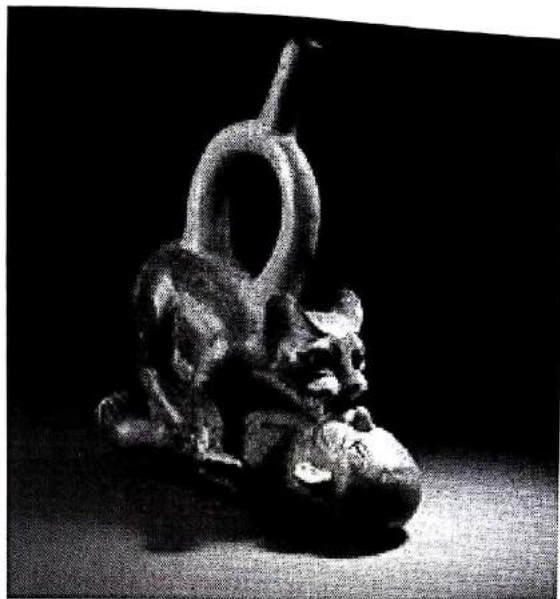






## ANEXO IV

### IMÁGENES Y CERÁMICAS PRECOLOMBINAS



Zoofilia preincaica.



Hombres manteniendo relaciones sexuales. Cultura Chimú.



Sexo homosexual. Cultura Mochica.

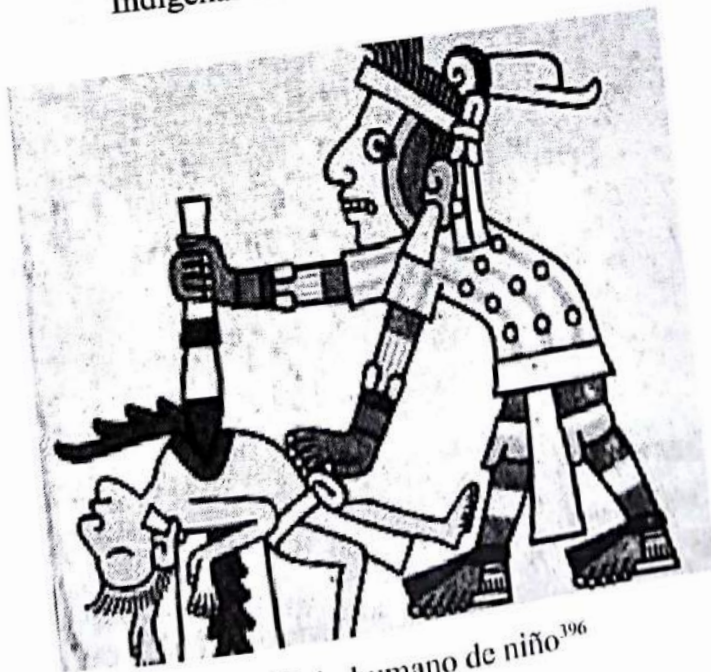


Indígenas practicando a antropofagia ritual<sup>394</sup>





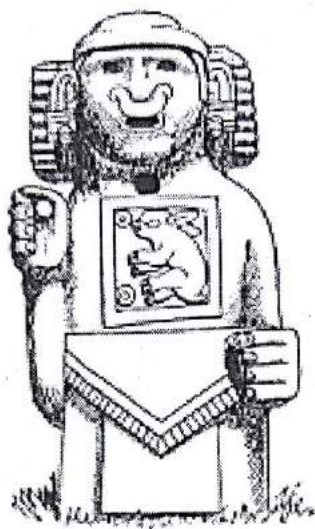
Indígenas cocinando cadáveres<sup>395</sup>



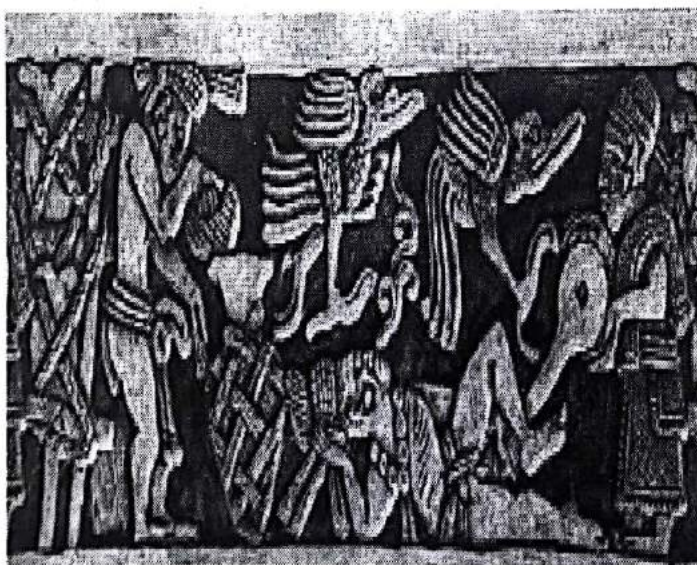
Sacrificio humano de niño<sup>396</sup>

<sup>395</sup> <http://www.casalitterae.cl/antes/litterae12/arti3.html>

<sup>396</sup> Códice Laud, Ferdinand Anders y Maarten Jansen (eds.), Graz, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, lám. 17.



Ome Tochtli, dios de la embriaguez



Códice Florentino, enemas rituales entre los mayas



## ANEXO V

### PRÓLOGO DEL AUTOR AL LIBRO HUCHILOBOS (CLÁSICO DE LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA)

Más que oportuna, esta nueva edición de la obra de Alfonso Trueba se torna imprescindible; de una necesidad acuciante. Pues transcurrido más de medio siglo desde que Huchilobos viera luz por vez primera, el indigenismo -como corriente ideológica- se ha convertido en una suerte de vector vital del marxismo cultural en América, arrojando sus tentáculos, una vez más -siempre disgregadores e iracundos,- contra la Tradición y la Verdad Histórica, es decir: contra España y la Iglesia Católica.

Mediante el constructivismo histórico e ideológico, y con la inestimable ayuda de los mass media, la ingeniería social británica -siempre pronta a agitar levantiscos y/o sembrar la semilla que los geste- ha logrado implantar por doquier dos mitos fundacionales, cuyo propósito ulterior no es otro que negar toda legitimidad de origen, y aun de ejercicio, a la empresa hispano católica; es decir, negar la Reyecía de Cristo.

Los mitos mentados son fundamentalmente dos, desde donde se desprenderán postreramente otros:

1. Que previo a 1492 se vivía en el continente colombino una suerte de paraíso terrenal; suerte de utopía roussoniana donde imperaba la justicia social, la felicidad, la paz, la tolerancia, el orden y el respeto irrestricto hacia la vida humana. Incluso hay quienes se han atrevido a calificar como democráticos sus regímenes. Luego habrían venido los españoles y cometido un genocidio sistemático sobre sus antiguos habitantes.

Así planteada la cuestión, y recurriendo al reduccionismo, la diatización, la cuantofrenia y el sentimentalismo -como tácticas de argumentación sofística para implantar una falacia-, la causa del indigenismo ha logrado adquirir consenso social -casi unánime- en el mundo civilizado.

2. Que estos pueblos indígenas son originarios del continente (aseveración que ha demostrado hasta el hartazgo ser falaz) y que, en tanto



siéndolos, tendrían derecho a segregar territorialmente las naciones hispanas, reclamando lo que es "suyo" (es decir, toda América).

Con este segundo mito impuesto –paso consiguiente; complementado y fundido simétricamente con el anterior- los reclamos indigenistas obtendrían asidero y legalidad jurídica.

-----

En cuanto al primer punto, bastará con volver la mirada al denominado "arte precolombino" para constatar tres rasgos distintivos que configuraron su cultura, que se repiten una y otra vez hasta el paroxismo: el terror, la ira y la tristeza.

El arte, se dice, es la disciplina que mejor refleja la Historia, cultura y alma de cada pueblo. Reparando en esto mismo, dice el autor de esta obra:

Cuando hay alguna figura humana que ríe, la sonrisa es mala, en un rostro de boca atigrada. Es sonrisa de antropófago que acaba de darse un hartazgo de carne humana (...) Son figuras repelentes que nos hablan de una civilización fundada en el terror y en la muerte

Aserto éste que se verifica íntegramente y a las claras con la pronta y decisiva alianza de medio Mesoamérica indígena con los conquistadores españoles contra el bestial dominio de los aztecas. Pero, ante todo, constatamos esta verdad en el hecho de que pueblos enteros optaron por liberarse del subyugamiento de sangrientos ídolos que, siempre infatigables de sangre humana, se tragaban a sus familiares en rituales inmolaciones, siendo sus cuerpos posteriormente destinados a banquetes antropofágicos para unos pocos elegidos.

Ante esta realidad infernal, no deberá sorprender que ellos, los indígenas, hayan elegido adorar a Jesucristo, el "Dios bueno" -como le llamaban-, y a su madre, Nuestra Señora de Guadalupe, por sobre sus pluriformes y endemoniadas deidades.

Siguiendo los minuciosos estudios del Padre Sahagun y otros cronistas, se adentra el autor en los rasgos salientes del principal de los dioses mexicas, Huitzilopochtli, relatando a su vez los distintos sacrificios humanos –incluyendo niños- que en honor a éste y otros ídolos ofrecían los aztecas en cada uno de los 20 meses de su calendario.



La tesis del denominado genocidio indígena no resiste análisis; cuestión ésta que ha sido zanjada en forma científica y definitiva por autores varios de las más diversas procedencias, como el filólogo Ángel Rosemblat o el polímata Alexander von Humboldt. Huelga decirlo, pero conviene repetirlo: las pestes y enfermedades fueron la causa de más del 90% de fatalidades acontecidas en la América postcortesiana, afectando tanto a indígenas como españoles.

En cuanto al segundo de los puntos referido ut supra, conviene aclarar también que, como ha sido demostrado sobradamente, los pueblos indígenas no son originarios de América. Pero he aquí, en esta mentira difundida masivamente, donde comienza a vislumbrarse claramente la identidad e intenciones del perpetrador. Continuando la más rancia tradición panfletista del protestantismo del siglo XVI, el Imperio Británico toma el guante nuevamente para pretender dominar mediante el Divide et Impera y destruir toda mácula de hispanidad y catolicidad en América.

Sólo ingenuamente podrá atribuirse a una casualidad el hecho de que varios de los más importantes movimientos separatistas indigenistas americanos sean financiados por Gran Bretaña y tengan casa matriz en Bristol, Inglaterra. Un caso palmario es el de los Mapuches.

Sin dudas que la propaganda idealizadora y victimizadora de los pueblos indígenas guardan un objeto político-territorial, pero también, como bien supo descubrir Donoso Cortés, estos fenómenos se encuentran generalmente encuadrados, motivados, por razones mayores, es decir, teológicas.

Se procede a criminalizar a España y la Iglesia Católica, imprimiendo un terrible sentimiento de culpa en las consciencias americanas, de modo que cada vez se muestre ésta más dócil a los reclamos indigenistas, comenzando por su supuesto derecho a autodeterminación y a la erección de naciones propias. No obstante, el corolario buscado es claro: descatolizar América gradualmente para lograr implantar el materialismo en cada orden de la sociedad, dejando lugar a la dictadura científica y anticristiana, como la llamo Aldo Huxley.

Todo está al revés. Muchos de los llamados académicos ignoran deliberadamente la evidencia científica existente. Otros, mienten descaradamente. Y hay quienes que, sin poder hacer la vista gorda a la do-

cumentadísima barbarie de los más importantes pueblos precolombinos, pretenden justificar sus abominables prácticas con absurdos argumentos. Ante esta realidad, con encomiable hilaridad e ironía, escribe el hispanista argentino Antonio Caponnetto lo siguiente:

Si se mencionan los actos caníbales o los sacrificios humanos: se trataba de espíritus trascendentes que cumplían así con sus liturgias y ritos arcaicos. Son sacrificios de “una belleza bárbara” nos consolará Vaillant. “No debemos tratar de explicar esta actitud en términos morales”, nos tranquiliza Von Hagen y el teólogo Enrique Dussel hará su lectura liberacionista y cósmica para que todos nos aggiornemos. Está claro: si matan los españoles son verdugos insaciables cebados en las Cruzadas y en la lucha contra el moro, si matan los indios, son dulces y sencillas ovejas lascasianas que expresaban la belleza bárbara de sus ritos telúricos. Si mata España es genocidio; si matan los indios se llama “amenaza de desequilibrio demográfico”.

-----

Recapitulando y para finalizar, diré que el libro que tiene Ud. en sus manos es una obra de obligada consulta para el estudio y entendimiento de la historia y cosmología precolombina mesoamericana; de los nahuas, particularmente.

No puedo dejar de agradecer al Sr. Pedro Varela por su infatigable militancia en pos de la verdad histórica y de la verdadera tradición occidental, y por haberme honrado con el pedido de prologar tan magnífico clásico de la historia mexicana que, ante todo, es historia española.

Buenos Aires, 10 de julio de 2015

Cristián Rodrigo Iturralde



## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Casa Juan de León, Madrid, 1984.
- Antonio Salcedo Flores, *El Derecho Maya prehispánico, un acercamiento a su fundamentación socio-política*, Sección Artículos de Investigación, alegatos nro. 71, México, enero-abril de 2009.
- Alba, Carlos H., *Estudio comparado entre el derecho azteca y el derecho positivo mexicano*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1943.
- Alva Cortés Ixtlilxóchitl, Fernando, *Historia de la nación Chichimeca*, Vázquez.
- Arango Cano, Jesús, *Mitología en América Precolombina*, Plaza Janes, Colombia, 2005.
- Avalle-Arce, Juan Bautista, *El Inca Garcilaso en sus Comentarios*, Antología Hispánica, Madrid (no indica año de edición).
- Aguado, Pedro, *Recopilación historial*, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Vols. 31 a 34, Bogotá. Emp. Nacional de Publicaciones, 1956.
- Benavente, Toribio Motolinia, *Historia de los Indios de Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970.
- Bosch García, Carlos, *La esclavitud prehispánica entre los aztecas*, Centro de Estudios Históricos, México, 1944.
- Barrera Silva, Patricia, *Sífilis venérea: ya estaba en América*, Publicación de la Unidad de Medios de Comunicación -Unimedios- de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2013.
- Baudín, Louis, *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1962.
- Colomer Gutiérrez, Leonardo, *Costumbres, medicamentos y alimentos precolombinos en Perú*, 1967 (conferencia).
- Castillo Peraza, Carlos, *Historia de Yucatán*, Dante, México, 1987.
- Camargo, Diego Muñoz, *Historia de Tlaxcala*, Historia 16, Madrid, 1986.
- Chamorro, México, 1985 (Edición digital).
- Cuevas, Mariano, *Historia de la Nación Mexicana*, Ed. Porrúa, México, 1967.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1992.
- Caturelli, Alberto, *El Nuevo Mundo*, Editorial Santiago Apóstol, Buenos Aires, 2004.
- Clavijero, Francisco, *Historia Antigua de México*, Editorial Porrúa, México,

1991.

- Chaunu, Pierre, *Historia de América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1972.
- Caponnetto, Antonio, en su libro *Hispanidad y Leyendas Negras*, Nueva Hispanidad, Buenos Aires, 2001.
- Caponnetto, Antonio, *Tres lugares comunes de las leyendas negras*, conferencia, Buenos Aires, 1992.
- Cronistas de India, *Antología*, Buenos Aires, Ed. Colihue Hachette, 1980
- *Cartas de Relación de la conquista de América*, México, Editorial Nueva España, sin fecha de edición, tomo II.
- Cuervo Márquez, Carlos, *Estudios arqueológicos y etnográficos*, Volumen 1-2, Editorial-America, Madrid, 1920.
- Carod-Artal, Francisco Javier, *Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas*. Revista Neurología. Vol. 30. Núm. 1. Enero - Febrero 2015
- Canals Frau, Salvador, *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente*, Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
- Códice Mendocino en Antigüedades de México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, estudio e interpretación de José Corona Núñez, México, 1965
- Cieza de León, Pedro, *La crónica general del Perú*, Tomo 1, (Col. Urteaga Historiadores Clásicos del Perú. Tomo VII), Imp. Gil, Lima, 1924.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1992.
- Carranca Raúl y Trujillo, *Derecho Penal Mexicano*, Editorial Porrúa, México, 1980.
- Disselhoff, H. D., *El Imperio de los Incas*, Aymá, Barcelona, 1972.
- Dobrizhoffer, Martín, *Historia de los Abipones* (tres volúmenes), Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia (Argentina), 1970.
- De las Casas, Bartolomé, *Obras Completas*, tomo 8, Apologética historia sumaria, III, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, 1807 (en Cervantes Virtual, tomo I y II).
- Dumont, Jean, *La primera liberación de América*, Revista Verbo, nro. 267, octubre 1986.
- Dumont, Jean, *La Hora de Dios en el Nuevo Mundo*, Encuentro, Madrid, 1993.
- Díaz Araujo, Enrique, *Los Protagonistas del Descubrimiento de América*, Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2001.
- De Gandia, Enrique, *Historia Crítica de los Mitos y Leyendas de la Conquista Americana*, Centro Difusor del Libro, Buenos Aires, 1946
- De Anglería, Pedro Mártir, *Décadas del Nuevo Mundo*, Editorial Bajel, 1944
- De la Vega, Garcilaso, *Comentarios Reales*, Linkgua Ed., Barcelona, 2007.



- . De la Vega, Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas II*, Ed. Carlos Arañibar, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- . De la Vega, Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas I*, Colección de Autores Peruanos, Lima (Perú), Editorial Universo.
- . Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Sarpe, Madrid, 1985.
- . Esteva Fabregat, Claudio, *La Corona española y el indio americano*, Asociación Francisco López de Gomara, Valencia, 1989
- . Esolen, Anthony y Esparza Torres, José Javier, *The Politically Incorrect Guide to Western Civilization*, Ciudadela Libros, Madrid, 2009
- . Fernández, E, *La sexualidad en el Antiguo Perú*.
- . Furlong Cardiff, Guillermo, *Entre los Abipones del Chaco*, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires, 1938.
- . Furlong Cardiff, Guillermo, *Entre los Pampas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires, 1938.
- . Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Colección Cultural, Madrid, 1959.
- . Fiz Fernández, Antonio, *Antropología, cultura y medicina indígena en América*, Conjunta Editores, Buenos Aires, 1977
- . Ferrajuolo, Pablo, *Patagonia Canibal*, Piloto de Tormenta Ediciones, Buenos Aires, 2007.
- . Fidel López, Vicente, *Manual de Historia Argentina*, Anaconda, Buenos Aires, 1936
- . González Torres, Yólotl, *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2006
- . González Torres, Yólotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- . González Ruiz, Felipe, *La antropofagia en los indios del Continente americano*
- . González, Federico, *El Simbolismo precolombino*, Buenos Aires, Kier, 2003
- . Garza Carvajal, Federico, *Quemando Mariposas. Sodomía e Imperio en Andalucía y México, siglos XVI-XVII*, Laertes, Barcelona, 2002
- . Gamba, Rafael, *El Lenguaje y Los Mitos*, Publisher, Speiro, 1983.
- . Galeano, Eduardo, *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 2003.
- . Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la Vida Cotidiana de México: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- . García Soriano, Manuel, *El Conquistador Español del siglo XVI*, Tucumán, URU, 1970.

- Hyland, George Kieran, *A Century of Persecution under Tudor and Stuart Sovereigns from Contemporary Records*, New York, 1920
- Herrera, Antonio, *Historia general de los hechos de los castellanos*, Madrid, 1730, Volumen 4 (edición virtual).
- Harris, Marvin, *Caníbales y Reyes. Los orígenes de la cultura*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.
- Irving, Leonard, *Books of the Brave: Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*, Harvard University Press, Cambridge, 1949.
- Iraburu, José María, *Hechos de los apóstoles de América*, Fundación Gratis Date, Madrid, 1992.
- Juderías, Julián, *La Leyenda Negra*, Editora Nacional, Madrid, 1960
- Joedi Gussinyer, Alfonso, *Aztecas pueblo de guerreros*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.
- Jáuregui, Carlos, *Canibalia*, Iberoamérica, Madrid, 2008.
- Kauffmann Doig, Federico.
- Krickeberg, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Levene, Ricardo, *Historia de America*, Ed. Jackson, 1941.
- *La leyenda negra. Estudios acerca de España en el extranjero*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003.
- La Fay, Howard, *The Maya, Children of Time*, National Geographic vol.148 no.6, 1975.
- Royal Maya Massacre, documental. National Geographic Television, Estados Unidos, 2005.
- *La antropofagia en América en tiempos de la Conquista*, Revista de Historia de América, numero 123, Enero-Diciembre 1998, Buenos Aires, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999
- Lievano Aguirre, Indalecio, *España y las luchas sociales del nuevo mundo*, Editora Nacional, Madrid, 1972
- *Las Civilizaciones precolombinas y la conquista de América*, Historia Universal (autores varios), Salvat, 2005.
- Lehmann, Henri, *Las culturas precolombinas*, Eudeba, Buenos Aires, 1986
- León-Portilla, Miguel, *De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- León-Portilla, Miguel, *Antología, Fuentes e Interpretaciones Históricas*,



- Lecturas Universitarias 11, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- Marías, Julián, *La España inteligible*, Razón histórica de las Españas, Alianza Editorial, Madrid, 1985
  - López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias*, t. I, Talleres Gráficos Agustín Núñez, Barcelona, 1954.
  - Landa, Diego, *Relación de las cosas de Yucatán*, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994
  - Métraux, Alfred, *A Religião dos Tupinambás e suas relações com as demais tribos tupiguaranis* (São Paulo, Ed. Nacional; Universidade de São Paulo, 1979
  - Métraux, Alfred, *Religion and Shamanism*, J. Steward (Eds.), Washington, 1949.
  - Métraux, Alfred, *Religión y magias indígenas de América del Sur*, Aguilar, Madrid, 1973.
  - Métraux, Alfred, *La Isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
  - Métraux, Alfred, *Antropología y cultura*, El Cuenco del Plata, Buenos Aires, 2011.
  - Morales Padrón, Francisco, *Manual de Historia Universal*, t. V, Historia General de América, Espasa-Calpe, Madrid, 1962
  - Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*, 1ra. Edición, Instituto de Antropología e Historia, México, 1931
  - Moros Peña, Manuel, *Historia natural del canibalismo: Un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la antigüedad hasta nuestros días*, Ediciones Nowtiulos, Madrid, 2008.
  - Martínez Martín, Abel Fernando, *Craneoplastia andina*, Colombia, Revista Historia de la Educación Latinoamericana Enero de 2005.
  - Morley, Sylvanus G., *La civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956
  - Molina Solís, Ricardo, *Las hambres de Yucatán*, Mérida, 1935 (sin nombre de editorial)
  - Mansilla, Lucio, *Una Excursión a los Indios Ranqueles*, Buenos Aires, Biblioteca Mundial Sopena, 1977
  - Molins Fábrega, Narcis, *El Códice mendocino y la economía de Tenochtitlán*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, vol. XIV, 1ra. Parte, México, 1954-1955.
  - Maeztu, Ramiro, *Defensa de la hispanidad*, Poblet, Buenos Aires, 1942
  - Molinari, Diego Luis, *Descubrimiento y Conquista de America*, Eudeba,

Buenos Aires, 1964

- Menéndez Pidal, Ramón, *El padre Las Casas: su doble personalidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963.
- Montesinos, Fernando, *Ophyr de España. Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú y los Anales del Perú, 1498-1642*, Lima, 1930
- Montejó Díaz, Mauro Arnoldo, *La Sexualidad Maya y sus Diferentes Manifestaciones Durante El Periodo Clásico (250 Al 900 Dc)*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2012.
- Montoya y Florez, J. B., *La Deformación Artificial del Cráneo en los antiguos aborígenes de Colombia*, Tipografía Bedout, Medellín, 1921 (edición digital)
- Margadant S., Guillermo Floris, *Introducción a la Historia del Derecho Mexicano*, Esfinge, México, 1971
- Nigel, Davis, *Los aztecas*, Ed. Destino, Barcelona, 1977
- Pomar, Bautista, *Relación de Texcoco*, Editorial Libros de México, México, 1975
- Pérez, Ramón Demetrio, *Historia de la colonización española en América*, Ediciones Pegaso, Madrid, 1947
- Prescott, Guillermo, *Historia de la Conquista de México*, Editorial Porrúa, 1968
- Prescott, Guillermo, *Historia de la Conquista de Perú*, Ediciones Imán. Buenos Aires 1943
- Petrocelli, Hector. B., *Encuentro de dos mundos. Lo que a veces no se dice de la Conquista de América*, Didascalía, Rosario, 1992
- Patiño, Víctor Manuel, *Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial (Tomo 7) Vida Erótica y Costumbres Higiénicas*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990.
- Pardal, Ramón, *Medicina Aborígen Americana*, Biblioteca del Americanista Moderno, Humanior, Buenos Aires, 1937
- Pereyra, Carlos, *Breve Historia de América*, M. Aguilar Editor, Madrid, 1930
- Poma de Ayala, Felipe Guaman, *Nueva Crónica y Buen Gobierno (t. II)*, Fondo de Cultura Económica, Perú, 2007
- Rodrigo Iturralde, Cristián, *La Inquisición: un tribunal de misericordia*, Vórtice, Buenos Aires, 2011
- Rosenblat, Ángel, *La población indígena y el mestizaje en América*, Nova, Buenos Aires, 1954,
- Rodríguez Shadow, María J., *La Mujer Azteca*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2000
- Revista de las Españas, Madrid, noviembre-diciembre de 1932, año VII, número 75-76



- Sahagún, Fray Bernardino, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Dastin, Madrid, 2001, Tomo I
- Schmidl, Ulrich, *Viaje al Río de la Plata*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1942, cap. XX.
- Sáenz, Alfredo, *La Caballería*, Ediciones Gladius, Buenos Aires, 1991
- Serrano, *Origen y formación del pueblo argentino*, p. 474, Vol. Investigaciones y ensayos 13, Academia Nacional de la Historia, Bs. As., 1972
- Sierra, Vicente, *El Sentido Misional de la Conquista de América*, Dictio, Buenos Aires, 1980.
- Sierra, Vicente, *Así se hizo America*, Buenos Aires, Dictio, 1977
- Sierra, Vicente *Historia de la Argentina*, Unión de Editores Latinos, Buenos Aires, 1959, t. I
- Sepp, Antonio, *Continuación de las labores apostólicas*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.
- Sánchez, Alberto, *Breve Historia de América*, Losada, Buenos Aires, 1978
- Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957
- Sánchez, Luis Alberto, *Breve Historia de América*, Losada, Buenos Aires, 1978
- Stuart, David, La ideología del sacrificio entre los mayas, *Arqueología mexicana* XI, 63, México, 2003
- Salcedo Flores, Antonio, *El Derecho Maya prehispánico: Un acercamiento a su fundamentación socio-política*, Sección Artículos de Investigación, alegatos nro. 71, México, enero-abril de 2009
- Salarrullana, Pilar, *Las sectas*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1990
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970
- Solís y Rivadaneyra, Antonio, *Historia de la Conquista de México*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1992
- Simón, Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. (1a. ed., 1627), Bogotá, BAC, Editorial Kelly, 1953, IV
- Schiaffino, Rafael, *Anales de la Universidad*, año XXXVII, Montevideo, 1927, Entrega Nro. 121 de Historia de la Medicina en el Uruguay, Facultad de Medicina, Montevideo, 1925, Tomo I (edición digital)
- Tischner, Henry, *Enciclopedia Moderna del Conocimiento Universal, Etnografía*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1964
- Thompson, Eric, *Grandeza y Decadencia de los Mayas*, en *Historia de Yucatán*, Carlos Castillo Peraza (compilador), Dante, México, 1987
- Torquemada, Juan, *Monarquía Indiana*, (reproducción de la 2da. Edición,

- Madrid, 1723, 3 vols.), México, Editorial Porrúa, México, 1969
- Urdaneta, Ramón, *Historia Oculta de Venezuela*, Edición del Autor, Caracas, 2007.
  - Vittori, José Luis, *Exageraciones y Quimeras en la Conquista de América*, Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe- Argentina, 1997
  - Vela, Enrique, *Revista Arqueología Mexicana*, Juárez, Raíces, 2002
  - Vaillant, George C., *La Civilización Azteca*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955
  - Wolfgang von Hagen, Victor, *The Ancient Sun Kingdoms of the Americas*, Paladin, Great Britain, 1973
  - Wolfgang Von Hagen, Victor, *The Aztecman and tribe*, New York, The New York American Library, New York, 1962
  - Yañez Solanas, Manuel, *Los Aztecas*, M.E. Editores, Madrid, 1997

## DOCUMENTALES

- National Geographic:
- *Brujo, el templo maldito de Perú* (2004)
- *Los mayas: viaje al Más Allá* (2005)
- Los últimos días del imperio maya (2005)
- *Nuevas momias incas* (1998)
- *Tras el rastro de los últimos emperadores aztecas* (2010)
- *Teotihuacán: la pirámide de la muerte* (2006)
- *Aztec Temple of Blood*, 2004 (Unsolved History, temporada 2, episodio 6)
- *Aztecas La Construcción De Un Imperio*. Discovery Channel
- *Aztecas, La verdad del Genocidio*, 2008, Historial Channel.
- *Aztecas, Canibalismo y Terror*, Historial Channel.

## REVISTAS

- *Arqueología Mexicana*
- *Revista de INDIAS* (digital)
- *ArqueoWeb* (Universidad Complutense de Madrid)
- *Revista Española de Antropología Americana* (UCM)
- *Revista Iberoamericana*